

Antonio Polo, sdb

La laguna de los **sueños**

Entre los recuerdos del pasado y las visiones del futuro
de un misionero salesiano en los Andes ecuatorianos



Universidad Politécnica Salesiana

LA LAGUNA DE LOS SUEÑOS

Entre los recuerdos del pasado y las visiones del futuro
de un misionero salesiano en los Andes ecuatorianos

Antonio Polo

LA LAGUNA DE LOS SUEÑOS

Entre los recuerdos del pasado
y las visiones del futuro de un misionero
salesiano en los Andes ecuatorianos



ABYA
YALA | UPS

2021

LA LAGUNA DE LOS SUEÑOS

**Entre los recuerdos del pasado y las visiones del futuro de un misionero salesiano
en los Andes ecuatorianos**

© *Antonio Polo*

1ra edición: Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

ISBN impreso: 978-9978-10-617-4

ISBN digital: 978-9978-10-619-8

Edición, diseño,
diagramación
e impresión Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, diciembre de 2021

Índice

Siglas y abreviaturas 11

Presentación 13

PRIMERA PARTE RESEÑA HISTÓRICA

Introducción 23

 ¡A escribir! 28

CAPÍTULO 1

La infancia 31

CAPÍTULO 2

Patronato 41

CAPÍTULO 3

El aspirantado salesiano 45

CAPÍTULO 4

El noviciado 49

CAPÍTULO 5

Nave-filosofía 51

CAPÍTULO 6

Tirocinio 55

CAPÍTULO 7

Teología 59

CAPÍTULO 8

Roma 65

CAPÍTULO 9

Simiátug 73

CAPÍTULO 10

Salinas	79
La primera década: necesidades básicas	81
La segunda década: organización	94
La tercera década: fuentes de trabajo	126
La cuarta década: participación consciente en la economía solidaria	139
La quinta década: exportar la economía solidaria.....	140

SEGUNDA PARTE
LAS CHARLAS DEL PADRECITO

Introducción	149
---------------------------	-----

CAPÍTULO 1

Primera presentación: los “ojos de gato” en el camino salinero hacia la economía	151
---	-----

CAPÍTULO 2

Segunda presentación: la filosofía salinera y los números	157
--	-----

CAPÍTULO 3

Tercera presentación: la charla del colibrí	163
La cabeza	165
<i>Monseñor Cándido Rada</i>	165
<i>Padre Ugo de Censi</i>	168
<i>Corrado Casarin</i>	169
<i>Otros guías un poco más lejanos</i>	170
El pico	171
<i>La reflexión semanal</i>	171
<i>La radio comunitaria y las redes sociales</i>	172
<i>El Centro Cultural Comunitario Salinas Yuyay</i>	174
<i>El SAISAL</i>	176
<i>La semana académica y pasantías</i>	177
El ala de la motivación.....	178
<i>La motivación pastoral</i>	178
Monseñor Raúl López	180
Padre Maffeo y Damiano Panteghini	180
Padre Alberto Panerati	181
<i>La motivación educativa</i>	182
<i>La motivación social</i>	183
<i>La motivación cultural</i>	183
<i>La motivación del ejemplo</i>	185
Los primeros voluntarios y líderes	185
Los tres José	189
<i>JOSÉ-BEPI TONELLO DESDE ITALIA</i>	189

<i>JOSÉ-SEPP DUBACH DESDE SUIZA</i>	191
<i>JOSÉ-JOSEPH BEREUTER, DESDE AUSTRIA</i>	193
Los voluntariados institucionales	196
<i>VOLUNTARIOS SÉNIOR</i>	196
<i>VOLUNTARIOS SUR-SUR</i>	197
<i>VOLUNTARIOS SDB Y MISIONEROS</i>	199
El ala de los servicios	203
<i>Necesidades básicas</i>	203
<i>Organizaciones</i>	203
<i>Fuentes de trabajo (las tres felicidades)</i>	203
En el pueblo de Salinas	204
En las comunidades.....	205
Alianzas estratégicas.....	205
<i>Servicios sociales (en toda la parroquia)</i>	205
El corazón	206

TERCERA PARTE ALGUNAS PREGUNTAS FINALES

¿Cuánta plata recibió Salinas?	211
¿Qué función ha tenido en Salinas la política?	211
Conflictos: ¿Los hay? ¿Cómo los afrontan?	215
¿Qué es lo que te hace más feliz en Salinas?.....	221
¿Salinas te dejó algunas espinas?.....	224
¿Quién dirige Salinas?.....	224
¿Los errores y puntos débiles?	226
¿Padrecito, tiene usted prácticamente todo el mérito de lo que pasó?	230
¿Una palabra para definir Salinas?	231
¿Qué pasará con Salinas en el futuro?.....	231
Epílogo	241
Apéndices	243
Material escrito sobre Salinas	243
Material audiovisual sobre Salinas	243
Motivadores pastorales	244
Voluntarios y colaboradores del mundo (motivadores con el ejemplo)	246
<i>Desde Italia</i>	246
<i>Desde Ecuador</i>	256
<i>Desde Alemania</i>	259
<i>Desde Inglaterra</i>	261
<i>Holandeses y belgas</i>	262

<i>Finlandeses</i>	263
<i>Desde Estados Unidos</i>	263
<i>Desde el País Vasco</i>	263
<i>Desde Chile</i>	264
<i>Desde Cuba</i>	264
<i>De Japón</i>	264
<i>De la República Checa</i>	266
<i>Desde Islandia</i>	266
<i>Mochileros de todas partes</i>	266

Siglas y abreviaturas

ALISALINAS	Alimentos Salinas
BGU	Bachillerato General Unificado
CBJ	Centro de Bienestar Juvenil
CEI	Conferenza Episcopale Italiana
CIEPES	Centro internacional Economía Popular y Solidaria
CONA	Comercialización Nacional
COOPSALINAS	Cooperativa Salinas Limitada
COSUDE	Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
CRA	Centro de Relaciones Académicas
DED	Deutscher Entwicklung Dienst
EMDESFOR	Empresa de Desarrollo Forestal
FEPP	Fondo Ecuatoriano Popolorum Progressio
FFSS	Fundación Familia Salesiana Salinas
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FOCSIV	Federazione Organismi Cristiani Servizio Internazionale Volontario
FODERUMA	Fondo de Desarrollo Humano Rural Marginal
FUGJS	Fundación Grupo Juvenil Salinas
FUNCONQUERUCOM	Fundación Consorcio Queserías Rurales Comunitarias
FUNDER	Fundación Educativa Monseñor Cándido Rada
FUNORSAL	Fundación de Organizaciones Comunitarias Salinas
GAD	Gobierno Autónomo Descentralizado
GTH	Gestión de Talento Humano
HIS	Hilandería Intercomunal Salinas
IAF	Inter American Foundation
LGA	Laboratorio Gastro Alimentario
MIDUVI	Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda
MIES	Ministerio de Inclusión Económica y Social
MJS	Movimiento Juvenil Salesiano

MLAL	Movimiento Laici America Latina
OMG	Operación Mato Grosso
PAS	Pontificio Ateneo Salesiano
PRODUCCOOP	Producción Cooperativa de Lácteos
PUCE	Pontificia Universidad Católica del Ecuador
RTZ	Rio Tinto Zinc
SAISAL	Sistema de Almacenamiento Informático Salinas
sdb	salesiano de Don Bosco
STAR	Santo Tomás Apóstol Riobamba
TEXSAL	Tejidos Salinas
TQB	Tiendas Queseras de Bolívar
UEMIS	Unidad Educativa del Milenio Salinas

Presentación

Es frecuente oír hablar de Salinas. Si los temas de que se tratan son, entre otros, desarrollo comunitario, economía solidaria, generación de puestos de trabajo, agregación de valor a los productos del campo y cultura ecológica, ya se sabe que no se trata del Salinas turístico de la Costa, sino del Salinas de la provincia de Bolívar, que presenta un proceso de crecimiento humano, social, organizativo, educativo, ambiental y económico digno de ser conocido y apreciado.

El padre Antonio Polo, párroco de Salinas desde 1971, hace 15 años escribió sobre su vida y trabajo en Salinas en el libro *La puerta abierta: una mezcla de historia personal y local, de reflexiones, propuestas y retos*. El padre Antonio está convencido de que lo que ha sucedido en Salinas puede inspirar procesos de desarrollo equitativo y sostenible en otras áreas y comunidades rurales del Ecuador y América Latina. Está también convencido que las cosas bellas y buenas hay que comunicarlas. Por esta razón ahora nos presenta *La laguna de los sueños: sueños que ya son realidad y sueños por construir comunitariamente con el trabajo de todos los días... pensando, sudando, amando, uniendo a las personas y a las comunidades*. Es el camino de Salinas, que se ubica como un signo de esperanza y confianza para Ecuador.

América Latina es un continente rico. En América Latina, Ecuador es un país privilegiado por su clima, su biodiversidad, la riqueza de su suelo y subsuelo, la abundancia de peces en el océano, las bellezas naturales y artísticas y, sobre todo, el carácter cordial, positivo y emprendedor de su gente. Sin embargo, en Ecuador casi el 40% de los habitantes viven en la pobreza (menos de 2,75 dólares diarios por persona) o en la indigencia (menos de 1,25 dólares).

¿A qué se debe esta situación? Hay muchas explicaciones históricas, económicas, culturales, sociales, medioambientales y antropológicas. Se habla de la liberación de España (1822), que solo cambió a los amos, sin cambiar el sistema de dominación y explotación. Hoy hablamos de las injustas relaciones comerciales entre el Norte y el Sur del mundo, destinado por la geopolítica mundial a ser productor de materias primas y productos agrícolas sin valor agregado. Se sigue hablando del predominio de una política que tiende a concentrar la riqueza, el conocimiento y el poder, en lugar de distribuirlos más equitativamente según los méritos y el esfuerzo de cada uno. Se debería hablar más también de racismo, corrupción y mediocridad.

En América Latina hay demostraciones de cambios posibles, pacíficos, equitativos y sostenibles. Salinas de Guaranda es un pueblo de los Andes de Ecuador. El centro está a una altitud de 3 550 msnm y 33 pequeños caseríos se distribuyen entre los 4 200 y los 800 msnm, en una distancia de 60 kilómetros. ¿Qué tiene que decir Salinas a las muchas personas y grupos que la visitan? Demuestra que, incluso partiendo de las situaciones más difíciles, se puede superar la pobreza extrema.

A principios de los años 70 Salinas era un pequeño pueblo formado por chozas. La mayoría de la población era mestiza. Alrededor del pueblo, los indígenas vivían en zonas aisladas, a una distancia de 8 a 10 horas a pie. No había carreteras, el agua se sacaba de los arroyos y mucho menos luz eléctrica, teléfono, alcantarillado, dispensario médico u otros servicios.

La población del centro del pueblo y sus alrededores era explotada por una familia de terratenientes, que pagaba a un jornalero 5 sucres por una jornada completa de trabajo (20 centavos de dólar al cambio de la época). En estas condiciones, muchos niños (alrededor del 40%) morían antes de cumplir los cinco años. Solo había una escuela primaria en Salinas y otra en Chazojuan, a 8 horas de caminata, en la zona subtropical; por ello, el analfabetismo también era elevado. Los jóvenes buscaban soluciones emigrando a la costa del Pacífico, donde encontraban trabajo en las plantaciones de café, cacao, plátano, caña de azúcar...

Así soportó el pueblo a la pobreza, la explotación, el aislamiento y el frío, pero bastó un pequeño empujón para cambiar sus condiciones a algo mejor. El impulso vino del obispo de la diócesis local, la de Guaranda, monseñor Cándido Rada, que convocó a los voluntarios italianos de la Operación Mato Grosso, acompañados por los salesianos, para trabajar en la zona norte de la provincia de Bolívar: primero Simiátug (1970), luego Salinas (1971), después Facundo Vela (1973) y luego Chazojuan, Cuatro Esquinas, Atandahua. Trabajar "con" el pueblo significa ponerse en igualdad de condiciones, esforzarse, sudar, acompañar, escuchar y eliminar los complejos de superioridad e inferioridad.

En Salinas, sobre esta base, nació una fuerza capaz de transformar la realidad. Los dos proyectos iniciales (la casa comunal y el agua entubada) demostraron que los pobres daban más de lo que recibían: trabajo gratuito (la minga andina) para obras que no requerían mano de obra especializada, materiales disponibles en el lugar para la construcción (arena, ripio, piedras, madera), comida para los albañiles, comida también para los voluntarios, ideas, sentimientos, emociones, música, calor...

Codo a codo, en el trabajo, en las alegrías y en las penas, se construyó la confianza mutua. Los terratenientes empezaron a perder la mano de obra

semi-esclava de la que disponían. Para que les quedara alguien tuvieron que multiplicar cuatro veces los salarios de los jornaleros. Los jóvenes emigrantes comenzaron a regresar porque descubrieron que la Salinas, que consideraban pobre, era en realidad rica de posibilidades.

En 1972 nació la primera cooperativa, una cooperativa de ahorro y crédito. El aumento de autoestima pudo superar los malos recuerdos de una cooperativa similar nacida diez años antes y que fracasó casi de inmediato debido a una mala administración. La cooperativa nació porque las dos primeras obras realizadas con la colaboración de los voluntarios (la casa comunal y el agua) prestaban un buen servicio (sobre todo el agua a domicilio hacía menos pesada la vida de las mujeres), pero no resolvían los problemas estructurales de pobreza y explotación. La pobreza es superada por quienes producen más de lo que consumen. La tierra estaba allí. Con pequeños préstamos de la cooperativa, las familias empezaron a comprar animales y pronto se dieron cuenta de que la leche producida en un día por una vaca valía más que los 20 centavos que pagaban los terratenientes. Poco a poco empezó a funcionar una economía que permitía devolver a tiempo los préstamos recibidos (evitando así a los usureros), cuidar a los niños (reduciendo la mortalidad infantil) y enviar a los hijos a la escuela (no solo a la primaria, sino también a la secundaria e incluso a la universidad).

Otro paso fue dar valor añadido a la producción. Con la leche para hacer queso y mantequilla, con la fruta para hacer mermelada, con el cacao para hacer chocolate, con el trigo para hacer harina y balanceados, con la carne para hacer embutidos, con la miel para hacer turrón, con la madera para hacer vigas, tablas y muebles, con las hierbas medicinales y aromáticas para hacer infusiones y aceites esenciales. ¡Tantos puestos de trabajo para los jóvenes y las mujeres!

Se podría pensar que es fácil hacer estas cosas: solo hay que tener el capital y la técnica. En Salinas hay algo más: estas cosas se hacen en pequeñas y medianas empresas sociales que no tienen dueños, que son de toda la comunidad, que no reparten beneficios, sino que los reinvierten para el bien común. La gente de Salinas ha aprendido a cerrar el círculo virtuoso de la producción con la comercialización comunitaria: una serie de tiendas en varias ciudades de Ecuador donde se venden productos de calidad, junto con ideas y testimonios de equidad, solidaridad y sostenibilidad.

A Salinas ha llegado la carretera asfaltada, la electricidad, el agua potable, el alcantarillado, las telecomunicaciones, las escuelas y las capillas, las casas nuevas, la reforestación, etc. en todos los recintos. Han sido décadas de trabajo acertadamente transcritas en este libro, poniendo atención a los “ojos de gato” y a la maravilla del colibrí.

¿Por qué se ha podido hacer tanto, dando a Ecuador y a América Latina la demostración de que es posible vencer la pobreza, de que es posible cambiar? Hay muchas respuestas y todas giran en torno al trabajo, la educación, la organización popular, la formación profesional y la aplicación constante de inteligencia, sudor, amor y honestidad. Parece fácil al decirlo, pero es más difícil hacerlo. En Salinas esto fue posible por tres razones principales:

- La primera es el encuentro positivo y constructivo, basado en la confianza, entre la población local y los voluntarios llegados de Italia (Operazione Mato Grosso, MLAL y Gruppone) y de otras partes del mundo. Cada uno tenía su papel. Los conocimientos ancestrales del pueblo se fusionaron —no sin pequeños conflictos— con propuestas técnicas y sociales ya experimentadas en otras latitudes. El resultado fue un “mestizaje” que une dos riquezas.
- La segunda es que en Salinas, a lo largo de 50 años, se ha desarrollado un proceso hecho de certezas y dudas, de éxitos y fracasos, de muchos pasos hacia adelante junto con algunos pasos hacia atrás, de búsquedas y extravíos, de alegrías y también de dolores. Se han hecho muchos proyectos pequeños y medianos sin perder nunca de vista el objetivo final: el bien común, la felicidad y la paz. Al proceso de Salinas han contribuido entidades ecuatorianas como el FEPP y la Pastoral Social de Guaranda, entre otras organizaciones de cooperación internacional.
- La tercera es que el proceso de Salinas ha sido promovido y acompañado desde 1971 hasta ahora por un dedicado sacerdote salesiano veneciano: el misionero padre Antonio Polo. Un hombre con las puertas de su corazón, de su mente y de su casa siempre abiertas. Tiene una habilidad increíble para utilizar los recursos de cada comunidad (incluso los escasos a 4 200 msnm), para resolver los problemas locales. Dice que no hay ningún rincón del mundo donde Dios no haya puesto los recursos necesarios para que la gente pueda vivir con dignidad. La presencia de un sacerdote como él en Salinas habla de un proceso de desarrollo no solo económico, sino también espiritual y moral.

¿Así que todo va bien en Salinas? Ciertamente hay y se han hecho muchas cosas buenas, pero también hay límites y dificultades, a pesar del tiempo transcurrido. Hay que pasar de hacer las cosas bien, técnica y administrativamente, (y esto no siempre se logra) a hacer las cosas bien “culturalmente”, como fruto de la interiorización de valores y conocimientos. Hacerlo todo bien debe convertirse en algo espontáneo, sin necesidad de manuales ni controles. La belleza y la bondad de las cosas que se producen y de los servicios que se prestan son un reflejo de las personas que los hacen. La calidad no debe ser una exigencia del mercado, sino de la vida.



Bepi Tonello, un amigo fiel y fuente de constante inspiración.



Jorge Arlt, padre Antonio Polo y Bepi Tonello en los años 90: los primeros voluntarios.

La cuestión de la equidad sigue estando siempre presente. El desarrollo alcanzado por la mayoría de las familias que viven en el centro mestizo de Salinas es mayor que el de las familias que viven en las comunidades indígenas. Pero incluso entre las comunidades indígenas, que han recibido iguales propuestas de acción, los avances logrados están en gran medida vinculados al esfuerzo realizado y al compromiso de los líderes y las familias locales, aunque siempre hay algunas que se quedan atrás y representan una tarea pendiente.

En Salinas hay un grupo juvenil, cuyos miembros eran jóvenes hace 40 años. Para que haya equidad generacional es necesario empezar siempre de nuevo, siguiendo el ritmo de la vida que se reproduce constantemente. También es necesario abordar de forma más decidida la cuestión de la dominación de los hombres sobre las mujeres. Se ha avanzado promoviendo actividades que generen ingresos propios para las mujeres (empleos, recogida y entrega de hongos y hierbas aromáticas, confección de sacos de lana, etc.). Las casas nuevas y el agua corriente hacen menos difícil la vida de las mujeres, pero aún queda mucho por trabajar para que el machismo dé paso a una relación que reconozca la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, y para que toda conciencia humana valore la maternidad y el cuidado de la vida, propios de las mujeres.

La historia reciente de Salinas demuestra que la pobreza material puede superarse con esfuerzo, creatividad y perseverancia. Sin embargo, llegados a este punto se evidencian otras formas de pobreza que son dolorosas y limitantes. Se trata de la pobreza espiritual (¿qué hay más allá de nuestra materia?, ¿está el Señor?). Hay que superar la pobreza moral (querer el bien y saber distinguirlo del mal), la pobreza cultural (alimentarse de los valores propios y compartidos por la comunidad, en lugar de las modas televisivas), la pobreza afectiva (amar, dejarse amar y mantener la familia unida), entre otras. La superación de estas formas de pobreza requiere el crecimiento integral de las personas: no solo el hacer, el poseer, el ganar, sino también el ser personas buenas capaces de formar familias sanas, unidas y felices, como base de comunidades que construyen el bien común. Invertir en humanidad, en Salinas como en otras partes del Ecuador y del mundo, es una prioridad para quienes piensan y sueñan que el objetivo final del desarrollo es quererse más, ser felices y vivir en paz.

Todo eso sigue representando un reto y un desafío para el corazón profundamente evangélico del padre Antonio Polo, quien a pesar de su ya avanzada edad y de sus precarias condiciones de salud, sigue regalando su vida a la causa de los pobres y proyectando, con la misma ilusión y mística de los años juveniles, un futuro para los 50 años que están por venir...

En Salinas pensamos en el futuro valorando el pasado. “Salinas Yuyai”, “la memoria de Salinas”, una de las últimas iniciativas del padre Antonio, es un centro de documentación. Personas, lugares, situaciones, relaciones, obras, cambios, etc. que han hecho que Salinas sea digna de ser observada por los visitantes (especialmente campesinos), por quienes quisieran reproducir algo de lo bueno de Salinas en sus propias comunidades, por los estudiosos de la realidad social que tratan de interpretar y ayudar a reproducir el “fenómeno Salinas”; que no es un fenómeno, porque tiene profundas justificaciones: inteligencia, sudor, amor y honestidad de la población indígena y mestiza, así como de aquellas personas que, sin haber nacido en Salinas, han querido y sabido pensar, sudar, amar y ser honestos por fidelidad a la elección del bien propio y ajeno.

Un papel fundamental en el futuro de Salinas lo tendrá la unidad de la gente, la fuerza de las organizaciones que se han creado, el cuidado de la calidad de los productos, la voluntad de seguir siendo una escuela de puertas abiertas para quienes quieran servir mejor a sus comunidades, la pasión por la ecología y el medio ambiente, la atención a los que se quedan atrás (a los que son pobres en recursos materiales y mentales)... estos aspectos determinarán el futuro de Salinas.

El padre Antonio sueña con que quienes visiten Salinas descubran —sin muchos sermones— que hay un “actor oculto”, ese Señor Jesús que nos ama y nos invita a amar, y que el espíritu salesiano hecho de optimismo, alegría, trabajo y predilección por los jóvenes ha ayudado a superar muchas dificultades y por eso hay que conservarlo.

¿Valió la pena trabajar 50 años en Salinas? Yo, que he seguido el proceso primero desde dentro y después desde fuera, digo que sí sin ninguna duda. Porque el bien que se ve en Salinas es mucho mayor que el mal todavía presente, los problemas, las dificultades y las incertidumbres. Pero la respuesta más verdadera es la que da la gente sobre algunas cuestiones fundamentales. ¿Se quiere más la gente ahora o hace 50 años? ¿Son las personas de hoy más felices que las de entonces? ¿Se ha construido una sociedad más pacífica o simplemente la mayor prosperidad ha eclipsado el conflicto?

“El verdadero desarrollo es para cada uno y para todos, el paso de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas” (*Populorum Progressio*, 20). Hasta que no alcancemos nuestra plenitud en el encuentro con el Señor, siempre tendremos mucho que recorrer junto a los demás para lograr condiciones de vida más humanas, para nosotros y para todos, en Salinas, Ecuador y el resto del mundo.

Gracias padre Antonio por tu vida, por tu trabajo y por tu libro *La laguna de los sueños*, del cual aprenderemos que todo el Ecuador puede cambiar con justicia y en paz, como está sucediendo en Salinas.

Giuseppe Tonello
Quito, 16 de julio de 2021



La cooperativa de ahorro y crédito constituye el eje fundamental para la formación en la solidaridad y la preparación al emprendimiento.

Primera parte

Reseña histórica



Farallones de Salinas. Una inspiración constante desde la niñez y la juventud del Padrecito ha sido la naturaleza.

Introducción

El 18 de marzo de 2017 celebré mi 50° aniversario de ordenación sacerdotal. Cincuenta años de “padrecito”, celebrados con una hermosa fiesta: mucha alegría, mucho afecto. La proximidad de la gente de Salinas, la proximidad de los que se hicieron presentes con oraciones, mensajes de video, WhatsApp y similares. El presidente Correa me hizo llegar, por medio de sus delegados, una escultura artística de la Virgen de Legarda. La imagen me mira y me inspira desde entonces, delante de la cama, donde, debido a la operación de cáncer de páncreas, paso, además de la noche, varios momentos del día. Se trata de una representación muy original de Nuestra Señora inspirada en el Apocalipsis: no sostiene a Jesús en sus brazos, sino que indica con un movimiento armonioso de sus manos “su presencia en lo alto”. Bajo sus pies, aplastado con fuerza, está el dragón, la fuerza del mal. El movimiento de las alas refuerza el impulso de empujar la mirada hacia lo alto, para elevar el corazón y el alma hacia arriba.

La operación del cáncer de páncreas podría haber marcado con razón el final de esta vida: 75 años son ya una buena meta y un buen regalo. Pero el tiempo sigue fluyendo entre pequeñas actividades y siestas. En el momento oportuno siempre hay alguien que, con afecto, me prepara el “refrigerio” (¡palabra extraña, seguramente tomada de una cálida zona costera para una zona fría como Salinas!): a las diez y a las cuatro, durante el día. Por la noche tomo un buen chocolate caliente a las diez, antes de dormir, y a las dos de la mañana. El padre Guillermo Rodríguez, un sacerdote diocesano, me ha ayudado mucho durante casi tres años.

Ahora, con la conformación de la comunidad salesiana en Simiátug, me acompaña desde la sede y en los frecuentes gratos encuentros, el padre Pio Baschiroto, director de las tres obras: Simiátug, Salinas y Facundo Vela. El padre Alberto Panerati sigue fiel y generoso el camino pastoral y social de su querido Facundo Vela. El padre Giovanni Pichucho, vicario, es encargado de los voluntarios sdb y de los jóvenes, y el padre Edwin Ojeda se encarga de la catequesis y las comunidades más alejadas. El padre Edwin trabajó durante años con el padre Graziano Mason, colaborando con la preciosa iniciativa del comercio solidario Maquita Cushunchic. Alimentó su espíritu misionero acompañando fielmente a monseñor Pedro Gabrielli en sus escurribandas por la selva amazónica. Cuenta que una vez no tuvieron ostias ni vino para la celebración de la misa y

asegura que sin dificultad usaron yuca y chicha para revivir el gesto eucarístico con Jesús.

Por mi parte, me ocupo principalmente del centro de Salinas y de las comunidades más cercanas, pero no me pierdo la celebración mensual en honor al Divino Niño en Chazojuan y cuando surge la necesidad, voy y vuelvo ileso de otras comunidades del sub-trópico, a pesar de las prohibiciones médicas. El padre Edwin está a cargo de la catequesis y de los chicos de la residencia estudiantil y, como buen salesiano, cultiva con entusiasmo la devoción a Don Bosco y María Auxiliadora. El padre Pio y el padre Giovanni se involucran positivamente en el tema de las organizaciones comunitarias. Tomando en cuenta mi situación de edad y salud, un buen alivio y una esperanza para el futuro, sobre todo en relación a la FFSS. Ahora con los voluntarios y voluntarias salesianos, las ocasiones para rezar en común son más frecuentes: laudes, vísperas, santa misa y completas. La meditación la hago cuando despierto, en el calor de la cama, preferiblemente con lecturas de Mons. Tonino Bello.

El padre José Carlos De Bernardi, jesuita, peruano por parte de su madre, conoció Salinas —como amaba repetir— “¡en Washington DC!”. Máster en Desarrollo (en Holanda), aprecia la experiencia de desarrollo comunitario de Salinas y ha enfrentado varias veces el largo viaje desde Jaén (¡36 horas!) para visitarnos, junto a profesionales de la Amazonía peruana expertos en la materia. ¡Hacia la meditación en la iglesia, saltando para protegerse del frío!

Cuando me inyecto la insulina, poco más de veinte unidades de *lantus* diarias, ofrezco con alegría a Taita Dios un nuevo día (un milagro para todos, pero en mi caso con mayor razón), agradeciendo a aquellos médicos alemanes que en 1920 pudieron extraer por primera vez de una vaca la insulina indispensable para la vida de quienes, como yo, se encuentran en la total ausencia del órgano que la produce. Cuando me falta el aire, me acuerdo con facilidad de agradecer al Señor por un regalo tan maravilloso y gratuito: ¡el aire que respiramos! De los ejercicios espirituales con el padre Ivano Zanovello, repito durante el día, cuando me recuerdo: “Jesús te amo, gracias por amarme Tú primero, gracias por acoger mi pequeñísima respuesta de amor”. En esta última etapa de la vida me gusta recordar una oración que mi madre me pidió que presentara para ella:

Recibe también hoy, oh Señor, cada latido de mi corazón. El afecto y la espera de mis seres queridos, cercanos y lejanos, vivos y difuntos, son el deseo de Ti, supremo y único bien, que a todos nos acoges en tu abrazo de paz.

Últimamente tengo la oportunidad de practicar con más frecuencia la preparación para los sacramentos: un encuentro con las personas y las familias, un encuentro con el Señor; que, a través de los sacramentos, ilumina y refuerza nuestro compromiso con la vida cristiana. Estoy muy agradecido con los anima-

dores y catequistas por la ocasión que a menudo se presentan para buscar juntos un mejor encuentro con el Señor. La entrega radial cotidiana me obliga a una reflexión sobre temas del día, pero con enfoque de fe. El destino oficial es “para los otros”, pero el beneficio es para mí. Cuando el azúcar de la sangre sube, la mejor respuesta es caminar hacia la “laguna de los sueños” y llegar a la imagen del Divino Niño, realizando en el trayecto pequeños trabajos: plantas nativas, senderos, limpieza... mi sobrino Antonio encuentra la solución con un paseo a remo en la laguna de Venecia... la mía es más pequeña, naturalmente, pero aun así logra el propósito.

Al pie de la estatua, salineros y visitantes colocan una nota con una oración. La mía es desde hace ya varios años, la misma:

Niño Jesús conserva en el camino de Salinas la inspiración del Evangelio: da luz y fuerza a los jóvenes, para que no pierdan el camino del bien, la fe y la solidaridad; protege nuestras empresas para que sean de veras empresas solidarias, haznos mirar la naturaleza como mensaje de amor y parte, en hermandad, de nuestra vida.

Al otro extremo del pueblo, la oración que acompaña a la imagen me parece que se ajusta bien y está escrita a los pies de la Virgen de la Sal, proyectando hacia el futuro los recuerdos del pasado:

Virgen María, amada “Aguacachi”, Nuestra dulce Señora de la Sal, hoy ponemos ante tus ojos de madre a nuestras mamacitas trabajadoras de la sal. Te ofrecemos sus manos encogidas por el frío y la humedad, sus pies descalzos y adoloridos por las piedras del camino, sus hombros encorvados por el peso del pondo sustento del hogar, sus ojos enfebrecidos y hasta apagados por el humo espeso de la paila en la choza. Te ofrecemos la fatiga, la opresión y abuso de los patrones, la paciencia sin fin y la fe que nunca se apagó...

Virgen María, amada “Aguacachi”, Nuestra Señora de la Sal. Te ofrecemos, junto al Salinas de ayer, el Salinas de hoy: nuestras casitas mejoradas para que el amor y la fidelidad se mantengan y crezcan, nuestras fuentes de trabajo comunitario y familiar, para que lo primero no sea el dinero, sino el compartir, el alegre convivir, nuestras organizaciones comunitarias para que los líderes sean transparentes, entusiastas y generosos, los socios agradecidos y colaboradores. Las autoridades orgullosas de su servicio, a imagen y ejemplo de Jesús, tu hijo. Nuestra juventud que no ha conocido la dureza de la vida de antes, pero tiene que enfrentarse a los engaños del presente.

Bendice y recompensa a nuestros pastores, animadores y catequistas, voluntarios y misioneros, las personas que nos visitan cada día en busca de esperanza, a aquellos que aman la maravillosa naturaleza que nos ha sido dada.

Virgen María, amada “Aguacachi”, Nuestra Señora de la Sal, te recomendamos a nuestros ancianos y enfermos. Recibe, Santa Madre, a nuestros queridos difuntos: son tantos, en tantos años, pero no los olvidamos, son salineros y salineras de

nacimiento, salineros y salineras de corazón. Danos tu bendición, querida madre, bendícenos a todos, a todos llévanos hacia tu Hijo Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Y también tenemos la famosa “Oración al Divino Niño”:

Taita Dios, querido Padre Creador, soñaste con salvar el mundo. Tus sueños de amor se han hecho realidad en este Niño. Hijo tuyo y de la Virgen María. Divino Niño, haz que tu evangelio de amor, de perdón, de servicio generoso... se haga realidad cada día más en mi vida. Te ofrezco todos mis sueños para que sean según tu voluntad. Que se cumplan día a día con tu ayuda y bendición. Bendice, oh Señor, mis sueños, los de mi familia, los de Salinas y los del mundo entero.

Me gusta mucho una oración que cita el cardenal Martini en un hermoso libro suyo sobre el Santo Sudario, una oración que me acompaña en el momento de la Comunión:

Haz, Señor, de mí, tu Sábana Santa. Cuando vengas a mí en el sacramento de tu cuerpo y tu sangre, deja que te acoja en la rústica tela de mi pobre alma y que tu imagen permanezca cada vez más impresa en mi vida.

Otra oración que ha quedado en mi corazón, viene de Carlotta Nobile, una joven violinista italiana que murió prematuramente de cáncer:

Señor, las cicatrices de las muchas operaciones no las cuento más, pero las amo tanto, porque son los puntos de injerto de las alas, que me llevarán a Ti.

La toma de los niveles de la glucosa en la sangre y las inyecciones de insulina no me dejan ningún rastro, pero también son la ocasión para el tema de las alas. Mi pequeña habitación personal a menudo se convierte en la habitación de las lágrimas. Problemas, malentendidos, embarazos inesperados... van acompañados abundantemente de un suspiro liberador y la mayoría de las veces de una confesión sincera.

Una original ocasión para breves oraciones son los desperdicios que turistas y lugareños esparcen abundantemente a lo largo del camino. Mientras los recojo, en lugar de protestar en mi corazón contra la persona maleducada, que no ha hecho el pequeño esfuerzo de llegar al basurero más cercano, rezo por ella, para que el Señor la inspire con el pequeño y significativo gesto de amor a la naturaleza.

Cuando propusieron hacerme un... ¡monumento!, convencí a los promotores de la iniciativa, con un poco de esfuerzo, de destinar el dinero para la formación de un centro de atención a los ancianos. El monumento, si ellos estuvieran aún de acuerdo, lo podrían hacer cuando yo muera. Pero por favor, con

“una basurita” en la mano para recordarles que a la naturaleza no le bastan los discursos emotivos. Solo gestos concretos, como concretos son los gestos de destrucción, pueden ayudar a restaurar el equilibrio perdido. Qué bueno ver, últimamente, multitudes alegres de niños haciendo *plogging*: el presagio de un cambio tan urgente como importante para Salinas y para el mundo. Desde que los niños de Salinas practican felizmente este original deporte no veo más en los contenedores simple basura, sino una celebración de la naturaleza, respeto para las personas, la esperanza de un mundo nuevo, incunables de un mundo diferente. Ya no me siento extraño cuando me agacho para recoger lo que debería ser puesto en un buen lugar.

Un niño pequeño vino un día a mí con tres semillitas de uvas: “¿Y estas dónde las pongo?”. Con ellos nuestro futuro ecológico está asegurado. Incluso a nivel general, poco a poco se está viendo un cambio necesario, por ejemplo, ya no es concebible encontrar en un autobús las palabras: “Sea culto: arroje la basura por la ventana”.

La misa sigue siendo el momento seguro y profundo del encuentro con el Señor y con la gente. Algunas misas son difíciles de olvidar: la primera, en Salinas, desde Simiátug, en 1970, en circunstancias trágicas. Se podía notar por la cuerda de paja colocada en el punto de la muerte y desplegada hacia lo alto. Me aclararon que así el alma, aunque la persona hubiera muerto “mal” (por homicidio), podía igualmente encontrar el camino al Cielo. En Pambabuela ya había hecho la celebración en el lugar donde un campesino “se había muerto” (no me quedaba claro cómo), pero después me rogaron que diera otra un poco más abajo y pregunté por qué: “¡Es que aquí encontramos la cabeza!”, dijeron.

Para cruzar los cursos de agua, la mayoría de las veces había simples troncos que constituían un pasaje estrecho y a menudo resbaladizo. Tuve que celebrar una misa en la orilla, junto a una de estas precarias soluciones, en nombre de una chica adolescente que, al caer al agua, se había ahogado. Con Jorge Arlt nos dedicamos con mayor empeño a construir puentes seguros.

A menudo regresa el recuerdo de las misas celebradas al final de un largo viaje, a pie, a caballo, para llegar a lo que ahora llamamos la comunidad. Eran puntos geográficos: para la celebración no había ningún lugar especial, podía ser una piedra al aire libre, podía ser una choza, un pequeño portal. En Yacubiana, hoy en día una comunidad próspera y populosa, no había otra solución que el bulto de ropa usada de los Estados Unidos que Cáritas distribuía y que era una oportunidad de ganancia para los astutos acaparadores. Las botas acompañaban en el lodo y el polvo del camino, dependiendo de las estaciones. El cansancio era atenuado por la emoción de los campesinos, que nunca antes habían tenido un rito sagrado solo para ellos, en su tierra, en el lugar de su trabajo diario. “A misa, ¡cristianos!”, un llamado que se repitió innumerables veces y que aún hoy

despierta y moviliza al encuentro con el Señor. Muy pronto el grito se extendió a otros dos llamados que estaban estrechamente conectados: “¡A la reunión, a la reunión!”. Porque la alegría de la celebración necesitaba ser vivida en las decisiones de la comunidad. “¡A la minga, a la minga!, ¡uh!”, porque las decisiones inevitablemente llevaban a remangarse y realizar los trabajos necesarios de forma comunitaria y gratuita, en ausencia total de autoridades externas: calles, escuelas modestas, casas comunales, iglesias, agua “potable”... ahora casi todas las comunidades tienen también su pequeña iglesia y es posible aplicar al pie de la letra lo que sugería monseñor Rada: “Desde la puerta de la iglesia hacia el exterior, se necesita construir lo que, desde la puerta de la iglesia hacia el interior, se anuncia y se celebra: el Reino de Dios”.

¡A escribir!

Paolo, un amigo de Venecia, voluntario “a distancia”, durante años en una constante carrera de obstáculos, típicos de la ciudad que nos vio nacer, con sus cajas de productos de Salinas para el mercado de la zona, me sugirió que escribiera algunos recuerdos. Sin pretensiones literarias, sin tesis que demostrar, como se habla con un amigo, siguiendo las rarezas de la memoria, que hace flotar los recuerdos sin una lógica, sin un propósito. Así que empecé desde el final, desde esta hermosa etapa que es la etapa final, marcada por la operación, que debía prolongar mi existencia actual por dos años, pero ya se triplicó el plazo y no hay señales de una conclusión rápida. Una etapa que, según los amigos, debería haberme empujado con decisión por los caminos de la espiritualidad, amenazada por la tentación constante de un activismo entusiasta. Aún estoy lejos de llegar a ese punto, por supuesto, pero quise igualmente iniciar los recuerdos con este sincero deseo: dar más importancia al Señor que a mi propia agitación, más espacio para los sentimientos que para las discusiones...

Paolo también me envió un libro con el agradable sabor de la sinceridad de don Armando Trevisiol, que me serviría de inspiración. Se trata de un diario, pero mis recuerdos solo pueden alcanzar algunas etapas, en fragmentos y necesariamente siguiendo la extraña capacidad de la memoria de fijar mejor las cosas insignificantes que las más profundas (mi madre se lamentaba de que, del hermoso sermón del padrecito, a menudo solo recordaba algún lamentable “resbalón”).

¿Ayudará a alguien? Seguramente me está sirviendo a mí. Revivir instantes, ver cómo en modo espontáneo se encajan en una lógica desconocida en el momento de los hechos, dar gracias al Señor, a las personas (¡cuántas y qué hermosas!), a la creación, prepararme para soltar los amarros, para el último misterioso pero hermoso aterrizaje...



Primeras reuniones de la cooperativa en la sala comunal de Salinas.

Capítulo 1

La infancia

Nací en Venecia, en Castello, un barrio muy popular, en 1939, en la calle donde nació en marzo de 1696 —como dice el epígrafe— el pintor Giambattista Tiepolo y sobre todo donde se encuentra el Patronato Salesiano León XIII. Los primeros años, correspondientes a la Segunda Guerra Mundial, los pasé en Burano, en el convento de mi tío, monseñor Marco (Polo). En el bautismo, a mi madre le encantaba mencionar que mi tío, el párroco, había exagerado con la sal, casi asfixiándome, pero para ella el hecho, incluyendo el susto, se consideraba un buen augurio. Me encontraban, a veces, refugiado bajo las escaleras, usando las vestimentas asignadas para celebrar, por mi cuenta, la Santa Misa. A los cuatro años ya estaba vestido de monaguillo y estaba orgulloso de ello: “Soy monaguillo y me jacto de ello”, recuerda mi hermana Teresina que yo cantaba.

Fui admitido, a la edad de cuatro años, en el movimiento *scout* en calidad de “cachorro”. Una nostalgia que se me quedó grabada. Hice un poco de todo para introducir el escautismo en Salinas. Funcionó hasta que hubo personal externo para gritar: “¡Scouts siempre, listos!”, pero con la disciplina interna la iniciativa se esfumó.

Los recuerdos de la infancia están en gran parte ligados a la atenta, amorosa y encantadora presencia de mi querida mamá. Había una manifestación feliz y constante de este vínculo especial: “Hola, querida mamá” yo decía, y mi mamá respondía siempre: “¡Hola, Ninetto stupendo!”. Bueno, casi siempre, porque una vez que no recibí el cumplido habitual, recuerdo haber protestado: “¿Y no me dice, Ninetto tupendo [*sic*]?”.

Los pensamientos se superponen y van desde el refuerzo permanente a la autoestima (“si otros que son menos inteligentes que tú lo hacen, ¿por qué no tú?”), hasta el llamado a evaluar los acontecimientos y compromisos según criterios profundos de “valor de vida”. Una decepción por falta de objetivo logrado podría superarse fácilmente a la luz de un principio del que tantas veces he podido constatar la verdad: “Podría ser algo bueno”. De mi mamá aprendí a apreciar la “paz en casa” (¡qué fantástica intuición, decía, la de Don Bosco, que amaba que se rezara un Ave María todos los días “por la paz en casa”!). Me acostumbré a su hábito de simplificar los cálculos numéricos mediante trucos de fácil mane-

jo, de utilizar juegos de palabras o de números para favorecer la conexión de los recuerdos, de llevar a cabo las composiciones de tarea que, sin embargo, tenía que aprender de memoria.

El papa Juan XXIII, cuando era patriarca en Venecia, pudo hojear las actas de las reuniones de la Acción Católica Femenina: “¡Esta secretaria [mi mamá] merece un elogio especial!”, una frase que la llenó de alegría y legítima satisfacción.

Una composición que “compuse bajo su dictado” me impresionó de manera especial, también porque, aprendida de memoria, pude “explorarla” en varias ocasiones. Se trataba de una excursión desde el oratorio, que incluía llegar —¡en camión!— al pie de una montaña en las Dolomitas y luego la caminata hasta el refugio, donde se podía disfrutar de un extraordinario espectáculo. Pero Stefano había sido mutilado en la guerra y su muleta no podía ayudarlo en la ardua escalada. Se habría quedado solo para “vigilar el camión”, pero era evidente la tristeza que recorría su rostro, observando a sus compañeros en feliz partida... y así entra en escena el héroe de la historia: “Sabes Stefano, no tengo ganas de hacer toda esa escalada... ¿Te importa si te acompaño? También podemos jugar a las estampitas”.

Como para Mamá Margarita (la madre de Don Bosco), para mi madre la naturaleza era una fuente de alegre admiración:

Mira Ninetto cuántos tonos de verde en el bosque, observa la maravilla de los colores en las flores: los tulipanes de Mogliano, las margaritas de Castello di Godego, la espontánea y armoniosa composición vegetal frente al Belvedere de Albaré di Costermano.

El pensamiento de gratitud al Creador venía espontáneo y emotivo, una oración de alabanza que entraba por los ojos y nacía del corazón.

No creo que le gustara particularmente la política, pero cuando en 1948 se jugó el destino de Italia en el durísimo enfrentamiento entre la DC (Democracia Cristiana) y el PC (Partido Comunista), lo hizo todo, junto con papá, hasta el punto de transportar a los enfermos en camillas para que pudieran “votar bien”. No faltaron serias amenazas en caso de que no hubieran ganado “los nuestros”. Recuerdo a papá sumando y sumando números de votos en grandes papeles para ver el resultado: la decepción porque Venecia había tenido con Gianquinto un alcalde comunista, pero el profundo alivio por el resultado nacional a favor del gran De Gasperi.

El primer año de “tirocinio”, en los Alberoni, con los huérfanos de Enaoli (¡una gestión increíble por el número de niños, nuestra total ignorancia de la psicología infantil y de los traumas que los pobres niños traían consigo!) fue par-

ticularmente duro. Cada semana mamá Teresa venía a visitarme y a darme valor: “Los inicios siempre son duros”, decía. Y yo respondía: “Pero ¿cuánto tiempo duran los inicios?”. Una cercanía la de mi madre que duró a lo largo de las diversas fases de mi formación y luego, incluso en el Ecuador, con una increíble capacidad para comprender una situación tan distante, geográfica y culturalmente.

Además de las flores, le gustaban las estrellas, las que me enseñó a mirar con cuidadosa admiración. Orión, de manera especial le atraía su simpatía: el cinturón se asemeja a una *T* inclinada. Santa Teresa del Niño Jesús afirmaba que su nombre estaba escrito en el cielo... mamá Teresa decía que el mismo derecho le pertenecía a ella también y cuando ponía su firma, el nombre comenzaba con una *T* ligeramente inclinada. Orión, en invierno, “cuando, como dice un poeta, desde el cielo se derraman, la lluvia, la nieve y el hielo sobre la tierra oscurecida”, desaparece poco a poco del hemisferio norte y se asoma a aquel visible desde el Ecuador: “Ninnetto, dentro de poco te llegará Orión, te llevará mis saludos, te llevará mi afecto”.

Su veneración por los sacerdotes era muy profunda y sincera, por los obispos también... cuando monseñor Rada la llamó, el teléfono de su casa estuvo cubierto por un tiempo con un pañuelo blanco: “¡El obispo ha hablado!”. No puedo imaginar lo que hubiera pensado al ver a su obispo tan “enaltecido” palear armado con botas el lodo que había invadido los trabajos de construcción del santuario del Huayco o botar el balde de agua desde arriba en la ducha a los que volvíamos de un viaje a la zona subtropical. No teníamos otra solución en el Obispado sin agua corriente en ese momento.

Los sábados, a una cierta hora, sonaba el timbre de la puerta. Era “el poareto del sabo”, la atención que mamá le prestaba iba mucho más allá de la pequeña limosna, era una invitación a un café, era un trato de persona importante, era la alegría de poder servir a la luz del mandato de Jesús: “¡A mí me lo han hecho!”.

Todos los invitados eran objeto de gran atención. El *risotto* era el plato principal (para mí siempre me lo preparaba con especial cariño y excelente resultado con espinacas o calabacines), aunque a menudo se presentaba el dilema: “Si lo preparo a la hora prevista y llegan tarde, pierde el punto justo, ¿y si espero a poner el arroz y llegan y el *risotto* no está listo?”. Los quesos, finalmente, eran servidos en una variedad notable y el arte maternal consistía en convencerlos a probar al menos un poco de cada uno. Este era otro presagio del lugar que el queso tendría en Salinas. Después del camembert llegó recién el turno del gorgonzola para completar, por el momento, la rica variedad de “queso Salinerito”.

La Comunidad Europea ha prohibido el uso de sus denominaciones propias de origen. Un voluntario, Otto Vonaufschneiter, sugirió introducir termino-

logía quichua: estoy proponiendo *tandamashi* (amigo del pan) para el camembert y *ankashquishu* (queso azul) para el gorgonzola. ¿Pegarán?

La noticia de la muerte de mamá Teresa me llegó inesperadamente. La imposibilidad de una “despedida”, solo en parte fue atemperada por la vivacidad del recuerdo, de la oración y de la misa junto a tantas personas vinculadas a ella y tantos padrecitos en el funeral en el Lido de Venecia, junto a la canción tan querida por ella: *In Paradisum deducant te angeli*. Un paraíso que me pareció ver por adelantado atravesando los Alpes, en avión, todavía envueltos en aquel inicio de primavera, en un increíble manto de nieve brillante. No puedo decir fácilmente cuánto extraño el diálogo semanal a través de las cartas que intercambiamos fielmente. La última me llegó después de su muerte: “Estoy en el hospital, pero tengo un gran privilegio: solo moviendo un poco mi cama, puedo ver el altar de la capilla donde se celebra la Santa Misa: ¡el mundo entero es mío!”. Una síntesis teológica un poco inédita, pero tan significativa que intento llevarla conmigo en muchas celebraciones amenazadas con volverse “habituales”. Intento que resuenen en mi mente y en mi corazón algunas frases muy queridas por ella: “Cristo murió para que los vivos no vivan para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por nosotros”, “*Laetari, et bene facere... e lasciar cantar le passere*” (alégrate, haz el bien... y deja que los pajaritos canten).

Con papá la relación era distinta, con muchas menos palabras. Seguramente estaba celoso de aquellas, abundantes, que intercambiábamos con mamá. “Cuántas cosas tendrán que decirse” comentaba mientras que nosotros dos, empeñados en pelar guisantes o cortar las puntas de las habichuelas, acompañábamos la acción con alegres —para él interminables— conversas. Su ejemplo ha significado seguramente mucho en mi vida: todos los días papá caminaba desde la casa en la calle San Doménico hasta la basílica de San Marcos (una media hora de camino), donde asistía a misa y comulgaba, en ayunas, como era la regla en aquellos tiempos, para luego estar puntual en su trabajo en la Compañía Generali, en la rama de los seguros contra incendios. No había tiempo para el desayuno. Cuarenta años en la misma oficina, en el mismo lugar, en la misma ventana, donde recuerdo haberlo visto junto con sus colegas, divertidos, contemplando una fila de un centenar de clérigos con sotana y sombrero redondo cruzar la plaza de San Marcos con motivo de una de nuestras excursiones, desde Nave, donde estudiábamos filosofía.

A la entrada de la basílica, el encargado de comprobar la “decencia”, vestido al estilo de Goldoni, había comentado: “¡Estos sí que tienen mangas!”.

Seguramente, eso de saltarse el desayuno era debido a la obligación del ayuno eucarístico, pero no hay que excluir la constante preocupación de papá por ahorrar. A su regreso de la guerra (hecho que hizo posible el nacimiento del cuarto hijo, Marco), había cargado su maleta con galletas militares. Es una lásti-

ma que en medio de la calle Garibaldi, la vieja maleta se rompiera y las galletas acabaran tristemente esparcidas por la acera. Huérfano a los 14 años, sabía bien lo que significaba “ganarse la vida”. “Paga Pantalón” solía decir cuando tenía la impresión de gastos injustificados. Mamá Teresa debía usar toda su consumada diplomacia, cuando se trataba de obtener financiación, aunque fuera mínima, destinada a sus hijos. Había estudiado con los jesuitas, que esperaban una vocación religiosa propia. Cuando fue clara la orientación al matrimonio, uno de ellos —contaba papá— había asegurado que dos de sus hijos se convertirían en sacerdotes. Era muy hábil para hacer figuritas y construir pequeñas casas, incluso con muebles adentro. Decíamos que también sabía hacer zapatos para las moscas. Seguramente esta parte de la herencia fue más para mis hermanos que para mí. De todos modos, en cuanto a manualidades, me consuelo pensando que soy bueno en el ping-pong. Cuando tenía que intervenir para mantener la disciplina no estaba claro si regañar a Ninetto o Marco y muchas veces intervenía, por seguridad, en ambas direcciones al mismo tiempo.

En las frecuentes charlas, destinadas a aclarar a los turistas el éxito de la trayectoria comunitaria de Salinas, me preguntan cuál ha sido “el secreto”. Entonces me invento —con fundamento— una discusión entre papá y mamá, ella lo atribuía a mi capacidad de motivación: “Ninetto, tendrás lo que te propongas, porque sabes motivar a las personas”. “No le hagas caso a tu mamá”, decía papá, “no se llega a las personas con motivaciones, sino con un servicio adecuado, si le das a la gente el servicio que esperan, te seguirán, caso contrario te dirán que sí, pero buscarán la respuesta en otra parte”. ¿Quién tenía la razón?, me pregunto al final: “¡Los dos!”, responden los más astutos. Es evidente el enfoque práctico de mi padre. Un escenario práctico que también se manifiesta en la interpretación de mi vocación misionera. Idealista, según mamá; dictada por el espíritu de aventura y el deseo de libertad, según papá. Cuando hubo que abordar el tema de la educación sexual, mamá recurrió a la solución: “Papá te lo explica”. Y papá: “Los salesianos te lo dirán”, y así concluyeron el espinoso tema. Difícilmente perdía la calma, pero cuando encontramos una granada de mano, probablemente un remanente de la guerra sin explotar, y nuestra intención era probar cómo funcionaba poniéndola en la estufa, fue su furia la que estalló.

El final de la historia de la guerra me trae a la memoria las grandes manifestaciones de júbilo en Burano, las filas de soldados (¿muy altos?) en marcha festiva y el gran tema de conversación que la anécdota de un desafortunado que, mirando por la ventana los desfiles, fue víctima de uno de los “tiros al aire” destinados a manifestar la alegría.

Habían pasado pocos días desde que los nazis habían querido entrar en el convento de mi tío párroco para llevarlo a Alemania por haber dado refugio a algunos partisanos. Por fortuna la puerta de la iglesia era monumental y tam-

bién cerraba el acceso a la “canónica”: intentaron en vano forzarla y se fueron. Si hubieran sabido del otro acceso, a través del pequeño jardín, las cosas habrían ido ciertamente de otra manera. Teresina, mi hermana, recuerda en cambio que los nazis querían obligarlo a tocar las campanas para reunir a la gente, pero que a pesar de su carácter un tanto sumiso, en dicha ocasión se opuso firmemente, evitando una segura selección destinada a deportar a algunos desafortunados.

Marco es el hermano con el que pude compartir un poco más los primeros años de vida. Cuando dormíamos en la misma habitación solíamos darnos las buenas noches varias veces y luego hablábamos de nuevo. Solía contarle, a petición y repetidamente, la historia del ratoncito que perdió su cola cuando le robó la leche al viejito y pudo recuperarla al precio de una laboriosa restitución. A menudo nos sentábamos en el balcón de la ventana que daba al Gran Canal y competíamos por quién veía primero la primera estrella. Creo que era Venus, pero aún no había conocido a un profesor salesiano que nos enseñara con pasión contagiosa a diferenciar entre estrellas de planetas en el cielo nocturno, ni a identificar fácilmente la Osa Mayor, Orión o Sagitario y ni la huella luminosa de la Vía Láctea... introduciéndonos así, a través de pequeños conocimientos, en la inmensidad del universo. “Cuando ven el sol, no ven nuestra estrella vital, sino su imagen, que ha estado viajando durante ocho minutos para llegar a nosotros” nos decía.

Marco me siguió también en el aspirantado de Castello di Godego, pero se enfermó. No supe cómo estar cerca de él. Volvió a casa y transmitió, felizmente casado con Graziella, el glorioso apellido de los Polo, a través de tres buenos hijos y nietos. Pasé horas tranquilas con él, en casa, con su bicicleta y a menudo en un bote alrededor de la laguna. También fui admitido y con gran interés pude participar algunas veces en su laboratorio fotográfico, en blanco y negro.

Sin esta simple experiencia no habría podido captar plenamente la sorpresa del afortunado fotógrafo que, en el negativo del Sudario de Turín, pudo ver por primera vez los claros rasgos del crucifijo, un rostro solemne y perfecto, donde antes apenas se veían trazos vagos. (El padre Javier Cattá, en el museo del Huayco, requerido por monseñor Rada para ilustrar el mensaje —rico y profundo— de la sábana misteriosa, acompañaba a los peregrinos con especial emoción y lo transmitía).

El único de la familia en visitarme en la misión de Salinas ha sido Marco y su linda familia... días pacíficos e intensos, ya muy lejanos en el tiempo, pero que nos permitieron entendernos mejor desde entonces, a pesar de los 12 000 km que nos separan. Su presencia en Salinas, a pesar de la distancia, es fuerte, afectuosa y efectiva, y resulta evidente en un sinnúmero de favores posibles desde Italia.

Teresina ha compartido conmigo, durante algún tiempo, la permanente convalecencia de la operación de extirpación total del páncreas y sus alrededores: una cercanía destinada a remediar la escasez de los momentos que pasamos juntos y a hacer aflorar, con mayor frecuencia y afecto, recuerdos lejanos. ¿Qué puedes decir cuando te pregunten cómo estás? “Mal si me considero, bien si me comparo”. Encuentro la frase genialmente cierta, aunque intento completarla con la respuesta sugerida por don Raimondo Loss. Entre los hermanos del Ancianato de Mestre, vi en don Raimondo una alegría luminosa especial: “Cuando te pregunten cómo estás, responde: ‘¡Como Dios quiera!’”. Ahora recibo la noticia de su muerte, ciertamente serena, en las manos del Señor, en quien había depositado su total confianza filial. Don Raimondo Loss para mi mamá era “el de las maletas”. En el viaje a Venecia (el de la fila de 120 clérigos con sotana y sombrero redondo, que había despertado la alegre admiración de papá y de sus colegas desde la memorable ventana de la Compañía Generali, en la plaza de San Marcos), por algún motivo las maletas habían permanecido en la ciudad y se me encargó que las recuperara. Era el día de San Pedro, pude conocer al cardenal patriarca Angelo Roncalli (futuro papa Juan XXIII) y sentir su mano en la mía, para no olvidarlo. “Son dos vocaciones de esta parroquia, él y su hermano mayor”, dijo el vicario episcopal como introducción, “pero nos han traicionado al convertirse en salesianos”. “Lo importante es servir al Señor”, fue el agradable comentario del buen patriarca.

Teresina se declaraba poco inclinada a los idiomas: del francés, después de años de estudio, solía decir que le hubiera servido para no morir de hambre en París, teniendo dinero para gastar. En una de sus prácticas académicas como trabajadora social en un campamento de verano, muy cansada, me impresionó la frase: “Soy una trabajadora... cansada”. Ya el cansancio, añadido por mi parte, es un regalo de Dios: significa que hay salud, que hay trabajo y que, como decía Don Bosco, ¡se puede remediar cambiando de ocupación!

En la etapa final de nuestra vida, con la enfermedad común (y la operación también) del cáncer de páncreas, a pesar de las distancias geográficas, surgió un acercamiento especial. Anteriormente, aparte de los recuerdos de la primera juventud, los contactos habían sido más bien superficiales y marcados, como suele ocurrir a nivel familiar, por simplificaciones y estereotipos. Tres varones y una mujer en un entorno tradicionalmente machista no constituían una buena premisa para su correcta valorización. Papá era particularmente estricto y duro con ella, y ella demostraba fácilmente su decepción. Su carácter, en cualquier caso, era condescendiente y no guardaba rencor, ni con su padre, ni con sus hermanos.

He pedido a Dios que llenara esta etapa de su vida con paz y serenidad. Mario, su marido, diez años mayor, debería, según los cálculos normales, ha-

ber sido objeto de sus atenciones a medida del avance en la edad, pero ocurrió exactamente lo contrario. Mario cocinaba, cuidaba, vigilaba... también sucedió que se fundiera en cumplidos hacia ella que antes no eran habituales. Cuando Teresina se encontró sin cabello por la quimio, naturalmente se sintió “fea”, pero finalmente él, que antes solo tenía elogios para sus manos, le empezó a decir: “¡Eres realmente hermosa!”... y hermosa, mi querida hermanita, era y fue, y sobre todo por su amor a los niños: maestra de escuela desde hace muchos años, se ganó el corazón de muchos e incluso después de pasar el tiempo algunos le demuestran su sincero agradecimiento.

Bepi, don Giuseppe, es el hermano mayor, el que me estaba abriendo el camino para el seminario patriarcal y luego el del aspirantado salesiano. Veía en él lo que yo iba a experimentar más tarde. Claro, con diferencias, porque él era serio, profundo, metódico. Yo era siempre travieso, propenso a la superficialidad e invariablemente desordenado. Él era fiel a las reglas, yo era más bien refractario e inclinado a la independencia. Durante muchos años utilicé uno de sus sistemas de taquigrafía, aplicándolo en formas tan extremas que ahora esos escritos me resultan casi incomprensibles.

El tiempo que pasamos juntos fue muy poco. Con cinco años de diferencia, cuando él partía yo llegaba a comenzar su recorrido. En los últimos años, volviendo periódicamente a Italia, fui huésped en Mogliano, donde él era una auténtica institución, tanto en la parte educativa como en la investigación histórica del territorio. Había utilizado su gran prestigio y su proverbial tenacidad para conseguir que el Colegio Salesiano Astori se abriera a las chicas, ganando la batalla de la *mixité*, algo claramente vanguardista para la época. Para él, las vacaciones eran el mejor momento para llegar a los corazones de sus estudiantes. De todas las iniciativas que ideaba para este propósito, la de la carrera no competitiva alrededor de Venecia, “*por calli y campielli*”, es seguramente la que ha tenido más éxito durante muchos años.

Juntos estuvimos en Tierra Santa, bajo la experta y emotiva guía del padre Mario Guariento, una semana serena y favorable para un encuentro más profundo. Tierra Santa resultó ser algo distinto de lo que esperaba, pero conservo en mi corazón dos momentos de una manera especial. El primero en Nazaret, no la gran basílica construida sobre las ruinas de otros edificios majestuosos, sino la Fuente de la Virgen. Así como hace dos mil años, un lugar de encuentro diario para las chicas que, junto con el agua, traían de vuelta la sonrisa de sus amigas, las últimas noticias y los chismes inocentes. Ahí es donde, según el evangelio apócrifo de Santo Tomás, el ángel Gabriel habría sorprendido a María con su inesperado saludo, asustándola hasta el punto de huir de casa... y allí, en la intimidad de su hogar, comienza el evangelio de San Lucas. El segundo fue un pequeño santuario con el cautivador título: La Angustia de María. En el

camino que llevaba de Nazaret al acantilado desde donde los aldeanos de Jesús habían decidido despeñarlo, María corría angustiada, pero Jesús se acercó a ella tranquilo y fuerte, y la angustia se liberó en lágrimas; aquí ninguna construcción atrajo la furia de los enemigos de la fe cristiana a lo largo de los siglos. Una pequeña imagen que invita a la oración, para que el sufrimiento de tantas madres ansiosas por sus hijos, los encuentre libres y felices.

Dondequiera que vaya me acompaña mi gran interés en las especies botánicas. En la tierra de Jesús me impresionaron los árboles de dátiles: una maravilla de belleza y abundancia de frutos espléndidos. Incluso los pinos me llamaron la atención: si fuera cierto que reducen la disponibilidad de agua, como se ha proclamado en muchas partes del Ecuador, ¡Israel ni siquiera plantaría uno!

Desafortunadamente, Bepi, que no había conocido médicos y medicinas a lo largo de su vida, hacia el final comenzó a sufrir una serie de ataques de cáncer, primero en los pulmones y luego en el cerebro. El sufrimiento físico poco a poco se apoderó de su serenidad. Sus superiores habían creído conveniente, por su edad (ochenta años) y su enfermedad, relevarlo de sus tareas escolares, pero su reacción estuvo a la altura de la pasión con que había dedicado tantos años de su vida a la escuela: “¡No deberían haberme hecho esta afrenta!”, y no había forma de convencerlo de que no era una descalificación, sino una preocupación por su salud.

A menudo he pensado en esta dolorosa circunstancia, mal vivida por mi hermano mayor: ¿cómo reaccionaría si me quitaran Salinas?, ¿es posible valorar la vida más allá de las tareas operativas que nos permite realizar? Es fácil decir: la vida es siempre un maravilloso regalo del Creador, es la posibilidad de crecer en su presencia, dejándonos guiar por su mano providente, más allá de cualquier circunstancia. Estoy muy agradecido con el Señor y con los superiores salesianos que me permiten vivir con el contenido “salinero” al que estoy acostumbrado y al que tengo mucho apego. ¿Y cuándo ya no sea posible? Le pido a mi hermano que, desde el Cielo, ahora que ve las cosas con más claridad, me ayude a no caer en su depresión y a poder llenar el vacío de las cosas que pasan (¡incluso Salinas!), con el ardiente y sincero deseo de felicidad que Dios nos prepara.

Dice monseñor Gabrielli, muy activo todavía pasados ampliamente los noventa años: “¡Lo mejor está por venir!”.

Capítulo 2

Patronato

Con el fin de la guerra pudimos volver a casa, a la calle San Doménico y desde los primeros días, según la expresión materna “nuestra casa era un hotel, donde iba a comer y dormir... el resto del tiempo: ¡en el patronato!” (como se llama en Venecia el oratorio).

No todo iba bien, de vez en cuando los buenos salesianos me echaban a la casa. Sucedió, sin embargo, que al poco tiempo me mandaban a buscar porque nadie más estaba dispuesto a ir de casa en casa a vender el diario parroquial. Ante el gran asombro de mis padres, me abalanzaba para seguir llevando a cabo la tarea. Un momento mágico era al acercarse el verano: ayudaba en los preparativos de la colonia en la playa de los Alberoni, una verdadera “minga” para transportar tablones, camas, colchones y todo tipo de mobiliario a cambio de un baño y un sándwich (el preludio de la minga: la fuerza del impulso destinado a sacar Salinas del pantano de la pobreza).

Los dos primeros años de la escuela primaria donde las monjas salesianas los pasé con Gino Moro, durante mucho tiempo mi inseparable y querido amigo. El tercer grado lo hice bajo el patrocinio de padre Giuseppe Rossetti, mis travesuras le hacían estallar de rabia, pero aun así me quería porque me llevó a la casa de sus padres en Conegliano, una experiencia inolvidable para un veneciano: la vida del campo, los animales (¡pude constatar que un ternero no es un perro grande!), los árboles frutales, el castillo de la ciudad (con muchos mosquitos). Cascarrabias, el querido padrecito, pero con un corazón de oro, se preocupaba que no tomáramos el sol en la playa y era experto en confeccionar un gorro con un pañuelo anudado. Cuando lo cambiaron a Coletti atravesábamos toda Venecia para visitarlo: un abrazo y lápices eran los regalos asegurados. El cuarto y el quinto grado, siempre junto al inseparable Gino Moro, pasé con el maestro Enrico Scutari. Estaba visiblemente conmovido cuando fuimos juntos, los dos ya ordenados de sacerdotes, a visitarlo en su casa cerca de San Moisé: nos recordaba bien, se sentía de alguna manera orgulloso de nosotros y de nuestra elección, aunque yo no olvidaba su espíritu liberal cuando nos comunicó, solemnemente, ¡a nosotros en la escuela primaria!, que se había encontrado el vínculo entre los primates y el *homo sapiens*.

El padre Gino fue un excelente profesor de inglés durante años, sin embargo, los resultados no siempre son proporcionales al compromiso y la capacidad del profesor. Cuando comenzó un examen de tercer grado con la pregunta “*what is your name?*” y su estudiante, después de un momento de duda, miró el reloj... “*out*” fue el resultado final de la desafortunada prueba.

El padre Gino Moratelli era de una alegría perturbadora. Pensaba sobre todo en él cuando de grande quise seguir siendo feliz como de niño. También pensaba en el padre Angioletto (para distinguirlo de padre Angelo Muraro) con el emocionante juego de la “bola envenenada”. Ya en aquellos días no solo había el fútbol, también había una variedad de juegos que involucraban a muchos chicos (y salesianos). Además de la bola envenenada, estaba “la bandera” y “¿quién tiene miedo del hombre negro?”, que hacía temblar los muros del patronato, paredes que, en el momento de la oración, que marcaba el cierre del oratorio, servían de escalada para un “¡huye, huye!” general.

Angelo Muraro: un santo padrecito que me acompañó, mientras vivía, con el amor de un papá. En su lecho de muerte, consumido por el cáncer, repetía que era tratado como un rey. Me entregó una buena suma de dinero: “Haz uso de él como creas conveniente”. En ese momento había recibido la propuesta de comprar un pequeño bosque nativo intacto en un ambiente, en gran parte, ya intervenido. El pequeño bosque sigue intacto y espero que siempre lo siga estando, según el compromiso asumido por Tigreurco, la comunidad subtropical que se ha hecho cargo de él.

El padre Angelo me recuerda a una persona extraordinaria, rica en fe y con un gran corazón. Con él, apenas terminé la escuela primaria, me fui de vacaciones a Auronzo, mi primera salida de casa. Dormíamos en un granero, en la aldea de Ligonto. Yo era demasiado pequeño para ir a las cumbres, pero trataba de colarme sin permiso, casi siempre sin éxito. Cuando por fin fui admitido, podía disfrutar de la pastilla de *menta piperita* que nos entregaba solemnemente. Pude comprar un helado diario de diez liras, tenía los “tres picos de Lavaredo”. Había recibido trescientas liras de casa y las últimas diez las gasté en el último día.

El padre Giovanni Padrin había vuelto de la misión de Argentina y le encantaba que le llamáramos “padrecito”, pero le llamábamos “*padre pero da como*”, porque en vez de *però* decía “pero” y en vez de *come* decía “como”.

Al padre Emilio lo recuerdo por las granadinas (mucho hielo y poco jara-be, nos quejábamos) y las “sandías de Don Bosco”, con las que ayudaba a completar el escaso presupuesto de la comunidad salesiana.

El padre Ceriotti era el director, ¿cómo podría olvidarlo? La canción dedicada a él decía oportunamente: “*Padre Ceriotti direttore, sempre in gamba a tutte*

le ore, el te varda co do oci che te brusa anca i peoci", en dialecto veneciano. ¡Te mira con dos ojos, que te queman hasta los piojos!

El amor por las misas tuvo su primer alimento en el patronato. A las seis de la mañana en la Italia de invierno es oscuro y hace frío: para la oscuridad una vieja pila, para el frío una capa de lana de camello (¡todavía recuerdo cómo picaba!). En Santa Anna don Ceriotti me esperaba para ser su monaguillo. Bueno, incluso el agradable desayuno al final pudo haberme animado a enfrentar la madrugada, el frío y la oscuridad.

Cuando tenía nueve años, mientras estábamos en los jardines de Santa Elena, un palo se me cayó en el canal adyacente. Para recuperarlo, me resbalé y caí al agua. No sabía nadar, sentía que la vida se me escapaba. No recuerdo exactamente lo que estaba pensando en ese momento, pero tengo la impresión de que es cierto que en esos momentos la vida se presenta como un destello global. Me desperté en un barco, uno que providencialmente pasaba por allí. Me daban respiración artificial y en cada flexión yo repetía "gracias". Mi madre apenas reprimió el impulso de lanzarse al agua, porque tampoco sabía nadar y por salvarla a ella no me habrían rescatado a mí. Fue un marinero quién se zambulló y me llevó a ese barco salvador. Dos días después, mi hermana exclamó: "Hoy hubiera sido...", "¿qué cosa?", "¡el funeral!". Mi madre casi se desmaya, en estado de *shock* como estaba. De todas formas, la decisión estaba tomada: Ninetto y Marco irían al mar con los salesianos, a los Alberoni, para aprender a nadar.

No sé si es a partir de ese susto que empezaron las pesadillas nocturnas, que me han acompañado hasta hace pocos años, con reacciones diversas. En el noviciado se estaba considerando si podía continuar como salesiano. La situación más dramática se produjo en San Zenó, donde fui a visitar a Damiano (coadjutor salesiano, un verdadero e incomparable amigo y colaborador en la acción pastoral y social durante diez años en Salinas). No tengo el hábito de cerrar las puertas, ni de día, ni de noche, pero esa noche no sé por qué me encerré: ¡grité tanto tiempo y en forma tan desgarradora que tuvieron que tirar la puerta abajo! En Mezzano, durante una corta estancia en invierno, durante una noche de nieve, salté dormido desde la ventana (por suerte en el primer piso) y volví por la puerta (providencialmente abierta); no lo habría creído si me lo hubieran contado, pero las huellas de mis pies descalzos en la nieve no dejaban ninguna duda. En Chazohuan, llegando bastante cansado después de varias horas de caminata, pasaba a menudo noches agitadas. Me aseguraron que una vez, después de haber proclamado fuertemente un grito de "ayuda", salté de la cama superior de una litera y luego, inexplicablemente, regresé a ocupar mi lugar con otro increíble brinco. En Salinas ya me conocían, pero cuando llegaba un nuevo colaborador yo me encargaba de avisarle. A un voluntario alemán le dije: "Basta que diga Antonio, Antonio, tranquilo, no pasa nada...". Como buen teutónico, tomó

un pequeño papel y escribió la frase (olvidando que como todavía no existía luz eléctrica en Salinas no habría sido fácil encontrar la fatídica nota).

Como decía, en el patronato conocí salesianos de oro, siempre alegres, siempre dispuestos a jugar con nosotros. Cuando me preguntaban (era la costumbre en aquellos tiempos) qué quería ser de grande, pensaba en mi padre: serio, siempre ocupado en el trabajo, y pensaba en los salesianos, siempre alegres y con mucho tiempo para jugar, incluso de grandes... la respuesta que había en mí no dejaba lugar a dudas: ¡salesiano! Pero requirió la intervención directa de la Providencia, porque estaba destinado al seminario patriarcal, donde mi hermano mayor Giuseppe ya estaba estudiando. En octavo grado vino, como una ducha helada, el rechazo y la invitación a retirarme. Cómo olvidar las lágrimas, la tragedia... pero un salesiano vino a visitarnos desde el patronato y preguntó las razones de tanto dolor. "No hay problema, lo llevamos nosotros: las puertas del aspirantado están abiertas, Jesús no pedía a sus apóstoles dones intelectuales particulares". Mi hermano aceptó dócilmente el cambio de planes. Él llegó a ser un profesor muy respetado en varias asignaturas y se le concedió el título de caballero por sus estudios históricos en el área de Mogliano, el mismo año en que se me confirió el mismo honor en Ecuador (Caballero de la República), justo cuando las largas travesías a caballo comenzaban a ser un recuerdo. Así, mi prevista entrada al seminario se transformó en un fantástico viaje al aspirantado salesiano de Castello di Godego.

Capítulo 3

El aspirantado salesiano

Mi amor por la naturaleza, que en Salinas encontró un profundo espacio de conocimientos y serenidad, nació seguramente en esta hermosa villa veneciana, regalada por los condes de Cerdeña a los salesianos. En las clases difícilmente me quedaba quieto. En la escuela primaria mis hermanos recuerdan con simpatía que yo ocupaba el tiempo simulando un almuerzo con los medios didácticos de la época. En la escuela media intervenía a menudo con chistes ingeniosos (en mi opinión) que despertaban la hilaridad (a veces incluso en los profesores, que también querían, en todo caso, continuar con la lección).

El padre Cariolato había encontrado una solución preventiva: “Hoy tenemos que tratar un tema muy importante, ¡Polo fuera de la puerta!”, pero incluso desde allí podía molestar.

En cambio, el padre Mattioli, con una intuición salesiana más convincente y eficaz, decía: “Polo, ¿no quieres dar una vuelta por el parque?”. Por supuesto que sí y la belleza del parque llenaba mis ojos, calentaba mi corazón y... me disponía a estar agradecido por el privilegio, perturbando menos al retorno entre los bancos. Fresnos, magnolias, laburnos, abetos blancos y rojos, hayas, tejos, cedros, encinas y robles centenarios, olmos, arces, tilos y castaños... se fijaron en mis ojos y permanecieron fácilmente en mi memoria. Las flores de magnolia también se usaban para enviar mensajes de lectura tardía (algo que ni siquiera los teléfonos móviles más modernos pueden hacer todavía). La nota de conducta solía ser en todo caso bastante pobre, con preocupación maternal incluida. En aquellos días, hablar en la fila y reír en el estudio eran faltas graves, y yo trataba en vano de explicar esto en la casa.

Lo que más me llamó la atención al llegar a la villa-aspirantado es que había un pequeño lago con una pequeña isla conectada a las orillas por un puente. Pasaba allí todo el tiempo que podía, construyendo barquitos con hojas de *laurus cerasus*, hasta que padre Barosco me sorprendió en tiempo sagrado de estudio y ante mi resistencia a obedecer me dio una *tangara* (bofetada). Para mi madre nombrar a ese simpático padrecito era decir “el de la *tangara*”.

Ahora en Salinas me dedico muy asiduamente a “la laguna de los sueños”. Tal vez no se trate solo de controlar la glucosa después de la drástica operación

que me privó del páncreas —y de alguna pieza aleadaña—, sino también de una especie de nostalgia: Venecia, Castello di Godego, infancia, juventud...

En octavo grado, por iniciativa de mi madre, me enviaron a Mogliano, porque se comía mejor (verdaderamente el aspirantado no brillaba por menús variados ni sustanciosos). Me precedió la fama de ser un seminarista salesiano y tenía que comportarme bien. Lo lograba, en general, menos con el profe de dibujo, que debía soportar mi exuberancia y me envió al prefecto, que era el profe de todas las otras materias, el padre Enrico Da Rold. Como castigo, el incomparable docente me miró con simpatía y me puso frente a una ventana con una enciclopedia: desde la ventana se podía admirar y disfrutar del renacimiento de la naturaleza en el despertar de la primavera. Un día nos llevó a la plaza, estábamos frente a una gran pantalla, como en un cine, pero no se trataba de eso: se transmitía, por primera vez, en 1953, en Italia, un acontecimiento lejano al mismo tiempo que sucedía. Era el ensayo general de nuestra TV italiana con motivo de la coronación de Isabel II de Inglaterra. Así fue como llegé a nuestra tierra aquello que incrédulo había escuchado de niño: “En América pueden ver de cerca lo que sucede de lejos, en otro lugar del mundo”. En otra ocasión el querido profe hizo que nos encontremos todos los numerosos escolares en casa de un amigo del campo, que había matado un cerdo: ¡una eficaz lección de anatomía humana, aprovechando nuestras grandes similitudes, físicas, con el cerdo!

Un paseo que me ha quedado grabado fue en Pedavena. Todavía me parece sentir el sabor de la primera cerveza, del primer *toast*. Me quedé con la feliz visión de muchos monos haciendo un pandemónium en medio de las minicasitas de madera contrachapada.

Insignificante tal vez, pero una práctica del profe, que considero genial, se refiere a la famosa “tarea en clases”. Normalmente, según una concepción muy difundida, creo que incluso ahora, y dictada por la impronta competitiva característica del sistema escolar en general, la preocupación es evitar que los alumnos se “ayuden” copiando. En cambio, el padre Enrico nos dividía de dos en dos, con capacidades similares para fomentar el diálogo y así nos motivaba a buscar juntos la mejor respuesta a la tarea asignada. Creo que también intentaba convencernos, para toda la vida, de que la colaboración es un recurso mucho más eficaz y humano que la competencia.

En cuarto curso estaba de nuevo en Castello di Godego con mis queridos compañeros: Marchiori, Sabbadin, Foralosso. Cuando había tenido que dejarlos para ir a “comer mejor” estallé en lágrimas, lo que hizo que mi mamá comentara: “¡Nunca te he visto llorar cuando sales de nuestra casa!”.

Un evento que nunca olvidaré fue el viaje a Roma para la canonización de Domingo Savio. Un nuevo pantalón “príncipe de Gales”, pero sobre todo la

presentación de padre Antonio Venco del patrimonio artístico romano: su ilustración de los estilos románico, gótico, renacentista, barroco y rococó quedó claramente impresa en mi mente, para siempre. En la Capilla Sixtina “quemó” con su mirada a un niño muy ocupado en leer un cómic con gran interés. Ahora probablemente debería “quemar” con innumerables miradas a tanta gente que consulta sus teléfonos móviles en situaciones totalmente inadecuadas. La pasión que demostró padre Venco por los hallazgos arqueológicos se reflejará en mi deseo de realzar la investigación oportuna de los hallazgos prehistóricos escondidos en las cuevas inexplicablemente inexploradas de Salinas.

El padre Calzavara, quien tenía pasión por los idiomas, durante las vacaciones en las montañas de Samone di Strigno y solo de forma aproximada, nos acercó al gusto de la babel lingüística: el inglés, el alemán, el español. Venecia me había proporcionado frecuentes ocasiones para enfrentar el obstáculo lingüístico con tantos turistas y letreros escritos en todos los idiomas. En el tren me divertía interpretando la inscripción multilingüe “no arrojar objetos por la ventana”, “*keine gegenstaende auf den fenster werfen*”. Fue el primer contacto con una lengua, el alemán, que me hubiera ayudado con tantos voluntarios cruzados en el camino. Leí todo el Evangelio en alemán, en inglés y en español, con la satisfacción de poder identificar e interpelar la mayoría de las palabras. Puedo decir con cierta fluidez en varios idiomas algunas frases, dando a veces la impresión de un conocimiento que no tengo y en consecuencia me hacen, felizmente sorprendidos, una serie de preguntas adicionales a las que, en parte para hacer reír a la gente y en parte porque es verdad, les respondo: “*Ich verstehe nur der deutsch, dass ich sprache*” (solo entiendo el alemán —pero también lo digo en inglés, en francés— que hablo yo).

En esas mismas vacaciones en la montaña, el padre Bassi, que tenía una pasión por las manzanas, extendía un billete de mil liras en el prado bajo el arbolito e invitaba a comer libremente lo que la mano podía alcanzar: “Si el amo llega, el pago está a la vista de todos y a su disposición”, y si no viniera, como solía suceder, recuperaba sus mil liras para la próxima vez.

El padre Cognata fue mi confesor. Infaliblemente le confesaba que no sabía rezar, infaliblemente me repetía que rezar no es un esfuerzo, sino el aliento del alma, sentirse en buena compañía con Jesús que nos ama y nos guía. Aún no había sido “rehabilitado” y mirábamos con curiosidad la cadena de la cruz pectoral que llevaba dentro de su bata. En su lecho de muerte, la persona que lo había calumniado se retractó y pudo disfrutar durante varios años de la función episcopal recuperada.

Monseñor Rada también había sido calumniado y destituido como obispo. Este fue el motivo de su llegada al Ecuador, donde le alcanzó la noticia de la retractación *in articulo mortis* de la persona calumniadora. Solo que como buen

chileno, cuando le dieron la noticia de su rehabilitación y de la disponibilidad de una nueva diócesis en Chile, su respuesta fue: “¡Vayan a la m...!”.

Se podrá discutir su expresión no tanto episcopal, pero para nosotros fue un cambio de vida: la diócesis de Guaranda (flamante por la división de Riobamba), su preocupación por conseguir colaboradores (laicos y sacerdotes), los contactos con la Operación Mato Grosso (OMG), la visita a la Universidad Politécnica Salesiana de Roma, mi viaje a Ecuador...

Capítulo 4

El noviciado

El noviciado se encontraba en Albaré di Costermano, un lugar encantador en el lago de Garda. Yo había llegado allí con una gran expectativa de alegría: unos días antes de nuestra llegada nos habían visitado los anteriores novicios, que irrumpieron en el aspirantado con una pequeña orquesta. Cantaron “En las termas de Caracalla” con una alegría tan viva que me confirmó una vez más que estaba en el camino correcto.

El padre Uguccioni, maestro de los 35 novicios de nuestra “camada”, fue un verdadero padre tierno y dulce. Por su lado, el prefecto se esforzaba —con mucho éxito— para no caer en la misma “debilidad” y no me ahorra severos reproches periódicamente. El más memorable me lo había anunciado con una noche —no precisamente de insomnio, si mal no recuerdo— de antelación: “Antonio, mañana tengo que hacerte un serio reclamo”. Habíamos hecho un viaje a Castiglione delle Stiviere, hogar de nacimiento de San Luis Gonzaga. Era un día hermoso, alegre, sereno... devoto también, hasta que salí con un chiste que rompió el encanto. En el museo dedicado al santo jesuita había una pequeña calavera sin ninguna explicación y lo que dije despertó la más reprobable hilaridad —dadas las circunstancias—: “Aquí está el cráneo de San Luis Gonzaga... ¡cuando era un niño!”. Mis discursos no siempre eran tan vergonzosos: incluso me había hecho famoso por mis “soliloquios”, buenos para sazonar con alguna inocente jocosidad las recurrentes “academias” con ocasión de las fiestas religiosas.

Un paseo que recuerdo sin remordimientos especiales fue a la ermita de la Rocca di Camaldoli. Un lugar encantador, como sucede a menudo en la elección de lugares dedicados a la oración. Los buenos frailes nos permitieron hacer una visita completa, que incluía el huerto de los duraznos. Era la estación justa, los duraznos colgaban de las ramas: grandes, brillantes y apetitosos. Y esto también debe haber tenido en alarma a nuestros anfitriones que, sin darle demasiado aire, no nos perdieron de vista ni un solo momento.

El padre Scianca nos daba el catecismo y solía alabar a uno de sus antiguos alumnos que, muchos años después, todavía recordaba en orden a los doce profetas menores. En mi corazón decía que yo también podría, cuando llegase

la edad... y de hecho, aquí están: ¡Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías!

Una feliz sorpresa fue el estudio del Nuevo Testamento en el griego original. Nos habían hecho estudiar este lenguaje clásico durante cinco años. En el examen final tuvimos muchas horas a nuestra disposición para la traducción escrita y un montón de voluminosos diccionarios para traducir una media página de algún autor antiguo: un enorme esfuerzo, apoyado en la esperanza de encontrar la frase inculpativa en uno de los vocabularios. Qué agradable sorpresa descubrir que el Evangelio de la *koiné* se despliega simple y cercano, ¡fácil de entender e incluso de memorizar! El anuncio del ángel de San Lucas comienza con un saludo que no encontré bien traducido en ninguno de los idiomas europeos incursionados: “*kaire, María*”, “regocíjate, María”. En quichua no se traduce siguiendo la pista de los usuales saludos extra-bíblicos, sino por una invitación a la alegría: “*Diuspi kushiyay, María*”, “en Dios regocíjate, María”.

¿La santidad? Siempre ha sido un problema, desde el noviciado, dedicado de manera especial a intentar por lo menos ir por el buen camino. “Convíérteme, Señor”, decía ya San Agustín, “pero sin prisa”. Probablemente ahora que escribo, 66 años después, tendría que pedir una decisiva y siempre postergada aceleración... Para un religioso, la santidad está expresamente ligada a la profesión de los tres votos, destinados a favorecer un camino seguro de imitación del divino maestro, Jesús: pobreza, castidad, obediencia. Es fácil de decir, también se puede firmar solemnemente el compromiso, como hicimos al final del noviciado. Acababa de pasar la edad de 16 años y aunque si formalmente los votos fueron profesados por un período de tiempo, la intención declarada era ser fiel a la promesa durante toda la vida. Hoy en día es difícil pensar en elecciones definitivas de este tipo a esa edad, pero en aquellos tiempos no era así.

Ha sido un regalo del Señor, para toda la vida. Su regalo es total y lleno de gracia, el mío es sincero, pero superficial: una vida no me bastó para comprender plenamente lo que significa vivir el bautismo en la radicalidad de los votos, en el dar a las cosas la importancia que tienen y no poner en ellas el sentido de la vida (pobreza), abrir el corazón al amor universal sin vincularlo específicamente a una persona (castidad), disponibilidad a la voluntad del Señor según las circunstancias que Él permita y las disposiciones de los superiores (obediencia).

Capítulo 5

Nave-filosofía

Acabado el noviciado partimos para Nave, provincia de Brescia. Se trata de una nueva etapa en la formación religiosa, pero según recuerdo, era sobre todo un compromiso académico muy exigente y emocionante. La escuela superior clásica, un montón de nuevas asignaturas, nuevos y apasionantes horizontes: biología, física, anatomía, el increíble poder del cerebro para transformar simples vibraciones de aire en música y palabras, para interpretar ondas electromagnéticas invisibles en luces y colores. El poder del estómago: alimentamos a las bacterias y ellas se encargan de proporcionar combustible y diversos materiales útiles para nuestro organismo. Y luego, el universo, la historia, la botánica, los autores clásicos. ¿Qué quedó? Una admiración por el Creador, por lo que ha salido de sus manos, una duda sobre la oportunidad elegida por Él para dejar al ser humano libre de disponer de tantas maravillas a su antojo. Admiración también por el ser humano, que ha sabido crear la belleza, cantar el amor, (*incipit parve puer, risu cognoscere matrem*) “comienza, pequeño niño, con una sonrisa a reconocer a tu madre” y al mismo tiempo la tristeza de reconocer a lo largo de la historia su terrible capacidad de transformar todo en tragedia por su ambición y su codicia (*¿quid non mortalia pectora cogis, auri sacra fames?*) “¿a qué cosas terribles no conduce el corazón humano, esta abominable hambre de dinero?”.

La filosofía también despertó un fuerte interés en mí: muchas visiones del mundo, cada una con percepciones cautivantes. Maraccani fue un estudiante tan brillante que lloró en el examen final por un 7/10 obtenido en griego, entre todos los 9 en las otras materias. Pues bien, inmerso en el estudio filosófico del idealismo, un día se echó a llorar con una frase que se mantuvo famosa: “¡No puedo salir de mi *ego!*”. A cien años de las filosofías se había reducido ya la escolástica, sin embargo, era entendible cómo había podido mantenerse, durante siglos, como una visión realista del mundo. Axiomas como “todo ser es bueno”, “el bien es difusivo por su naturaleza”, “nadie da de lo que no tiene”, “todo lo que se recibe se recibe a la manera del destinatario” y “a lo imposible nadie está obligado” (*omne ens est bonum, bonum diffusivum sui, nemo dat quod non habet, quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur y ad impossibilia nemo tenetur*) muchas veces me vienen a la mente con la claridad de la verdad y la concreción de las aplicaciones prácticas. Fue agradable, bajo la magistral guía de don Loss,

entrar en el mundo de la metafísica, la ética, la lógica (los silogismos verdaderos y los engañosos). Me acompaña el famoso axioma de Kant, que nos asegura la presencia de Dios: “El cielo estrellado sobre mí, la ley moral dentro de mí”.

El padre Ghidoni nos enseñaba la escuela de arte. El arte griego, en el clima de la época, era realmente un problema —la *Venus* sobre todo—, pero él había encontrado una manera de no enviarnos al Infierno. Había hecho cubrir con tinta oscura las partes incriminadas y presentaba a la diosa de la belleza como “¡envuelta en un gran chitón negro!”.

El padre Gerolamo Maino nos daba lecciones de italiano. Leía en clase con cierta frecuencia mis composiciones en las que, dijo una vez, encontraba un estilo “clásico”, con la admiración de algunos y las dudas de otros. Yo también tengo mis dudas, sobre todo ahora cuando debo escribir en la gloriosa lengua de Dante, después de tanto tiempo que pienso y sueño (en este caso de noche) en español. ¡*Bueno, mi aiuterá Paolo a lavare i panni... in laguna!*

El padre Bruno Roccaro era muy bueno y no solo en matemáticas. Sus sermones eran esperados y seguidos con gran interés. Su actuación en teatro era irresistible. Yo era el cabeza dura: una vez, en el famoso “papelito” (pregunta escrita: corta, repentina, mortal) me mereció un seco 3. No podíamos ir más abajo, pero tampoco me entregó la tarea como a los compañeros, en forma abierta, sino bajo la mesa, para amortiguar un poco mi vergüenza. He olvidado la mayoría de sus lecciones, pero este gesto de delicadeza no lo olvidaré jamás. Durante años, hasta cumplir los 100 a su muerte, ha estado en la brecha en Cuba. Cuando estaba a cargo del seminario, se había dado a conocer por motivar a sus seminaristas a participar en las “mingas” organizadas por el líder Fidel. Visitó Salinas —en mi ausencia— y me animó a seguir adelante, celebrando con entusiasmo mis pobres empresas pastorales y sociales. Su recuerdo se mantiene vivo también a causa de los compromisos de la acción social, que me han obligado a aceptar el instrumento indispensable de la matemática: una seria contabilidad es la base de todo movimiento económico. Tuve que improvisar como maestro, encontrando en la regla de tres simple un óptimo instrumento para calcular costos, ganancias, proponer precios de venta y demás. Solo la computadora tuvo el poder de enviarme a la jubilación. Excel es óptimo y ahora claramente insustituible. Pero mi nostalgia aún se dirige a los libros de contabilidad, donde todo el mundo podía echar un vistazo y entender, y donde a través de las borraduras y correcciones se podía acceder a dudas y aclaraciones. Con la computadora, en mi opinión, la democracia administrativa está muerta. El único control posible ya no es desde abajo, sino desde arriba, y es de vital importancia la presencia de órganos oportunos de supervisión que sustituyan el control confiado, en un principio, a los simples socios.

Un brasileño, fiel compañero de estudios del Pontificio Ateneo Salesiano (PAS), decía a menudo: “Lo más interesante de estudiar en Roma, son las vacaciones en París”. Las vacaciones en tiempo de filosofía me son realmente inolvidables: Mavignola, Carisolo, los Dolomitas de Brenta, los cantos, las caminatas (entrenamiento inconsciente y providencial para las futuras largas marchas salineras), la naturaleza, las casas canónicas de los buenos párrocos trentinos con las cooperativas a la sombra del campanario. La desobediencia del padre Valentini. “Nada de escalar” había advertido al severo director, padre Toigo, pero el “campanil bajo” hizo que el padre Donato cayera en la tentación. Se fue moviendo poco a poco hasta el final de la larga fila de clérigos y escaló al menos un poco: “Es demasiado bello, ¿será esto un pecado?”.

Capítulo 6

Tirocinio

El tirocinio consiste en algunos años de prueba donde se practica, antes de la teología, el ejercicio de las actividades propias de los salesianos. En virtud de la obediencia (y los extraños milagros que se les atribuyen), me tocó pasar por experto justo en las materias menos conocidas: la música, el dibujo y las matemáticas.

En cuanto a la música no es que no me gustara cantar (podía cantar durante horas, a todo pulmón, las canciones de la montaña, así como, en los últimos años, los hermosos cantos gregorianos), pero la teoría, el “Sí bemol” y los pentagramas, eran toda una novedad por aprender (¿y cuándo?, si no había tiempo ni siquiera para ir al baño), para luego poder enseñarlos. A decir verdad, la ilusión de una vocación musical la cultivé tenazmente durante algunos años, tocando un piano o una armónica. La máxima ilusión la tuve cuando, en las vacaciones con el Cini de Venecia, se me asignó la tarea de guiar las actividades musicales: había una pequeña orquesta de buenos coadjutores (hermanos salesianos) que tocaban magistralmente bien, por mi parte —siempre por encargo de obediencia—, debía dirigir y llevado por el evidente éxito de la orquesta, agitaba las manos como un auténtico director. “Por favor, Antonio, no te agites tanto que nos confundes” fue la advertencia que me devolvió a la realidad.

El dibujo, sobre todo el geométrico, también era un problema grave. Para el dibujo libre, el truco que me había asegurado la fama como excelente cartelista era utilizar el proyector de luz y calcar a lápiz —invisible a la distancia— lo que luego aclararía de forma brillante con el rotulador, despertando la sorpresa y la admiración de muchos. En cambio, luchando con el dibujo geométrico, un día tuve que explicar cómo se construye un pentágono y no pude dar el siguiente paso, entonces interrumpí bruscamente la exposición para reclamar a un alumno inquieto y darles tareas para la casa, como castigo, a todos los escolares.

Las matemáticas, como he podido manifestar antes, nunca han sido mi fuerte, pero tener que enseñar es la mejor manera de aprender cualquier cosa. Nunca me hubiera imaginado cuánto me habría servido un poco de familiaridad con las cuentas y, sobre todo, con la soberana regla de tres simple para calcular los costos, los ingresos, las alternativas...

El primer año de tirocinio fue en los Alberoni, “los inicios” habían pasado lentamente, el reto de mantener a raya a tantos huérfanos muy pequeños de Enaoli seguía siendo alto. Era la temporada de programas de concursos en la televisión y transformar en juego las tareas asignadas por la maestra, me ayudó notablemente. “Usted hace tantas cosas bonitas con los niños”, me comentaba perpleja la titular, “¡pero no se lo merecen!”. Pobrecitos, la mayoría de ellos no habían conocido la ternura de una madre, habían sido mandados de una institución a otra. Por la noche había que visitar la sección de “bomberos” para enviarlos a hacer pipí antes de que se dispusieran puntualmente a inundar el colchón. Me impresionó una reunión donde Vincenzo Brunelli, entonces un simple clérigo como yo, salió con una frase inesperada: “¡La culpa es nuestra!”. Los educadores pensamos automáticamente que todos los defectos, los errores, están del lado de los educandos. El diagnóstico sobre los pobres niños de Enaoli solía ser sin atenuantes, pero había mucho que revisar en nuestra forma de acompañar a los pobres huérfanos, arrojados a diversas instituciones desde los primeros años, como una mercancía sin valor. “¡La culpa es nuestra!”: profesionales expertos en diagnósticos despiadados y no tan expertos en la autocrítica.

En Gorizia tenía ya los huesos un poco más firmes. Me sentí como si estuviera soñando. Los chicos obedecían, escuchaban, creo que incluso me querían mucho. En la sala de estudio, en el pupitre, de donde observaba el correcto comportamiento, puse una caja de zapatos con gusanos de seda. Quien se comportaba bien, tenía derecho, como premio, a acercarse y seguir la milagrosa evolución de la pequeña bestia preciosa: las miríadas de huevitos, el pequeño gusano, el acrobático estiramiento del fino hilo destinado a envolver, con sus cuatro kilómetros de longitud, la diminuta silueta para proteger la espectacular metamorfosis. Luego, el pequeño agujero, la mariposa, el cruce y otra vez la miríada de pequeños huevos.

Con el apoyo del padre Jaime Álvarez, de Penipe, incursionamos por primera vez, a nivel andino, en este campo: se plantaron moreras, se prepararon las camas en Chazohuan y se introdujeron los gusanos de seda. Carlos Méndez recibió una beca para ir a Como (Italia) a especializarse e incluso inventó una máquina para hilar, pero nuestro producto resultó demasiado caro en el mercado y tuvimos que dejarlo. Me gustaría retomarlo al menos con fines educativos, porque el origen de las mariposas, de las orugas, es prácticamente desconocido para nuestros chicos. También hay una razón pastoral, cantada por Dante: “¿No saben ustedes que nosotros somos gusanos, nacidos para formar la mariposa angelical?”.

Gorizia era un internado y uno de los mayores compromisos era mantener la disciplina por la noche en el gran dormitorio. Al inicio de la primavera surgió un problema. Algún chico empezó a traer unas luciérnagas al dormitorio y las dejaba libres cuando se apagaban las luces, al inicio del “silencio sagrado”. Con

el parpadeo de los pequeños insectos luminosos, el silencio estaba destinado a convertirse en un sordo retumbar y luego en un cantado entusiasmo. Tuve una idea: “Mañana por la noche se pide a todos los que puedan que traigan todas las luciérnagas posibles al dormitorio. ¡Será un espectáculo, pero un espectáculo para ser disfrutado en el más profundo silencio!”. Fue realmente un espectáculo increíble, pero todavía más increíble: fue en un absoluto y conmovedor silencio.

El trabajo era agotador, sin descansos. “*Signor, bastoname, ma no me also*” (Señor, castígame, pero no me levanto) era la sincera oración, todavía famosa, de Foralosso, en un momento crucial de su tirocinio, cuando en la cama recordó que no había rezado las oraciones.

Capítulo 7

Teología

Los tres años de tirocinio (en mi caso... cuatro, pero esta vez no por castigo) terminaron con la profesión perpetua y la entrada en la etapa final de preparación específica para el sacerdocio: la teología.

La teología convocaba a Monteortone a los profesos perpetuos de la inspección Lombarda y de la Veneta, en un espléndido claustro medieval. Pero la entrada en esta fundamental nueva etapa de la vida fue ante todo una feliz recomposición de la hermosa compañía de mis antiguos compañeros. Foralosso aún nos dejaba a boca abierta cuando contaba las historias de su infancia. Cuando les robaron 13 vacas y la familia tuvo que comenzar todo de nuevo, y él, un niño, a tragar cucharadas de azúcar para contrarrestar el aire de penumbra y desolación. Un viaje a Venecia se había convertido en una fuente inagotable de anécdotas: “*Ara e gambe, ara e gambe*” cantaba un barrendero empujando su carretilla en una calle muy estrecha de la ciudad, pero un grupo de turistas no lo entendía. ¡*Achtung!*, ¡*achtung!*, fue la solución: porque inmediatamente el gran grupo se encontró aplastado a lo largo de las paredes. “*Ara e gambe, ara e gambe*” siguió resonando pacíficamente en la calle despejada.

Foralosso se convirtió en misionero en Brasil y pronto fue ordenado obispo de Mato Grosso. A pesar de su proverbial alegría, se había hecho conocer por no compartir con los buenos brasileños su pasión por el Carnaval, ni el tiempo y el dinero que, en su opinión, eran excesivos para esta celebración. Murió dando la misa, marchándose en paz, con la serenidad y la seriedad con que había vivido.

El padre Tito Solari también se convirtió en obispo, en Bolivia, primero en Santa Cruz y luego en Cochabamba. Ahora ha renunciado por su edad, pero seguramente usará toda la energía que le queda para hacer el bien y “hacerlo bien”, como siempre he sabido que hace. Ottavio Sabbadin es muy apreciado en Bolivia por su formidable compromiso con la educación de muchísimos niños, obligados a la ignorancia por la pobreza.

Qué decir del padre Giorgio Marchiori, amigo del alma, humilde y paciente, servicial y gentil, alegre y profundo, brillante también, aunque un examen “psicológico” lo había definido —y condicionado un poco— como “inteligencia mediocre”. Un error garrafal que me ayudó a no caer fácilmente en la trampa

de los “test psicológicos”, ni siquiera cuando, por profesión, tenía que hacer prudente uso de los mismos. Misionero en Rumania, me envió una carta muy agradable en la que describía el país, la gente, las costumbres; epístola realmente estimulante, una lástima haberla perdido. Murió por no prestar atención a su enfermedad —diabetes avanzada—, lo cual no permitió que su herida (*rana* en rumano) se curara. Debería haber sido tratado en Italia, pero el llamado de su Rumania fue más fuerte. Cuando se vio obligado a regresar no hubo más remedio y en poco tiempo volvió a su Creador. Querido don Giorgio, ¡cómo me hace falta tu amistad, tu sonrisa, los recuerdos que florecieron en tu boca con la frescura de tu alma simple y hermosa!: “Hago las cosas en manera que los que vienen después de mí puedan mejorarlas fácilmente”, decía con su franca humildad, “¡la humildad es la única virtud de la que me jacto!”, decía. Pero la trompeta la tocaba muy bien y daba vida a las Olimpiadas de Playa en los Alberoni. Un día atrajo una multitud de espectadores desde lo alto de un barco de pasajeros, cerca del desembarque en Venecia, mientras cantábamos en un pequeño bote —acompañados por ese llamativo instrumento— la parte final de la novena sinfonía de Beethoven: el himno a la alegría.

Los estudios teológicos coincidieron providencialmente con la celebración del Concilio Ecuménico Vaticano Segundo. El buen patriarca de Venecia, Angelo Roncalli, que se convirtió en el papa Juan XXIII (campesino en su sencillez y en su profundidad), se había atrevido a hacer lo que cualquier cálculo humano de prudencia habría desaconsejado. “*Pater immensae majestatis*”, había exclamado, encontrándose frente a mi tío don Marco (ya monseñor y vestido de *ermine* o *gati*, como los buenos canónicos los llamaban de forma realista). Ahora era él quien se encontraba inmerso en tanta y más verdadera majestad, pero afortunadamente sin perder su estilo como un verdadero hombre de Dios.

Siendo monseñor Rada misionero en Ecuador, pude contagiarme de su entusiasmo conciliar: “¡Ahora amo mucho más a la Iglesia, porque he entendido que no es para sí misma, sino para el mundo, para el Reino de Dios!”.

Los mensajes que llegaban de Roma cayeron en un ambiente académico contrastado: consternación para la mayoría de los profesores —que veían su “sólida” formación repentinamente socavada—, entusiasmo a nivel docente en algunas raras excepciones y entusiasmo general en nosotros los estudiantes. Fue como presenciar una serie de golpes decisivos que derribaban superestructuras y hacían aflorar aspiraciones ocultas, intuiciones que no eran lícitas de expresar y apoyar.

Valsecchi, un conocido moralista, nos tenía un poco inquietos con su visión de la sexualidad, que superaba el ámbito puramente reproductivo, dando espacio al aspecto emocional y de comunicación. Se habló mucho de la integración afectiva de las personas consagradas.

Por la noche, en Monteortone, nos turnábamos para asistir al anciano don Bononcini, en el hospital de Abano. Ahí pude observar de forma clara el cambio de actitud que se estaba produciendo en nuestro entorno con respecto al sexo: cuando llegaba la enfermera a revisar a don Bononcini, el pobre padrecito empezaba a temblar y a gritar “¡es el diablo, es el diablo!”. En cambio, para mí (y creo que también para quienes me seguían en el turno de asistencia) nos parecía muy amable y particularmente bonita...

La experiencia misionera y de convivencia con voluntarios y voluntarias me puso a prueba en la vida real. Solo me queda agradecer al Señor el afecto dado y recibido, y a las personas por haberme ayudado a no caer en errores demasiado graves y a mantener suficientemente el sentido de responsabilidad con las personas y la vocación recibida.

Por mi parte, en este tiempo de teología desahogaba el exceso de fuerza en los disputados partidos de voleibol y bajando las escaleras sentado en la barandilla... Esto de la barandilla no era el único hábito deplorable. Hacía también el grito del pavorreal, aprendido en Castello di Godego, donde por primera vez pude admirar el esplendor de sus colas abiertas en contraste con su torpe grito “¡eho!, ¡eho!”. Incluso una sirena (útil para marcar el final de los trabajos en la construcción de la casa comunal de Salinas) causaba más asombro y alegría cuando era utilizada en otros contextos, excepto en Baños, donde causé un pandemonio, una fuga general de la cocina —olvidando la situación de constante alarma por las sorpresas del Tungurahua—.

En la ducha que seguía al deporte estaba prohibido cantar, pero nosotros cantábamos de todos modos. En cuanto a la barandilla, don Valentini me llamó una vez y me explicó que no era una práctica eclesial y que debía ser evitada. Cuando le respondí: “¿Y cuándo nadie me vea?” se rió desanimado. Entonces también aprendí a usar la bicicleta —una novedad para un veneciano— para ir a Abano a hacer el catecismo.

El padre Rudoni nos abrió nuevos e interesantes horizontes (las “postrimerías”: cerradas debido a la restauración, una restauración a mi juicio no muy fácil de completar) siguiendo las intuiciones brillantes de Karl Rahner. Por otro lado, con el padre Bissoli salíamos a la caminata de los jueves, podíamos llegar hasta el lejano Monte Venda sin darnos cuenta de los kilómetros en nuestras apasionadas discusiones. El padre Carlo Colli también era un muy buen profesor, pero todavía siento remordimiento por mi hábito de comentar lo que decía en clase sin pensar mucho en ello.

La orden había llegado de Roma, de la nada, para llevar a cabo las lecciones en latín. El padre Bissoli probó algunas frases y luego mando al diablo a la congregación romana que había tomado la increíble iniciativa de la Veterum

Sapientia. El padre Colli había preparado en perfecto latín su lección, toda por escrito. En cierto momento, sin embargo, el papel se le resbaló de las manos: se agitó alegremente, alejándose del escritorio, y terminó deslizándose justo debajo de la pesada plataforma. “*Si carta cadit...*” se me escapó ante la evidente vergüenza del querido profe, que dio el contrapunto sin concluirlo: “*Tota scientia vadit...*”, aunque todos terminamos mentalmente la frase. Reímos con él, un poco a la fuerza, y allí terminó su pesadilla de las lecciones en latín. Uno de sus temas de reflexión eran los “pensamientos imprudentes”: instintivamente se producen en nuestro cerebro reacciones impulsivas de las que es muy apropiado ser cauteloso. “¡Piénsalo bien!”, diría el buen Damiano. Una definición de Dios del cardenal Cusano como “síntesis de los opuestos”, me impresionó y me ayuda a buscar y evitar la absolutización de un aspecto particular de la realidad. Si en Dios hay lugar para consideraciones opuestas, es realmente peligroso para nosotros reducir la verdad a un solo aspecto, aunque sea muy atractivo, descuidando otros puntos de vista complementarios u opuestos. “Incluso un reloj parado tiene razón dos veces al día”.

Un viaje de estudios que me impresionó mucho fue en Nomadelfia. Detrás de una increíble condena al padre Zeno (¡desgraciadamente una costumbre antievangélica que duró hasta la venida del papa Francisco!), se podía ver en plena vitalidad una realidad de ricas innovaciones: la dedicación concreta y total a los niños sin afecto, el protagonismo de los laicos por parte de familias abiertas a la fe y al amor de forma colectiva, la proyección de un nuevo mundo que rompe las cadenas del egoísmo intrafamiliar...

He intentado sacar algunas conclusiones prácticas de la protesta de un laico: “Sí, sí, ustedes los sacerdotes proclaman ahora la corresponsabilidad con los laicos, pero cuando se trata de dinero y coches ya no ven a los laicos”. Ver por televisión un programa reciente sobre esta experiencia fue una feliz sorpresa, como fue bueno saber que Nomadelfia continúa su camino, incluso después de tantos años de la muerte de padre Zeno, desmintiendo el pesimismo de quienes ven en la presencia de un fuerte líder inicial, el presagio de un inevitable colapso a su partida.

La muerte de padre Hugo De Censi, festejada por su deseo como el día de su resurrección, tampoco ha significado el derrumbe de la OMG. El papa Francisco reciamente ha recibido un buen grupo de voluntarios y “padrecitos OMG”, como gesto de solidaridad en ocasión del asesinato de la compañera Nadia, en Perú, consagrando con su apostólica bendición el testimonio de vida del movimiento en marcha. Cuando tuve la oportunidad de visitar el proyecto de los “frutos pequeños”, creado por el padrecito, que a través de esta original iniciativa había rescatado de la extrema pobreza el Valle de los Moquenis, encontré la actividad muy próspera económicamente, pero sin huellas —en mi opinión—

del sentido solidario que había tenido en su inspiración inicial. El camino de los comienzos queda abierto y en manos de los que vienen: seguir volando alto o adaptarse al mundo corriente.

Un tema de gran tensión era la falta de sensibilidad que nosotros los estudiantes atribuíamos a los superiores en relación con los temas del hambre y la pobreza en el mundo. Teníamos claro que no podíamos sentirnos ajenos al problema. ¿Un ejemplo? Habíamos propuesto que el viaje anual en autobús fuese sustituido por una simple excursión y que el ahorro de los gastos resultantes fuese donado a alguna iniciativa para aliviar tan evidente sufrimiento humano, pero no recuerdo cómo terminó, una propuesta había sido una huelga general...

En ocasión de las vacaciones, tipo *grest*, a las diversas colonias alpinas salesianas, habíamos creado un pequeño taller con Sergio Dall'Antonia, que nos hacía volar el modesto tiempo disponible: figuritas de yeso, modelos de pequeñas casas de madera calada... ¿un presagio de los horizontes artesanales futuros? El olor de los mimeógrafos que respirábamos entonces no es ni siquiera imaginable en la era del *copy-paste* digital.

La ordenación sacerdotal va acompañada de la postración en el suelo, durante la invocación a todos los santos. “La tarea es ciertamente superior a nuestras fuerzas y necesitamos todo el ejército celestial”, pensaba mientras respiraba el polvo de la alfombra. La conmoción de mamá Teresa, cuando me cerró las manos en el pañuelo empapado en el sagrado crisma, ciertamente ayudó a la mía. A estas alturas, la pequeña imagen-recuerdo ha quedado solo en la memoria, pero todavía me acompaña la frase que quise grabar en mi corazón: “Canta para mí, María, un perenne magnificat”. Una peregrinación a María Auxiliadora marcó, con su bendición, el final de la hermosa experiencia de la vida teológica. Allí, un superior mayor nos reprendió severamente porque estábamos vestidos con el *clergiman*.

Un anciano coadjutor nos contó un hecho sobre la vida de Don Bosco —para mi inédito, pero muy significativo— que aseguraba haber oído de una fuente fiable. Una noche, el joven Cagliero, en su estudio, estaba tan intranquilo que despertó la ira mal reprimida del asistente; llamado al orden repetidamente, el joven volvía a perturbar la tranquilidad general, así que fue llevado a donde Don Bosco, quien comenzó por preguntarle los hechos. Cagliero explicó con entusiasmo que había descubierto que con varios plumines, colocados en la grieta del banco con diferente penetración, el sonido era distinto y que con un poco de paciencia era posible obtener, haciéndolos vibrar adecuadamente, toda la escala musical. “¿Te gustaría tener un pequeño armonio?”, fue la pregunta que llegó como alternativa al castigo invocado. “Me encantaría, ¡muchísimo!”. Don Bosco salió y se encontró con un chatarrero que lo tenía a la venta, pero el dinero no era suficiente, así que le dio, a pesar del intenso frío de la temporada, su abrigo,

para completar la suma y regresó donde el joven alborotador, que estallaba de alegría por todos los poros. Cagliero se convirtió en salesiano, fue misionero en la Patagonia, obispo y cardenal, y también fue conocido y apreciado como un gran músico.

“Tendré que predicar”, pensé con preocupación, porque en ese momento se trataba de un compromiso que me tomaba por sorpresa debido a la falta de ejercicio previo. La preocupación duró mucho tiempo, hasta que una persona, al salir de la iglesia, me felicitó porque la había impresionado por la tranquilidad con la que había predicado. “¿No se nota mi emoción?”, tuve ganas de decir. Y a partir de ese momento, la preocupación excesiva desapareció: ese es el poder de un cumplido, del que normalmente somos muy avaros.

Nicoletta Sonino, amiga de Paolo y mía a través de él, me hace llegar constantemente la revista *Adista* y así he podido mantener el interés nunca dormido en el estudio teológico. Me entusiasma Leonardo Boff por su atención a la relación de la naturaleza con su Creador y me ha permitido disfrutar a fondo, creo, de la encíclica del papa Francisco, *Laudato Si*. Pero por un tema le estoy particularmente agradecido: ¡la teología cuántica! Einstein ya había declarado que quienes dicen entender algo de esta nueva teoría (física cuántica) están mintiendo. Lamento haber prestado y no haber recibido de vuelta un hermoso artículo de Boff sobre el tema. Me uno a Einstein en que no puedo decir que entiendo algo, pero me invadió un profundo sentido de humildad: si comprendemos tan poco del mundo que nos rodea, ¿cómo no sentirse pequeño y desarmado en nuestro conocimiento, cuando nos acercamos a la grandeza del mensaje divino sobre nuestro origen y nuestro fantástico destino!

Una laguna que espero que se esté superando, en el estudio teológico, es la que concierne a la belleza de Dios. Ermes Ronchi, en su libro *Tú eres la belleza*, señala de manera muy convincente y preocupada que presentamos un verdadero Dios, un Dios bueno, pero dejamos en la sombra una de sus características fundamentales, sobre todo para la sensibilidad del hombre moderno: ¡Dios como la belleza!

A través de *Adista* espero algún día restablecer el contacto con Felice Scaglia, felicitar sus intervenciones y revivir los momentos de rebelión en el PAS, porque juntos fuimos parte del liderazgo en el tumultuoso asunto.

Capítulo 8

Roma

Con la ordenación sacerdotal uno normalmente comienza a trabajar, en cambio, el inspector y amigo de la familia desde los tiempos del patronato, padre Lanaro, me dijo que mi destino era Roma para completar los estudios en el PAS, como se llamaba en aquel tiempo, en la Facultad de Ciencias de la Educación. Una etapa interesante desde el punto de vista académico y sobre todo llena de acontecimientos que marcarían mi vida para siempre, pues creo que le debo mucho a esta posibilidad que los superiores me concedieron. El padre Iván Zanovello solía decir: “Más respeto, señores, ¡estudié en Roma!”, con su inimitable entusiasmo. No he abierto un libro de psicología en tantos años, pero durante algún tiempo continué aplicando con empeño algunas pruebas: el árbol, el Wartegg, el Rorschach... instrumentos que me sirvieron muy bien para elaborar mi tesis sobre los indígenas del Ecuador y su escolarización.

Las pruebas son una ayuda, por supuesto, pero no deben considerarse absolutas en sus indicaciones. Si a veces volví a utilizarlas fue porque ayudaban a hacer “hablar” a la persona interesada, que se abre con cierta facilidad, sintiéndose “descubierta” por el instrumento de investigación. Sin embargo, un tema que me hubiera sido útil tratar más profundamente es el de la emocionalidad. De tantas pruebas sobre los más variados desafíos, las de la emocionalidad no recuerdo haberlas usado o tal vez no existían todavía. Nuestras emociones nos sacuden con una fuerza, a menudo incontrolablemente, para el bien y el mal, nos motivan, nos confunden... muchos matrimonios comienzan brillantemente y terminan muy pronto en nada o en odio, porque ciertamente basaron la relación únicamente en el elemento emocional. Y la religiosidad del pueblo, nuestra religiosidad como guías pastorales, ¿cuánto dependen de la emoción que nos inspira?, ¿cómo anclar el inestable barco de nuestra vida, más allá de las olas emocionales pasajeras? No hay absurdo que no haya sido proclamado con la fuerza de la certeza subjetiva de lo que sentimos como “seguro”.

Me ayudó Freud con sus “mecanismos de defensa”, de los que todos deberíamos aprender un poco más para “defendernos”. Piaget me entusiasmó con sus experimentos sobre cómo aprenden los niños y cómo la mente humana se abre progresivamente a la realidad (o cómo la percibimos). La empatía de Roger

tuvo en el padre Julio Perelló —entonces un compañero de estudios— un gran discípulo e intérprete, su intuición psicológica fundamental “no directiva” resulta muy útil también en la práctica de la confesión sacramental: escuchar, asentir con la cabeza, intervenir solo cuando y tanto sea necesario para animar al penitente a abrir su alma... El padre Julio Perelló, cuando lo elegí una vez en los ejercicios para una confesión, me detuvo a la mitad: “¡Basta de listas!, el Señor ya lo sabe todo y mejor, ¡recibe con alegría y confianza el abrazo de paz que Él te da, como aliciente para avanzar en su amor!”. Como confesor, debo contar con mi oído (soy bastante sordo, aunque suena mejor ¡hipo-acústico!), pero desde entonces no me preocupa tanto la lista de pecados, sino más bien captar el deseo de ayuda del penitente a través de unas palabras clave que sean oportunas. En quichua, lo de la palabra clave es aún más indispensable, porque apenas puedo entender el significado de toda una frase.

Las clasificaciones de caracteres todavía me sirven para una aproximación educativa. Debería empezar por mí: emotivo, activo... primario... tratando de ser menos impulsivo y controlar mejor mis emociones antes de pasar a la acción.

Sheldon me dejó impresionado por su aplicación a la personalidad de Jesús que hizo un psicólogo jesuita. En Él los tres elementos constitutivos de la personalidad alcanzaron el máximo de la función equilibrada: 7 en cerebrotónico, 7 en viscerotónico y 7 en somatónico. Yo también busco el equilibrio entre las funciones cerebrales, emocionales y físicas, esperando alcanzar al menos un 3, 3, 3.

Iván Illich ha abierto muchas dudas sobre la función de la escuela y del modo de enseñar. Fue particularmente crítico en el adoctrinamiento de los grupos humanos ancestrales, hasta el punto de desalentar su “escolarización”. A este profundo educador le debo la elección del tema de tesis. La idea de realizar mi tesis en Salinas nació también con la intención de obtener más fácilmente el permiso para regresar al Ecuador. Aunque, en realidad, ya me había ganado el “permiso” con mi comportamiento en la universidad: “¿Padre Polo? ¡Mucho mejor si se queda en Ecuador!”.

En Ecuador, la primera petición de las comunidades indígenas era una escuela y la tesis iba en esa dirección. No fue fácil encontrar un número suficiente de niños indígenas que frecuntaran la escuela y tampoco fue fácil reunir al grupo de control con aquellos que vivían libres de esta opción. En casa, como en todo Salinas, no había luz eléctrica y las ocupaciones me obligaban a menudo a dejar los papeles de las pruebas sobre la mesa de la cocina, donde los encontraba en un orden que no siempre correspondía a los fines.

Finalmente, algo salió. En el PAS, el padre Ronco puso a mi disposición el Centro Mecanográfico para tabular los datos. Lo que ahora resuelve un computador en segundos, el Centro se tomó una semana. El veredicto: “Los niños que

asisten a la escuela muestran una mayor capacidad de razonamiento; capacidad que los hace más aptos para identificar su cultura y también para defenderla”. Por supuesto, el peligro del adoctrinamiento y la consecuente aculturación es real y constante. Elegimos a los maestros indígenas, pero no fueron muy bien recibidos. Pensamos que se trataba de una baja autoestima en ellos, pero con el tiempo entendimos que el objetivo de los padres de familia era hacerles aprender el idioma español, un instrumento con el que la sociedad dominante marginaba a los indígenas y del que pretendían apropiarse. En este sentido, monseñor Leónidas Proaño, que desde la radio de Riobamba animaba a los indios a ir a la escuela, coincidía más con el padre Milani que con Illich. Al final, la tesis *¿Escolarizar al indígena?* fue traducida y sintetizada por Xavier Miera (amigo español), y publicada como primer número de la Colección Mundo Andino, organizada por el padre Juan Botasso en la prestigiosa editorial Abya-Yala, fundada y dirigida magistralmente por él.

Regresando al tema de Roma, debo decir que fue mucho más que un enfoque académico. Una primera impresión desconcertante la encontré en la forma en la que todas las mañanas nos invitaban a celebrar la Santa Misa. En los primeros tiempos de la estancia en Roma pude asistir y participar de un espectáculo que ahora es difícil de creer. Era la celebración de un gran número de misas debido a la presencia de un gran número de sacerdotes, estudiantes y profesores. En la parte inferior de la gran iglesia del PAS se habían construido muchos cubículos sucesivos y en cada una celebrábamos, al mismo tiempo, frente a la pared, una misa separada. Un coadjutor por cada tres o cuatro celebrantes se esmeraba en cumplir su función de monaguillo, respondiendo a uno *“et cum spiritu tuo”*, a otro poniendo vino en el cáliz y a otro acompañando con su mirada de desaprobación por el atraso. La misa concelebrada, introducida por la reforma litúrgica del Concilio, puso fin a un espectáculo que, en la forma en que se manifestaba, tenía poco en común con el grandioso gesto “convivial” de Jesús.

Los fines de semana podíamos dedicarnos a una actividad pastoral. A mí me tocó el aeropuerto militar del Urbe. Como capellán de las fuerzas armadas, el 4 de noviembre de 1967 hice mi primer y único viaje en helicóptero (¡preocupado porque la ventana estaba abierta!) y pude disfrutar de una encantadora vista de Roma.

La señora Luciana Sottili ayudaba en la sacristía y nació entre nosotros una hermosa amistad. Una vez en Ecuador, la relación se volvió muy especial debido a la adopción de Albita por parte del matrimonio Sottili. Cuando, a causa de los acontecimientos de los padres Girardi y Lutte, se me prohibió la entrada a todas las casas salesianas de Roma, ella me recibió con mucho gusto para cenar. Completaba así el rápido almuerzo que consistía en una buena pasta de los “pobres”, por 300 liras, en la plaza Boloña. Para dormir fui huésped de los “mártires

canadienses”, donde comenzó la aventura de los neo-catecúmenos y los superiores religiosos de la parroquia habían abierto las puertas a todos los refugiados, a quienes la ola del Concilio había arrojado fuera de los confines clásicos de sus respectivas instituciones religiosas.

Los padres Girardi y Lutte representaban para nosotros el nuevo impulso de la Iglesia, abierta a los pobres y a los que luchaban por su causa, aunque fueran “comunistas”: una herejía para el aparato que había decretado su expulsión de la enseñanza. Una primera clamorosa protesta tuve que presentar, como presidente estudiantil, en la solemne apertura del año académico (con la asistencia de muy altos cargos religiosos y civiles). Con esto mis antecedentes penales ya estaban señalados. Después, una asamblea tras otra, la protesta estudiantil había llegado a decretar una huelga general, una elección inaudita en una universidad eclesiástica, elección además acompañada de un comunicado de prensa explicando —por supuesto, a nuestra manera— las razones. Junto con el padre jesuita Felice Scalia, nos encargamos de la ejecución de la huelga. La solución de expulsarme de la universidad fue bloqueada por la declaración de 17 profesores (entre ellos Milanese, Bellerate y Ramos Regidor), que habrían renunciado en bloque a la enseñanza. Momentos de fuerte y prolongada tensión que, sin embargo, quedaron en segundo plano debido a una hoja de papel pegada en la puerta del aula de Sociología: “Se busca un sacerdote, un sociólogo dispuesto a acompañar a un grupo de voluntarios de OMG en Ecuador durante 4 meses”.

La hoja de papel, en realidad, no fue suficiente, pues a pesar de mi latente y constante deseo de “ir a una misión”, no había captado la extraordinaria oportunidad que se presentaba para probarme a mí mismo. Fue el profesor Milanese quien me dijo: “Me gustaría que acompañaras a los voluntarios de la OMG a Ecuador”. A la OMG la había conocido un poco en teología y me atraía mucho su estilo de vida, que no nacía de una ideología, sino de una experiencia concreta en Poxoreu. Enviar dinero “en misión”, como una forma exclusiva de ayudar a los misioneros en esos tiempos, ya no era suficiente. Prepararse para trabajar duro en cada momento libre, ir, conocer la situación de la gente, compartir la vida del misionero, aunque sea por un periodo limitado... era un nuevo y atractivo horizonte que se abría a muchos jóvenes y fue la mejor opción para el padre Pedro Melesi, que reprochaba abiertamente la soledad a la que estaba condenado como misionero, aunque no faltaran las ayudas económicas. Poxoreu, en Mato Grosso, había sido el primer destino de los “chicos”, atraídos por la idea de “ir”. ¿Por qué no aprovechar la apertura que se ofrecía a mí?

No estaba previsto ni siquiera un poco de tiempo para aprender el idioma: una forma, se dijo, de ponerse a disposición de la gente con pocas palabras, trabajando sin una sombra de superioridad. Por eso la preparación era sobre todo práctica. Era necesario ganar el dinero para pagar el boleto de avión (300 000

liras, si mal no recuerdo) y recaudar todo el dinero necesario para cubrir los gastos de la obra sugerida por el misionero. Una escuela, en el caso de Poxoreu, un dispensario médico en el caso planificado para Simiátug, Ecuador. Pero como en Roma estaba ocupado estudiando, fui exonerado de contribuir a la obra, aunque no de trabajar duro para conseguir el dinero para el pasaje de avión. ¿Qué hacer? El padre Milanesi me consiguió un trabajo remunerado (a 10 000 liras por hora) en la Piazza Cavour, en un instituto superior para la formación de asistentes sociales, y en la universidad (similar al PAS) de las Hijas de María Auxiliadora, en Marinella. Añadiendo algunos trabajos de traducción y prefacio de nuevos libros, pude —con un poco de dificultad— alcanzar mi objetivo a tiempo.

Solía ir en bicicleta al “trabajo”. La había encontrado en un campo de recolección de hierro de la OMG y a menudo tenía la impresión de que era el único ciclista de la capital. Cuando llegué por primera vez al instituto en Piazza Cavour, el portero me cerró el paso. Cuando se enteró de que yo era profesor, se olvidó de que los alumnos llegaban en automóvil y se disculpó e hizo una reverencia. Los automóviles, en Roma, van a toda velocidad y con la facilidad propia de la capital, y yo a menudo me encontraba a un suspiro de ser atropellado, incluso por mi propia culpa... ¡no por nada uno es veneciano! La bicicleta me la robaron justo en el momento de mi salida.

El empeño con el que me preparaba para ir a la misión impresionó a un misionero que acababa de regresar luego de muchos años de trabajo en tierras lejanas: “Te felicito por el entusiasmo con el que sueñas con tu partida, pero recuerda bien, Antonio, si te vas porque alguien, en algún momento, te diga gracias ¡no te vayas!”. Una frase que a menudo me venía a la mente: al principio, para confirmarme en la idea de no esperar ningún tipo de gratitud, pero poco a poco, para no sentirme privilegiado por tantas pruebas de reconocimiento tan a menudo recibidas, hasta el punto de temer la amonestación de Jesús: “Ya recibiste tu recompensa”. No me refiero a los diversos reconocimientos públicos (que, por supuesto, premian más a los autores que al destinatario), sino al afecto y la gratitud con que me encuentro rodeado tan a menudo.

Cuando se corrió la voz de que estaba internado en el Hospital Metropolitano de Quito por un cáncer de páncreas y de la posterior operación, se debió organizar un servicio para regular el tráfico de tantos amigos y amigas de Salinas y de varias partes del Ecuador. Durante varias noches, tras la retirada de unos 12 kg de material voluminoso, se establecieron fácilmente los turnos de servicio. Una amiga, me enteré más tarde, también tenía serios problemas de salud, pero no quería perderse la oportunidad de estar cerca de mí. Alguien, con un gesto antiguo que siempre me ha conmovido, puso algo de dinero bajo la almohada. ¡Desde Yacubiana dos delegados de la comunidad vinieron con 700 dólares!

Los simples y sinceros gestos de gratitud llenan la mente: las cenas y almuerzos de Bélgica y Juan en Chazohuan, el mote de María Luisa, en el sendero que de Lanzaurco llevaba a Monoloma, el huevo caliente de la señora Soledad en el cruce para Chaupi... pobre Soledad, murió después de una semana de agonía por haber respirado sin protección alguna el producto químico destinado a eliminar las malas hierbas, un triste recuerdo y un renovado compromiso para motivar la permacultura.

En Roma todo esto aún no lo podía ni imaginar y solo me decía: “Si no habrá un ‘gracias’, se ocupará de ello el buen Dios, que no deja que quede sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre... ¡nos vamos!”.

Así llegó el momento de la partida. Hubo una misa en Sant’Ambrogio de Milán, con el estallido de espontaneidad que el Concilio había inspirado al fantástico padre Ugo de Censi, espontaneidad y alegre devoción que luchaba por abrirse camino en otros ambientes y se manifestaba en los cantos, en las apasionadas intervenciones compartidas al momento de la homilía y en las espontáneas oraciones. Así empecé a amar —en la liturgia— la implicación sincera en el misterio de Jesús que se entrega, más que la fidelidad a las normas... que el Señor me perdone.

El 25 de octubre de 2018 tuve la invitación para dirigirme a la Asamblea de Obispos del Ecuador con motivo de la celebración —en la PUCE de Ambato— del 50° aniversario de la Primera Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín. Conté la historia de Salinas —como me habían pedido— bajo el título *El viento de Medellín en los Andes ecuatorianos*, pero el momento más hermoso para mí fue la celebración de la Eucaristía final. Un obispo negro, creo que de Esmeraldas, dio la bienvenida al grupo de hermosas chicas de color que portaban, bailando en procesión, el texto sagrado de la Palabra de Dios. Me quedó finalmente claro el significado de la Liturgia: es la respuesta humana a la extraordinaria ofrenda del Divino Salvador y como tal está sujeta a todas las diversas formas en que se manifiesta la humanidad. ¿Por qué, entonces, tan inflexible dedicación a las normas romanas: expresiones de una cultura en muchos aspectos tan distante?

Al abordar el avión pude finalmente echar un vistazo, ¡por primera vez!, a mis compañeros de viaje. Excepto el padre Alberto, todos eran totalmente desconocidos para mí, pero como supe más tarde, también lo eran entre ellos.

La “pareja” (Alba y Mario, el orden de los nombres en la OMG nunca es aleatorio) solo llevaban casados unos pocos días y podíamos imaginar esos cuatro meses inicialmente planeados como una luna de miel original. Sin embargo, la historia fue por otro lado: entre el tiempo pasado en Simiátug (los clásicos cuatro meses de la OMG en sus comienzos), el siguiente viaje al Oriente amazó-

nico con el famoso padre Juan Botasso y el cambio a Chugchilán y Zumbahua, pudimos iniciar y vivir en los años siguientes una amistad sincera y afectuosa, constante en el tiempo, incluso muchos años después de su regreso a Italia.

Cuando llegamos a Quito, monseñor Cándido Rada, el obispo salesiano que nos había llamado, estaba esperando. Inmediatamente nos causó la gran impresión —confirmada con el tiempo— de una persona excepcional por su autoridad, por su buen humor y cordial simplicidad. Aunque eso no le impidió cometer un gran error: el hotel que nos había reservado, con el objetivo de pasar unos días a una altitud de 2 800 msnm para prepararnos físicamente antes de superar los 3 000 msnm, era un hostel. A mí la cosa no me decía mucho, pero los compañeros no dudaron del tipo de huéspedes... pasajeros. Avisaron entonces al monseñor, que se apresuró en cambiarnos de alojamiento.

Al salir de la capital, el destino no era todavía la soñada Simiátug, sino San Simón (en el Centro de Capacitación Polivalente para Mujeres Indígenas: una suma —ya en los nombres— de ideas absolutamente nuevas, propias del monseñor). La iniciativa estaba estudiada oportunamente: pasar una semana con los dirigentes de las comunidades indígenas para conocernos y darnos a conocer. El padre Wilson Verdezoto estaba a cargo de realizar la reunión. Fue un encuentro inolvidable porque su método era muy original: se basaba en el silencio.

Nos encontramos frente a personas de mundos diferentes y tal vez nos tocaba a nosotros romper el hielo... pero no sabíamos español y menos aún quichua. Los dirigentes invitados a la reunión, por respeto o por no saber qué decir, no abrían la boca. En las intenciones del padre Wilson, el silencio debería haber sido el mejor comienzo de un diálogo espontáneo no “guiado”, pero podría haber durado incluso media hora, una eternidad para nosotros los occidentales que tenemos un temor reverencial al silencio. Finalmente, la pregunta inicial apareció en algún lugar: “¿A qué hemos venido?” (“¿Por qué estamos aquí?”). Y lentamente, el flujo de palabras, de las ideas y de las intenciones, comenzó a brotar... con una característica también nueva para nosotros: todos podían repetir exactamente lo que la persona anterior había dicho, la frase era la misma pero la persona ¡diferente!

Teníamos una idea muy vaga de la identidad de los indígenas. Sabíamos algo sobre su historia, la humillación, la servidumbre, el genocidio perpetrado en contra de ellos. Pero qué sentían en nuestra presencia, qué esperaban de nosotros, era un completo misterio. Incluso después de tantos años de estrecha convivencia, el misterio en parte permanece. Una prueba de la enorme distancia de pensamiento la tuve cuando la compañía minera RTZ intervino en Salinas, pero de esto hablaré más tarde (*cf.* Tercera Parte). En San Simón los indígenas aún vivían en su forma típica. Viniendo de Quito, una hermosa ciudad, en parte

embellecida con magníficos monumentos coloniales, en parte con construcciones modernas, el impacto con este nuevo mundo fue fuerte.

Hermosa fue la impresión del canto en quichua, su lengua materna, difundida por los incas en pocas décadas, unificando decenas y decenas de lenguas que ahora han desaparecido y de las que la toponimia, siempre resistente al cambio, mantiene inalterados testimonios aunque no siempre incomprensibles. Con el padre Javier Cattá aprendí, más tarde, el vocabulario y la gramática esenciales. Una estructura lingüística sin excepciones de ninguna clase en los verbos, incluyendo el ser y el haber. Debido a mi pasión y a los muchos voluntarios de diferentes idiomas, he incursionado en varios de ellos y solo el quichua es un ejemplo de esta singular regularidad.

Capítulo 9

Simiátug

Al llegar a Simiátug fuimos al “convento” (como se llama en Ecuador a la “casa del padrecito”) y nos presentamos con el grito de terror de Sandra Isella: “¡Ratones, ratones!”. Al seguirla en la cocina vimos a la amiga voluntaria sobre una silla, mientras a sus pies corrían los “cuyes” (conejiños de indias) aterrORIZADOS por la irrupción de tanta gente inconsciente sobre su sagrado derecho a calentarse cerca de la chimenea y a alimentarse de los restos de la cocina, como es costumbre general en las casas del campo. Nos esperaban, por supuesto, más sorpresas de diferente magnitud.

El miércoles ha sido, desde siempre, un día de mercado y florecían discusiones acaloradas sobre las prioridades que hay que respetar. Pedimos a “papá Venanzio” permiso para suspender las obras de construcción del dispensario médico y sumergirnos en el pintoresco mundo de “la feria”: el mercado semanal al aire libre con colores, olores, sonidos... todo inédito y fuente de viva curiosidad.

En la calle conocimos a una niña con una bolsa llena de naranjas. Preguntamos el precio y nos pareció tan barato que manifestamos la intención de comprarlas todas. Ella dijo que sí, pero entonces nos dimos cuenta de que no estaba tan contenta: sin las naranjas no tenía motivos para quedarse en la feria, el día habría terminado para ella, tal vez no la esperaban en casa y se acababa la razón para seguir ahí en conversas con las amigas. También conocimos a otra niña que, sobre sus hombros, envuelto en la clásica “chalina”, llevaba a su hermanito un poco más pequeño que ella. “¿No te pesa?”, preguntamos. “No”, fue la respuesta, “¡es mi hermano!”.

Una cosa, sin embargo, nos impactó profundamente. Un joven indígena bajó a la plaza con una cesta llena de huevos. Una anciana mestiza le bloqueó el camino: “¡Véndeme los huevos! Te doy tanto”, “no, los huevos valen más y voy a bajar a venderlos”. Con un gesto repentino, la anciana tiró la cesta al suelo, creando un charco viscoso en el pavimento con unos pocos huevos sobrevivientes flotando en él. Esperábamos una reacción proporcional a la obvia disparidad de fuerzas... pero nada de eso, el joven se inclinó hacia el suelo, recuperando unos pocos huevos sobrevivientes y continuó su camino en silencio. Lo encontramos aturdido y le pedimos explicaciones: “La señora es blanca, yo soy runa”.

Runa, en quichua, significa “hombre” y es la forma con la que los indígenas se definen a sí mismos, pero en la boca de los mestizos tiene un sentido decididamente ofensivo.

Si protesto, el teniente político me mete en la cárcel y alguien tiene que venir a pagar la multa para salir de ella. Los blancos tienen siempre razón. La mayoría de los productos que traemos del campo tenemos que entregarlos a los intermediarios del pueblo, al precio que ellos decidan, para que los vendan al precio que quieran.

La discusión de la noche, después de la misa y la cena en la misma mesa rústica, fue particularmente intensa:

Estamos aquí para hacer un dispensario, no sabemos si habrá un médico, no sabemos si los indígenas serán atendidos y en qué condiciones. Pero el problema es mucho más profundo, se trata de una injusticia bien organizada, de un abuso de poder sistemático del que los indígenas son víctimas indefensas, de una humillación intolerable. Debemos enfrentar el problema.

Otros rebatían:

No nosotros, somos extranjeros tartamudeando un poco de español, no podemos en unos pocos meses cambiar un sistema que ha sido implementado durante siglos. Hemos venido a construir un dispensario y debemos dedicarnos a ello.

Los debates fueron tan acalorados que un líder campesino nos confesó, más tarde, que al oírnos discutir tan vehementemente estaba seguro de que al día siguiente cada uno tomaría un avión diferente para volver a su país de origen por su cuenta.

El trabajo continuó, pero mientras tanto maduraba la idea de crear una organización indígena capaz de hacer valer sus derechos en base a la unión. Vittorio Pieroni (que más tarde se convirtió en un conocido investigador y profesor de sociología en el PAS) fue, en el grupo de 14 voluntarios de la OMG, el más tenaz partidario de la iniciativa y a menudo “esquivaba” el sagrado trabajo no por pereza (yo envidiaba su fuerza y destreza), sino por una visión más clara del futuro: recopilaba datos, formulaba hipótesis... y confiaba en mí, que trataba de explicar a los demás la validez de su compromiso, aunque a menudo me contradecía declarando solemnemente que ni siquiera yo entendía. Así nació lo que aún hasta ahora se llama Runacunapac Yachana Huasi (Casa del Conocimiento Indígena).

Otro tema de discusión eran las comunidades. Emi Neri dijo un día: “Puedes darme una paliza, pero yo voy a las comunidades”. Una buena hermana laurita, Zoila Rosa Arguello, se ofreció a acompañarla apropiadamente. En ese momento, las comunidades de toda la zona andina —con el fin de mantener más fácilmente el dominio de los blanco-mestizos— eran zonas geográficas sin nin-

guna estructura ni servicio significativos, que se encontraban necesariamente en los pueblos mestizos. La decisión —y también la debida obstinación, dadas las circunstancias— de Vittorio y Emi buscaban abrir nuestra presencia a horizontes más amplios que los previstos, pero absolutamente indispensables para una acción significativa. La orientación “política”, menos belicosa que la que trajimos de Italia, nos vino de José M. Allauca, a quien lo oímos discutir con sus compañeros indígenas, motivándolos a un cambio de su parte: “Somos nosotros los que vamos a las cantinas para hacer los intereses de los blancos, aunque si pudiéramos cortar las cabezas de todos los cantineros, nosotros seremos los que los reemplacemos... ¡el cambio debe comenzar con nosotros!”. ¡Fantástico!

Lo que se pudo ver claramente, mientras tanto, fue el surgimiento del famoso dispensario. El despertar era a las seis con el ruido ensordecedor de la hormigonera, que papá Venanzio ponía puntualmente en funcionamiento también en calidad de despertador. No sé cómo (o tal vez sí) mi calidad de sacerdote me hacía caer en la ilusión de tener alguna autoridad sobre el grupo de voluntarios, hasta que uno de los catorce me dijo un día clara y rotundamente su opinión al respecto: “¡Eres un estúpido!”. No me gustó el cumplido, pero quedó como una advertencia útil.

Todos los miércoles un pequeño grupo de personas llegaba a Simiátug, agotados por las tres horas y media de caminata y preocupados por poder regresar a tiempo al pueblo de partida: Salinas. Venían a hacer algunas pequeñas compras en la feria, pero también para hacerse curar de algún malestar, en una sala del convento usada como dispensario por los voluntarios de la OMG. (Sabía un poco de español porque en Roma atendía con gusto a los hermanos españoles y latinoamericanos, a los que ayudaba corrigiendo los trabajos académicos en italiano, a cambio de una hermosa amistad y unas copitas de Fundador). Con los pacientes hacía de intérprete, pero no fue fácil, me dividía entre el problema del idioma y la novedad de explicar cómo utilizar el “supositorio”. Aun así, con los salineros pronto establecimos una relación cordial, de la que nació la apasionada invitación a establecer el siguiente año una nueva presencia de la OMG. “Somos más pobres que Simiátug y vivimos bajo el patrón”.

Tenía muchas ganas de conocer Salinas, pero cuando el representante de una de las principales familias, Luis Vásconez, murió allí, en circunstancias que nunca se aclararon, no pude asistir al funeral. El padre Alberto Panerati acudió al lugar —un poco reacio por el tema del idioma— y regresó con un pintoresco relato de su aventura, de los problemas que había tenido que superar y con una opinión favorable sobre la propuesta de la expedición salinera. Ciertamente volveré a hablar del padre Alberto por su amistad fraternal y la importancia de su presencia en nuestra misión (*cf.* Segunda Parte, p. 181). Su animada historia fue seguida por una expedición oficial de exploración compuesta por Vittorio

Pieroni y Sandra Isella. El folleto resultante describía de forma breve pero eficaz la situación en Salinas: pobreza extrema, mortalidad infantil cercana del 45%, dura sumisión a los patrones de la hacienda (la familia colombiana Cordobés) que los consideraban como un número más de su ganado. La palabra “hacienda”, en todo el Ecuador, consistía en un inventario de tantas hectáreas, tanto ganado y tantos indios...

La aventura de Simiátug terminó con una hermosa fiesta de inauguración del dispensario, con reinas indígenas entre las cuales estaba una de nuestras soberanas, Gabriella Tavella. Las reinas de las comunidades, en realidad, parecían bastante incómodas con su corona en la cabeza, pues se habían acostumbrado a servir sumisamente más que a “reinar”: servir a sus maridos —hasta el punto de pasar horas en el lodo de la calle junto a ellos, borrachos, esperando que se despierten para llevarlos a casa, ¡y ay de ellas si hubieran desaparecido!— y servir a los mestizos —soportando sus innumerables acosos e injusticias—.

Un tema de debate había sido a quién dirigir la propiedad del flamante edificio, pero terminó con un sincero consenso gracias a monseñor Cándido Rada: ninguna propiedad a nombre de la Iglesia, quien es propietario es necesariamente amo y la Iglesia debe servir. Un criterio que será fundamental en el camino de Salinas, liberando la acción pastoral de las tentaciones, siempre atractivas, del poder. Realmente, como suele decirse, “el diablo sabe más por viejo, que por diablo”.

La conclusión de las obras de construcción previstas también coincidió con un acontecimiento que afectó particularmente a Alba Usueli, Inés Chiari, el matrimonio Sottili de Roma y a mí. Francisca Azogue venía a menudo al dispensario y no solo por razones de salud, un día llegó a visitarnos llorando y presa de un gran miedo: su marido —también indígena— se enteró que estaba esperando un hijo y había dictaminado —con base en sus cálculos— que no podía ser suyo, así que amenazó repetidamente a su esposa con matarla a ella y a la criatura si no se practicaba un aborto. Llamamos al marido y se intentó hacerlo razonar, pero la única solución aceptable para él era que, al nacer la criatura, se deshicieran de ella mediante la adopción. Así nació Albita en el dispensario. Recordé la petición explícita de Luciana Sottili, en caso de que surgiera una oportunidad en este sentido, y cuando la familia romana fue informada, su felicidad era evidente. Por nuestra parte, estábamos convencidos de que los trámites podían realizarse fácilmente en Italia, pues pensamos que el único problema sería la pregunta que nos habían hecho en Quito al ver en mi pasaporte mi condición de religioso: “¿Sacerdote católico?”, sin embargo, las cosas no salieron tan bien. En el aeropuerto de Milán estábamos Inés y yo junto con la pequeñísima niña, y nos encerraron en una habitación del aeropuerto bajo sospecha de secuestro. Solo pudimos salir en libertad con la llegada de los padres candidatos a la adop-

ción, que habían viajado con urgencia desde Roma. Los procedimientos legales de los nuevos padres duraron años y Albita creció feliz. Al final de la escuela secundaria entró en el PAS, desde donde pudo superar brillantemente los exámenes académicos. Conocía su origen y las circunstancias de su adopción, y en cualquier caso consideraba única a su nueva y querida familia. Pero un día, de repente, tuvo un dolor agudo en la cabeza. Fue hospitalizada urgentemente, mas cualquier intento por resolver el émbolo y la posterior hemorragia fue en vano. “Gracias, Señor, por los 20 años de felicidad que me has dado con la bella Albita”, fue la oración pronunciada, entre lágrimas, por Luciana Sottili. Una oración que no olvidé y que me ayudó en los momentos de pérdidas dolorosas.

Como mencionaba anteriormente, seguía acudiendo a la casa Sottili también porque tenía que resolver los problemas relacionados con mi expulsión de las casas salesianas de Roma. Don Lanaro, inspector salesiano del Véneto y amigo de mi familia desde los tiempos del patronato, había tranquilizado a mi preocupada madre: “Todo lo que oiga sobre su hijo, no le preste atención, él tiene todo mi apoyo, solo tendrá que ver cómo le va para terminar sus estudios temporalmente fuera de la estructura logística de la congregación”. En el PAS me miraban con recelo, pero mi corazón ya estaba a miles de kilómetros de ese entorno: estaba en contacto constante con Vittorio Pieroni (que desobedeciendo a la OMG había permanecido con Sandra en Simiátug), seguía los acontecimientos y soñaba con aterrizar en Salinas el verano siguiente. Mi mamá ya no cantaba más “Te daré mil liras, pero en América, hijo, no”. Ella había sentido mi felicidad desde mi primer regreso e inmediatamente me dio su bendición antes de que le explicara que la alternativa que me proponía el PAS era la psicología clínica: “¿Me imaginas, mamita, diciendo: ‘adelante, el siguiente?’”.

Capítulo 10

Salinas

Salinas, desde los primeros días de Simiátug, no era nuevo para mí. La ruta más corta para llegar a Simiátug desde Guaranda, en verano, era pasar por Salinas. Ya conocía el pequeño camino, sinuoso y desigual, interrumpido periódicamente por alambre de púas; lo habían abierto a mano los campesinos, por orden de los patrones Cordobés, pero ellos lo consideraban propiedad privada y su ganado marcaba el ritmo de las paradas para abrir y cerrar el paso. Del pueblito me había impresionado la inscripción sobre una de las chozas: Tenencia Política, pero no vi un alma. Simiátug era el destino y no podía imaginar cuánto cambiaría mi vida ese insignificante montón de “chozas”.

La choza es una cabaña con paredes de barro mezclado con paja y estiércol de caballo y un techo de paja. Se integra bien en el ambiente, pero carece de las condiciones actualmente esenciales para la vida cotidiana: no hay luz, ni agua, ni separaciones, ni siquiera para los cuyes que vagan libremente en busca de alimento. Mirando hacia arriba se puede ver una gran abundancia de restos de hollín dejados por el humo que se filtra a través del techo. Tonino Bello invita a considerar cualquier pequeño cuarto o habitación como si estuviera abierta al Cielo, bajo la mirada amorosa de nuestro Padre Creador. Ciertamente es una invitación muy oportuna, pero en este caso no había mucha poesía: compartiendo la comida, en aquellos primeros días, trataba de evitar que los restos de hollín cayeran para sazonar mi sopa; una vez, los amables anfitriones se apresuraron a cambiar mi plato, pero la segunda vez logré disimular para que no lo hicieran. La choza puede considerarse poética, pero en realidad, tan pronto como es posible, se buscan otras alternativas. La única que quedó en el pueblo de Salinas es la que perteneció a mamá Otilia: la última que quedó en pie, hasta que, tras la muerte de la propietaria, los descendientes, a pesar de nuestras recomendaciones, la echaron al suelo. Hoy reconstruida con el material original y ubicada al inicio de la bajada que lleva a “las minas de sal”, esta choza está destinada a perpetuar la memoria del tipo de casa ancestral y se usa para cocinar la tradicional agua salada.



Familia de Marco Polo frente a la choza de Mama Otillia, 1989.

El amor a primera vista llegó cuando, al volver de Italia, llegué a pie, cubriendo con dificultad las tres horas de caminata desde Simiátug. Tengo todavía presente en mis ojos, en mi mente y en mi corazón, la imagen que se me presentó cuando llegué al punto en el que, desde arriba, se puede ver de repente el pueblo. Había una treintena de chozas agrupadas sin orden visible, pero lo que las unía en ese momento era una imponente columna de humo, que saliendo de cada una de ellas formaba un grandioso espectáculo hacia el cielo. Quizás sea mi interpretación posterior, pero vi unión, sencillez, un impulso suplicante hacia el Cielo, un llamado que no debía quedar sin respuesta.

La señora Etelvina Vásquez, la misma que antes de morir me confesó que lamentaba irse, porque “ahora hay tantas cosas bellas que ver” (en realidad no había mayor cosa en ese momento), me aseguró que me había visto, a mí mismo, en una planta de tibo, ¡un día antes de nuestra llegada!

Iniciamos así nuestra aventura salinera. Recordar el tiempo que ha pasado es una costumbre desde hace varios años, ya que las visitas de toda índole se han vuelto cada vez más frecuentes e interesantes. No vienen tanto por el queso y el chocolate, sino para saber, conocer y así llueven insistentes las preguntas recurrentes: “Padrecito, ¿cómo surgió el proyecto de Salinas?”, “no es un proyecto, queridos amigos, es una historia...”. Y para la historia inventé la cadencia de cuatro décadas, para simplificar el ejercicio de la memoria:

- 1970-1980: necesidades primordiales.
- 1980-1990: organización.
- 1990-2000: fuentes de trabajo.
- 2000-2010: economía solidaria “interna”.
- 2010-2020: Salinas hacia afuera.

Últimamente, añadido una quinta década: la apertura de Salinas a la economía solidaria “de exportación” (2010-2020). Siempre por la misma razón de ayuda a la memoria (para mí, pero también para los guías que me acompañan y que deberán, con el tiempo, encargarse de responder a la curiosidad de los visitantes) utilizo también el número 3, el número 2 y el número 1, pero volvamos al tema de las décadas.

La primera década: necesidades básicas

En Salinas comenzamos casi inmediatamente la construcción para la que habíamos sido llamados. Éramos ocho, también dirigidos en esta nueva empresa por el buen papá Venanzio. Había dirigido y construido el dispensario de Simiátug en agradecimiento a los misioneros que en Venezuela le habían permitido superar los difíciles comienzos de un emigrante. Ahora, el llamado de América Latina habría tenido una respuesta definitiva y cordial con este nuevo desafío salinero.



Dentro de la necesidades básicas de vialidad, el padre Mattheo y Damiano Panteggini abrieron 180 kilómetros de caminos vecinales hacia las comunidades.



Las primeras decisiones se tomaban en la plaza de Salinas por falta de espacios adecuados.

Teníamos cuatro meses para construir la casa comunal. Ya había un inicio: una pequeña pared de aproximadamente un metro, que se había detenido durante años como testigo de la oposición de los propietarios a esta peligrosa iniciativa de la gente. Bajo el muro nuestro capataz notó con gran sorpresa que no había cimientos: ¡los ladrillos simplemente habían sido colocados sobre el suelo! Por respeto al trabajo realizado, en lugar de destruir y reconstruir desde cero, se cavaron plintos cada dos o tres metros, en un suelo arcilloso difícil de remover e incómodo de tratar. La altura (Salinas se encuentra a 3 560 msnm), la mala alimentación y la falta de familiaridad con el trabajo manual, ponían a prueba nuestra resistencia. A veces aprovechaba mi costumbre de tocar la sirena para señalar, con algo de antelación, el final de la jornada, y todos, empezando por Venanzio, dejaban de trabajar automáticamente. Los salineros siempre nos acompañaban, turnándose puntualmente. Cuando llegaba el nuevo material, era un apuro en masa: jóvenes y viejos para ayudar a descargar. Por la noche, la gente nos visitaba en la casita de ladrillos (uno de los tres edificios de este tipo en todo el pueblo) e improvisaban una serenata al ritmo de la guitarra. El deseo de dormir era grande, pero el afecto que nos demostraban de esta forma nos aseguraba que nuestro trabajo y presencia eran bienvenidos e importantes.

Un problema era el baño. No había agua ni había servicio higiénico, pero los cajones en los que llegaban los materiales y las herramientas para la construcción sirvieron oportunamente a este propósito. En pocos días, junto a la casa, estaba en pie, con los restos de los cajones de madera llegados desde Italia, el primer retrete soñado por aquí. Para pasar más fácilmente por la aduana, a cada lado de las cajas se podía leer la inscripción: “MONS. CÁNDIDO RADA” en mayúsculas. Ahora el nombre de nuestro querido obispo era claramente visible desde todos los lados. En la siguiente visita, monseñor se puso delante del baño exclamando: “Sabía que un día me harían un monumento, ¡pero tan pronto no me lo esperaba!”.

Para poder introducir la costumbre del servicio higiénico era esencial pensar en llevar agua del cercano arroyo Tiahua a las casas y, sin interrumpir la construcción principal, logramos completar esta pequeña pero muy importante obra. El agua no era potable, pero se había hecho un buen comienzo hacia una mejor higiene.

Al grupo de voluntarios de la OMG se unió de forma inesperada y providencial Bepi Tonello. Nos habíamos conocido en Chioggia, durante el tirocinio salesiano, ahora buscaba un nuevo camino en su vida y la oportunidad de ser voluntario se había presentado de manera providencial para él (ciertamente también para nosotros y para muchos campesinos, que se beneficiaron de su compromiso y extraordinaria capacidad).

¿Un primer ensayo? Las herramientas llegadas desde Italia eran una novedad absoluta y una atracción, que para varios amigos del lugar resultaron irresistibles, por ejemplo, los baldes —de manera especial— podían servir magníficamente para diversos usos y necesidades... y poco a poco el número de los disponibles para la construcción fue disminuyendo. Bepi amenazó públicamente con que, si no encontrábamos frente a la iglesia los nueve baldes desaparecidos, haríamos las maletas. ¡Al día siguiente, frente a la iglesia, encontramos diez!

El tiempo disponible (cuatro meses) pasó volando y en la fecha prevista la hermosa casa comunal estaba lista. También estaba lista la llamada “agua potable”, aunque de potable no tenía nada...

La fiesta de inauguración, a pesar de la modestia de los recursos disponibles, nos recompensó en gran medida. La gratitud de la población era evidente. ¡Parecíamos poder decir con satisfacción “misión cumplida”! Pero la tristeza de la gente, a pesar de la música y el infaltable baile popular, era tan evidente como su gratitud:

Ahora tenemos una casa, una casa para nosotros, en libertad de los patrones que tenemos que acudir incluso para los problemas familiares. Pero ellos encontrarán la manera de impedirnos usarla. Nos bloquearon hace algunos años cuando empezamos la construcción, encontrarán la manera de bloquearnos de nuevo y todo volverá a ser como antes.

La solicitud estaba dirigida principalmente a mi persona. “Padrecito, aquí nadie nos ayuda, nadie nos visita, ¿por qué no se detiene un rato, para ayudarnos a salir de esta situación?”. Y ya estaba empezando a entender cuál era la “situación”.

Cuando preguntaba cuántos hijos tenía una madre, la respuesta más frecuente era “diez: cinco vivos y cinco muertos”, “catorce: siete vivos y siete muertos”. Pero aparte de la mortalidad infantil había los vientres hinchados de los niños, las caritas dañadas por el eczema y la ausencia de todo. La jornada estaba marcada por la extrema fatiga del trabajo de la sal, cuyo beneficio iba en gran parte para los patrones. Se trataba de recoger el agua salada de las tres fuentes: *cari*, *huarmi* y *chaupi* (macho, hembra y del medio), hacerla correr en los días soleados y ventosos por las pistas creadas para el efecto y lanzarla hacia arriba para que, a medida que descendiera, con el calor de la roca formada a lo largo de los siglos con los depósitos calcáreos, pudiera poco a poco evaporarse el agua (primera evaporación).

De esta manera, los minerales pesados se aligeraban y el agua salada se reducía al punto correcto, calculado poniendo a flotar un huevo. Era necesario transportar el agua *adresada* a lo largo de la empinada pendiente, con los pies

descalzos, hasta la choza, para “cocinar” el líquido (segunda evaporación) durante muchas horas, hasta que la sal, depositada en la paila, pudiera reducirse a dos grandes bolas para ser envueltas en paja, a lo cual se llamaba “el amarrado”.

Una técnica muy antigua, como lo demuestran los hallazgos en las cuevas arqueológicas al pie de los farallones, pero que en esa época, bajo la codiciosa presión de los patrones, ya no significaba un pequeño imperio o un lugar de encuentro libre para pueblos incluso lejanos, sino la humillante servidumbre a personas que vivían cómodamente al precio de tanto sacrificio.

La falta de energía eléctrica se hacía sentir, sobre todo, cuando tenía que dedicarme a escribir mi tesis. Los test psicológicos se apilaban en la mesa, ese espacio que los muchos voluntarios pasados por Salinas recuerdan como “la mesa roja de flores negras”. Hablando de Illich (*cf.* p. 66), dije que buscaba demostrar que los niños indígenas que tienen la posibilidad de ir a la escuela tienen una ventaja sobre los que no van a la escuela. Es cierto que la escuela puede destruir su cultura, porque se convierte en portadora de modelos de vida ajenos al mundo indígena... muy cierto, pero sin un mínimo de instrumentos académicos, los indígenas se encuentran totalmente indefensos frente a una invasión externa que dispone de mil medios diferentes para imponerse en cualquier caso y en condiciones de completa superioridad. Como mencioné, Wartegg, Baum Test, Rorschach y otras pruebas psicológicas de las que he perdido la memoria, se amontonaban, se cubrían de cera y eran “puestas en orden” por aquellos que nos ayudaban a preparar la comida. Así, poco a poco, pudieron constituir la base de una prueba “científica” de que aquellos que van a la escuela están mejor preparados para defender su identidad y para entrar de lleno en una sociedad, que elimina a aquellos que no son capaces de afrontarla académicamente.

Desde varias zonas de Salinas, incluso muy lejanas, nos llamaban para la celebración de la misa. A la pregunta final: “¿Qué quiere el Señor de nosotros? ¿Qué podemos hacer para acercar nuestras vidas al sueño de felicidad que Él tiene sobre nosotros?”, la respuesta era invariablemente: “¡Una escuela, padrecito!”. Se la construía con el material disponible: tierra para las paredes y paja para el techo, los bancos eran los tablones colocados sobre las piedras y obtuvimos —pagando con el dinero de la OMG y luego de Misereor y Pan para el Mundo— la presencia de personal indígena como maestros.

La escolita comunitaria ha tratado de llevar adelante diferentes valores y objetivos. También sirvió, durante muchos años, para celebrar misas y sacramentos en un lugar protegido, para llevar a cabo las reuniones de una comunidad naciente, que en ese momento se reducía al nombre de una zona y solo incluía un cierto número de familias. Todos los servicios se encontraban en la hacienda o en el pueblo mestizo.



Farallones de Salinas, misterio de la historia, hermosura de la naturaleza.

Poco a poco, el Estado se hizo cargo de las escuelitas, pero el recuerdo de los tiempos “heroicos” en que un maestro (Roberto Allauca) dormía en el pasillo exterior de la choza (que estaba completamente ocupada por la paja y solo se podía acceder a ella desde el fondo), permanece vivo en las primeras generaciones.

Las preocupaciones sobre lo acontecido en Roma se habían desvanecido rápidamente, lo que no se desvaneció fue la ficha que documentaba el “comportamiento rebelde” de un cierto Antonio Polo. Cuando el inspector del Ecuador, el padre Carlo Valverde, me propuso como director de la comunidad misionera, la objeción llegó puntualmente desde Roma: “¿Pero no es el mismo Antonio Polo que en 1970 desató el alboroto en la universidad?”. “¡Sí!”, fue la respuesta de nuestro inspector, “es el mismo, pero ha sentado cabeza”.

No había sido fácil ganarse la confianza del padre Valverde, pero con el padre Alberto creo que encontramos la fórmula ideal: cuando yo hablaba de él, contaba las maravillas de un misionero sacrificado y entusiasta, de un caminante incansable por los senderos escarpados de las laderas andinas para llevar el Evangelio y sacar a la gente de situaciones inhumanas. Cuando le llegaba el turno al él, se sumergía en un elogio similar y en un ferviente aprecio. “¡Ustedes son titanes!”, fue al final la conclusión del buen padre Valverde, “ustedes están remediando lo que mi padre, el patrón de hacienda, con el temible nombre de Manco Valverde, hizo sufrir a los indígenas que vivían bajo su mando”.

Con los superiores —salesianos y diocesanos— no tengo nada de qué quejarme: apoyo, afecto, reconocimiento... para uno de ellos, sin querer, causé una seria preocupación. El inspector padre Delgado era conocido por hacerse de la “vista gorda”... “delgado” y “gorda”, un juego de palabras que subrayaba su gran capacidad de tolerancia, pero en mi caso tuvo que intervenir en cierta ocasión. Me llamó muy tenso y me dijo: “De fuentes totalmente confiables he sabido que tienes armas abajo de la cama”. ¡Me puse a reír porque tengo miedo inclusive de una pistola descargada!

Volviendo al tema de las comunidades, viene inmediatamente a mi mente la advertencia de monseñor Cándido Rada: “Salinas será grande cuando todas sus comunidades sean grandes”. Si no había agua o saneamiento en Salinas, si no había caminos de acceso a la ciudad y no se podía hablar de energía eléctrica, ¿qué pasaría con zonas aún más inaccesibles y con una población dispersada por la fuerza? Una vez me invitaron a la confesión de un moribundo, me quedé sin aliento y me pidieron que me tomara un respiro. Era de día, pero la choza estaba tan oscura que cuando dije que estaba listo, todos nos dimos cuenta de que el penitente ya había muerto...



Mons. Cándido Rada (1905-1995) llamó a los misioneros e inspiró su acción.

Sobre las comunidades se podría escribir un libro solo contando cómo nacieron, cómo la pastoral de los líderes locales y los voluntarios las han hecho crecer, cómo enfrentan nuevos desafíos ahora que los contactos con el mundo exterior resultan asequibles, ahora que la mayoría de los jóvenes aspiran calificarse para una profesión, ahora que el turismo comienza a descubrir estos rincones escondidos y maravillosos de nuestro territorio.

Quiero mencionar al azar algunos episodios agradables: Gaetano Nasca, que se encuentra desde hace meses en La Libertad, me pide un día que venga más a menudo a visitar la comunidad: “Padrecito, cuando viene usted, se come pollo... ¡no he visto carne desde hace mucho tiempo!”. O si no, la monedita que una niña de Cañitas dejó caer en el cáliz durante la misa y después de la consagración, ¡quién sabe con qué intención! Moneditas... en los primeros días, sobre todo, como resultado de sacrificios y destinadas a cubrir los pequeños gastos de las velas y luego de la energía eléctrica en la propia comunidad. En Pachanchu, junto con Mikel, recordamos con gusto todos los pequeños e interminables pasos para alcanzar la meta de una quesera propia, nacida de la iniciativa local, pero con ritmos particulares. De Yuraucsha recuerdo el florecimiento del páramo erosionado por el sobre pastoreo y el sueño de una gran reserva donde antes existían lagunas, cubiertas con el tiempo por la arena arrastrada por el viento. En Rincón de los Andes recuerdo el rescate, en el arroyo de enfrente, de una pequeña llama de José Bereuter totalmente hundida, pero sin prestar atención al intenso frío de los 4 200 msnm. En Verde Pampa: una casita, de aquellas donadas por la agencia estatal MIDUVI con una presentación simple pero hermosa, ¡incluso con flores en la mesa! Una esperanza de nuevos tiempos para muchos otros que han dejado la casa inconclusa, con la llegada de los últimos recursos donados por el Gobierno. En el Arrayán recuerdo a la pareja más anciana: él había pasado los noventa años, pero cuando le preguntaban el nombre de una planta local respondía: “Debería preguntar... ¡a los ancianos!”. En La Palma, con motivo de una celebración eucarística, el piso de la escuelita, levantado como se usaba en la zona subtropical por la humedad, se hundió repentinamente, concluyendo con un grito general el canto de inicio. En Monoloma, a donde llegué como muchas veces completamente mojado y con los pantalones de repuesto también empapados, en cierta ocasión, para la misa, me prestaron un anaco: la falda larga típica de las mujeres indígenas.

Las visitas periódicas, acompañadas por amigos y conocidos —Elena, Irene, Anita, Germán, Fabián, César, Víctor y muchos otros, aún fieles a la vocación inicial de difundir fuera de Salinas las iniciativas que surgían en el pueblo—, despertaban la esperanza, motivaban la organización y el deseo de hacer algo. Pero sin caminos cada esfuerzo parecía destinado a terminar en nada. Una noche —nunca lo olvidaré—, mientras intentaba conciliar el sueño sobre las hojas

de papel que estaban en el suelo empecé a oír un lamento: la esposa del animador cristiano que me hospedaba había empezado a tener los dolores del parto, pero la criatura no estaba en condiciones de salir a la luz. Pude ver el pequeño brazo que había estado sobresaliendo durante horas. Ese instante recordé la impresionante escena de una caravana, de una quincena de personas, que se turnaban rápidamente por el cansancio y andaban de prisa a pesar de la subida (un desnivel entre la Palma y Salinas de más de 2 500 msnm) transportando en una camilla compuesta por dos palos y unas mantas, a una madre que tampoco podía dar a luz... pero en esta ocasión era de noche y llovía a cántaros, las horas pasaban y los gemidos no cesaban. Nunca llegó ayuda. Murió al amanecer. La joven madre y la criatura habían perdido, ante la impotencia y el dolor de todos, el don de la vida.

Ya estaba surgiendo con toda su urgencia el problema de la falta de caminos que unieran a las comunidades, luego que la conexión Guaranda-Salinas estaba de alguna manera asegurada. Por eso aquella noche interminable reforzó en mí la decisión de superar todos los obstáculos. Para el aspecto económico, un poco ayudaban las comunidades (una parte proporcional a la cantidad de terreno que poseen los propietarios), un poco algunas instituciones (seguramente entró el FEPP, FODERUMA, Debito Belga, Agroacción Alemana, Pan para el Mundo y otras) y también estaban las autoridades locales. ¿Pero la parte técnica y operativa? Damiano Panteghini había venido a Ecuador por primera vez con motivo de la ordenación sacerdotal del hermano Maffeo y no fue difícil convencerlo de que volviera “por un tiempo”.

El padre Maffeo (padre Mateo como se prefiere nombrar en Salinas) había empezado a reacondicionar maquinaria (compradas usadas, por supuesto, algunas incluso con un aspecto antediluviano) y a preparar a la gente. Todo era nuevo para todos, pero una constante en nuestra historia es el entusiasmo y el compromiso, que tuvieron efectos inesperados: padre Mateo y poco tiempo después Damiano, pasaron de la maestría en la carpintería a la seria experiencia en ingeniería de caminos. Varios campesinos salineros, dejando el azadón, aprendieron a manejar muy bien las nuevas herramientas rimbombantes. “Señor ingeniero”, le decían a Damiano, “¡no, yo soy peor que ingeniero!”, era la respuesta que imponía aún más respeto. Entre lo serio y lo jocoso, se decía que para el trazado de la pista no había ningún problema, bastaba con mandar un burro que supiera bien cómo tomar las curvas y seguir las mejores inclinaciones del terreno. Fue una aventura que duró años, de gran entusiasmo y grandes sacrificios. Damiano solo podía comer lo que traía consigo y eso le permitía cumplir una especie de horario con su propio menú: pan, queso y cerveza.

El poco tiempo ofrecido se había convertido en diez años de fructífero trabajo, pero finalmente llegó el momento de la despedida: “Quédate, Damiano, tu presencia significa mucho para nuestra gente. Con tu sola presencia [hablaba muy poco] nos enseñas el sentido del deber, la franqueza, el amor al trabajo, la fe y la puntualidad”. Cuando decía “mañana” se sabía que era un claro y rotundo “no”. Cuando se le invitaba a una reunión, todos sabían que llegaría cinco minutos antes y se quedaría hasta 15 minutos después de la hora mencionada, tras lo cual saldría imparable para otros compromisos. Cuando se me presenta una nueva iniciativa, me parece a menudo escuchar su simple pero efectivo consejo: “¡Piénsalo bien!”.

Si las carreteras constituían la necesidad prioritaria para las comunidades, para el pueblito ya se comenzaba a sentir con fuerza la necesidad de otros servicios. El agua tenía que ser tomada del pequeño arroyo que fluye justo a las afueras de Salinas. Una vez que, con balde en mano, me dirigía a abastecerme del líquido vital, tres mujeres se apresuraron a quitarme la herramienta de la mano, ya que mi actuación era completamente inapropiada para un hombre (¡y padrecito para colmo!). En pocos meses, minga tras minga y con tubos de concreto proporcionados por el prefecto provincial, estaba listo el primer proyecto de “agua potable”, aunque no lo era (como ya dije), pues pasaron muchos años antes de que pudiéramos beneficiarnos de este vital servicio en manera aceptable.

En cuanto a la energía eléctrica, un viejo generador fue ofrecido y luego entregado personalmente por el alcalde de Guaranda. Sucedió que durante la fiesta de inauguración el motor se atascó y no hubo forma de revivirlo, el desafortunado alcalde tuvo que huir seguido por una ráfaga de proyectiles improvisados. Luego, la OMG regaló un aparato completamente funcional, pero se tenía que conseguir el combustible. Los gastos correspondientes debían ser cubiertos por los usuarios, a razón de cinco sucres por mes (20 centavos de dólar, al cambio actual) por cada bombilla. Como no todos pagaban, la “empresa eléctrica” no podía mantenerse, y Gustavo Ramírez resolvió brillantemente el problema recorriendo las casas que no habían pagado con un cesto donde recogía las bombillas incriminadas: la restitución se hacía contra el pago de los atrasos y una pequeña multa por la complicación ocasionada.

Ahora, muchos años después, salgo por la noche, a veces, para bajar mi nivel de azúcar en la sangre, subo al banco frente a la “laguna de los sueños” y miro al cielo. Las luces del pueblo se han llevado el encanto de las antiguas noches estrelladas cuando la oscuridad caía y envolvía nuestras pequeñas cosas, para revelar, en su magnificencia, las cosas del cielo. Una noche estrellada a casi 4 000 msnm es una experiencia inolvidable. Cuando encuentro alguien dispuesto a compartir mi emoción puedo explicar que el brillo trazado, como un camino, a través del cielo no es una nube, sino nuestra Vía Láctea, el manto de estrellas que nos envuelve y nos empuja, junto con el Sol y la corte de honor de los planetas, hacia la inmensidad del espacio.



Padre Mateo Panteghini, padre Aldo Canzi, padre Iván Segarra. Proyecto de carpintería.

El teléfono había sido un sueño desde hace mucho tiempo, pero cómo funcionaba mal y de forma intermitente, se habían quitado varias secciones del cable de la línea y se utilizaban eficazmente para colgar los paños a secarse. Un día pudimos ver al personal militar comunicándose de forma inalámbrica desde la cima del monte El Calvario, sobre el pueblo. Empezamos así a realizar los primeros intentos con teléfonos móviles. Como habíamos empezado a exportar algunos de nuestros productos, la comunicación era esencial y en la cima de El Calvario colocamos un dispositivo rudimentario que nos permitía, durante algún tiempo, el contacto con el mundo exterior.

Hablando de necesidades primordiales, era indispensable recordar la advertencia de monseñor Rada: “Si no se liberan de la hacienda, los únicos verdaderos beneficiarios de su trabajo serán los Cordobés”. La liberación podría tener lugar de dos maneras: la invasión por la fuerza o la compra de tierras.

Nadie tendría más derecho que ustedes a reclamar gratuitamente las tierras que les pertenecen, pero [advertía con experiencia nuestro obispo] lo que se consigue con violencia, con violencia luego se trata de arrebatar por parte de los más fuertes, creando divisiones e impidiendo cualquier forma de uso.

El FEPP estaba en sus primeros pasos, pero nos ayudó providencialmente con un préstamo subvencionado. Muchas otras tierras volverían en esta forma a manos de los campesinos. Nuestro ejemplo, creo, ha podido orientar a muchos para seguir por este camino. Para pagar el préstamo tuvimos que trabajar duro, añadiendo otro crédito para comprar el ganado lechero y luego lanzarnos al desafío que ha dado a conocer a Salinas: el queso.

La segunda década: organización

La salida de la hacienda y la producción de lácteos nos facilitaron la transición desde la atención a las necesidades primordiales hacia la conformación de organizaciones. De hecho, la primera experiencia con los lácteos fue un completo fracaso. Sabíamos (hablo en plural por costumbre) cómo hacer quesos “cordobés”, pero nos faltaba el acceso al mercado, que los patrones tenían y el manejo administrativo dejaba mucho que desear. Aún hoy, la experiencia confirma que el 90% del problema en esta tarea no es el queso, sino la organización. Establecer un sistema administrativo eficiente y asegurar el mercado es la tarea del grupo humano en su conjunto y no puede ser dejada al azar. No estábamos preparados para eso y el vacío que se creó con el cierre de la primera quesera fue tal, que nos sumimos en una sensación de desconcierto y total impotencia, pero mientras tanto, la cooperativa de ahorro y crédito daba sus primeros pasos y nos daba lecciones.



En el tablero aparece por primera vez el nombre Salinerito, que caracteriza la aventura salinera.



Primera quesera ubicada abajo del convento, junto al cementerio, 1978.



La segunda quesera (1980-2008), ubicada en el actual Centro de Adultos Mayores.



La tercera quesera y también centro de capacitación en producción de lácteos.

La cooperativa fue escuela de ahorro (“si un pobre no decide ahorrar al menos algo de dinero, nunca saldrá de la pobreza”, decía oportunamente Bepi Tonello), fue escuela de cómo afrontar un crédito (pensando bien el uso de la inversión, para poder pagar y acceder a nuevos pasos adelante), fue escuela de administración (simple pero efectiva y controlable), escuela de democracia (con su clara división de tareas). Continuamos reuniéndonos en la cooperativa y esperando. Contra toda esperanza visible, el grito “¡viva la cooperativa!” resonaba fuerte, frecuente y espontáneo. “Aprendamos a hacer las cuentas”, decía yo. Fui el primero en superar el déficit atávico en matemáticas y con la paciente ayuda de Raúl Rodríguez, gerente de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Guaranda, armamos el “libro de caja y diario”, aprendimos a manejar comprobantes (facturas), recibos y hoja de colecta. Todo ello se fue incorporando poco a poco al lenguaje común. Hoy en día la computadora ha borrado esta familiaridad colectiva con la herramienta contable y aunque es obviamente irremplazable, descartó la democracia en la gestión de las cuentas, dejando como única solución viable una comisión de expertos y honestos capaces de asegurar a los miembros de la asociación la defensa de sus sacrificios.

Nuestra cooperativa inicial y todas las muchas cooperativas nacidas en las comunidades de la misma manera y con la misma inspiración, no se limitaba al movimiento de dinero, sino que compensaban las diversas necesidades no satisfechas de la comunidad.

Un ejemplo clásico de esto fue la lucha contra el robo de ganado. En la medida que en el territorio salinero el ganado comenzó a multiplicarse para la producción de leche, la tentación de robarlo fue una amenaza constante. La Cooperativa Salinas tomó la iniciativa de alquilar una camioneta y comenzó la expedición destinada a crear un grupo disuasivo con 18 personas armadas con 18 rifles sin municiones. La advertencia era clara: suspender la actividad criminal.

Cuando, por el mismo motivo, desde Salinas tuvieron que caminar —la carretera era todavía un sueño— hasta Matiaví, porque en esta comunidad se había registrado la presencia de ganado robado en la zona alta, los miembros de la expedición regresaron asombrados: “No sabíamos que el padrecito hacía viajes tan largos y en condiciones tan difíciles”.

El grito “¡viva la cooperativa!” expresaba la satisfacción de tener una identidad operativa, una solución posible para cada problema del presente y del futuro. Monseñor Cándido Rada tenía toda la razón cuando nos advertía que era necesario superar las necesidades primordiales, pero que no era suficiente: solo la organización garantizaría la continuidad del proceso y su apertura a los desafíos del futuro. Salinas no era nueva en este tema, pero se lo había afrontado centrándose en un liderazgo típico de los tiempos de marcado gregarismo: se contaba con

personas que sabían hacer “malabares”,¹ que podían hablar con las autoridades locales y también obtener ciertos beneficios, pero el beneficio personal a menudo terminaba por apoderarse de cualquier visión de desarrollo comunitario.

Tuve un primer ensayo con el tema de las primicias. Un “líder” salinero había recibido a una delegación del párroco de Guanujo, pero seguía corrigiendo torpemente las fechas. Esto, a su juicio, le permitía entrar en los cultivos de los campesinos de las comunidades y, preferentemente en su ausencia, poder llevarse —en nombre de la Iglesia, pero para su exclusivo beneficio— los productos que deseaba. Me enfrenté a él con la decisión que me acompañaba en mis primeros años, enviando en fragmentos la tarjeta de representante e invitando a las personas a contribuir al apoyo de la atención pastoral de manera libre y espontánea. La colaboración, reforzada por el adjetivo “libre”, casi desapareció, pero el abuso de poder terminó.

Incluso en los inicios de la cooperativa se habían colado líderes negativos, que eran aceptados por la población por su capacidad de hacer malabares con los políticos provinciales, pero principalmente sobre la base de los beneficios personales. ¿Cómo deshacerse de ellos? Bepi Tonello lo hizo con una iniciativa, poco democrática, pero efectiva. En una reunión anual se tomó mucho tiempo para discutir asuntos generales. Para las elecciones se estaba haciendo tarde. Las grandes ollas y sartenes con la cena final estaban humeando con impaciencia. Propuso la elección global de un grupo de jóvenes (ya elegidos y consultados de antemano) a mano alzada y comenzó la cena. Junto con la cena apareció un nuevo estilo de servicio comunitario basado en un sincero deseo de ayudar, de caminar juntos por el bien de todos.

La atención a las comunidades nacientes era un tema de constante preocupación, de frecuentes caminatas felices en compañía de jóvenes líderes salineros. Desde el principio, Salinas mostró una actitud distinta a la de la mayoría de los centros mestizos, preocupados por basar su supervivencia en la explotación de los pueblos indígenas circundantes, mantenidos, para ello, en la ausencia total de sus propios servicios. Es por esto que la segunda década ha visto florecer progresivamente una treintena de cooperativas en todas las comunidades, a medida que se iban consolidando como tales. Después de la misa, lo más normal era continuar con la reunión de la organización, formada o en formación.

Mientras el sistema de cooperativas se difundía en toda la zona, en el pueblito central se vio la oportunidad de diversificar las tareas y nacieron diversas organizaciones de segundo grado, especialmente con miras a resolver de

1 Está relacionado con la llamada “viveza criolla” para lograr ciertos beneficios personales o colectivos (N del E).

manera centralizada las necesidades de ayuda a las comunidades: ¿cómo prestar asistencia técnica a los dirigentes y socios de las comunidades en las que el analfabetismo estaba muy difundido?, ¿cómo introducir en los criterios de la democracia a grupos humanos acostumbrados al gregarismo, en torno a un líder que muchas veces disponía de la población por su propia voluntad, a veces en sentido positivo, pero muy a menudo con una visión exclusiva del beneficio personal? El movimiento centrífugo debía ir acompañado de uno, de igual fuerza, de carácter centrípeto. Así nació la FUNORSAL.

A menudo asisto a la manifestación de un marcado pesimismo sobre la vitalidad de las organizaciones campesinas en las comunidades indígenas. Nacen, se mantienen en vida por un cierto tiempo y terminan desapareciendo ante problemas normales como la falta de liderazgo, dificultades de administración, falta de objetivos que motiven el esfuerzo de caminar juntos. Creo que el gran mérito de la FUNORSAL ha sido y sigue siendo, cada vez más, la constante cercanía a través de las frecuentes visitas de dirigentes y promotores a los problemas de la comunidad, así como la creación de un ambiente colectivo formado por treinta o más organizaciones de base que presentan, junto con la semejanza de los problemas, la similitud de las posibles soluciones.

Un elemento adicional de cercanía a las comunidades se ha creado en los últimos años por la presencia de jóvenes pasantes que van, más que a las empresas y actividades sociales del centro de Salinas, a las cooperativas de los alrededores. Los pasantes encuentran en las comunidades un ambiente de cordial bienvenida y la posibilidad de “poner las manos en la masa”, en los temas y actividades de su interés. Las comunidades se sienten importantes y también aprovechan con gusto la ocasión para mejorar los procedimientos y los resultados.

Al igual que las otras fundaciones de Salinas, el propósito social se apoyaba económicamente en sus propias fuentes de trabajo. En el caso de la FUNORSAL: hilandería, criadero de chanchos, procesadora de cárnicos, acopio (centro destinado a recibir y poner a la venta los productos comunitarios), terrenos, etc. Todos estos cumplen oportunamente esa función, pero hablaremos de ello más tarde. Se trata de una intuición genial que permite liberar a los destinatarios desfavorecidos del pago del precio por el servicio recibido. A menudo el Estado solicita una fuerte contraparte de donación externa a la fundación para colaborar en sus fines sociales: el esfuerzo para conseguir estas ayudas de parte de instituciones generalmente extranjeras es bastante alto, pero permite ampliar la gama y extensión de los servicios prestados.



Esta fundación salinera sostiene el trabajo de las comunidades en el aspecto organizacional y productivo, y abre las puertas a la vinculación con otras organizaciones campesinas.

Un mérito de gran proyección para el futuro fue la apertura de la FUNORSAL fuera de los límites de sus comunidades. La ocasión se presentó por la necesidad de obtener lana para la hilandería en varias provincias vecinas. Se trataba, por supuesto, de zonas aptas para la cría de ovejas y marcadas por los problemas típicos del páramo ecuatoriano debido a su altura, frío, aislamiento y pobreza endémica. La creación del Centro de Acopio de Lana se ha convertido en la inspiración para diversificar la magra economía local: lácteos, panadería, hongos, hierbas medicinales, etc. Son ideas bienvenidas, siempre y cuando vayan acompañadas de una cualificación suficiente en el ámbito administrativo y del acompañamiento indispensable a los desafíos traicioneros del mercado.

Las comunidades, mediante esta acción de coordinación, se han familiarizado con la idea y la práctica del “consorcio”. Desde hace décadas se está consolidando el consorcio lácteo, pero el tema se abre necesariamente a contenidos que podrán con el tiempo convertirse en la base de otras estructuras similares, de las que tendremos que hablar cuando llegue el momento de abordar el tema del futuro de Salinas. También el “vínculo” con los sistemas educativos (especialmente medio-superior y universitario) ha encontrado en la FUNORSAL un espacio positivo de integración y beneficios mutuos.

La TEXSAL nació para las mujeres, notoriamente más sensibles a lo que puede mejorar la economía de la casa. El tejer no era parte de las ocupaciones salineras, a menudo era difícil generar su atención a los detalles (¡a partir de la facilidad de coser diferentes partes con hilo de cualquier color!), pero para que una madre pueda disponer de algo de dinero, libre del poder absoluto de su marido, para las necesidades de sus hijos o para algunos de sus pequeños sueños por el bien de la casa, cualquier sacrificio era aceptable y aceptado. ¿Cuántas personas “de fuera” han entrado en este hermoso proceso de autoestima e independencia? La más famosa —por su profesionalidad, carácter y continuidad— fue sin duda Marcella Mattiuzzo de Visnadello: su ira siguió siendo proverbial, pero

más aún su amor franco y sincero. No podía escuchar la expresión “más o menos”, pero yo intentaba recordarle que las mujeres con las que trabajaba nacieron y vivieron en una choza donde la limpieza solo podía ser “más o menos”. Lo mismo ocurría con detalles como directo, exacto, ordenado... entonces se enojaba también conmigo... pero continuaba —y continuó— siendo su “padrecito”, el que daba tantas misas como la gente le pedía y no buscaba comodidades ni reconocimientos, sino poder llevar a Jesús. Gracias a Marcella, que el Señor la bendiga y bendiga los sueños que cultiva en África, donde presta su servicio en medio de tantos riesgos y sacrificios.

Las otras personas que nombro también merecerían una mención especial, cada una con sus propios talentos especiales: Teresa y Susana Carrera, Gisela Kirst y Gisela Mendel del cuerpo de voluntarios alemanes, Carla Sbeghen de la OMG de Vallá (creo que todavía no se olvida del suéter lanzado en la cara por parte de una “beneficiaria” a la que le pidió que volviera a hacer un trabajo mal hecho). También están Laura Bazzani, Giacinta Marani de Bérgamo, Donatella Cont de Rovereto (que además entretenía con amor a los ancianos del centro asistencial), Bruna Ruzza de Arquá Petrarca, Lucia Vetrano de Aosta (y sus estimulantes competiciones), Verena Jerspam de Alemania...

Laura Bazzani (de Villanuova sul Clisi) ha permanecido en el corazón de todos también por su voz en la iglesia: cuando la sensación de soledad de la que, como un anciano normal, no puedo a menudo liberarme completamente, ella me hace resonar con su inimitable timbre de voz el canto “Quédate Señor conmigo”. En ALISALINAS se sigue produciendo periódicamente la “Laurita”: la galleta de mermelada sugerida por ella.²

Todas ellas enseñaron a tejer los hilos de lana, pero sobre todo a tejer las tramas de una autoestima amenazada por el machismo persistente; aunque la influencia de los gringos (¡perdón “señores extranjeros”!),³ con niños en sus brazos, abrió un poco nuevas actitudes en los hombres de las comunidades.

La FUGJS nació como simple espontánea agrupación algunos años después de la TEXSAL, por iniciativa de una joven evangélica. Era hija de un terrateniente apellidado Sánchez, que tenía una hacienda bajo el Tiuguinal, pero que contrataba gente para trabajos agrícolas y ganaderos según las leyes laborales. Su propuesta de formar un grupo de jóvenes salineros que se unieran para buscar juntos nuevos rumbos fue bien acogida. Así nació la primera panadería, la primera fábrica —por llamarla así— de mermeladas y sobre todo se creó un espacio propio para la juventud.

2 ALISALINAS es una pequeña empresa experimental, orientada a la identificación de nuevos productos comestibles. Cuando un producto se abre al requerimiento de grandes cantidades, normalmente pasa a la fábrica de confites.

3 Irene, una niña de 12 o 13 años, nos acompañaba fielmente en la casa, junto con Elena y Anita. Un día abrió la puerta y dijo: “Padrecito, hay unos grin... perdón, señores extranjeros que lo están buscando”.



Punto inicial de comercialización: centro de acopio. Fuente constante de estudios de mercado con los turistas/clientes.



La HIS es un importante motor de autogestión para la FUNORSAL y de vinculación con comunidades indígenas de los altos páramos ecuatorianos.

Una gran oportunidad fue la posibilidad de comprar a la Curia Diocesana, en la persona del buen obispo monseñor Raúl López, una gran extensión de terreno (el último lote de la venta iniciada por monseñor Rada, incluso antes de que se promulgara la Ley de Reforma Agraria). El precio era muy favorable y pudimos pagarlo con un convenio de plantación de pinos con EMDEFOR. Hay una foto bellísima del primer grupo de jóvenes con el machete en alto, pero no para amenazar a nadie, sino que lo utilizaban para limpiar el terreno y hacer espacio para este regalo de la naturaleza que es el *Pinus radiata*. El pino, calumniado durante mucho tiempo como destructor del ambiente, ha servido para cambiar la mentalidad de que el árbol era un obstáculo para el trabajo agrícola. Las plantas nativas, a la sombra del pino, finalmente se libraron de la constante amenaza de fuego, que cada año las reducían al mínimo. Las ramas de la poda se utilizan para resolver el problema de la cocina a leña, las agujas son una excelente materia prima para el aceite esencial de pino y además hubo una increíble sorpresa... en el sexto o séptimo año comenzaron a surgir en cantidades cada vez mayores los hongos, similares a los que en Italia se llaman *pinaroli*, que podían ser comestibles.

El padre Maffeo, el más cercano a la idea de su uso culinario, se ofreció como conejillo de indias para hacer la prueba. El *Boletus* (o *suilus*, como prefieren llamarlo hoy en día) *luteus* fue un gran incentivo para seguir plantando los pinos por millones. Durante la temporada de lluvias la cantidad de hongos es tal que no se va a buscarlos, sino que se va a cosechar: 60 000 dólares en pocos meses es la cantidad media de dinero que va a parar a las manos de las personas menos favorecidas y carentes de otros recursos. Todos pueden cosechar dondequiera que haya plantaciones de pino, sin restricciones de propiedad del terreno.

Con los ingresos procedentes de los hongos, el grupo juvenil tuvo los recursos para construir el primer hotel de Salinas y para mejorar constantemente la fábrica de secado no solo de hongos, sino también de frutas y hierbas medicinales, especialmente en el clima seco del verano, cuando los hongos desaparecen por completo. Así, los hongos comestibles, el queso maduro o el turrón, constituyeron una auténtica novedad en la cocina ecuatoriana, una novedad de la que Salinas puede por su iniciativa estar orgullosa.

Por su lado, el rumor de que los pinos secan las fuentes de agua es una mentira que no convence ni a los israelíes. En una tierra tan sensible como esa y con expertos en temas hidráulicos, pude comprobar personalmente que, además de los dátiles, los mangos e innumerables plantas de todo tipo, el pino —que aquí se condena sin apelación— tiene su lugar de acogida y uso oportuno.

Durante algún tiempo, sobre todo con la presencia de Damiano, se dio un fuerte impulso a la cría de los cuyes. Una gran disciplina de higiene y puntualidad en la alimentación que, en la ausencia de Damiano, dio paso al depósito de

lana para la naciente hilandería. Fue una iniciativa que lamento sinceramente su cierre. Siempre con el apoyo determinante de Damiano y la perseverancia de Clara Vásconez, la reunión semanal en el oratorio bajo la “casa del padre” comenzaba con la lectura y el comentario del Evangelio del domingo siguiente, y continuaba con el número de cuyes nacidos y muertos (¡aunque a menudo el resultado final no correspondía a las reglas de las matemáticas!).

Un momento crucial para el grupo juvenil fue su legalización como fundación. Era evidente que los bienes acumulados a lo largo de muchos años de arduo trabajo no permanecerían en la nueva identidad legal como propiedad de los socios (divisible en el momento de una posible disolución de la organización), sino que se convertirían en propiedad colectiva relacionada con el destino de los jóvenes de la fundación. Hubo mucha discusión porque había mucho en juego, pero prevaleció el criterio básico de Salinas: la propiedad colectiva garantiza el destino colectivo de las actividades.

Con la partida de Damiano y la renuncia de Clara —que obtuvo un trabajo estable en la nueva escuela secundaria—, poco a poco el entusiasmo colectivo inicial fue disminuyendo. Los nuevos dirigentes se dedicaron a los intereses personales y el grupo juvenil perdió paulatinamente su función juvenil. Se limitó cada vez más a la actividad productiva en una forma ineficiente —o peor—, llegando a presentar balances alarmantes. La reacción debía venir del Gruppo Salinas, que entretanto se había constituido para defender la marca, pero también para vigilar la lealtad de las diversas organizaciones miembros a los principios de la economía solidaria propios de la inspiración salinera. Una reacción que tardando mucho, demasiado tiempo en llegar, finalmente se hizo sentir: los dirigentes negativos fueron liquidados y se estableció un interregno en el que los dirigentes anteriores volvieron a tomar las riendas: Clara Vásconez, Hernán Calderón, Camilo Pungaña, Wilson López... la intención provisional se prolongó por varias razones, pero los pasos en la dirección correcta parece que se están dando.



TEXAL es el lugar de encuentro de la mujer salinera de las comunidades aledañas, así como fuente de ingresos directos en manos femeninas.



En las manos y corazón de la mujer salinera está la esperanza de que el futuro de Salinas siga el camino de la solidaridad.



Movimiento Juvenil Salesiano de Salinas.

Providencialmente, los vacíos de la FUGJS no quedaron sin ser atendidos. A esta organización se unió el Gruppone —con presencia física— y luego —a distancia— el incomparable Corrado Casarin; ellos han sido y seguramente son el elemento educativo fundamental para los nuestros. Con Erica y Luca se estableció la Casa Juvenil, donde antes funcionaba la residencia estudiantil femenina; con esta linda pareja se vivió una época dorada, desgraciadamente interrumpida con su partida repentina, por razones de salud, sin haber podido completar el proceso de transferencia de la responsabilidad a los jóvenes del lugar. Pero el Gruppone ha enviado ahora una nueva pareja, Emmanuele y Anna, y la esperanza de un lugar de encuentro, formación y trabajo específico para la juventud está de nuevo a las puertas.

El Gruppone, de año en año, envía voluntarios con ánimo y recursos para el trabajo en las distintas comunidades. Con su presencia se apoyó la construcción de queseras, capillas, casas de huéspedes... óptimos e indispensables servicios. Sin embargo, este especial tipo de voluntariado contribuye a reunir a la juventud local para que sea protagonista de nuevas actividades en su comunidad. Dos chicos o chicas nuestros van cada año a compartir los esfuerzos e ideales del Gruppone Misionero en Italia, volviendo motivados a volar más allá de sus pequeños intereses personales e impresionados por la forma en que el Gruppone obtiene los fondos: no por limosna, sino por el trabajo sacrificado de jóvenes que ya no sueñan con otro fin de semana de “diversión”, sino con dedicarse a los demás.

Un día, en Tigre Urco, concluimos la santa misa con una canción en la que se proclamaba: “Tú vas haciendo caminos, otros los seguirán”. Hubo un encuentro de miradas con Corrado, presente con la familia, y saltó una chispa: el alma de Salinas, su herencia espiritual... a partir de ese momento está en manos del Gruppone.

La creación del pequeño pero prometedor grupo MJS, bajo la guía de padre Giovanni Pichucho, alimenta nuevas y grandes esperanzas.

Por iniciativa de una institución coreana y sus voluntarios, se transformó el espacio del antiguo colegio en el Centro de Bienestar Juvenil. La pandemia y la ausencia de personal externo limitó su impulso inicial, pero el GAD y la Misión Salesiana, junto con la FFSS están decididos a que no se desperdicie esta hermosa iniciativa de atención juvenil. Una colaboración en este sentido también es ofrecida por los Focolarinos de Quito, especialmente interesados en el tema de la formación de los jóvenes para la paz.



Movimiento Juvenil Salesiano Salinas. Los primeros pasos son inspirados de una manera especial por el destino misionero en la zona de Esmeraldas.

La FFSS nació por iniciativa del ex voluntario sdb, Luis González. En un principio se trataba de liberar al padrecito de compromisos gravosos, como acoger y seguir a los maestros albañiles de las capillas en las comunidades, pero también había que acompañar a la residencia de estudiantes (Hogar Domingo Savio) con todos sus problemas de formación, alimentación y espacios físicos desorganizados. Para completar el servicio del Hogar Domingo Savio, para las estudiantes de comunidades lejanas, se organizó el Hogar Femenino Anna Maria Perocco, en memoria de la contribución dejada por esta querida amiga de mi madre, con el dinero de los gastos —a menudo innecesarios— de su funeral.

A pesar de la presencia de varias organizaciones comunitarias, había vacíos por llenar: el interés hacia la naturaleza, la atención específica a los grupos desfavorecidos (niños con discapacidades, madres adolescentes, ancianos), la comunicación a través de la radio comunitaria, el CRA, etc. En una sociedad donde los valores no nacen en forma espontánea, se necesita una “inyección” constante de buenos ideales por parte de buenos educadores. Se me ocurre la similitud de la insulina inyectada diariamente en remplazo del páncreas fuera de servicio.

Los voluntarios sdb han desempeñado, en este sentido, un papel de fundamental importancia. Con ellos se empezó a celebrar las fiestas de Don Bosco y de María Auxiliadora, nació el oratorio en el pueblo y en las comunidades aldeañas, así como la colonia vacacional (una especie de Grest andino), pero había que darle continuidad, profundidad... un compromiso de 360 grados al estilo salinero, apoyado económicamente —más que por donaciones improbables— por nuevas fuentes de trabajo. Así nació, en el seno de la FFSS, una panadería, una fábrica de turrone, otra de productos de soya y finalmente la chocolatería.



La FFSS es una fundación que tiene como destino animar el aspecto pastoral y formativo en el proceso salinero a nivel general.



Tienda turística de la fábrica de confites de la FFSS.



La radio comunitaria Salinerito es fuente de comuniación y formación. A través de las redes sociales alcanza un gran número de amigos a nivel mundial.

Sigo pensando que es una brillante originalidad salinera destinar las utilidades que provienen de la producción para un uso social, lo cual normalmente se considera ligado a donaciones y limosnas. El problema es que la producción está ligada a ritmos, leyes y condicionamientos que tienen su propia lógica e inmediatez. Los valores de la FFSS, así como la existencia de altos ideales, deben ser alimentados y atestiguados por las personas que creen en ellos. La reflexión del lunes constituye un excelente punto de referencia, pero no es suficiente. En el nuevo estatuto de la FFSS está prevista la presencia, en la asamblea, de una persona (posiblemente un salesiano) que represente la tensión constante y concreta a la fidelidad de la inspiración a cultivar.

En 2021, Carlos Méndez, después de muchos años de servicio, dejó su cargo como director, con buenos logros y muchos nuevos desafíos. Los desafíos están ahora en otras manos y en una Fundación renovada, con su presidente el padre Pio Baschiroto y con una asamblea más abierta y un buen formador de los nuevos candidatos: el padre Giovanni Pichucho. El nuevo director, Carlos Pauta, se presenta dotado con una muy buena preparación y un gran impulso para hacer realidad el sueño de revitalizar los tres “I”: identidad, integración, indicadores.

La radio comunitaria nació pronto, aunque con el nombre de “radio” se indicaba una transmisión de música y noticias al salir de la iglesia los domingos, a través de un altavoz. Había felicitaciones por el nacimiento de un niño o un cumpleaños, avisos de reuniones, mingas, fiestas, entre otros. ¿Por qué no pensar en algo más efectivo como una herramienta de comunicación y formación? Fuimos ayudados por la CEI y el Gruppone, que nos animaron en la empresa, nada fácil, con recursos económicos destinados a la compra de equipos, prácticas legales (¡interminables!) y cursos de formación. Ahora, finalmente, la FM Radio Salinerito ha obtenido la licencia oficial y la posibilidad de llegar a casi todas las comunidades e incluso a ciudades como Guaranda, Chimbo y San Miguel, con el consiguiente acceso a la propaganda radiofónica para obtener una cierta autofinanciación. Por internet nos siguen también varios amigos y ex voluntarios de todo el mundo. Los proyectos nacen y se desarrollan para el beneficio del mayor número de personas posible. Debemos utilizar más y mejor esta herramienta de comunicación, tanto para agradecer a los donantes como para hacer participar a toda la población en el conocimiento que el proyecto hace posible. Radio Latacunga nos guió en los primeros pasos, muy inciertos, y sigue asistiéndonos en la persona, sobre todo, del amigo sincero Eduardo Guerrero.

La **PRODUCCOOP** nació de la división de tareas entre la cooperativa de ahorro y crédito (ahora llamada **COOPSALINAS**) y la actividad de producción. Una división impuesta por la Ley y un poco fuera de nuestra mentalidad comunitaria, pero que en el caso de los grandes números gestionados por ambas instituciones, ha tenido —tras interminables discusiones— su realización y razón de ser.

En las organizaciones rurales se mantiene en gran medida la visión global del servicio comunitario: el queso produce excedentes que, combinados con el dinero ahorrado por los socios, sirven para dar préstamos sin necesidad de recurrir a fuentes externas. Los excedentes logrados se utilizan para cubrir las diversas necesidades sociales en la misma comunidad rural: contribuciones para obras públicas, fiestas, aumento del capital operativo...

El imponente edificio actual es el tercer local destinado a la producción de lácteos. El primero fue el que estaba debajo de la casa, junto al cementerio, donde por primera vez la palabra “Salinerito” apareció en una tablita ahora perdida, pero inmortalizada en una rara foto de la época (1978). El segundo fue donde ahora se encuentran los ancianos, la piscina terapéutica y las oficinas del cabildo. Las paredes modernas albergan con orgullo las fotos en blanco y negro de los primeros días, también para no desanimar a los grupos de campesinos que visitan la moderna quesera y podrían ser inducidos a pensar que así se comienza, que así se comenzó.



Transporte de leche para ser entregada en la quesera.



Los protagonistas más humildes del proyecto y consorcio quesero.

Los proyectos “llave en mano” no he visto que no den otro resultado que despertar ambiciones de acaparamiento. Hay que empezar con poco, con lo mínimo económicamente posible y con el esfuerzo necesario de los socios. Tan pronto como sea posible es bueno tomar los siguientes pasos, sin prisa, sin pausa...La historia de los proyectos acompaña a gran parte de nuestro trabajo, especialmente en los primeros años de necesidades básicas. Para los proyectos productivos, la mejor herramienta fue el crédito, porque nos obliga, con el compromiso de la devolución, a hacer todo el esfuerzo necesario para pagarlo. Una vez pagada la deuda, los excedentes constituyen la base para nuevas acciones sociales y nuevos proyectos.

¿La parte más importante de un proyecto? La persona que se hace responsable. ¿La característica principal de esta persona? ¿El conocimiento? No, porque todo en nuestras condiciones se puede aprender, lo que es absolutamente indispensable es la pasión que se lleva dentro. Como bien dijo Bossuet: “Hay pasiones sin grandeza, pero no hay grandeza posible sin pasión”. Desafortunadamente, esta es una materia prima escasa de encontrar. Cuando salí de la cirugía de páncreas, la recomendación de los médicos fue muy clara y severa: ni siquiera pensar en volver a Salinas por la altura, el frío y las emociones. Para la altura no hay remedio, para el frío el trabajo es remedio barato y eficaz, ¿para las emociones? Doy gracias a Dios y prefiero cultivarlas...

El trabajo de la leche ha cambiado la economía de nuestros campesinos y puede cambiar a muchos otros que acepten estos simples criterios. Con una recomendación fundamental: elegir un buen administrador (el 90% del problema de los lácteos no es el queso). Si un queso está mal elaborado, se devuelve al remitente, quien recibe ayuda para encontrar el problema y brindar la solución. Si el administrador es incapaz o deshonesto, en cambio, no es fácil darse cuenta a tiempo y los frutos amargos son inevitables: retraso en el pago de la leche y otros gastos, deserción de los productores, etc., etc., etc.

El anuario es un excelente instrumento para evaluar el impacto del programa. En la primera década de este milenio se ha registrado un aumento de las ventas (y por tanto de la producción y la remuneración a los productores) del 250%. Un aumento anual del 25% de los ingresos medios de miles de campesinos, que han organizado su economía pasando de la completa informalidad a la posibilidad de una planificación razonable.

Es importante valorar a quienes administran y dirigen, pero no hay que olvidar (sin un equipo de televisión que haga un video como testimonio) el sacrificio diario de los que se levantan cada mañana, muy temprano según la distancia, para cuidar del ganado, para ordeñar las vacas. Tagore decía: “Agradece a la llama su luz, pero no olvides el pedestal que la sostiene pacientemente”.

Ahora es momento de hablar del Gruppo Salinas. Al principio, toda la estructura organizativa estaba concentrada en Salinas. Con el fin de asegurar algunos ahorros y con la esperanza de obtener un derecho de préstamo, llegaron al pueblo central campesinos desde todas las partes de la misión. Desde Chazohuan eran casi ocho horas de caminata (¡con 2 500 metros de desnivel!). Así nació la propuesta de crear nuevas cooperativas en la medida en que el número de socios interesados lo hiciera posible. Para superar el problema de las distancias, pero también para crear soluciones lo más cercanas posibles a la población, se dio a cada comunidad la oportunidad de crear un estilo de desarrollo adecuado a su cultura, con sus propios líderes y ritmos adecuados. A esta la podemos llamar la etapa *centrífuga*.

Pronto se hizo evidente la necesidad de un movimiento *centrípeto*, de un servicio común, de una coordinación que facilitara el acceso a los proyectos y a las formas de habilitación necesarias para los nuevos desafíos. Hemos visto que fue en este contexto que se formó la FUNORSAL, pero se produjo una situación similar con la diversificación de las organizaciones de segundo nivel: la TEXSAL para la promoción de la mujer, la FUGJS para la participación de los jóvenes, la FFSS para la atención pastoral y los grupos desfavorecidos... todos ellos movimientos *centrífugos* que necesariamente tenían que corresponder a un movimiento complementario de carácter *centrípeto*. Así fue que en el caso de la FFSS, Luis González tomó concretamente la iniciativa y se comenzó con el problema de la dispersión por la proliferación de productos presentados con la marca Salinerito, pero interpretados, incluso gráficamente, de manera bastante arbitraria por las distintas organizaciones.

No ha sido fácil llevar a un mínimo de disciplina las tres fundaciones (FUNORSAL, FUGJS, FFSS), las dos grandes cooperativas (COOPSALINAS y PRODUCOOP) y la asociación de mujeres (TEXSAL). Tres fundaciones, dos cooperativas “grandes”, una asociación de mujeres: 3, 2, 1... en orden para facilitar la memoria. Pero al final se vio la oportunidad de asociar al Gruppo Salinas con la FUNCONQUERUCOM, por su relación muy estrecha a través de la fundamental tarea de la comercialización, junto con la TQB de Quito. El centro de “presentación adecuada” de los productos lácteos de las distintas organizaciones en Salinas ha sido una iniciativa muy oportuna y eficaz. Así tenemos el total de miembros del Gruppo Salinas: siete. Por otro lado, para la agregación de otras organizaciones que se estén gestando, la fórmula más oportuna parece ser los “aliados estratégicos”, con ritmos de reuniones y decisiones suficientemente independientes.

El tema de la marca, en cualquier caso, es una cuestión de evidente necesidad y se han dado los pasos fundamentales: un diseño único para el popular logo, una política de ventas común a través del CONA y el Centro de Exportación, y una cuota de apoyo económico al servicio central relacionado con la marca (1% sobre las ventas).



El logo del Salinerito es inspirado en el dibujo del padre Alberto Panerati.



En el año 2016 se separó de la cooperativa de ahorro y crédito para representar específicamente el trabajo productivo con los lácteos.



Representa la marca Salinerito y coordina el trabajo y la inspiración de las siete organizaciones salineras relacionadas.

Desde el principio se vio que la marca Salinerito es mucho más que un logo, es una idea, un mensaje de economía solidaria, una invitación a cambiar el mundo superando la tiranía del dinero... y aquí el camino hecho deja algo que desear. Las presiones legales, la competencia del mundo global que navega en todas las demás aguas, pueden explicar en parte la preocupante distancia entre el objetivo propuesto y los pasos concretos dados en esta dirección. El Gruppo Salinas dispone de autonomía financiera a través de las cuotas y de las actividades del CONA y el Centro de Exportaciones, pero tiene que afianzar su tarea fundamental de garante y propulsor de los socios miembros.

El nuevo local, construido sobre las cenizas de la anterior central de ventas, frente al FEPP, tiene un segundo piso (hay seis en total, contando los dos garajes subterráneos) donde se presta el servicio de pizzería. Una buena perspectiva, porque los productos salineros se prestan maravillosamente para un excelente producto de este tipo, aunque también está prevista la creación de un ambiente que hable con el cliente. Que lo alimente no solo con una succulenta pizza, sino que lo abra a una visión diferente del mundo, centrada no en la primacía del dinero, sino en la convivencia humana, en el cuidado de “los últimos” con respeto y en la valoración de la naturaleza. Organizar visitas guiadas de clientes fieles a Salinas podrá motivar a comprender y compartir los valores escondidos en los productos adquiridos.

El CIEPES había nacido de este desafío, pero se atascó en la falta de entendimiento entre los líderes tradicionales y el promotor de la propuesta (el voluntario sénior Francesco Splendiani). Ellos tenían que encontrar la manera de formar a las nuevas generaciones —que no han conocido la extrema pobreza y la humillación de la hacienda— para que asuman la visión solidaria del mundo de una forma adecuada a los nuevos tiempos y a los nuevos desafíos. Sin embargo, el Salinas Yuyay nació sobre las cenizas del CIEPES, como veremos más adelante.

Una actividad particularmente atractiva para los turistas es la fábrica de balones. Generalmente se hace creer que es una empresa comunitaria. Sin embargo, es un negocio familiar. La pareja Escobar Córdova se estableció, por trabajo, en Ambato. Trabajaban bajo la dirección de un maestro en la preparación de balones para varios deportes. Finalmente, decidieron —como varios migrantes temporales— volver a Salinas. ¿Por qué no hacer buen uso de lo que habían aprendido? Para el capital inicial habían ahorrado algo y la ayuda vino de un préstamo de la cooperativa. Al principio se limitaron a contrabandear las marcas populares: Barcelona, Emelec, etc., entonces fueron aconsejados (por mí, creo...): “¿Qué tal un balón Salinerito?”. El tema de las empresas familiares se hizo cada vez más consistente. Durante las ferias-exposiciones que se celebran con motivo de las fiestas patronales y del Festival del Queso (en noviembre de

cada año), la gama de productos de origen familiar o de pequeños grupos es muy variada y llena de innovaciones (así como fruto de fáciles imitaciones como en los quesos o los turrones). Es un fenómeno de rápido crecimiento y hay quienes ven y temen un peligro: que poco a poco la producción comunitaria termine por desvanecerse y borrar la imagen y la consistencia del mensaje social.

Por mi parte, insisto en que Salinas no es un régimen y que la libertad es una parte esencial de un proceso solidario. Se trata de transformar la amenaza en oportunidad. Ya habíamos tenido una primera experiencia con el hotel de la FUGJS: en pocos meses se construyó un hotel familiar justo enfrente. Finalmente, quedó claro que si llegaban dos autobuses y el alojamiento juvenil solo podía acoger a la mitad de los visitantes, la alternativa era volver a Guaranda o quedar de acuerdo con la “competencia”. ¿En qué punto estamos con este “acuerdo” que permite la libre iniciativa y al mismo tiempo evita que se llegue a una fragmentación total? La propuesta es crear un nuevo tipo de agregación que llamamos “alianza estratégica”: algunos socios, con tiempo y la observación de criterios específicos, podrían ser admitidos, si así lo desean, al uso de la marca Salinerito. En general, ya es un buen paso adelante la solicitud para ser considerado miembro de la asociación. Fundamentalmente, el compromiso que se requiere es respetar la normativa legal vigente, centrarse en productos innovadores y colaborar con el 1% de las ventas realizadas a través del circuito comercial establecido comunitariamente, es decir: el Centro de Acopio de Lana, el CONA (con los distintos centros de venta en todo el país) y el Centro de Exportaciones. El compromiso del Gruppo Salinas, auspiciador de la alianza estratégica, es facilitar la venta en la medida de lo posible y favorecer la asistencia técnica adecuada. El tema de los consorcios está claramente relacionado con el éxito de esta iniciativa como semilla para futuros pasos.

La FUNCONQUERUCOM y los consorcios han abierto un camino seguro y prometedor para la integración de los productos lácteos. Las unidades pequeñas y medianas se destacan bien en una red que comprende como punto principal la posibilidad de buenas ventas y como complemento indispensable la asistencia técnica y social. Ninguna de nuestras queseras podría enfrentarse individualmente a la competencia de las grandes (Nestlé, Toni, etc.), pero juntas caminan rápido y demuestran que el futuro no está irremediamente sujeto al dominio absoluto de las multinacionales. Por lo tanto, las pequeñas unidades deben entender, para no desaparecer, que formar una red está fuera de discusión. El éxito de la FUNCONQUERUCOM es una clara indicación a seguir en otras áreas de la economía de campesina: embutidos, confitería, productos naturales, productos textiles y artesanales. Una red inicial para productos textiles ya está funcionando en forma embrionaria a través de FUNORSAL.



Eco Esencias, un ejemplo de producción por parte de aliados estratégicos.

Como hemos visto, la iniciativa comenzó con la necesidad de obtener materias primas para la hilandería. Una materia prima de particular interés podría ser disponible con el tiempo por la reintroducción de las vicuñas en el páramo del Chimborazo. Al principio se asustaban y corrían rápidamente lanzando sus patas hacia adelante y hacia atrás, casi formando una sola línea de gran elegancia. Ahora atraviesan la carretera tranquilamente y hay que evitar hacerles daño. La preciosa lana del cuello nos fue hace tiempo propuesta para un proceso de hilado en nuestra fábrica. La idea nos pareció buena: “¡Podemos intentarlo!”, (cada fibra tiene sus propias exigencias al momento de ser transformada), pero la persona que había hecho la propuesta no regresó. Las vicuñas se están multiplicando rápidamente y alguien tendrá que tomar una decisión al respecto. El único depredador era el cóndor. La última de estas grandes aves andinas, que recuerdo es la descrita por el ingeniero Alfonso López, que nos ayudaba ocasionalmente en los trabajos de apertura de las carreteras (¿1974?). Se había bajado del auto en el Arenal, para ver los giros del ave, pero luego pensó que era mejor volver rápidamente al auto por temor a que lo confundiera con algo similar a un alimento. Claro que en esos años no era común saber que el cóndor nunca se alimenta de animales vivos y apenas si ataca animales moribundos cuando ha pasado muchas semanas sin comer.

Los lugares visitados estaban situados a alturas considerables, se trataba de comunidades habitadas por indígenas dedicados al pastoreo. El contacto no debía limitarse a la compra de lana, por eso se formó la organización responsable del Centro de Acopio de Lana. El pago se hacía a precios razonables y a tiempo, pero el movimiento de la lana era insuficiente para mejorar significativamente la economía local: en algunos casos se tomó en consideración la propuesta de enseñar a las mujeres a tejer y utilizar la paja del páramo para hacer canastos, en otros, la propuesta era establecer una quesera comunitaria o una panadería, una fábrica de turrónes o la producción de hierbas medicinales. Así se ha establecido un tipo de relación basada en la colaboración, tanto en el aspecto de la habilitación como en el que siempre es decisivo para el acceso al mercado. Se trata de puntos de apoyo ideales para la creación de los consorcios previstos: organización local, administración autónoma y apoyo a la venta de productos a través del circuito comercial solidario del Salinerito.

Una visita inesperada significó el inicio del camino en el campo de los productos naturales: Edwin López participó hace algunos años en una misión en las comunidades de Salinas y regresó a la zona del Amazonas, donde vive con una fuerte motivación para mover algo en su comunidad de origen. La hoja de guayusa resultó muy apreciada en los Estados Unidos y luego en otros cinco países (de Europa y en Sudáfrica). Cuando un cliente norteamericano le pidió chuquiragua (producto típico del páramo), Edwin pensó en Salinas. La reunión

fue cordial y fructífera: le ayudamos a vender la guayusa y él la chuquiragua. Es un comienzo, pero con el pie derecho: un mercado potencial y un intercambio de productos característicos de diferentes zonas. Los tiempos son siempre difíciles de predecir, pero no es difícil prever un fuerte impulso en el campo de los productos naturales, debido a la creciente demanda del mercado y a la generosa disponibilidad de las materias primas del Ecuador.

En Crucita, en nuestra pequeña colonia para niños junto al mar, plantamos en el terreno donado por mi hermano Marco los árboles “milagrosos” de la moringa. Esto da trabajo a los ancianos y a los niños discapacitados, quienes encuentran la gran satisfacción de poder ganar algo de dinero sin mayores complicaciones. Con lo recaudado se piensan retomar las excursiones de los niños del páramo para conocer el mar (“¿quién puso tanta sal en el agua?”, fue la pregunta no tan ingenua de uno de los primeros niños privilegiados). El edificio también alberga una instalación artesanal de aceite de palo santo, obra de Carlo Signorini. Para cubrir el valor de la compra le pedí ayuda a mi hermano Marco, quien no vio la oportunidad de hacerlo, pero mi sobrino de nueve años, Antonio, había hecho pedazos su respuesta negativa.

Cuando pregunto por qué no vendemos en los supermercados —que ya compran nuestros productos— nuestros embutidos, la respuesta es que no disponemos de la cantidad suficiente. Entonces, ¿por qué no restaurar la embutidora de Chazohuan, por qué no motivar a otras organizaciones para que se pongan a trabajar? José Dubach solía decir que en Suiza se gana más dinero vendiendo embutidos que vendiendo queso. ¿Por qué no avanzar con la constitución del consorcio de productos cárnicos?

Con respecto al posible consorcio de mermeladas: durante la época de mayor producción de naranjas, se venden cien naranjas por poco más de un dólar: ¿Por qué no pensar en hacer buenas mermeladas con ellas? Lo mismo puede decirse del frutipan (árbol del pan): la mayor parte se deja podrir y muchos de los maravillosos árboles que lo producen son eliminados por ser inútiles, pero las semillas que se abren cuando el “gran erizo” cae desde arriba tienen un sabor muy similar al de las castañas. El cacao de Ecuador está considerado entre los mejores del mundo, pero solo una pequeña parte se utiliza en el país. En Italia poca gente sabe cómo es un árbol de cacao, pero todo el mundo conoce las bondades de un chocolate. Si se puede hacer en Salinas, se puede hacer en muchos otros lugares. Por supuesto, uniendo esfuerzos, para que juntos podamos enfrentar el desafío de una empresa como Nestlé.

Hace mucho tiempo vi un video en YouTube donde un turista francés, que se sorprendió de porque en un pequeño pueblo como Salinas hubiera tantas fábricas, concluía diciendo: “Faltaría solo una fábrica de chocolate; abro una puerta y *voilà* la fábrica de chocolate”.



La caída del sol sobre el mar de nubes es una meta turística muy apreciada.

La tercera década: fuentes de trabajo

Organizar está bien, es indispensable, pero no es suficiente. Como ya hemos tenido ocasión de mencionar, el trabajo, desde el principio, se presentaba necesario, como el pan de cada día. El reto en la tercera década fue crear, diversificar y consolidar las fuentes de trabajo. Había que pagar la deuda de la tierra, había que afrontar las viejas necesidades de supervivencia y las nuevas de estudio, de salud, de vivienda... con nuevos criterios. Cada organización trató instintivamente de autofinanciar las actividades sociales no productivas creando trabajo. Una originalidad salinera difícil de hacer entender a los burócratas del Ministerio de Bienestar Social, que a los pobres solo los conocían en la computadora y posiblemente reducidos a números. “Si la FUNORSAL no tiene fines de lucro, ¿por qué la hilandería, el Centro de Acopio de Lana, la embutidora, etc., tienen utilidades?”. Las utilidades, señores burócratas del Ministerio, no benefician a los miembros de la Fundación, sino que cubren los gastos de acción social, en este caso a favor de las más de treinta comunidades organizadas de Salinas (y últimamente también fuera de las fronteras de nuestro territorio, como hemos visto en el tema de la hilandería). En el caso de la FFSS, los beneficios van para niños con discapacidad, para los ancianos, para la protección de la naturaleza, para la pastoral...

Cada pequeña y no tan pequeña actividad productiva, corresponde, antes que a una programación, a una simple y bella historia. Se inició con el pan cuando el padre de familia viajaba a Ambato (y eran muchas horas, a caballo, en aquella época) y el niño le recordaba: “¡Papito, traerá pan!”. Descendiendo los últimos seis kilómetros a pie desde Tiuguinal, un día Susana Carrera apenas podía sostener una canasta de pan traído de la ciudad: un pie en falso o un resbalón repentino y entonces los panes cayeron en el lodo del camino, viendo sus intentos de recuperación en vano, se sentó en una piedra y se puso a llorar... así nació la primera panificadora. Como el horno a gas producía un buen calor, el gran salón utilizado como aula de la escuela (aula de enseñanza múltiple), además de pan y educación, ofrecía bebidas calientes y se convirtió en el “salón caliente” donde la gente se reunía para charlar. Ahora se han multiplicado en Salinas los lugares para ofrecer bebidas, sándwiches y pizzas. El salón caliente, luego, se convirtió en la sede permanente del Centro de Acopio de Lana de la FUNORSAL: grande, acogedor y muy popular entre los clientes de todas partes.

El turrón fue una novedad para el Ecuador. La idea era utilizar la miel abundantemente producida a nivel provincial por Promoción Humana. No bastaba con el recuerdo del padre Antonio de que en Navidad, en Italia, se hace un gran uso de este simpático dulce cuya base es la miel, sino que se hizo correr la voz buscando a alguien que enseñara la receta, hasta que se descubrió que las

monjas españolas de Jipijapa lo hacían solo para las fiestas de Navidad. Enviamos a dos jóvenes a aprender: se empezó como lo vieron de las monjas, con una estufa de carbón y una olla de cobre. Luego pasamos al gas y a la olla de doble fondo (para que la masa no se pegue), luego un brazo mecánico con velocidad ajustable (para no cansar a la persona encargada durante cuatro o más horas dando la vuelta a la masa cada vez más viscosa y consistente). Como decíamos, poca gente en el Ecuador sabía lo que era el turrón y ahora la producción se ha extendido a muchos grupos de mujeres y las iniciativas en este sentido se han multiplicado incluso a nivel familiar, debido a la facilidad de producción y la disponibilidad del mercado.

Con la oportunidad que ofrece el turrón, algunos mapuches chilenos llevan años como en casa con nosotros en Salinas. Ellos cuentan una historia que conocemos bien: los recién llegados, los conquistadores, habían tomado las mejores tierras, los que no aceptaron vivir bajo el dominio del patrón en las tierras de su señoría, fueron a las zonas más altas e inaccesibles con un clima difícil de soportar. Ahora la viabilidad ha mejorado y la naturaleza casi intacta atrae el turismo con sus magníficos paisajes, pero a los turistas no solo se les ofrece un hermoso panorama, por lo que una avellana nativa puede ser parte del menú, solo hay que darle un valor añadido... ¡como un turroncito! ¿Pero dónde ir a practicar? En Salinas, por supuesto, a pesar de la distancia; porque —si bien en Chile saben hacer de todo y bien hecho— ¿aprender de Nestlé?, ¡ni siquiera lo piensan!

La embutidora nació en el convento, de las manos de padre Maffeo: la “fritada” es sabrosa, pero fundir el cerdo en su propia grasa en pequeños trozos y terminarlo alegremente en una tarde, priva al campesino de la posibilidad de dar un valor añadido a su trabajo y también de probar, durante mucho más tiempo, qué es un salami, una salchicha, un jamón cocido, un jamón curado. Franco Biscaro, voluntario del MLAL, llamado por el FEPP, había venido como contador para ayudar en la administración; pero como campesino de la región del Véneto, su presencia fue mucho más determinante, pues aún hoy, muchos años después, sus fórmulas siguen dando excelentes resultados. Tanto es así que se pudo inaugurar un nuevo edificio atrás de la hilandería, una construcción moderna que cumple con las exigentes leyes sanitarias y tiene corredores con vistas a la elaboración de productos para los turistas, de acuerdo con nuestro estilo ampliamente comprobado. Más difícil fue conseguir que los cerdos se adaptaran al clima de Salinas. En Pumín, la chanchera se ha convertido en... capilla, ¡con grandes hogueras de pino para vencer el persistente mal olor!



Embutidora FUNORSAL, empresa iniciada por el padre Mateo en su tercera y posiblemente última ubicación.

Un problema desde hace años ha sido cómo sacrificar los animales de forma decente... ¿cómo olvidar la carrera desesperada por las estrechas calles de Salinas de un lechón con un cuchillo mal clavado, perseguido por un grupo de trabajadores del sector para llevar a cabo la operación?

La cría de cerdos se trasladó felizmente a Chazohuan, en la zona subtropical. Para eliminar la contaminación, después de una serie interminable de intentos, se llegó a la fito-remediación. Las plantas de vetiver están haciendo muy bien su función. ¿Qué hacer con las raíces milagrosas, ricas en aceites? Esto será para un próximo trabajo...

La oportunidad de reanudar el negocio de los lácteos llegó en el momento adecuado, con la persona adecuada: José Dubach. Tenía 18 años cuando, en Nepal, subía a los 5 000 msnm, al pie de los Himalaya, y con la leche de yak producía una especie de queso emmenthal, que los sherpas llevaban a Katmandú a través de ocho días de caminata, para venderlo a los turistas. Había pasado también por Perú, con un programa de queserías rurales y había llegado, de investigación, a nuestro Ecuador.

Resultado del estudio: “Nada que hacer”. Las zonas con producción de leche accesible están cerca de la ciudad y el uso más lógico es para el consumo humano. En las zonas más alejadas, además del problema de las carreteras, estaba el problema de la preparación de la población (analfabetismo, desorganización...). La experiencia del Perú había sido suficiente. Afortunadamente, Bepi Tonello, ya bien plantado en la dirección de la FEPP junto a monseñor Rada, pudo leer el veredicto negativo dirigido a la COSUDE y propuso a José hacer un último intento: conocer Salinas. Llega en un adorable día soleado y sin viento, queda encantado con el paisaje, observa un hermoso caballo (llamado Solitario, de Edgar Vásconez, todo negro con una linda estrella blanca en la frente) y pide que se lo presten. Una cabalgata estupenda que reemplaza inesperadamente un prolongado y a la vez endeble estudio de factibilidad. Así, la comunicación positiva llega a COSUDE y a Bepi Tonello: “En Salinas iniciaremos el programa de lácteos rurales del Ecuador”. Por mi parte, un abrazo fraternal lleno de alegre esperanza. “Pero tú, ¿conoces a este José, este suizo?”, fue la objeción de varios amigos. “No, ¿pero cómo lo puedo conocer si no intento trabajar junto a él?”. El 99% de las veces, este criterio —para mí “normal”, para muchos “imprudente”— me fue exitoso. En el caso de José, su presencia y actividades no solo fueron útiles, sino absolutamente determinantes para el futuro de Salinas. Se trataba de salir de una situación de vacío, de frustración por las muchas necesidades y las pocas o nulas respuestas aparentemente disponibles. Por eso, en el invierno de 1978, antes de iniciar esta nueva etapa, me detuve algunas veces llorando en la iglesia, preguntándome y pidiéndole una respuesta al buen Dios: “¿Qué estoy haciendo en Salinas?”.

La genialidad de José consistía en su habilidad como maestro quesero, pero mucho más en su clara visión del futuro: “¡Abramos una tienda en Quito!”. “¿En Quito? ¡Pero ni siquiera tenemos una carretera permanente para Guaranda!”. Esa vez la duda también la tenía el padrecito, el optimista incurable... por suerte prevaleció el criterio habitual: “¡Intentémoslo!”. La tiendita abrió sus puertas junto a la de Camari, del FEPP, en el sector de Santa Clara. Poco tiempo después, con buenos productos y un buen servicio al cliente, el éxito del primer punto de venta convenció a Teresa Carrera de comprar un terreno en la Floresta para una tienda propia de la organización salinera. El principio que guió su decisión fue expresado así por José:

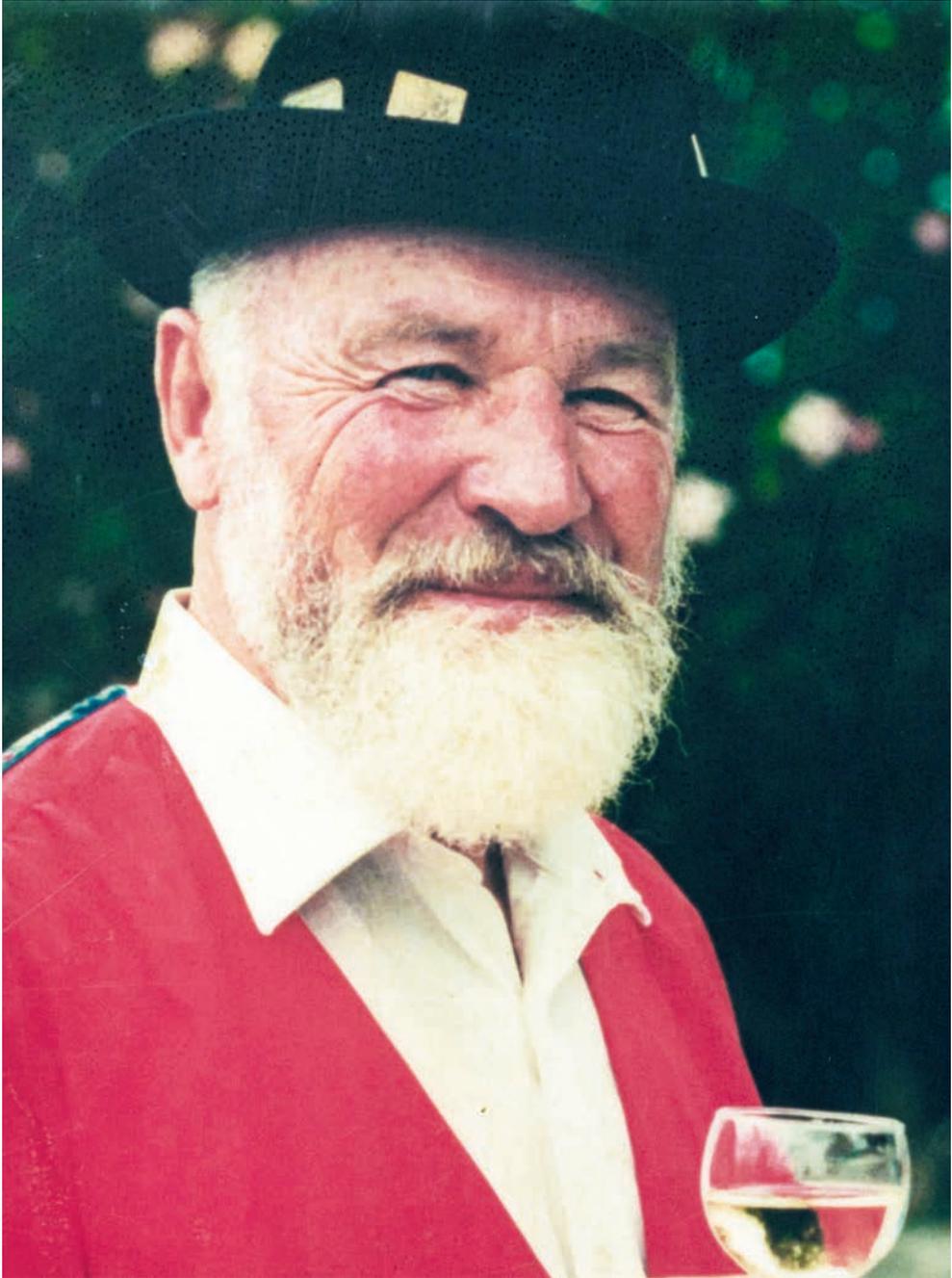
A la ciudad van muchos de los recursos económicos del campo: para los estudios, para la atención médica, para compromisos civiles y religiosos... si el dinero no regresa de la ciudad a través de un buen sistema de ventas, al final será el campesino el que vaya a la ciudad.

Con José hice el único paseo en góndola de mi vida y pude constatar la verdad de los que dicen que Venecia solo se puede disfrutar desde abajo, desde el balanceo de una góndola.

Han pasado los años... junto al queso se vendían las primeras mermeladas hechas con mortiños, sobrantes del día de los difuntos, y luego los primeros embutidos, turrones, hongos secos, té de hierbas, suéteres, etc. En 2017 se despejó el suelo de la antigua tienda, se cavaron dos sótanos para el estacionamiento y se construyó un hermoso edificio de cuatro pisos para ventas y oficinas. El segundo piso fue destinado a ser, en mi opinión, el corazón del edificio: ¡una pizzería! Un lugar no solo para vender, sino también para reunirse, no solo para degustar productos, sino para comunicar mensajes sobre Salinas, su historia, sus sueños, su naturaleza... sobre el comercio justo como un empuje corrector en un mundo basado en la prepotencia del dinero.

A Comercio Justo, desde los primeros días con Rudy Dalvai, le debemos mucho. Hemos podido mantener un diálogo que nos ha hecho comprender los errores, corregir los defectos, establecer una relación de amigos que nos apoya hasta ahora, especialmente con Altro Mercato y sus directivos. Se trata, incluso con el nuevo y flamante edificio, de llevar la idea de un comercio alternativo también dentro de Ecuador.

El trabajo con la soya surgió de la iniciativa del Club Rotario de Hawái, que encontró útil entregar dos “vacas mecánicas” a Salinas para la producción del precioso líquido. Nadie en Salinas sabía cómo hacerlo, el folleto de instrucciones estaba en inglés y el voluntario Nicola no conocía la soya, pero entendía el inglés y así se resolvió el problema.



Jose Dubach. Fundador de la quesera El Salinerito y del Consorcio de Queseras Comunitarias en 1978.

Para el chocolate la historia es un poco más larga, pero creo que merece ser contada. En Salinas no se sabía —como muy a menudo en Italia— cómo es un árbol de cacao. Camarón (700 msnm) es una comunidad que no pertenece a la parroquia (en sentido civil y eclesiástico) de Salinas, pero que, al no haber servicio religioso en Echeandía, pude visitar alguna vez. El cultivo del *Theobroma cacao* había llevado a la población a emprender una forma de valor añadido que consistía en pasar por un molino de hierro el cacao cosechado, separando la semilla de una especie de algodón (también comestible, secado y fermentado). Al pasar por el molino, sucede lo que para mí parece inmediatamente un pequeño milagro: la semilla seca se derrite en una masa cremosa, resultado de la presencia de la manteca de cacao.

En Camarón las cosas no salieron según lo previsto a causa de la debilidad del sistema organizativo. Se repitió el intento en Chazohuan y luego en Pumín sin mejores resultados. Pero la idea parecía buena, había que ver de cerca cuáles eran los problemas y las soluciones, renunciando en este caso a la orientación de favorecer a las comunidades.

Los primeros pasos los dimos con la ayuda de Juan Arias, de Ambato, que nos vendió las primeras herramientas: dos molinos de origen norteamericano, ¡de 1895 y 1905! El chocolate goteaba por todas partes y por un buen tiempo pensé que estilar el precioso líquido por encima de la ropa era una parte integral del negocio. Luego, por iniciativa de su fiel amiga Carmen de Jervis, llegó Giuseppe Cardellino a Salinas. Nos dio unos preciosos consejos y prometió volver cuando llegara la edad de jubilación. Sí, los consejos vienen como una bendición divina, pero de nuestra parte ha resultado indispensable tener el terreno preparado con nuestras ingenuas y pequeñas pruebas. Un golpe de impulso nos vino por iniciativa de Missio de Austria: cada año el programa escoge un país, un producto y un destino, y en 1995 el país era Ecuador, el producto fue el chocolate y el destino los niños de la calle. Debido al destino, la propuesta llegó a manos de padre Gigi Ricchiardi, director en ese tiempo del Proyecto Salesiano Chicos de la Calle, en Quito. En cuanto al chocolate, el buen padre tuvo una idea: “Aquí no puedo hacer nada, ¿por qué no preguntarle a padre Antonio? Nunca se sabe”. Y así nos pusimos a trabajar en la primera exportación.

Materia prima: cacao, azúcar impalpable y maní. ¿Y para los moldes? Sin miedo: un tubo de PVC cortado en círculos. El contenido era empacado en una hermosa presentación impresa por Missio en alemán. El padre Gigi recibió la ayuda correspondiente al producto neto de la venta, nosotros recibimos las felicitaciones, el precio adecuado y sobre todo la satisfacción de haber roto brillantemente las barreras nacionales.

Giuseppe Cardellino regresó y con él se dieron muchos pasos adelante, luego completados por la pareja suiza Russheim. Giuseppe estaba feliz de poder poner en buen uso un trabajo que había servido durante una vida a grandes empresas. Tuvo que volver a Italia, prometiendo un nuevo regreso: “Les enseñaré a hacer frutas confitadas, aquí nadie sabe cómo hacerlas correctamente”. Desafortunadamente, al poco tiempo nos llegó la noticia de que tenía cáncer. Le escribimos para animarle, rezamos por él, pero el Señor lo quiso llevar consigo. Nos queda un profundo y agradecido recuerdo de su enseñanza y su persona. A él también le debemos una buena colección de moldes, aunque en realidad estaban destinados a su hija Chiara, pero desafortunadamente no heredó la vocación de su padre y nos los regaló. El local pasó de la actual fábrica de soya a un antiguo vivero de la FUNORSAL, totalmente renovado y en varias etapas.

Felipe Carniel y Luisa Rossi son, entre los muchos pasantes, los que más han impresionado por la innovación, introduciendo el tema del chocolate para los diabéticos. El toque ¿final? lo dio el siempre presente Luis González, con una tienda de primera calidad donde todo turista hace una parada obligatoria. También aquí, como en Chazohuan, está en marcha el compromiso de una fitodepuración adecuada, a costa de Andrea Zorzi y Giacomo Rossi, así como el sueño de un pequeño parque hasta el río Salinas con dos piscinas para albergar anfibios en peligro de extinción.

El compost y algunos derivados útiles para la difusión de la agricultura orgánica deben su persistencia y desarrollo a lo largo del tiempo a José Bereuter y Wilson López. Wilson dejó el prestigioso y bien remunerado puesto de administrador de la hilandería (donde era más fácil encontrarlo luchando con algún aparato en problemas que en su oficina) y se dedicó en cuerpo y alma a esta nueva iniciativa. Sobre todo fuera de Salinas antes que en su propio territorio.

La radio comunitaria da trabajo a tres personas. Recibió el apoyo del Gobierno del presidente Correa, que favorecía las iniciativas de solidaridad, pero ahora lucha constantemente con el problema económico, con las dificultades impuestas por esas mismas entidades gubernamentales, que se apoyan sobre la base comercial antes que sobre los mensajes de valores.

La quesera resolvió el principal problema de empleo en el medio rural, alcanzando cifras cercanas al 100% de la población, pero no ha provocado, como se pensaba, un impulso generalizado hacia la diversificación.



Manos de mujeres indígenas trabajando en acción.

Desde entonces se mantiene y se busca alimentar el sueño de que cada comunidad encuentre, además de la quesera presente en casi todas, una identidad específica. Algunas ya se han acercado: Apahua con la crianza y pesca de truchas, Yurauksha con la embutidora de carne de llama, Natawa con turroneas y con la especialización en crianza de ovejas, Yacubiana con la diversificación especial de los productos lácteos, Matiaví con la panela y sus derivados, Chau-pi con la cabuya, Mulidiahuan con el bambú, La Palma con las mermeladas y Chazohuan —la comunidad que más oportunidades ha tenido de diversificar su economía— con su ingenio azucarero, chocolate, piscicultura, embutidora, molino y balanceado. Aunque las dificultades a nivel de organización también han frustrado muchos otros intentos.

En general, las mujeres de las comunidades han demostrado buenas iniciativas: tejidos de lana, *shigras*, canastos de paja y cabuya, *invernaderos* y *voucher* se perfilan como elementos significativos de innovación, pero sobre todo en el campo turístico se están dando pasos muy interesantes, a nivel comunitario o por iniciativas particulares de jóvenes emprendedores.

También el Estado, en forma creciente, ha creado fuentes de trabajo desde esta década. Por ejemplo en la política, con buenos salarios para el GAD, la Tenencia Política (una especie de comisario, con policías desde afuera, afortunadamente desocupados la mayor parte del tiempo), el Cabildo (para mantener las tierras de la comuna bajo control), la educación y la salud. También se crearon servicios para los ancianos y los niños con discapacidad a través de un convenio de colaboración entre el MIES y la FFSS.

Me parece todavía oír el grito de los primeros días: “¡Ya viene el carro!”. Hoy existen varias compañías de transporte y una de ellas adoptó mi nombre. Cuando veo viajar a los autobuses de la Cooperativa Cándido Rada, a menudo digo una oración. ¿Alguien se acordará de mí, *post mortem*, cuando lean “Antonio Polo”?

No es fácil calcular el número de personas que apoyan la economía familiar practicando el turismo. Oficialmente existe la Oficina de Turismo Comunitario, pero luego están los guías legalizados y los infiltrados, existen los locales que tienen algo de comer, los rincones cerca de la plaza que ofrecen choclo o papas fritas, luego hay que añadir los locales de diversa orientación y las tres pizzerías de sabor italiano. Incluso para dormir, además del hotel de la FUGJS, hay varias soluciones satisfactorias.

Es entendible que la primera fuente de atracción turística sean las empresas comunitarias. Luego está la naturaleza, un poco descuidada durante las dos primeras décadas, pero ahora finalmente es objeto de amorosa dedicación y proyectos de visibilidad. Los cuidados van desde la atención al problema de la



Padre Antonio con turistas visitando Sapo Cocha, pequeñas lagunas destinadas a la conservación de los últimos anfibios de esta zona.

basura y el buen uso del compost, hasta la creación de bosques y zonas protegidas. Es en este sentido que surgió el centro para la conservación y la reproducción de los anfibios de gran altitud, al que he denominado Sapo Cocha o “laguna de las ranas” en quichua. Se trata de un pequeño parque hasta el río Salinas y dos piscinas para los anfibios. Sin embargo, podemos aspirar, con el tiempo, a ampliar su atención a otras especies animales (apangoras, cangrejos reptiles de agua dulce, tortugas, pájaros, mariposas morfus, etc.).

La “visibilidad” de la naturaleza salinera ha dado unos buenos pasos, pero muchos más tendrán que darse. Hemos liberado al arroyo Tiahua de todo tipo de escombros, se han creado senderos y sembrado plantas nativas, hasta la roca donde está la imagen del Divino Niño es ahora objeto de una apreciada devoción. Un sendero también conduce a una de las numerosas —y en gran parte inexploradas— cuevas arqueológicas, donde se piensa poner una representación de los antiguos habitantes de la zona. Una escarpada serie de gradas y escaleras llevan al Mirador Don Bosco 50, donde se puede rezar a nuestro querido santo fundador y gozar de una hermosa vista de todo el pueblo. También el mirador Quindimunchu está prácticamente listo, con una fantástica vista de 360 grados, desde la cual se puede admirar el Chimborazo en toda su majestuosa belleza, además de disfrutar una hermosa vista del pueblo, de los manantiales de agua salada, el agua mineral (¡siempre en espera de ser explotada!) y las rocas del río Tiahua.

En el mirador Don Bosco se espera disponer de las fotos de todas las comunidades y en cerámica la mención de instituciones y voluntarios (en forma resumida... por la grandiosa extensión del tema). Asimismo, en Quindimunchu deberá estar disponible la identificación de las comunidades circundantes, los datos relativos a la UEMIS, con toda la información que los turistas suelen pedir y que no siempre encuentran de forma satisfactoria.

El turismo no nació de una planificación, llegó por generación espontánea y eso se puede ver un poco en la fragmentación de los servicios, en la falta de señalización, en la improvisación de los guías. Un grupo de estudiantes de *marketing* llega y se olvidan de hacerles visitar el CONA y el Centro de Exportaciones, o llega un grupo de campesinos y los guías no se acuerdan en dar a conocer los invernaderos, la permacultura o el compost. Sin embargo, hay signos de redención que empiezan a aparecer y que iremos detallando en las siguientes décadas. Por lo pronto, queda mencionar a los medios de comunicación, sobre todo a la televisión, que nos han brindado constantemente un excelente servicio —gratuito— de propaganda, atrayendo a mucha gente interesada en observar que, desde la pobreza y la extrema pobreza, se puede salir en forma solidaria y sin caer en la sumisión a nuevos patrones ni caer en los conflictos estériles que las marcadas diferencias económicas entre las personas suelen crear.



Agua mineral de Salinas, un proyecto para el futuro.

Cuando era niño, en el patronato, venían salesianos de todo el mundo y a menudo el rol de guía le tocaba a mi pequeña persona. No recuerdo qué explicaba ni dónde los llevaba, pero sí me acuerdo que a menudo me regalaban algunas monedas, fruta o caramelos. Así que el turismo no es nada nuevo para mí, que a menudo, para las visitas que considero más importantes desde el punto de vista de las relaciones, me dedico a hacer el recorrido en persona y a sazonar la información con una charla sobre inspiraciones, sueños, trabajo...

Con todo esto, es natural que a nivel familiar el 90% de los ingresos se basen sólidamente en la ganadería, recurso que se canaliza fácilmente en el servicio comunitario de una treintena de queseras locales en actividad. Sin embargo, la hermosa placa en relieve que un joven cargaba para colocar en la fachada de su casa con la palabra “Peluquería”, me recuerda una pregunta que Bepi Tonello se hacía desde el principio: “¿Por qué ir a la ciudad por cada pequeño trabajo cuando se puede mantener a una o más familias aquí, en el pueblo, con esos mismos trabajos?”. Ahora tenemos un peluquero, varios mecánicos, algunos panaderos, carpinteros, zapateros, farmacéuticos, un fisioterapeuta y un conjunto de vendedores de muchas cosas por las que antes se tenía que ir a Guaranda o Ambato.

Con esto creo que es bastante evidente la gran variedad y cantidad de fuentes de empleo, que la economía social ha puesto en funcionamiento en distintas manifestaciones.

La cuarta década: participación consciente en la economía solidaria

A las tres primeras décadas, ¿le sigue una cuarta? De hecho, vale decir que ahora hay cinco décadas y estamos iniciando la sexta... pero comencemos con la cuarta: la conciencia de participar de un amplio movimiento denominado “economía solidaria”.

La Constitución de 2008, promovida por el presidente Correa, ha visto en Salinas un ejemplo concreto de lo que se puede obtener trabajando juntos en lugar de individualmente, en sinergia en lugar de una competencia despiadada. La economía solidaria es un concepto que atraviesa repetidamente la narración, pero apenas ha entrado en el imaginario colectivo de los salineros. Para nosotros, la forma específica de resolver los problemas siempre ha sido definida y vivida como “comunitaria”, y hemos visto que esta no es una diferencia menor; pues hay muchos problemas que enfrentamos debido a la falta de visibilidad del ámbito comunitario en la Constitución y en las leyes.

En realidad, carecemos de un marco legal claro. Repite con razón Francesco Splendiani: “Carecemos de conocimientos históricos y no hay una escuela que forme sobre todo a las nuevas generaciones”. La tendencia es vivir cada uno

de sus ingresos. Incluso en el análisis de nuestra limitada aunque rica experiencia, está casi ausente el recuerdo de qué y cómo ocurrió... y es posible que paulatinamente toda la inspiración social del comienzo caiga en el olvido.

Una transformación válida en esta cuarta década ha sido el relevo generacional a nivel directivo, que sigue actualmente en curso, así como la constante y preciosa presencia de Roberta Curiazi (de la Universidad de Bolonia y de FLACSO-Quito), que mantiene en vigencia las actividades en coordinación con los responsables salineros.

La quinta década: exportar la economía solidaria

Dar solidez al recuerdo y proyectarlo al futuro constituye un desafío tan urgente en cuanto la quinta década está claramente definida por la vocación de “exportar” el espíritu y la experiencia solidaria de Salinas.

Los siguientes números indican la profundidad de las actividades comunitarias en curso. A menudo hablamos de microempresas, pero prefiero el concepto “empresas comunitarias”. Comienzan “micro”, pero no se plantean otro límite que el impuesto por las circunstancias y el anhelo de crecimiento.

Tabla 1
Ventas anuales de las organizaciones

Ventas	2008*	2012*	2017*	2018	2019	2020
PRODUCOOP	643 804	1 185 552	1 257 213	1 202 937	1 029 293	999 926
FUNORSAL	786 634	875 981	1 401 708	1 590 700	1 484 904	1 183 394
FFSS	710 439	954 812	1 321 630	1 300 232	1 222 456	960 037,65
TEXAL	33 567	54 816	79 144	74 769	48 358	21 916
FUGJS	204 481	200 359	74 618	46 855	24960	19750
GRUPPO SALINAS	808 092	1 696 534	3 215 628	3 159 657	1 885 182	2 377 659

*2008: Producoop (Lechería central + Lechería comunidad).
 *2012: Producoop (Lechería central + Producheese + Lechería comunidad).
 *2017: Producoop (Lechería central + Producheese + Lechería comunidad).
 Nota: se toma como punto de referencia la estadística relativa a FFSS-2017, sin mayores detalles. El año 2020 hubo una semiparalización a causa de la pandemia de COVID-19.

Fuente: Anuarios Salinas 2008, 2012, 2017, 2018, 2019, 2020

Como siempre, en algo que ya hemos empezado sin tener una idea clara del camino y guiados más por las circunstancias que por planes precisos a seguir. La FUNORSAL “exporta” Salinas y su mensaje, empezando por la necesidad de

obtener materia prima para la hilandería. Las ovejas pastan en el páramo, en zonas de pobreza muy a menudo extrema y similar a la que aquí dejamos atrás. El Centro de Acopio de Lana acompaña con cursos y reuniones sobre formación de dirigentes locales y sobre la creación de otras fuentes de trabajo, de las que somos expertos y buenos transmisores. Hay cinco provincias del Ecuador que deben al personal de la hilandería nuevos horizontes de vida.

Abrirse a los demás significa, a veces, abrirse a nuevos y más complicados desafíos. He escuchado últimamente de Flavio Chuñir: “La hilandería de Salinas tendrá que afrontar el tema de nuevas fibras, tendrá que convertirse en la capital mundial de las nuevas fibras textiles”. Y me enseñaba como muestra una bufanda suave y brillante, desafiándome a adivinar de qué materia prima estaba hecha... ¡era bambú!

Por supuesto, son muchos los que deben esta apertura a un futuro mejor a los promotores queseros. Entonces, ¿por qué no tomar con paso decisivo la ruta del consorcio? La industria lechera ha demostrado eficiencia, solidez, capacidad de expansión. Los dedos de la mano son cinco y cinco son los espacios que la economía campesina puede afrontar con confianza, porque son espacios que le pertenecen, por derecho, a partir de la materia prima que siempre ha suministrado al mercado informal o a las grandes empresas:

- Lácteos
- Cárnicos
- Dulces
- Productos naturales
- Productos textiles y artesanales

Desde la cuarta década —de la economía solidaria— a la quinta, el paso es natural y necesario: la práctica local diaria se fortalece abriendo su pequeño horizonte a una difusión más consciente y sistemática de la experiencia solidaria practicada internamente.

La quinta década se juega entre la difusión de los conceptos y valores de la economía solidaria de “exportación” y la perspectiva concreta de los cinco consorcios. La cadena de comercialización se refiere predominantemente al ámbito de la producción y ventas. “Exportar” Salinas tiene un radio de acción que aspira a ser mucho más amplio y profundo. Una vez más, se trata de combinar motivación y servicio. Motivación que parte de una idea de desarrollo que no cae en la trampa neoliberal de la supremacía del dinero y servicio como el acto de demostrar con hechos que un desarrollo solidario no frena la acción económica, sino que la dirige, no la paraliza, sino que suscita energías locales y externas que dan frutos abundantes.



Clase de escultura en los años 90.



Padre Antonio en la minga para la construcción del graderío del Salinas Yuyay.

No han faltado los intentos, sobre todo por mi parte, de hacerlo. El objetivo principal de la “reflexión del lunes”, del CRA y la sucesiva creación del Salinas Yuyay, parecen quedar muy a menudo en las buenas intenciones de quienes los favorecen y en una vaga sensación de “pérdida de tiempo” para muchos otros, incluso para los buenos dirigentes. Debemos convencernos que el Salinas Yuyay es importante, un libro de texto para nuestras escuelas salineras es fundamental, las reuniones con expertos (en teoría y práctica) de la economía solidaria son necesarias.

¿Vamos a lograrlo? La presencia y la pasión del voluntario sénior Francisco se había presentado como una oportunidad interesante para partir decididamente en la dirección correcta... aunque al principio algo no haya funcionado, aunque haya faltado de un lado y del otro fijarse en el objetivo común, en lugar de en aquello que dividía (¡pobre papa Juan!).

La atención prioritaria, en este aspecto, se presentó con la sugerencia de Enrique Stachelscheid de crear un “museo”, un “centro de la memoria” para su difusión: el Centro Cultural Comunitario Salinas Yuyay, en ocasión de los cincuenta años de presencia externa y respuesta interna de la población salinera.

Su propósito es recuperar la memoria histórica de Salinas y lanzarla al horizonte de las próximas cinco décadas. Tendrá que ser siempre la fuente viva del mensaje dirigido a visitantes de todo tipo, pero sobre todo a los jóvenes salineros, a los estudiantes que vienen a hacer prácticas en Salinas y a los grupos de campesinos organizados en busca de ideas y esperanza. Tendrá que motivar a nuestros guías turísticos a alimentar los valores que están en el origen de las empresas comunitarias. El chocolate se ve, el queso se ve, los productos se consumen, todo eso es tangible... pero las ideas que hicieron posible este pequeño y muy celebrado milagro deben ser asimiladas de manera profunda, con sinceridad y con realismo.

El Salinas Yuyay, del quichua “la memoria de Salinas” o “el pensamiento de Salinas”, más que una recopilación —muy útil y necesaria sobre el camino recorrido— se propone motivar a las nuevas generaciones para que enfrenten los actuales desafíos, siguiendo la inspiración solidaria de los primeros líderes y asesores. Si bien la Casa Juvenil —a falta de personal permanente con vocación juvenil— marcó un retroceso como fuente de empleo y organización, ahora el plan del Salinas Yuyay es bastante más claro y realista: se ha reanudado el trabajo con la cerámica, la música, los vitrales y el papel reciclado, y se está adaptando el considerable espacio que queda libre para el “museo”, aunque esta palabra en realidad no expresa su destino y suena mal para eventuales (¡improbables!) instituciones donantes.

El piso inferior de la antigua Casa Juvenil es el ambiente ideal para el Centro, ahora es un espacio dedicado a reuniones formales e informales, pero a lo largo de todas sus paredes puede florecer el recuerdo de tiempos pasados:

- Tiempos remotos, representados por el material arqueológico ya disponible y con la deseable extensión a lo largo de las cuevas ancestrales del río Tiahua.
- Tiempos intermedios, con la historia de la hacienda, una especie de esclavitud de Egipto, esperando el rescate de los últimos cincuenta años.
- Los tiempos de la libertad, del camino de la solidaridad dictada por la fe, la cultura y el servicio eficiente de la economía social y comunitaria, en un singular y feliz encuentro entre las fuerzas locales y las intervenciones externa.

Los jóvenes deberán asumir como protagonistas este compromiso fundamental de fidelidad a los orígenes y de proyección a los retos futuros, deberán recopilar e interpretar el legado de la CRA y el CIEPES mejor de lo que ha sido posible hasta hoy. El nombre de Salinas Yuyay es más adecuado para expresar el sentido de la iniciativa que pretende recuperar la memoria histórica desde los tiempos ancestrales de los pueblos tomavelas e ilustrar con fotos y mensajes las diversas posibilidades de desarrollo de la comunidad en las últimas décadas.

El grupo de guías del Centro Cultural Comunitario Salinas Yuyay se puede autofinanciar con los turistas y trabajar la cerámica en su tiempo libre, así como recuperar otras actividades rentables como la artesanía en madera (esculturas y muebles en *palets*), los vitrales, el papel reciclado, los objetos en tagua y las nuevas presentaciones de la sal de Salinas.

En honor a esta memoria, en la choza adyacente, la sal todavía se produce en la forma ancestral, que ahora es el ícono Salinas. Se trata de la última choza, aquella de mamá Otilia, reconstruida para mantener el recuerdo y el trabajo en su forma antigua. En ella trabaja mamá Lola y es una extensión del Salinas Yuyay, así como otra extensión tendrá que ser una de las cuevas arqueológicas del Parque de la Familia.

Segunda parte

Las charlas del padrecito

Introducción

Para los grupos de visitantes es ahora casi imprescindible el encuentro para *la charla* sobre Salinas. Es una conversación que me gusta mucho. La hacía preferentemente en el oratorio, pero cuando el grupo era demasiado grande era en la iglesia, donde el mural de cerámica de Tonino Clemente sirve de inspiración. Al final, la tradicional foto de grupo, en los escalones, acompañada por el grito de “Viva Cuenca o Loja o viva el grupo visitante”. Ahora que el Centro Cultural Comunitario Salinas Yuyay está prácticamente listo, el lugar mejor para grupos particularmente motivados es la sala de acogida. El paquete turístico incluye esta visita y aprovecho de estas charlas para que la gente y los grupos que nos visitan puedan, a través de las cosas que se ven y se venden, captar la inspiración que no está automáticamente a la vista.

Para ayudar a la memoria tengo dos fórmulas alternativas que, en muchos aspectos, naturalmente se sobreponen entre ellas y la historia descrita en la Primera Parte. Ambas fórmulas, que manifiesto a continuación, están destinadas para los guías turísticos, principalmente, pero también para cuantos estén interesados en disponer de una pequeña síntesis, según sus gustos, del contenido ideal de la aventura solidaria salinera.

Capítulo 1

Primera presentación: los “ojos de gato” en el camino salinero hacia la economía

Cuando al atardecer se sube desde Ambato a Salinas, es fácil encontrar una densa neblina, pero al mismo tiempo es un alivio encontrar brillando en el asfalto de la carretera unos reflejos que nos guían en la incertidumbre del camino: son los “ojos de gato”, como los llaman algunos. Estas luces en la carretera a veces se pierden y cuando asoman de nuevo regresa la seguridad.

Hablar de los cincuenta años de historia comunitaria de Salinas es para mí, volver a la espesa neblina de los comienzos del proceso salinero: ¿Qué hacemos? ¿Cómo lo hacemos? ¿A dónde vamos? Las respuestas vinieron poco a poco, con la ayuda de los “ojos de gato” que nos han guiado en el incierto camino inicial. Estas guías son las personas y sus lemas que han entrado en nuestro corazón, en nuestros pensamientos, como los dichos de monseñor Cándido Rada, papá Venancio Roggero, Bepi Tonello, el padre Mateo, Damiano Panteghini, José Bereuter y muchos más. Algunas luces abriéndonos al riesgo y a la aventura, otras motivándonos a la prudencia necesaria; algunas introduciéndonos en la profundidad de las motivaciones, otras a la practicidad de la acción... Cada lema y cada frase merecerían una reflexión adecuada sobre la luz que nos dieron, sobre la bondad del camino que nos indicaron y que hemos sabido capitalizar. Así, con una mención cariñosa y agradecida, vale la pena hacer un justo homenaje a las personas que nos inspiraron con las luces que nos dieron y que quisiéramos sigan inspirándonos en el futuro.

Es natural empezar con monseñor Cándido Rada,⁴ primer obispo de Guaranda, quien nos llamó a trabajar en Salinas, nos motivó y nos orientó. Su primer

4 Designado en 1958 por el papa Pío XII como administrador apostólico de la Diócesis de Guaranda, el papa Juan XXIII en 1960 lo nombró obispo residencial. En 1958, “previo un diagnóstico de los problemas que aquejan a la provincia y a su Diócesis y tomando en cuenta la situación de los problemas de la tierra y sus habitantes, en su gran mayoría agricultores y cultivadores de minifundio, Rada traza su programa de ayuda, que es el primero en el país, el pionero de un Plan

apasionado mensaje se refería a nuestro destino misionero de tomar comunidades, de hacer lo mejor para cada una de ellas: “Salinas será grande cuando todas sus comunidades sean grandes”, decía. A la parroquia pertenecían, fuera del pueblo de Salinas (la cabecera parroquial), dos comunidades montubias: Chazajuán y Mulidiahuan; los asentamientos indígenas correspondían a zonas geográficas sin un centro visible de referencia, sin carreteras, escuela ni agua entubada —menos agua potable o luz eléctrica—. Los que ahora llamamos “recintos” surgieron poco a poco, a raíz de las tímidas y esperanzadas invitaciones de algún aspirante a líder de la población; invitaciones seguidas, durante muchos años, por largas caminatas y emotivas celebraciones, acompañados fielmente de voluntarios salineros y *huairapamushcas* (término quichua que se puede aplicar a los voluntarios del Ecuador y del mundo en su acepción literal de “hijos del viento”).

El tema de la Iglesia llenaba de emoción a monseñor Rada. A su regreso de Roma, entusiasmado por las luces del Concilio Vaticano II insistió en que la Iglesia es para el Mundo no para sí misma. Las propiedades que surjan del trabajo de desarrollo son de la gente, a través de las organizaciones, porque “el bien, hay que hacerlo bien”, es decir, en forma organizada; “la herencia hay que dejarla... ¡en vida!” añadiría papá Venancio. Y el destino comunitario inmediato de las propiedades, a través de las organizaciones, ha sido un elemento clave para involucrar a los generalmente llamados “beneficiarios” como actores directos en un proceso de desarrollo verdaderamente participativo.

La frase más conocida y recordada de monseñor Rada hace referencia a una práctica muy común entre los arrieros salineros y que es muy aleccionadora si se trata de una estrategia de desarrollo: “En el camino se ajusta la carga”. Detrás de su formulación sencilla no es difícil evidenciar elementos fundamentales para el proceso de desarrollo: hay un camino que seguir, hay una carga que ir ajustando en el transcurso, hay un burrito que jala y hay un proceso que no se detiene.

Hablar de un camino es hablar de una meta, aunque sea intuitiva como una visión, como un rumbo global. Para salineros, voluntarios y misioneros creo que, desde el comienzo, inspirados por la conciencia colectiva de “lo salinero” esa meta ha significado “salir juntos de la pobreza, en forma comunitaria, en solidaridad”.

que lo calificó como de ‘Redistribución de la Tierra’, bajo el principio de que esta es de quien la cultiva, programa que fue puesto en práctica mucho antes que iniciara su cometido el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y dando ejemplo a las demás Diócesis, para que emprendieran programas similares” (Luis Gavilanes, *El FEPP: llamada, pulso y desafío*, Quito, 1999, p. 237). La tierra no fue regalada, se vendió a precios simbólicos, con créditos a largo plazo y con bajo interés, y se dio asesoría técnica con un equipo de abogados, economistas e ingenieros agrónomos, para que los campesinos aprendan a legalizar su título de propiedad —a fin de no ser engañados— y que hagan producir de manera apropiada la tierra.



Luz eléctrica en reemplazo del generador de energía: llegó a Salinas la línea eléctrica interconectada.

No hemos esperado estudios, diagnósticos, metodologías. Los “indicadores” de pobreza los teníamos bien presentes, simbolizados en tantos niños tiernos llevados a sepultar en cajitas de tabla triplex, envueltas en papel periódico.

Nos hemos “puesto en camino”, un camino que ha sido lento —sobre todo en los interminables “comienzos”— y esforzado —hasta el presente—, pero que no tuvo sustanciales desvíos y hoy nos da la satisfacción profunda de sentirnos una parte chiquita pero significativa de ese camino grande y —a su manera— revolucionario de la economía solidaria.

Hay una carga, es el peso del compromiso diario, de las largas y frecuentes horas de minga o de reuniones, del cansancio en el trayecto hacia las comunidades, del esfuerzo agotador de encontrar consenso sobre las estrategias y pasos a seguir, pero sin alejarnos de nuestros valores y mirando bien las opciones para no frenar demasiado la marcha.

Hay un burrito, “donde ves una carreta que se mueve, seguro hay un burrito que jala”, decía monseñor Cándido Rada. Es la fuerza y paciencia de los líderes, su visión y constancia, su fidelidad a los principios y su proyección al futuro. Es el peso de la responsabilidad de los que aceptan ser actores, acogiendo no solo los escasos agradecimientos y las útiles sugerencias, sino las críticas gratuitas, los sinsabores, los olvidos y los justos reclamos de la familia.

Sería lindo poder decir que en Salinas todos llevan responsablemente su parte de la “carga”, pienso más bien que la fórmula ha sido que cuando alguien deja en el camino la carga siempre hay otro que la recoge y la pone encima de la suya propia, con santa paciencia, con mucho amor, recibiendo o no un agradecimiento por lo que hace.

Se me ocurre una digresión: ¿Alguna vez hemos agradecido al padre Alberto Panerati por ser el creador artístico del logotipo para la marca Salinerito, que recoge algunos elementos de la identidad propia: el campesino salinero, los farallones de la geografía salinera y la fachada de la iglesia de Salinas? o ¿a Damiano Panteghini y al padre Mateo Panteghini por los 180 kilómetros de caminos vecinales abiertos y lastrados en las comunidades de la parroquia? Salinas debe mucha gratitud a sus líderes y voluntarios, así como a los burritos que cargan la leche hasta la quesera, sustento diario de los hogares. Sin embargo, los líderes y voluntarios están “vacunados” contra las ingratitudes porque “el bien que yo hago, nadie me lo quita”, como decía monseñor Cándido Rada.

En el andar la carga necesita ser ajustada, un ajuste constante: aceptar que vivimos un proceso, que no se enquistaba en un proyecto predefinido, un proceso que se adapta constantemente a los cambios en el camino, al peso de la carga y a las fuerzas reales del “burrito jalador”. Ajustar la carga quiere decir controlar atentamente los “virus” de la informalidad, del descuido para aplicar

las leyes laborales y fiscales, del descuido e incluso la “alergia” a los indicadores, los presupuestos, los informes y los análisis financieros; quiere decir mostrar evidenciadas de la transparencia de los datos económicos, reflejándolos puntualmente en anuarios y publicaciones oportunas. Ajustar la carga quiere decir muchos y más compromisos de innovación que nos esperan. Y hay que ajustar la carga de un lado sin desequilibrarla del otro, porque esto no significa necesariamente cambiar de camino, invertir la ruta, ignorar los “ojos de gato” que nos han guiado hasta aquí; se trata de aceptar los retos de la sociedad actual, sin perder el rumbo de la sencillez y humildad. Ajustar la carga es también actualizarnos respecto a la normativa, sobre todo cuando esta evoluciona para mejorar el trabajo de las organizaciones, pues no podemos quedarnos rezagados y en la informalidad; aunque igualmente sabemos que no siempre los cambios en la normativa son formulados sobre la base del conocimiento de la realidad y el sentido común, sino con una visión “de escritorio” que entorpece en lugar de facilitar el accionar de las organizaciones; por eso el acercamiento y el diálogo con las autoridades son necesarios para tender puentes antes que levantar muros.

Ajustamos, innovamos y modernizamos equipos. Profesionalizamos al personal, pero sin dejarnos encandilar por los valores globalmente reconocidos de la eficiencia colocados por encima de la solidaridad, el rendimiento por encima de la persona y la naturaleza, la tecnología más avanzada por encima de su influencia en el medio campesino, la velocidad a costa de la ruta. Aquí recuerdo la anécdota frecuentemente contada por José Bereuter sobre el capitán del avión que les habla a los pasajeros diciendo que hay dos noticias: la buena es que “vamos rápido”, pero la mala es que “no sabemos a dónde”.

El mismo Albert Einstein, que nos invita a no estancarnos en la búsqueda de lo nuevo, dijo una vez: “Nunca dejes un experimento sencillo”. ¿Cuántas pruebas, cuántos intentos han marcado y marcan el paso de nuestro quehacer a todo nivel?

Segunda presentación: la filosofía salinera y los números

El juego de los números, utilizado a menudo por mi madre, me han servido mucho para recordar y para dar una ayuda mnemónica a los guías que me acompañan, cuando la tarea de presentar Salinas es exclusivamente solicitada a ellos mismos. El número UNO corresponde a la pregunta que los visitantes suelen hacer al principio de la charla, sobre la inspiración original: ¿De dónde y cómo nació todo esto? El número DOS se refiere a ¿cuáles son los dos ingredientes principales del éxito salinero? El número TRES es el número mágico de la memoria y me brinda la oportunidad de mencionar múltiples factores del variado panorama salinero. El número CUATRO pretende resumir en las primeras décadas de presencia pastoral y social salesiana (necesidades básicas, organización, fuentes de trabajo y economía solidaria). El número CINCO representa un reto para adelante, un esfuerzo bien encaminado, pero que en gran parte queda como herencia para el futuro: los cinco consorcios con que Salinas intenta abarcar el conjunto de desafíos campesinos.

Ahora ya podemos entrar en detalles, comenzando por el número 1 que se refiere a la curiosidad sobre la inspiración original: ¿Por qué en Salinas? ¿Por iniciativa de quién? ¿Por qué? Volvemos por la respuesta a la imagen de monseñor Cándido Rada, el obispo de Guaranda, el inspirador inicial que ya hemos presentado. Preocupado por una diócesis que nació muy pobre en recursos y personal, creía en los laicos, en el voluntariado. Trató de unir al grupo un sacerdote, su esperanza era que este último libre de los compromisos propios al voluntario laico para que permaneciera felizmente prisionero de la aventura que había comenzado. Los religiosos que hemos seguido integrándonos en la tarea asignada, hemos buscado seguir esas huellas.

El número 2 es la oportunidad para contar sobre el diálogo entre mi padre y mi madre, que hemos desarrollado ampliamente en la Primera Parte (*cf.* p. 35).

El número 3 nos sirve para presentar a los tres voluntarios emblemáticos llamados José: José-Bepi Tonello, José-Sepp Dubach y José-Joseph Bereuter. Siguiendo la estela luminosa de los tres voluntarios icónicos, me es inevitable vol-

ver con gratos recuerdos y un sincero afecto al gran número de voluntarios y colaboradores, chicos y chicas, que han encontrado en Salinas la forma de crecer y hacer crecer, de vivir y ayudar a vivir. Pero con este número también tengo varias trilogías ampliamente practicadas y que hoy he recogido, de varios orígenes y autores. Considero útil mencionar algunas, sin detenerme en obvias explicaciones:

Los tres *niveles de felicidad* en nuestro trabajo comunitario, (aunque aplicable al trabajo familiar):

- El *nivel operativo*, a través de la administración, la organización de las personas, del equipo, de la producción y de las ventas: recibo un salario digno, mantengo a mi familia y trabajo para mí...
- El *nivel del destino social*, a través del uso correcto de los excedentes (personas mayores, niños con discapacidades, residencia juvenil, casa de la juventud, pastoral... trabajo para la institución).
- El *nivel ideal*: ayudo a cambiar el mundo con el trabajo que hago, poniendo el dinero en segundo lugar.

Para muchos de nuestros trabajadores, el primer nivel es también el último y cubre la totalidad del pensamiento y de las aspiraciones. Para otros (¿cuántos?) es una fuente de satisfacción saber que con la actividad que realizan los ancianos son cuidados con cariño, las mujeres pueden aspirar a un mayor respeto y calidad de vida, etc., etc., etc. Por último, pocos piensan que con el trabajo sin patrón, en solidaridad, se intenta demostrar que es posible un horizonte de vida que respete y manifieste la igualdad sustancial entre los seres humanos: “¡Trabajo por el Reino de Dios!”.

Los tres *elementos motivadores de la economía solidaria* en Salinas:

- La *cultura*: se refiere en general a la cultura andina, pero en nuestro caso a un estilo comunitario, reforzado por la necesidad de sobrevivir en situaciones extremas y sin esperanza de apoyo externo. Más que el “poncho” —sujeto a los cambios de la sociedad y al cambio climático—, más que la lengua quichua —cuya importancia he tratado de resaltar a través de la liturgia y los cantos—, me parece que es la minga el punto fuerte para mantener el núcleo fundamental y eterno de la cultura andina. En la minga se vive el trabajo sin expectativa de dinero, en la minga uno se encuentra junto al otro sin diferencias, en la minga se consume lo que todos han aportado, es el ícono de una sociedad donde todos contribuyen con lo que tienen y todos se benefician de ello.
- La *pastoral*: con la campaña de hostilidad hacia los voluntarios montada por los Cordobés, creo que, si entre los “gringos” no hubiera habido un padrecito, pronto se habría destruido el contacto. Luego está la visión de

monseñor Rada: el Padre Nuestro, la cercanía a las comunidades a través de liturgias periódicas, de las fiestas, etc.

- La *economía*: hemos respondido en forma colectiva y eficaz a las necesidades primordiales —al principio— y junto a la organización y el trabajo, esta respuesta práctica y positiva ha fortalecido el sentido de comunidad. ¿Cuál era la alternativa? Que cada uno intente individualmente salir de la pobreza, pero ¿sin medios, sin conocimientos, sin infraestructura?, ¿que alguien más emprendedor comenzase a salir subyugando a los demás, creando una nueva forma de desnivel no menos odiosa que la experimentada con el patrón de la hacienda? Es mejor juntos, es mejor con los medios de producción colectiva en manos de todos por igual.

Los tres *gritos emblemáticos* de la aventura salinera:

- ¡A *misa*, cristianos!
- ¡A la *reunión*!
- ¡A la *minga*! ¡A la *minga*! ¡uh!

Las tres *I* que testimonian la correcta dirección del trabajo:

- *Identidad*. El punto de partida es la identidad, cada institución salinera tiene la suya, pero sobre una base común de sincera solidaridad.
- *Integración*. La integración a menudo deja algo que desear.
- *Indicadores*. Los indicadores económicos tienen que testimoniar la validez del trabajo comunitario.

Las tres *características de un buen dirigente*:

- *Capaz*.
- *Honesto*.
- *Decidido*.

Las tres *funciones* del Centro Cultural Comunitario Salinas Yuyay:

- *Memoria*.
- *Formación*.
- *Innovación*.

Las tres *relaciones* en el Reino de los Cielos:

- Una relación *de hijos* con Dios, como verdadero padre.
- Una relación *de amor sincero* con los hermanos y hermanas.
- Una relación *de valoración* amigable con la naturaleza.

Las tres *P* para redescubrir la alegría del domingo:

- *Pobres.*
- *Pastel.*
- *Paseo.*

Las tres *bases del cooperativismo*:

- *Ahorro.*
- *Crédito.*
- *Contabilidad.*

Los tres *factores del turismo salineros*:

- El *mensaje solidario.*
- La *naturaleza.*
- Las *empresas comunitarias.*

Los tres *frutos* más evidentes de la acción pastoral y social de Salinas:

- *Salud.*
- *Educación.*
- *Vivienda.*

Los tres *niveles de la economía*:

- *Nivel familiar*: producción de materia prima.
- *Nivel comunitario*: valor añadido (empresas asociativas).
- *Nivel intercomunitario*: comercialización (consorcios).

Las tres *R* de los “virus” a combatir eficazmente para defender el futuro —pero también el presente— de Salinas:

- *Retórica*: reducir el impulso hacia un mundo distinto basado en la solidaridad a un simple discurso, bien aprendido de memoria, a una etiqueta para poner en los frascos de mermelada. El ejemplo de China es elocuente. Mantiene la etiqueta de comunista y practica a menudo el capitalismo más despiadado.
- *Rivalidad*: caer en el juego del protagonismo y no aceptar el bien que otras personas pueden hacer.
- *Rutina*: “hemos llegado, no hay nada más que inventar, hago lo que tengo que hacer con el menor esfuerzo posible”... perder la alegría de probar cosas nuevas, una nueva forma de hacer lo que siempre he hecho, pensando que a mí me han abierto caminos, y muchos más esperan que yo lo haga para ellos...

Las tres *formas progresivas de integración* al proceso salinero:

- *Visita a Salinas* (¿semana académica?).
- *Pasantías* de algunos miembros interesados en soluciones concretas.
- *Asesoramiento* por parte de los promotores salineros en las comunidades que inician empresas comunitarias.

Las tres *fuerzas para cambiar* el Ecuador:

- *Inteligencia* (cerebro).
- *Sudor* (manos).
- *Amor* (corazón).

El número 4 hemos utilizado para marcar en etapas la historia de Salinas, dividiéndola en sus cuatro primeras décadas, como ya vimos en la Primera Parte: necesidades básicas, organización, fuentes de trabajo y economía solidaria (cf. pp. 81 ss.). Es una forma de facilitar el recuerdo, tanto en los que hablan como en los que escuchan. El número cuatro indica como cuarta década la apertura de Salinas al mundo, pasando de la economía comunitaria al concepto y la praxis más amplios de la economía solidaria. En este ámbito es donde el turismo social hacia Salinas ha tomado su mejor impulso.

El número 5 es el que más nos abre al futuro, desde el punto de la organización y la economía, pues comienza representa esa quinta década que acabamos de dejar atrás. También representa el tema de los consorcios. Cinco los dedos de la mano, cinco los ámbitos disponibles para la economía campesina. Se trata de una economía de pequeña escala, pero que se enfrenta a la dictadura de los amigos de la gran escala. ¿Qué hacer?, ¿someternos a los nuevos patrones entregando cada vez más a menudo a la merced de ellos el fruto de nuestro duro esfuerzo diario? Si después de algunos años (ya estoy en la “yapa” del camino, pero soñar no cuesta), me vuelve la tentación de retomar la pluma, me encantaría poder describir como realizado o en fase de decidida afirmación, el sueño de los cinco consorcios. Por el momento, es un tema que vuela muy alto sobre la laguna de los sueños y... no parece muy ansioso por aterrizar.

- *Productos lácteos*: una larga y fructífera historia con muchas docenas de socios comunitarios en una decena de provincias del Ecuador.
- *Confiterías*: cacao, fruta, miel, azúcar... materias primas tan abundantes en el país, pero tan poco explotadas debido a la falta de organización y acceso a la tecnología adaptada al medio rural.
- *Cárnicos*: un gran número de cerdos y ovejas sacrificados en todo el territorio nacional, pero a la espera de quienes se encarguen de dar un valor añadido, necesario para la conservación y la venta a gran escala.
- *Productos naturales*: una riqueza incomparable del Ecuador, a la espera de una transformación adecuada, de hierbas, hojas, frutos, cortezas... en

infusiones, aceites esenciales, productos de higiene, alimentación, medicina natural, cosméticos (moringa, sachá inchi, jícama, ruibarbo, etc.).

- *Productos artesanales*: a partir de la lana, paja, arbustos, madera, semillas, tagua, cuero, arcilla... queremos hacer productos para el mercado mundial, nacional e internacional, ropa, cestas, muebles, cerámica...

Capítulo 3

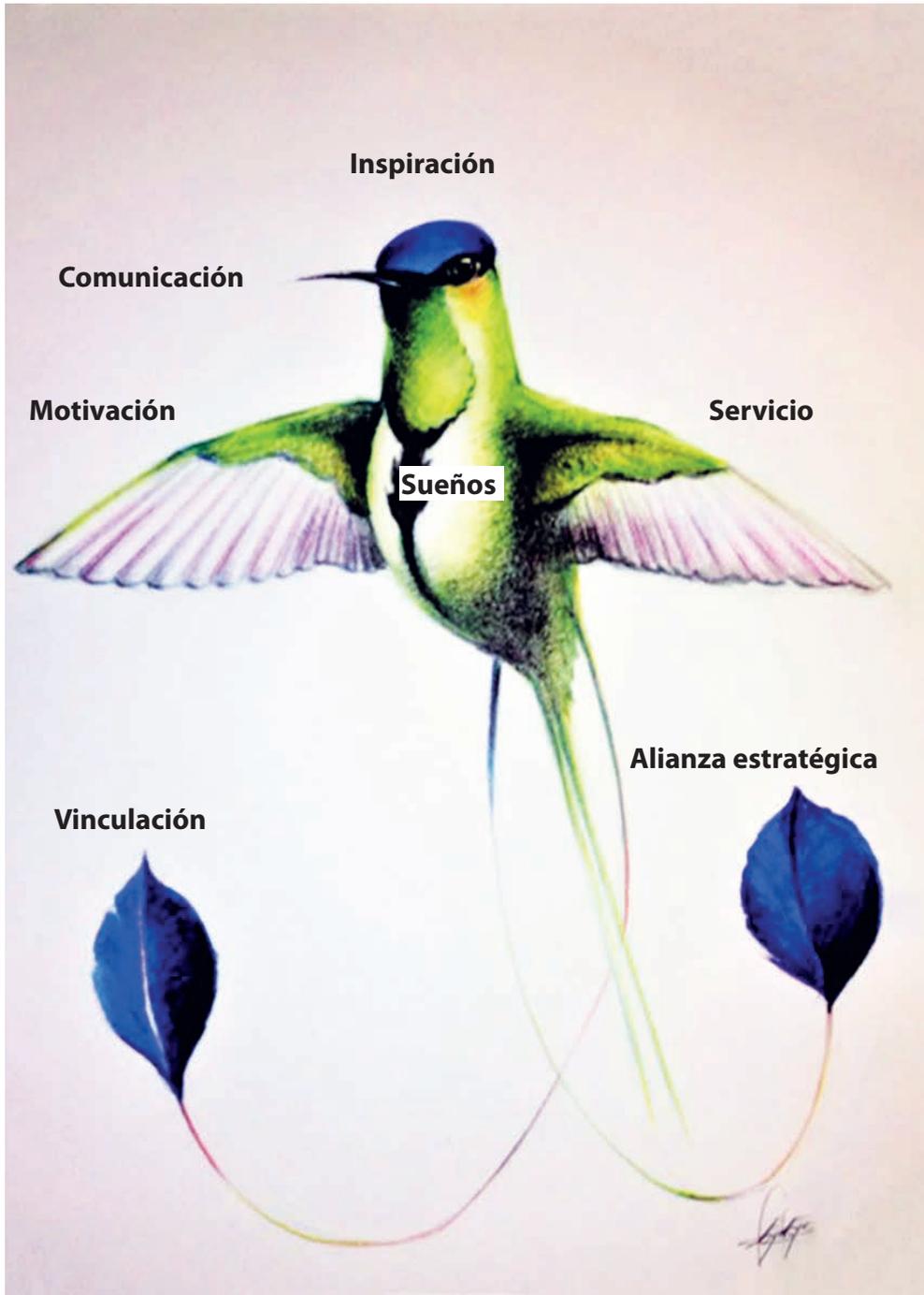
Tercera presentación: la charla del colibrí

Los números ayudan y algunas veces todavía los prefiero para las presentaciones, pero los colibríes que alegran con su vuelo de fiesta la “laguna de los sueños”, me sugirieron otra forma de responder a las inquietudes de los visitantes, aplicando su imagen que es gráficamente más atractiva.

Parto en este caso también de la pregunta que a nadie se le ocurre omitir: ¿cuál es el secreto de Salinas? Y les cuento la conversación ya mencionada entre mis papacitos. Mamá: “A ti, Ninetto, te irá seguramente bien, porque sabes motivar a la gente”. Papá: “No le hagas caso a tu mamá, a la gente no le interesa la motivación, lo que quieren es un buen servicio”. ¿Quién tenía la razón? Como ya dije, ambos, obviamente. No hay vuelo si no es con las dos alas del colibrí: el ala de la motivación y el ala del servicio. Así se puede identificar oportunamente el despliegue salinero desde el pantano de la pobreza y dominación hacia el aire respirable de una mejor calidad de vida.

A Eduarda, salinera talentosa en el arte, le pedí el dibujo del colibrí y ahora dispongo de un cuadro expresivo para la mayoría de los temas de las charlas: inspiración, comunicación, motivación, servicios, vinculación y alianzas estratégicas. Este ícono, a mi parecer, cumple bien su función para introducir e ilustrar los aspectos más importantes, porque un pajarito, además de alas, tiene cabeza y la cabeza un pico; asimismo, lo impulsa en el vuelo el corazón (los sueños) y las dos elegantes colitas lo estabilizan con una increíble elegancia.⁵

5 Sin bien en la imagen se mencionan la vinculación y la alianza estratégica, el texto del padre Antonio Polo solo desarrolla cinco conceptos del colibrí (inspiración, comunicación, motivación, servicios y corazón), quizás porque las definiciones de los dos restantes ya están diseminadas en la Primera Parte (cf. pp. 121-122) (N del E).



El colibrí salinero: de 1971 a 2021... y ojalá hasta 2071.

La cabeza

La cabeza me ayuda a mencionar la *inspiración inicial* y la *dirección del camino* a seguir. Quienes nos han guiado en este camino han sido muchos personajes, unos más conocidos que otros, pero todos ellos merecen una mención aquí.

Monseñor Cándido Rada

Hablando de monseñor Rada, comienzo con las anécdotas que él mismo amaba contar de su vida. Por ejemplo, conocía bien varios idiomas europeos, decía que el alemán le servía para la periódica peregrinación de San Marco, porque en este caso el marco era la moneda propia de Alemania.

Había renunciado a 10 000 sucres que le ofrecieron los Cordobés para terminar la iglesia de Salinas, afirmando que no era un buen dinero para el Señor, obtenido de la explotación al pueblo. “*L’italiano*”, decía, “*lo capisco, ma non lo... parlisco*” (“el italiano lo entiendo, pero no lo hablo”, aunque sí lo hablaba). Decía con gusto: “Un sucre para hacerme hablar, mil para silenciarme”. No dejó prácticamente nada escrito, pero escribo para él con el riesgo de repetirme en algún caso y de no captar si no fragmentos de una gran personalidad como hombre, cristiano, obispo y salesiano.

“La memoria”, decía, “es la facultad de olvidar las cosas”. Pero solía citar de memoria varios pasajes del Quijote (solo recuerdo: “¡Sancho, vísteme despacio que tengo apuro!”). Con su carácter franco y decidido, también se había hecho de enemigos: “He oído que tal persona está decidida a pedir mi cabeza, me gustaría pedir yo también la suya... pero ¡no la tiene!”. Cuando le decían que personas a las que había ayudado hablaban mal de él, respondía: “Siento pena por ellos, pero nadie me quita el bien que he hecho, vuelo más alto...”. Su ira iba en otra dirección: la injusticia, la falsedad, la traición... le causaban arrebatos terribles, aunque luego pedía disculpas. Siempre fue comprensivo con nosotros, nos dio todo su apoyo y toda la libertad.

Me llamó una vez, con Bepi, a Guaranda. Se trataba en este tiempo de seis horas de camino a pie. ¡Era para decirnos que estaba feliz con nosotros! Una bota quedó clavada tenazmente en el lodo, pero cómo quejarse con un obispo que también usaba botas, como cuando una inundación tiró al suelo una parte de la nueva construcción del santuario del Huayco. Los arquitectos de Guaranda le escribieron una severa carta de advertencia a la que respondió: “No se preocupen, la Virgen quiere tener un espacio más grande” y continuó viviendo sus últimos años en la más completa austeridad, a la sombra de su amadísima Madre, en un marco arquitectónico impresionante, fruto de su imparable energía.

Siempre me queda presente su visión pastoral y social, al regresar del Concilio Vaticano Segundo: “Ahora amo mucho más a la Iglesia, porque he com-

prendido que ella no es para sí misma, sino para el mundo, para el Reino de Dios, un Reino que se celebra y anuncia desde las puertas de la Iglesia hacia el interior, pero que se construye día a día desde las puertas de la Iglesia hacia afuera”. “Antonio, no caigas en la tentación de hacer las cosas en nombre y propiedad de la Iglesia, lo que se hace por la gente debe ser de la gente, ¡y ya está!”.

Quiero volver sobre su frase: “En el camino se ajusta la carga”, porque de ahí nace la pregunta clave que nos ha ayudado y nos sigue ayudando mucho en este contexto del camino que tenemos por delante: “¿Cuál es el siguiente paso?”. Si no hay una respuesta clara y efectiva, estamos en la oscuridad, ¡hemos perdido el objetivo! “El bien, hay que hacerlo bien”, decía y se refería sobre todo a la necesidad de organizar, planificar, ser puntuales... incluso si una vez más el buen humor sale a relucir: “Mañana la santa misa es a las cinco en punto... ¡pero el punto lo pongo yo!”.

Un consejo práctico que debería de mi parte haber puesto más en práctica era: “Cuando te pidan un préstamo, da algo en donación y te quedarás con un amigo, haciendo el préstamo pierdes el dinero y pierdes al amigo”.

Cándido Rada, de niño, le había expresado a su padre su decisión de hacerse militar: “Ya me estaba dando cuenta de que tenías poca gana de trabajar”, había sido la respuesta. Pero se hizo salesiano y, trabajando con él, pudimos vivir la inspiración por la labor pastoral y social de Salinas con toda la carga vivencial del carisma de Don Bosco. Carisma encarnado en su propia persona, carisma compartido con una serie de buenos salesianos que nos acompañaron.

En definitiva, el mensaje de monseñor Rada ha sido la inspiración evangélica. El principio fundamental es la revolución, la única verdadera revolución proclamada por Jesús: la revolución del amor, donde ninguna persona humana es más que otra. “Uno es el Padre, uno el líder, uno el maestro”.

El instrumento efectivo para entrar en esta lógica revolucionaria en Salinas fue el tema de la propiedad. Quien es dueño de la tierra es dueño de las personas que la trabajan, quien es dueño de las máquinas para la transformación de las materias primas es dueño de quienes las operan. La *propiedad colectiva de los medios de producción* ha demostrado ser la condición esencial para eliminar de raíz la tendencia humana —y tan poco humana— de crear y alimentar desigualdades. Con la hacienda, el patrón era todo y la gente era nada, un número, como las hectáreas de tierra o el ganado. Quedando libres de la tiranía de los patrones se podía tomar el camino del “sálvese quien pueda”, creando nuevas desigualdades entre quienes encuentran el camino para elevarse más alto, con la tenue satisfacción de poder mandar a quién queda en nivel más bajo. Sin embargo, la elección instintiva, pero profundamente arraigada en la cultura y apoyada por el mensaje pastoral, fue: todos juntos, todos patrones, todos servidores en libertad.



Primeras reuniones, 1987: hora social en la casa comunal. Las reuniones constituyen un punto crucial de los procesos solidarios de Salinas.

¿Todo perfecto? No. Las diferencias tienden a surgir por todos lados y deben tenerse bajo control, como la mala hierba, para que se mantengan dentro de los límites de un entorno general, marcado por la igualdad.

“Felicitaciones, padrecito, aquí todos trabajan para todos, todos trabajan juntos”, “que Dios te escuche”, digo dentro de mí, pero algo en Salinas indica que el sistema en general sí funciona. Después de todo, incluso en la época de hacienda había el “barrio de arriba” y el “barrio de abajo”, una diferencia que fue muy dura de superar. La solución se abrió paso cuando finalmente el “barrio de abajo” también optó por una educación superior de los hijos, una educación que permite el acceso a puestos antes inaccesibles sin el título correspondiente.

A veces la Iglesia misionera tiene la tentación de resolver el problema apropiándose de los medios de producción y de los servicios, porque “la gente no está preparada”, porque no confían en una correcta administración. A monseñor Rada le gustaba repetir: “El patrón es siempre el patrón y quien sirve no ve tanto el beneficio que recibe, sino su condición de empleado”. A nadie le gusta estar abajo, incluso si “arriba” el superior es una maravilla. Tampoco el término “igualdad” es muy evangélico: Jesús prefiere arrodillarse ante sus discípulos, indicando inequívocamente que la única forma divina de relación no es la superioridad, ni siquiera la igualdad, sino el servicio hecho por amor y en libertad.

Solo una pista más. Me gusta ver a Don Bosco en las reuniones del oratorio, reproducido en la pintura de un voluntario salesiano, con delantal y herramientas en mano para hacer zapatos. El delantal, nos asegura Tonino Bello, es la única vestimenta litúrgica utilizada por Jesús y mencionada en el Evangelio. Me parece acertada la afirmación: “El trabajo es un buen educador, el trabajo comunitario un excelente educador”.

Padre Ugo de Censi

A pesar de sus opciones operativas vividas en autonomía respecto a la Congregación Salesiana, el padre Ugo quiso y logró vivir y morir como salesiano. Él hizo del amor a Don Bosco luz y fuerza para enfrentar la realidad de pobreza juvenil, espiritual y material con una pasión arrolladora. Atrás de él dedicaron y dedican su vida millares de jóvenes y decenas de padrecitos. Siempre rodeado de ellos entregó su vida para que, en nombre de Jesús y al servicio de los pobres, lograran la felicidad.

Su original vivencia comunitaria juvenil queda como un ejemplo para el futuro, sobre todo en zonas de misión. Yo espero que pueda encontrar siempre mayor espacio en la estructura tradicional mirando hacia adelante: una comunidad salesiana a dos niveles, la una más abierta y cercana a la vida de la gente, compartida con voluntarios y voluntarias; la otra más específicamente

religiosa, con ritmos de convivencia, oración y reflexión propios de las personas consagradas.

Para el padre Ugo, la elección fundamental era: “Empezar por los últimos, junto con los jóvenes”. El lema más practicado: “Pocas palabras y muchos hechos”. La fe vivida no como una posesión conquistada, sino como una búsqueda, como un “deseo” del Señor; un deseo alimentado por la esperanza, por encima de la pesadilla surgida desde alguna fuerza demoníaca: “Que todo termine en la nada.” Somos tan pequeños, ¿qué cosa podemos hacer mejor que desear, intensamente, incesantemente, lo que el Señor nos ha prometido? Del deseo viene el sueño, un deseo que apunta alto, que busca con alegría los pasos a dar, que siente la necesidad de involucrar al mayor número de personas posible. Para un creyente, es un deseo que toma nuevos colores inéditos en la estela del deseo del bien de Dios para el mundo, su Reino, los nuevos cielos y la nueva tierra.

Corrado Casarin

Corrado es un discípulo del padre Hugo, que mantuvo admiración y amistad con el maestro también formando un grupo de carácter diocesano. Decir Corrado es decir Gruppone. A esta experiencia grupal de motivación y acción misionera, Corrado ha dado todo de sí, ha involucrado a la familia, ha atraído la atención y la adhesión de cientos de jóvenes de la zona de Treviso —y sus alrededores— en un momento en que, según la opinión común de muchos, en Italia los jóvenes viven “perdidos” en función del fin de semana, con el único propósito de salir a distraerse de cualquier manera.

También los chicos del Gruppone, cuando no pueden hacerlo entre semana, sueñan con el día libre. Libre para entregarse, para encontrarse. Trabajar y pensar. Trabajan por dinero, pero pensando más allá. Se ocupan en todas las formas posibles, ahora que los municipios impiden la recogida de papel, trapos y hierro viejo, prestan un servicio completo en bodas y bautizos, fiestas de pueblos, se dedican a trabajos agrícolas y la venta de ropa usada. Pero el dinero no es para ellos, es para poder ser testigos de la hermandad con los pobres, a través de la respuesta a una necesidad concreta, durante un mes de “vacaciones internacionales” en Ecuador, en África, en Brasil, etc. En Salinas, año tras año, han dejado en la mayoría de las comunidades, queseras, casas comunales, hermosos alojamientos para huéspedes y pero sobre todo, a través de su trabajo, han dejado un testimonio de sincera amistad hecho de presencia, afecto y sacrificio.

En Tigreurco, la canción “Tú vas haciendo caminos, otros los seguirán” encendió una chispa en los ojos entre Corrado y el padre Antonio. Nuestras ahora famosas fuentes de trabajo comunitario continuarán, pero la inspiración cristiana de la solidaridad para cambiar un mundo dominado por el frenesí del

poder no tiene una vida garantizada. Si bien los servicios se mantienen con cierta facilidad, los valores necesitan de quienes los cultiven expresamente y con la fuerza del entusiasmo.

Desde que el padrecito los nombró “herederos espirituales” de Salinas, la presencia del Gruppone se ha convertido en una constante, alimentada por todos los medios que la tecnología actual pone a su disposición. El grupo juvenil salinero Súmate y el MJS se inspiran en estos amigos de “afuera”, aunque todavía están lejos de su profundidad de ideales y de la constancia en las acciones. Pero los años pasan y, como afirmó el padre Hugo De Censi, la persistencia a lo largo de los años excava profundamente, superando los obstáculos propios de la juventud: la superficialidad, la improvisación, la inconstancia. De la OMG, el Gruppone mantiene los ideales y también las formas de los primeros años, con un estilo que veo cercano a nuestra gente en cuanto a la apertura a toda clase de trabajo y colaboradores.

El principal reto con nuestra juventud parece ser el de superar los conflictos que nacen de una visión de la vida centrada en sí mismos, sin sensibilidad y apertura a las necesidades de los demás. Junto con Samuel, hemos encontrado en el padre Giovanni y el padre Julián la oportunidad de dar un buen paso adelante en este sentido: construir con nuestros jóvenes más sensibles, en Muisne, algunas sencillas viviendas para los más afectados por el terremoto de 2016 en la provincia de Manabí.

He escuchado palabras acompañadas de las lágrimas en algunos de ellos, relatando la experiencia del trabajo en la provincia de Esmeraldas y, sobre todo, la impresión recibida del encuentro con una pobreza que desde hace ya tiempo en Salinas no está más. Al padre Julián lo veo de nuevo muchos años después, con una cesta de huevos, en la isla adyacente, con la felicidad de los que ven un gran futuro incluso en las pequeñas cosas. Giorgio y Cristina, del Gruppone lo acompañan y también siguen a nuestros jóvenes a través de la cerámica y otras iniciativas prometedoras.

Otros guías un poco más lejanos

De Nelson Mandela me impactó su frase: “Soy el capitán de mi barco, soy el amo de mi destino”. El viento mueve el barco, pero yo soy quien lo dirige. Admiro su obra maestra: ¡El perdón, la reconciliación!

Abbé Pierre sintió el dolor y la humillación de los *clochards*, pero no pidió limosna, les confió a ellos mismos la tarea de la redención. Cuántos campos de trabajo —no solo en Salinas— han surgido a imitación de este brillante servidor del Reino, a los pies de los pobres sin ser vistos como objetos, sino como protagonistas de una nueva existencia. Estaban por convertirlo en un santo, pero en uno de sus libros leyeron que se había enamorado y que él y su amada de-

cidieron romper la relación por fidelidad a su vocación, para no confundir a la gente. ¿Suficiente como para terminar el proceso? Me temo que sí, qué lástima, pero ahora hay una esperanza con el papa Francisco, quien ya ha desbloqueado la canonización de Oscar Romero. ¿Podrá Francisco I reabrir la causa de Abbé Pierre, él que sueña con santos en *jeans*? Esta vez encontraría un hábito franciscano, pero no elegantemente estilizado, sino al estilo de un hospital de campo, ícono de una Iglesia que revive sus orígenes y el sueño de San Francisco.

Raoul Follerau había pedido a los poderosos de esta tierra, a cargo de los EE.UU. y la URSS, el valor de un bombardero cada uno a favor de los leprosos. A estas alturas ya existía la medicina y un arma destructiva menos no habría cambiado el trágico juego de fuerzas. Es lógico, pero no hubo respuesta.

Albert Einstein decía: “Nunca dejes un experimento sencillo” y “agradezco a los que me dijeron que no: así pude constatar que yo mismo podía”. Añadiría que en el mundo andino el *no* viene espontáneamente antes del *sí*. Probablemente por todos los ¡no! que su gente ha tenido que aguantar en la historia. La mejor manera de convertirlo en un ¡sí! no es discutir, sino demostrar —como lo hacía nuestro simpático científico— que ¡sí se puede! “Lo más incomprensible del universo es que sea comprensible”, decía, “vivimos en un mundo de maravillas y nos perdemos en rencillas”, aunque tal vez esta sea una frase mía... ¡aunque de seguro la compartiría!

El pico

El pico representa el tema de la *comunicación formativa*, tan indispensable para que la inspiración y los mensajes de los valores alcancen a los destinatarios. El mundo está ahora más que nunca inundado de información de todo tipo y no hay absurdo que no tenga cabida —y muchas veces amplia acogida— en los medios de comunicación. El bien no tiene que acobardarse ante esto, debe ser proclamado, pues no faltan las herramientas ni las oportunidades, solo hay que poner todo el empeño en hacerlas efectivas. En busca de esta comunicación formativa, me gusta contar en las charlas sobre los cinco medios de difusión que tenemos en Salinas:

- La reflexión semanal antes del trabajo.
- La radio comunitaria y las redes sociales.
- El Centro Cultural Comunitario Salinas Yuyay
- El SAISAL.
- Las semanas académicas y pasantías.

La reflexión semanal

Ella tiene en mi opinión una importancia que va mucho más allá del tiempo que nos pide y de los resultados inmediatos. Es la proclamación concreta de

que los compromisos laborales y económicos no son todo, no son lo principal y pueden ceder el paso, al comienzo de las tareas de la semana, a una iluminación que dé sentido al quehacer que nos espera.

Los temas son presentados por turno, a cargo de las distintas instituciones y organizaciones salineras, pueden ser de enfoque religioso, social, ecológicos, etc., leídos o ilustrados con recursos audiovisuales. A esta presentación le sigue un momento de silencio y el comentario libre de los asistentes. Luego, una breve oración pone en manos seguras —de nuestro “socio oculto”— el deseo de que las palabras bonitas vertidas sobre los temas se hagan realidad en la vida.

La presentación de personas “externas” (voluntarios, tesistas, pasantes, curiosos...) permite un saludo cordial de bienvenida y el conocimiento del valioso aporte que desde fuera nos llega y que fácilmente podría pasar desapercibido. La programación de varios eventos (visitas, mingas, reuniones) también es vertida en este espacio y recogida por la radio comunitaria.

Recientemente me ha reconfortado el testimonio de Otto Vonaufschneider, voluntario sénior y una persona que ha recorrido el planeta en mil proyectos sociales: “En ningún lugar he visto un momento tan significativo en el camino del desarrollo: un momento dedicado exclusivamente a la reflexión sobre los valores”.

La radio comunitaria y las redes sociales

Como ya dijimos en la Primera Parte, la radio nació temprano y con un alcance limitado a los domingos fuera de la iglesia (*cf.* pp. 94 ss.). Ahora se llama FM Radio Salinerito 88.9 y ha obtenido la licencia oficial, así como la posibilidad de llegar a casi todas las comunidades de la parroquia Salinas, e incluso a ciudades como Guaranda, Chimbo, Echeandía y San Miguel, ampliando el alcance publicitario para lograr su autofinanciamiento. Por internet también nos siguen también muchos amigos y ex voluntarios de todo el mundo.

Los proyectos nacen y se desarrollan para el beneficio del mayor número de personas posible. Debemos utilizar mejor y más esta herramienta de comunicación, tanto para agradecer a los donantes como para hacer participar a toda la población en adquirir el conocimiento que el proyecto hace posible.

Radio Latacunga nos ha acompañado desde los primeros pasos y sigue asistiéndonos en la persona del sincero amigo Eduardo Guerrero. Francisca Aguilar, experta en comunicación, ha dado un significativo impulso a la preparación del personal; a ella debemos nuestra valoración simbólica del colibrí: pajarito hermoso, tan chiquito y tan capaz de volar muy alto.



Entrega de leche en la actual quesera de Salinas.

Las videoconferencias y la difusión por internet de las celebraciones religiosas se han hecho muy populares a causa de la pandemia. Han tenido un impacto importante en ocasión de la celebración de los 50 años de presencia formativa pastoral y social de salesianos y voluntarios. En Salinas, la necesidad de esta tecnología se agudizó con la pandemia, pero la orientación es seguir adelante con esta comunicación que nos permite alcanzar a muchas más personas interesadas.

El Centro Cultural Comunitario Salinas Yuyay

Como lo dice su *slogan*: “La memoria de un pueblo para su difusión”. El Centro nació, como idea, en los tiempos del CRA y el CIEPES. Ya vimos que ambas iniciativas no encontraron un camino viable, pero la necesidad de recopilar la documentación del pasado para su difusión en el presente y proyección hacia el futuro, halló la oportunidad de materializarse en la sugerencia de Enrique Stachelscheid de transformar la antigua quesera (la segunda) en un “museo”.

Solicitudes, discusiones, resoluciones... todo sirvió solo para que pase el tiempo. Por eso la alternativa fue mejor: al comienzo del camino al agua sal se había reconstruido, con los materiales originarios, la mítica choza de mamá Otilia. Al lado ya estaba libre la planta baja de la ex Casa Juvenil. Así, la remodelación de la plazuela, con el tema de la sal y el trapiche de las zonas tropicales y la adecuación de los espacios destinados a museo, se llevaron a cabo con cierta facilidad. Además, contaba con el apoyo concreto que me dieron David Villalobos y Alice en la procesión en honor a san Pio de Pietrelcina, durante mi viaje a Sardinia (23 de septiembre de 2018). Entonces fue que pude tomar la decisión de empezar los trabajos, libre de la expectativa de proyectos poco convincentes para instituciones de apoyo.

Inicié, como Don Bosco, con los recursos disponibles al momento y seguí (¡hasta ahora!) con el “riego por goteo”. Un buen goterón me vino en ocasión de mi 80° cumpleaños (marzo de 2019), con el aporte generoso de Bepi, el personal del FEPP, el padre Pio y otros amigos a quienes debo mi sincera gratitud.

La implementación del aula de acogida e interpretación está prácticamente lista, pues tiene la pantalla para la proyección de videos y documentos SAISAL en la pared frontal. En la pared izquierda constan las fotos y mensajes de los principales inspiradores del proceso comunitario. En la pared derecha está, muy atractiva, la imagen del padre Juan Botasso, que parece juntar en una sola la doble imagen de Salinas: la de las chozas humildes y la de las viviendas actuales; completa el cuadro su conocido y emotivo mensaje: “Lo increíble de Salinas”.



Celebración eucarística: padre Paco Sánchez, padre Antonio y padre Giovani. La misa constituye un eje fundamental para la fortaleza e inspiración cristiana en el proceso de desarrollo comunitario.

El SAISAL

Este sistema —ubicado en el Salinas Yuyay como uno de sus componentes— pone a disposición de los interesados la documentación escrita y audiovisual relativa a Salinas, disponible y por recopilar. Los videos disponibles son varias docenas. Los primeros tres son suficientemente antiguos como para testimoniar la realidad salinera en tiempos de la hacienda y los comienzos del camino: *Un pueblo en progreso* (FEPP, 1976), *Cambiar se puede* (FEPP, 1981) y *Un rincón de esperanza* (1988). Les siguen muchos más videos como prueba del creciente interés de los medios en esta aventura replicable en muchos otros rincones del país: “Si se pudo en Salinas, entonces...”.

En los apéndices, adjunto la lista de videos y su contenido principal. Pueden ser tomados como documentos históricos o como fuente de motivación para cuantos lo deseen. Es un material destinado a recibir nuevos aportes de los medios interesados en esta aventura de economía solidaria y comunitaria.

La parte arqueológica dispone ya de las piezas ancestrales recopiladas en el tiempo por mi persona y seleccionadas por el profesional en la materia Holguer Jara, autor de su clasificación y presentación.

Un antiguo sueño que he tenido es la investigación oportuna de las cuevas arqueológicas del río Tiahua. Se trata de un homenaje muy debido al pueblo ancestral tomavela, que había hecho de esta tierra bendita un pequeño imperio. La esperanza está puesta, siempre bajo el amparo profesional local representado por Holguer Jara, en que alguna universidad italiana —apasionadamente solicitadas por Enza Bosetti y Roberta Curiazi— manifieste su concreto interés.

Los espacios destinados a la descripción de los tiempos de la hacienda y las décadas siguientes al tiempo de la liberación, están acogiendo poco a poco el material ilustrativo de la situación inicial, de los pasos realizados por las organizaciones e instituciones, y de los avances por realizar. Esta documentación es muy importante y, por el momento, algo deficitaria, aunque está a cargo de las instituciones correspondientes a cada espacio asignado.

Para conocer la vida de la hacienda (1874-1974) es muy interesante consultar el libro de Fritz Up de Graf, *Cazadores de cabezas* (cap. 2, “La tierra de promisión”), editado por Abya-Yala, donde el autor testimonia su estadía en estas tierras en 1894. Allí describe sencillamente lo que ve: vida diaria, abusos, aventuras, miseria, sueños... no tiene una tesis central, es solo un relato muy realista del trajín cotidiano de la población junto con los patrones.

Las paredes de la sala central están destinadas a las comunidades. En el centro, los paneles móviles mantienen la información de eventos, cursos y proyectos de innovación en nuestro medio. De forma práctica, el tema de la inno-

vación —fundamental para los propósitos del Salinas Yuyay— está evidenciado actualmente por el taller de cerámica y bisutería. También hay talleres de velas aromatizadas, crianza de caracoles, *kits* de cabuya... y en los exteriores se habla de piscicultura, invernaderos inteligentes con destino a cultivos innovadores de ruibarbo, jicama, arándanos, pleurotus (hongo ostra), etc. Asimismo, en la planta alta se desarrolló el LGA que está al servicio de toda la Sierra ecuatoriana.

Hoy por hoy, el sueño más reciente, ¿para completar la obra?, es una tarabita que transporte fácilmente a los turistas desde el Salinas Yuyay hasta las vertientes de agua salada y de regreso.

La semana académica y pasantías

De todas las oportunidades de abrir el corazón a las motivaciones, la que más alegría me regala es la semana académica. Justo cuando se estaba abriendo a nuevos espacios de intervención esta original expresión de actividad formativa, hemos debido suspenderla a causa del COVID-19. Además del Athenas School, ya estábamos contando con la grata presencia de los chicos del STAR Salesiano de Riobamba, del Hermano Miguel de Latacunga y de un estamento educativo de Cuenca. La meta es contar mensualmente con este evento de comunicación fecunda entre chicos “académicos” y el mundo campesino; por ello, alimentamos el deseo de pronto reanudar esta preciosa actividad, preciosa para los que vienen y preciosa para los que les acogemos.

Desde que empezamos con Susana Pinto y su iniciativa en el año 2000, la semana académica consiste en cinco días llevados a cabo en la unidad educativa de origen y seguidos aquí en el evento: cada día un tema y una práctica. Los estudiantes hacen una evaluación atenta a los distintos aspectos de las actividades y empresas examinadas: organización, finalidad social, soluciones técnicas, problemas de producción y de comercialización, administración, etc.

Muy útil también es el día de campo en una comunidad cercana. Apoyan en las mingas de limpieza, hacen amistad con niños y adultos mayores, extraen conocimiento de una aplicación “rural” de la propuesta salinera, tienen contacto con una no muy conocida pobreza, vivencian la solidaridad... en esos días son muy apreciadas las charlas con dirigentes, con el padrecito y las conversaciones en las calles...

Por su lado, las pasantías son algo común, motivadas a veces por obligación, pero disfrutadas con satisfacción y provecho real de parte y parte, en la mayoría de los casos. Favorecen, a nivel institucional, la vinculación académica, tan útil para que el plan de estudios no se oriente solo a la superación individual del estudiante, sino a desarrollar su interés y compromiso para el bien de la sociedad.

El ala de la motivación

La charla sigue pasando. Va de la inspiración de la cabeza a la comunicación del pico, para pasar a los temas centrales de la motivación (formación) y el servicio (calidad de vida).

¿Cuántas personas han cruzado por los pies del Chimborazo y para llegar a estos páramos remotos con el deseo de hacer algo bueno, algo que valiera la pena? Muchísimas y seguramente todas con mucha emoción. Hay pasiones sin grandeza, pero no hay grandeza sin pasiones, hemos escuchado de Bossuet. No todos se han alimentado de la misma fuente para cultivar la sana pasión de hacer algo bueno para Salinas, pero todos han encontrado un cauce común que nos ha hecho partícipes apasionados de una misma aventura. Las motivaciones son distintas, según las personas, pero es común el ideal:

- *Motivación pastoral*: el mensaje evangélico del Reino de Dios anunciado, celebrado y construido.
- *Motivación educativa*: la apertura del mundo académico a la sociedad.
- *Motivación social*: según el lema del FEPP, consiste en alcanzar a “toda la persona, a todas las personas”.
- *Motivación cultural*: cultivar los valores ancestrales que permitan lograr el Sumak Kawsay.
- *Motivación del ejemplo*: inspirar con los primeros líderes salineros y voluntarios del Ecuador y el mundo.

La motivación pastoral

En las charlas, la motivación pastoral es seguida con distinto interés según la orientación del grupo de asistentes. El liderazgo salinero ha nacido de su propio corazón, pero pudo expresarse de la mejor manera en las nuevas circunstancias y en el contacto amistoso con el liderazgo y servicio pastoral de obispos y sacerdotes.

En orden aleatorio, nombro algunos de los intérpretes más apasionados y efectivos de la motivación evangélica en nuestra aventura de desarrollo social: Mons. Raúl López (y la anécdota de la mula), padre Alberto Panerati, padre Mateo Panteghini y su hermano Damiano, padre Sandro Chiecca, padre Javier Cattá, padre Pio Baschiroto, padre Gigi Ricchiardi, Sandro Gavinelli, Cornelio Maldonado, entre muchos otros. Como no quisiera que se pierda la memoria de ninguno de ellos, aquí sólo mencionaré a cuatro de ellos, mientras en el apéndice final hay una sección dedicada a los demás. Su recuerdo me trae a la memoria también otras anécdotas que recuerdan aspectos ya olvidados de estos tiempos y para nosotros tan especiales.



Vía Crucis en el Parque de la Familia, 2020. Este parque es un lugar de esparcimiento e inspiración para la población local y los turistas.

Monseñor Raúl López

Sigue siendo famoso en nuestro medio su viaje apostólico y su especial amor por los más humildes, sobre todo por los indígenas. Una hermosa foto nos retrata juntos, con poncho y sombrero, al final del curso de quichua con el padre Javier Cattá. Los campesinos lo trataban fácilmente de “tú”, lo que solo hacen con la gente que se ha ganado su respeto y confianza: “Taita obispito, sigues diciendo ‘queridos hermanos’ y sin saber ni siquiera dónde y cómo vivimos, es fácil decir ‘queridos hermanos’ clavados en un escritorio”, “bueno, taita José Azogue, dime dónde vives y te visitaré”, “en Monoloma, taitico, pero no hay carreteras, verás que no es fácil... te arrepentirás”, “absolutamente no... lo digo y lo haré”, fue la respuesta final de monseñor.

El viaje fue inolvidable: horas y horas de caminata, bajo una lluvia torrencial, comiendo lo que había, durmiendo en el suelo. Se soltó un cohete en honor a nuestra llegada, en La Palma, justo al lado de la mula episcopal, entonces monseñor sufrió una caída en un charco de lodo, una caída espectacular: nada agradable para quien la hubiese vivido, aunque divertida para quienes la pudieron contemplar. Ese día monseñor mantuvo su palabra de que iría y por eso el recuerdo de taita Raúl no se borra, se mantiene vivo en nuestras tierras. Un obispo con olor a oveja diría ahora el papa Francisco.

¿Y los obispos sucesivos? Buenos y respetuosos, pero un poco diferentes a quienes quisieron y vivieron la aventura de Salinas en carne propia: “Una cosa interesante, felicitaciones, esperemos que dure...”. Una opinión común en el mundo religioso es que se considera el trabajo social como algo opcional. ¿Será este el sentido de la “opción preferencial por los pobres”?

Con el papa Francisco y su invitación apasionada a la Iglesia, para que se ponga “en salida”, al servicio de los pobres, ojalá poco a poco se vuelva compartir el lema de monseñor Rada: “Reino de Dios anunciado, reino de Dios celebrado, Reino de Dios construido”. Una motivación pastoral busca ser integral y, a pesar de todas sus limitaciones y deficiencias, trata de combinar la celebración con la vida, la homilía y el catecismo con la dedicación generosa a la comunidad.

Padre Maffeo y Damiano Panteghini

Los vimos en la obra. La convivencia con el padre Maffeo no siempre ha sido fácil y en los últimos años incluso la obediencia nos ha llevado por caminos diferentes, pero lo que hemos construido juntos permanece, así como el aprecio de la población salinera por una persona seria y fiel a las promesas. Él será para siempre quien puso en marcha la embudidora, quien abrió los caminos, quien

creó la carpintería, quien acompañó al grupo juvenil —junto a Damiano— en los mejores años.

Desde Quito, ahora en la importante responsabilidad de economo inspeccional, nos sigue con gran interés y nos apoya con proyectos salesianos, muy atento a que se lleven a cabo cuidadosamente. A menudo hemos tenido que hacer nuestra, un poco a regañadientes, su original expresión ante la comunicación negativa de alguna institución donante: “Una buena noticia: nos han negado el proyecto... ¡menos trabajo que hacer!”.

De mi parte siento una profunda gratitud por la atención prestada a mi salud. Incluso en los momentos de mayor tensión sabía que, más que con cualquier otra persona, podía contar con su presencia afectuosa y efectiva. Me refiero también y sobre todo a los recientes acontecimientos con mi páncreas. Hemos tenido algunas discrepancias, sobre todo en la evaluación de personas concretas, pero siempre hemos encontrado un acuerdo cordial sobre los valores que deben representar nuestros colaboradores: honestidad, pasión, constancia.

También sobre Damiano hemos tenido la oportunidad de hablar varias veces en la Primera Parte y aquí me complace dejar constancia de sincera gratitud por el compromiso sacrificado y efectivo de abrir caminos, por su sentido del deber, su franqueza, su amor al trabajo, su fe y su puntualidad. No había aprendido mucho el quichua, pero cantaba con gusto, con el librito en la mano, los cantos correspondientes cuando me acompañaba a las comunidades.

Padre Alberto Panerati

Querido amigo y compañero de estudios en Castello di Godego, Nave y Monteortone. Con él comenzamos la aventura ecuatoriana en Simiátug, en 1970. Cuando los superiores tuvieron que elegir quién regresaría a Italia y quién permanecería en la misión, él tenía un historial limpio y fue llamado de vuelta a casa. Cuando me recuperé un poco del tifus, volví yo también por un corto tiempo. Quedó impresionado por mi aspecto maltrecho cuando le dije que no podía seguir solo en la misión, aceptó mi invitación y pidió permiso al padre director del aspirantado donde desarrollaba su actividad. Tuvo que renunciar a asistir a la academia de Bellas Artes de Venecia para cultivar su inclinación artística (¡la misma tierra natal de Giorgione!). No era fácil persuadir a los superiores de que se privaran de un excelente elemento educativo y se nos ocurrió recurrir a una estratagema: don Trevisan y don Valente eran jugadores de cartas asiduos y experimentados en *scopone*, jugamos la decisión con una partida: nosotros una pareja de novatos que nunca habían jugado juntos, nos encontramos compitiendo con la pareja de la habilidad consumada... pero oh milagro, ¡ganamos! Y al igual que Herodes con Juan el Bautista, tuvieron —aunque a regañadientes— que cumplir su promesa y soltar las amarras.

Volvimos juntos y desde entonces, aunque en diferentes parroquias y en diferentes condiciones, la aventura misionera nos ha mantenido en sintonía, permitiéndonos compartir momentos felices y momentos de profunda tristeza, como cuando perdimos a nuestros seres queridos. Con el fortalecimiento de la comunidad, bajo la amorosa guía del padre Gigi y más recientemente con el padre Pio, nos vemos más a menudo ahora y eso siempre es una oportunidad para levantarnos el ánimo con alegría.

La motivación educativa

Alguien decía: “La educación es como la semilla. No sabes cuantas, ni cuando germinarán, pero si no siembras...”. La actitud educativa ha estado constantemente presente como motivación en el proceso salinero de desarrollo. En particular, una motivación muy frecuente para una emotiva inmersión en la aventura social salinera se ha dado a partir del mundo académico.

Un primer ámbito para una motivación educativa con los valores y principios de la economía solidaria, tendría que haber sido representado por la trayectoria académica local: jardín, escuela y colegio son ahora unificados en la UEMIS.

El texto de Franco Libardi, *Vivir en mi tierra*, constituye un buen comienzo para la motivación educativa escolar, pero habría que seguir la pista y brindar a los niveles superiores una visión del mundo que se origine en el diario vivir. La mayoría de los docentes viene de fuera de la parroquia y no muestran un gran interés por acoplarse idealmente en nuestro medio, marcado por unas características peculiares. Al contrario, a nivel nacional y mundial se han manifestado muchas muestras inesperadas de interés.

Un texto ecuatoriano para docentes —de segundo BGU en la materia Emprendimiento y Gestión— cita e ilustra como ejemplo de economía solidaria el caso de Salinas. Asimismo, desde varias universidades a nivel local e internacional llegan noticias de iniciativas análogas para estudiantes de distintos niveles. Un peculiar servicio de las universidades ha sido su producción de estudios, artículos, monografías, tesis de grado y posgrado, las cuales buscamos recuperar y sistematizar en el SAISAL.

Una mención especial, por su impacto y perseverancia, merece el mundo educativo salesiano del Ecuador. Un ámbito amenazado en su vocación por las fuertes presiones del Ministerio, que prioriza sistemáticamente los indicadores, que apuntan a la superación individual, antes que a la excelencia en la formación para un servicio a la sociedad. La cordial relación de amistad y colaboración creada con la Universidad Politécnica Salesiana y con algunos colegios salesianos —a través de pasantías, semanas académicas y misiones en tiempos

fuertes— constituye una fuente de integración entre mundos vistos muchas veces como separados, pero que se fortalecen y promueven mutuamente cuando logran la integración.

La motivación social

Esta motivación se expresa muy claramente en el mensaje del FEPP, la institución de apoyo más grande del Ecuador, nacida por voluntad de monseñor Cándido Rada en 1970, como respuesta al llamado de la encíclica de Pablo VI, *Populorum Progressio*. Un llamado apasionado a entregar energías y apoyo económico concreto para emprender un camino firme hacia el desarrollo de los pueblos. Desarrollo concebido como “pasar de condiciones de vida menos humanas a más humanas para toda la persona y todas las personas”. En esta motivación “humanista” nos hemos encontrado en total sintonía con un sinnúmero de voluntarios de todo el mundo, de todo credo religioso y toda orientación política. Un encuentro que llamó siempre la atención del padre Juan Bottasso y de muchos más: amistades fieles, fuentes renovadas de alegría, de comprensión cordial y de servicios invaluables a favor de nuestra gente.

La motivación cultural

“Padrecito, ¿cómo ha podido traer el sentido comunitario a nuestra gente, para que sean unidos, para que hagan con gusto las cosas juntos?”. Disculpen señores, pero la pregunta está mal planteada. Lo que más me impresionó al llegar a esta tierra andina ha sido el sentido “coral” de la gente. Ese “nosotros” que florecía en el lenguaje corriente aun cuando el diálogo era con una sola persona. Posiblemente, en Salinas, el sentido comunitario se encontraba fortalecido por las necesidades apremiantes, por ejemplo, de rehabilitación de caminos en caso de derrumbes, y el silencio total de las autoridades. Puede haber intervenido en este sentido la praxis autoritaria de la hacienda, por los trabajos colectivos realizados en forma obligatoria, bajo el látigo del mayordomo. Pero cuando el látigo desapareció, quedó lo más arraigado en el corazón, el “nosotros” cultural andino. Ahora los patrones son un simple recuerdo y las autoridades responden lo suficiente en caso de calamidades. El “nosotros” persiste, aunque con dificultad, en las mingas de preparación de fiestas, en las maratones radiales en ocasión de emergencias familiares, en la siembra colectiva de árboles y el cuidado de los bosques protectores, y en alguna periódica tarea de limpieza. Lo evidente es que esta costumbre preciosa —por lo que realiza y sobre todo por lo que significa— se mantiene con más fuerza en las comunidades rurales que en el pueblo de Salinas. Una alarma en parte percibida en los discursos, pero muy poco escuchada en la práctica.



La fiesta de Reyes en Salinas es una de las prácticas culturales y religiosas más sentidas entre la población.

La naturaleza es parte fundamental de la cultura indígena. Es percibida como Pacha Mama, como Madre Tierra, fuente y maestra de vida, de gratitud y respeto, de paciencia y perseverancia, de apacible armonía en su diversidad, botica inagotable para la salud. Los ritmos naturales del Pawkar Raymi (fiesta del florecimiento), Inti Raymi (fiesta de la cosecha), Koya Raymi (fiesta de la luna), Kapak Raymi (año nuevo) están siendo recuperados con pasión por algunos jóvenes.

La motivación del ejemplo

Esta motivación está llevada por los líderes y voluntarios que nos han dejado sus mensajes y sus ejemplos de vida. Podría decir que las palabras “mueven”, pero el ejemplo “arrastra”, y estas personas han “arrastrado” a Salinas y sus comunidades a donde están hoy.

Para presentarlos mejor, durante las charlas los suelo dividir en tres grupos: primeros voluntarios y líderes (salineros de nacimiento), los tres José y demás voluntarios (salineros de nacimiento) y los voluntariados institucionales. En el segundo grupo, por su gran número, solo hablaré de los tres José, sin embargo, como nuestros voluntarios merecen un justo reconocimiento, adjunto un apéndice con todos los nombres y recuerdos que he podido extraer de la memoria.

Los primeros voluntarios y líderes

Ya hemos hablado, a propósito de la motivación pastoral, de la fuerza motivadora de los obispos y sacerdotes formadores de los primeros tiempos (un recuerdo de la generosidad, la apertura a los demás y la emoción alegre del trajín comunitario). Es ahora muy placentero y alentador recorrer con el pensamiento y el corazón el encuentro vivencial con los líderes salineros de ese entonces. Con ellos compartimos anhelos y fatigas, alegrías y tristezas. Memorias ahora ya lejanas en el tiempo, pero tal vez las más cercanas en mi corazón. Son las personas que me acompañaron desde siempre, las personas que caminaron conmigo en largas jornadas, por senderos fangosos o polvorientos, según las estaciones, compartiendo en cada llegada la alegría de la comunidad, la austera comida del campesino que nos hospedaba y el suelo donde dormir.

Empezamos con las personas que nos remontan a la época de las incursiones por las comunidades: Irene Chamorro, Elena Vargas, Anita López, Rosa Calderón, Clara, Alonso, Fabián Vargas y muchos más, a quienes si no llegamos a nombrar, dejamos por su debida recompensa a la providencia de Dios.

Alonso, Víctor y Hugo nos han dejado y la gente los recuerda con nostalgia, cariño y gratitud. Elena y Anita fueron invitadas a Italia, con motivo de la ordenación sacerdotal del padre Maffeo. A su regreso resumieron la experiencia en pocas palabras: “Todas las ciudades de Italia son como Ambato... menos Venecia”. Me gustó escuchar el aprecio para mi ciudad natal, pero sobre todo me alegra y me hace sentir como en familia la amistad fielmente mantenida.

Patrizia Vargas, Graciela Espinosa, Ana Samaniego, con la ayuda de los voluntarios salesianos de turno, no viven solo en los recuerdos. Siguen sirviendo de diferentes maneras en el trayecto que han comenzado y, en cuanto a mí, no permiten que me falte nada. Carmen Allauca viene con la sabrosa pizza de su marido. Silvana Chamorro con el pan integral de moringa. Janeth Mena para dejarme abrazar a sus encantadoras niñas y para anunciarme nuevas vinculaciones con universidades de un extremo al otro del país. María Vargas viene desde Quito con algunos productos de una pareja ítalo-salinera y las últimas noticias sobre la súper-tienda de reciente inauguración, que incluye pizzería y un espacio para los mensajes de solidaridad e invitación al turismo social. De Quito también me llegan los deliciosos encurtidos de doña Tere de Bepi Tonello. De las comunidades llegan campesinos con papas, ocas o *mashua* en forma de “primicia”... aunque hoy son entregas espontáneas. Samuel viene con noticias de cómo funciona el Súmate y el MJS, y cómo se está talando el bosque, por filas, con el cuidado de hacer espacio para la reforestación.

El grupo Súmate es un lugar de encuentro para jóvenes salineros que se inspira en el Gruppone de Treviso, del cual recibe una ayuda económica para el trabajo comunitario y el intercambio de voluntarios que promueve una integración simpática y profunda. El MJS es de más reciente aparición en Salinas e intenta agregar jóvenes alimentando ideales de entrega al estilo salesiano, en las comunidades y en la misión de Esmeraldas.

Aidé llega con las uvas moscatel que tanto me gustan y que no se encuentran. Luis González con la preocupación de los retos que quedan atrás y no son tomados en cuenta. Carlos Méndez (acompañando la visita con un cafecito y un partido de ping-pong) con las novedades de las organizaciones y los proyectos (la preocupación de la identidad salesiana de la Fundación que ha visto nacer y conducido con acierto por años). Flavio Chuñir y Vinicio Ramírez saben que estoy muy interesado en conocer las relaciones con las comunidades indígenas de otras provincias contactadas a través de la compra de lana o la extensión del proyecto quesero. Carlos Collay y Eduardo Infante están tomando interés en la propuesta muy alentadora de padre Xavier Herrán para formar una comisión de pastoral indígena a nivel inspectorial, con el fin de involucrar todas las comunidades salesianas en este “eje fundamental” de nuestra presencia en el país. Por su lado, los chicos de la residencia traen alegría a la casa y a cambio se llevan con gusto las galletas de soya con moringa que estén disponibles.

La suspensión del servicio juvenil, dictada por la pandemia, nos hace desear con fuerza el retorno a la normalidad, que nos permite una cercanía pastoral especial con los estudiantes, con los adultos mayores y los convictos de la cárcel.



Salinas, "Pueblo mágico": un sueño para el futuro que ya empezó. Gracias Tonino Clemente.

Me gusta recordar a las personas que abrieron los caminos de un liderazgo generoso y fiel: Alonso Vargas, Víctor López, German Vásconez, Hugo Vásconez... Alonso y Víctor nos han dejado. Bajo la guía de Víctor hicimos el primer cruce vertical de Salinas hacia las comunidades subtropicales, las únicas que existían en esos tiempos: Chazohuan y Mulidiahuan. En el grupo estaban los actores de una obra famosa de la época: *Tras las rejas, madre mía*. En Mulidiahuan, donde llegamos después de ocho horas de caminata, habíamos hecho soltar torrentes de lágrimas. Al día siguiente teníamos que repetir el drama en Chazohuan, pero las celebraciones por el éxito de la primera hazaña habían reducido a los gloriosos actores a un deplorable estado (*chuchaqui*). El recuerdo de Víctor permanece vivo como un gerente comprometido y de fácil comunicación, generoso (en aquellos días nadie percibía ningún tipo de emolumento) y cordial. Nos ha dejado también Hugo Vásconez, Huguito, como lo llamaban en las comunidades.

Roberto Allauca, primer voluntario ecuatoriano de la escuela de maestros indígenas de Guaytacama, primer profesor en Pambabuela y primer rector del Colegio Inicial de Salinas. Su hijo Marcelo ha sido, desde el comienzo, buen director de la Radio Comunitaria Salinerito. Fabián Vargas, salinero de pura cepa, hijo orgulloso del mítico Alonso y primer administrador en el inicio de la aventura lechera: un paso importante en el consorcio quesero fue la implementación del Centro de Acopio y la preparación de los productos lácteos de las comunidades bajo su atenta responsabilidad. Pocos pueden expresar como él sabe hacer los principios y aplicaciones prácticas de la economía solidaria.

Germán Vásconez ahora se ve obligado, debido a la enfermedad, a una forzada distancia en Guaranda y a la movilidad reducida en una silla de ruedas. Recientemente hemos recuperado una hermosa foto de una de las primeras reuniones de la cooperativa, eran los días en que el grito "¡viva la cooperativa!" hacía temblar las ventanas. Pero su entusiasmo también se manifestaba de forma concreta: cuando le advirtieron que su ganado sufría una enfermedad, en Chazohuan, prefirió no faltar a la reunión programada, aceptando pacientemente la gran pérdida económica que ello suponía.

Luis González, voluntario salesiano de los primeros tiempos, atravesó los cargos directivos de casi todas las esferas sociales de Salinas, dejando en todos signos indelebles de su capacidad viendo bien el presente e imaginando con fina intuición el futuro. Un carácter fuerte, a veces incluso impetuoso, poco común en nuestro entorno y causa frecuente de enfrentamientos, evidentes u ocultos. Una capacidad en una amplia gama de aspectos adquirida en el trabajo, pero también por su habilidad para hacerse amigos de voluntarios extranjeros de peso, hasta asimilar sus habilidades. Ingeniero lo llaman y de ingeniero segura-

mente ha adquirido el nivel técnico, aunque académicamente no ha pasado del bachillerato.

Gaucke Andriesse y Luis González son, a mi juicio, el mejor ejemplo de amistad con voluntarios que se traduce en un fuerte crecimiento recíproco. Luis introduciendo a Gaucke en el laberinto social salinero y Gaucke introduciendo a Luis en el laberinto de la contabilidad para una buena administración. La iglesia de Salinas, tan bella como ahora se presenta, es en gran parte el resultado del trabajo de voluntariado de Luis, que ya había demostrado su eficacia en la construcción de muchas capillas comunitarias. Creo que todavía puedo verlo, montado en un pequeño burro, tan pequeño que le hacía tocar el suelo con los pies, llevando el cemento para la nueva iglesia de La Palma a Lanzaurco, cuando el camino aún no estaba terminado.

César Manzano y su hermana Celina, catequistas de los primeros tiempos. Ahora que ambos han cruzado el umbral de los noventa años, lo que recuerdan con más orgullo y satisfacción son las horas pasadas caminando y llevando el mensaje del Evangelio a los niños.

Alejandro Sevilla me lavó los pies cuando llegué a su casa luego de una de las innumerables caminatas a Chazohuan. No tuve fuerzas para protestar y pensé que Jesús estaba presente en ese gesto de manera muy particular. Un gesto muy similar lo debo al papá del padre Marcelo Farfán, quien cuando fui recibido en su casa, notó en mis pies los estragos evidentes de las niguas recogidas al caminar en la zona subtropical; entonces se arrodilló y una por una las extrajo de las burbujas florecientes en mis doloridas extremidades.

Los tres José

JOSÉ-BEPI TONELLO DESDE ITALIA

Nuestra conversa —cuando no hablamos del país, de los retos y amenazas, de los indicadores que expresan realidades inquietantes y alguna posible esperanza— se vierte sobre algunas memorias de los primeros tiempos, compartidos en total sintonía y sincera amistad. En este momento lo recuerdo llegando al matrimonio de Gabriella Tavella, cargado con tuberías de agua potable, un presagio de cuánta agua potable fluiría con su trabajo, cuántos servicios esenciales para la calidad de vida de miles y miles de familias campesinas. En Salinas se comprometió con la cooperativa de ahorro y crédito, con la construcción de las casitas nuevas, con el trabajo en los recintos, con la apertura de caminos, con la defensa de los campesinos frente a los hacendados...

Con el FEPP y Codesarrollo, Bepi Tonello continuó y continúa la labor iniciada por monseñor Cándido Rada, convirtiéndola en un instrumento de ex-

traordinaria eficacia para responder al llamado de Pablo VI en favor de las poblaciones desfavorecidas.

A Bepi Tonello lo vimos —y vemos todavía— en varios momentos importantes, protagonista de inspiraciones y actividades fundamentales para la historia de Salinas. En las conversaciones con los diversos grupos de distinta índole me gusta referirme a lo que él manifiesta cuando se presenta:

Lo que soy, lo que he podido realizar en mi vida, con mi familia y con tantos campesinos a los que he podido ayudar, se lo debo a cuatro puntos fundamentales: mi origen campesino, los estudios clásicos, la formación salesiana y la OMG.

El origen campesino se manifiesta en la solidez de su hablar y actuar, en su franqueza, en ir al corazón de las cosas sin perderse en futilidades. El realismo de Bepi se puso a prueba frente a la tendencia perfeccionista de José Dubach: “Querido José, no te enfades si no todo funciona en nuestras queseras como en Suiza: el nuestro no es un proyecto suizo, es un proyecto mestizo. ¡Mitad suizo, mitad ecuatoriano!”.

Tengo un recuerdo especial de su papá Ángelo, a quien lo pude escuchar —cuando cumplía los ochenta años— con una expresión que llevo presente y a menudo la hago propia: “Voluntario, no, pero cuando el Señor me llame, ¡estoy listo!”... amor a la vida y disponibilidad para la voluntad de Dios. También llevo un recuerdo de su mamá Sandra: “Ahora tengo tiempo para rezar, rezo mucho por ustedes, sé que no tienen tiempo...”.

Los estudios clásicos, como era la costumbre entonces, abarcaban todo el universo científico, psicológico y sociológico. Daban una visión completa del mundo, aunque susceptible de ser estudiada más a fondo según la especialización en la etapa académica siguiente. Requerían un compromiso de gran seriedad y sacrificio. Del estilo salesiano recordamos aquí el optimismo, el amor al trabajo, un sentimiento religioso orientado a la humildad, pero también el compromiso real de cambiar las cosas que no concuerdan con el mensaje del Evangelio. Desde Quito, a través de la FEPP y Codesarrollo, hemos mantenido una especie de antena de apertura al cambio y en varias ocasiones hemos contando con el apoyo de otras instituciones nacionales e internacionales.

Salinas lo aprecia, lo quiere mucho, le tiene sincera gratitud por lo que su presencia ha significado y significa para nuestra aventura. Los jóvenes, sobre todo, necesitan una palabra de aliento y orientación de él para continuar en un camino que no es ni muy claro, ni muy fácil. A través de Bepi, varias instancias socioeconómicas de Salinas, a lo largo de los años, han podido establecer relaciones de colaboración con el FEPP. Para que no se pierda la memoria y la gratitud de aquellos logros, recuerdo los más significativos:

- El fondeo a través de crédito para la COACSAL, la FUNORSAL, la TEXSAL, el Grupo Juvenil, las queseras de la cabecera parroquial y de los recintos: la construcción de viviendas, etc.
- La construcción de carreteras financiadas con fondos de FODERUMA y de la condonación de la deuda con Bélgica.
- La forestación.
- La puesta en funcionamiento, gracias al contacto con José Dubach, del proyecto de queserías rurales.
- La hilandería y la embudidora.
- La construcción de la sede de la COACSAL, de la secadora de hongos, de la deshidratadora de hierbas aromáticas, de la grada que lleva a la mina de sal, del jardín de infantes de Yurakuksha y de la casa comunal de Rincón de los Andes.
- La elaboración de planes de desarrollo territorial.
- La capacitación en temas sociales, económicos y organizativos.
- La publicación de libros y folletos.
- La comercialización de productos a través de CAMARI.
- La apertura de relaciones con entidades de cooperación nacional e internacional.
- La presencia prudente y motivadora del FEPP en Salinas nos ha dado fuerza y certezas.

Gracias, don (como dicen aquí) Bepi y que tu sincera amistad continúe apoyándonos como personas y como un camino a seguir.

JOSÉ-SEPP DUBACH DESDE SUIZA

Hablar, sobre todo a los jóvenes, de José Dubach, no es tanto hablar de queso. Es verdad que su imagen sonriente, con vestimenta típica de su tierra y un vaso de vino en la mano, se encuentra infaltablemente en nuestras queseras y todos saben cuánto debemos a su conocimiento del amplio tema de los lácteos y a su capacidad de transmitirlo a nuestro entorno. Los quesos maduros eran una novedad en el Ecuador (como los turrone y los hongos del pino) y sirven óptimamente para equilibrar la venta en diferentes períodos de temporada. Tan nuevos eran los quesos maduros, que cuando hubo un incendio en un pueblo vecino y enviamos 12 grandes quesos dambo para ayudar a las víctimas, nos los devolvieron diciendo que no se puede aprovechar la desgracia ajena enviando ¡productos “dañados”!

Por mi parte, creo que José Dubach —además de haber contribuido sustancialmente a redimir la precaria economía de nuestras zonas con la producción de excelentes quesos— nos trajo otros dos espléndidos regalos, que no quiero pasen desapercibidos. Uno es muy práctico: la apertura al mercado y no como

un buen consejo dado, sino como una iniciativa que estaba claramente más allá de nuestras posibilidades y que él puso en práctica eligiendo personas (recordamos a Teresa Carrera de manera especial), buscando lugares y planeando modalidades. No solo ha abierto una tienda —con la ayuda del FEPP—, sino que ha abierto un camino que normalmente las instituciones de desarrollo no suelen tener en su consideración: un punto de venta para los productos de la economía solidaria. Un punto de venta destinado a la clase media-alta de las ciudades, porque él decía: “Los recursos económicos del campo fluyen hacia la ciudad: salud, educación, abogados, eventos religiosos... ¿y cuándo, si no es a través de un buen sistema de ventas, pueden retornar a su origen para las necesidades de quienes producen?”.

El segundo regalo es un mensaje vital para el presente y el futuro de Salinas y de cualquier otro lugar donde se quiera experimentar el desarrollo como un profundo cambio de actitud. Lo vuelvo a ver en mi memoria con una escoba y un delantal, empeñado a dejar limpia la primera rústica quesera: una media-gua bajo la casa. ¡Parecía un rey con un cetro en la mano! El mensaje era más claro que mil discursos: la dignidad del trabajo no se mide por el nivel social y económico con el que se valora, sino por el amor y el feliz compromiso con el que se lleva a cabo.

Desafortunadamente su vida, junto con la de su hijo Gregor, se vio truncada en la ciudad de Quito por un crimen de maldad sin límites ni explicaciones. Ya no lo veremos más venir con amigos para disfrutar de los frutos de su trabajo: el florecimiento de las queseras en casi todas las comunidades de Salinas y también en otras provincias, a través del consorcio que quiso y promovió. José hizo escuela en Alonso Vargas, Edgar Vásconez, Dolores Vargas, Samuel y Vinicio Ramírez, y en muchos otros campesinos que se prepararon con su ejemplo en el arte de hacer quesos y en la fidelidad al trabajo. Otros como María Vargas, le siguieron en su intuición y generosa dedicación en el campo de la comercialización.

Abajo del monumental templo al Corazón de Jesús en Quito, había un espacio alquilado para varias pequeñas empresas y a una de ellas José encargó la construcción de los primeros equipos para las queseras que estaban comenzando. Otra gran originalidad suya fue darse cuenta que una buena parte de las ayudas internacionales se queda en la economía de los países donantes, a través de adquisiciones que no siempre son necesarias, por eso, apenas fue posible, el encargo pasó a Salinas, donde se formaron mecánicos capaces de producir equipos útiles para las queseras del consorcio.

Viendo la imagen de José pedimos la bendición de Dios sobre él. Junto a él, pedimos la bendición, a través de su mirada benévola y exigente desde las alturas del Cielo, sobre todos los actores que han podido seguir sus huellas: hu-

mildes productores de leche, maestros queseros, dirigentes cooperativos, administradores, transportistas y vendedores.

JOSÉ-JOSEPH BEREUTER, DESDE AUSTRIA

José Bereuter había venido a Salinas en compañía de un padre misionero del Verbo Divino que deseaba conocernos. Había estado trabajando en Azuay durante años, tratando de convencer a la gente a no abandonar la tierra y confiar en que con el compost y la permacultura podían obtener resultados para recompensar sus esfuerzos... pero la gente seguía emigrando.

Salinas lo conquistó a primera vista e inmediatamente se puso a trabajar. Trabajaba solo, en plena temporada de lluvias, en una especie de pantano que había pedido en uso a la FUNORSAL. “¿Qué hace, José?”, “¡un galpón!”, “pero llueve, ¿y todo solo?”, “bueno, si me ayudan, no protestaré”. Y así, por compasión y sin tener la menor idea de la importancia de lo que estaba empezando en Salinas, le dimos una mano. Trabajaba y mientras tanto explicaba:

Cada centímetro cúbico de tierra puede contener millones de bacterias de miles de especies diferentes. Cada bacteria nos ayuda a hacer vivir la tierra, para que a su vez dé vida a los cultivos y podamos vivir de productos llenos de vida y libres de los venenos que normalmente aplicamos, pensando en obtener más producción.

Pronunciaba la palabra “vida” con un entusiasmo contagioso y poco a poco los ayudantes se multiplicaron. El galpón se levantó como por arte de magia, una máquina llegó desde Austria a su costa y otra fue construida por nuestros mecánicos. Se juntaron los residuos orgánicos de las casas y del mercado, material verde de los bordes de las calles debidamente triturado, tierra negra de los alrededores, estiércol de cuyes, caballos y ganado en general. Sobre todo ese milagroso material pulverizado de microorganismos cayó el agua y en pocas semanas el “lagarto” o “cocodrilo” (por su forma alargada) comenzó a humear. “Las bacterias están trabajando para nosotros de forma gratuita, cuando la temperatura [de 60 grados] baje, el compost será un material lleno de vida y capaz de revitalizar el más estéril de los terrenos”. Salinas se abría, por fin, en forma actualizada, a la naturaleza: compost, té de compost, principios básicos de la permacultura, henificación de los pastos, manejo de bosques... términos que empezaron a nombrarse sobre todo entre los jóvenes, que pronto imitaron los ensayos de José en sus parcelas.

Wilson López había trabajado con compromiso y eficacia en la hilandería. Se despidió y se casó con el negocio. Cuando alguien tenía dudas y preguntas, la respuesta de José era: “¡Hay que probar!”. Trabajaba, intentaba, sembraba... y con bromas a menudo muy ingeniosas sembraba también valores:

Tenemos un lugar secreto en nuestros corazones, donde solo nosotros y el buen Dios podemos entrar. Lástima que a menudo esté lleno de telarañas, porque no lo usamos. Deberíamos usarlo al menos una hora al día, un día a la semana, una semana al año.

El padre Edwin está intentando introducir la práctica de ejercicios espirituales para nuestra gente. No durará una semana, pero poder dedicar unos días al año al alma solo traerá buenos resultados.

José Bereuter regresa periódicamente a Salinas. Su presencia sopla sin desmayo sobre el fuego encendido para reavivar la llama de los nuevos horizontes en nuestro caminar: la naturaleza y una distinta relación con ella a través de la permacultura. Se trata de un acercamiento a la creación, regalo de Dios, no para saquearla ni empobrecerla de una manera cada vez más irresponsable, sino para secundarla en sus ritmos y potencialidades. Un cambio de actitud improrrogable para todo campesino. José sufre porque solo unos pocos seguidores utilizan la hierba que se mantiene verde todavía en la etapa final de la temporada de lluvias, recojiéndola con las guadañas que introdujo y transformando la cosecha, antes de que se pierda por el verano, en precioso heno.

Cuando el volcán Tungurahua nos regaló abundantes capas de ceniza, solo aquellos que tenían una reserva de heno pudieron hacer frente a la crisis resultante de la imposibilidad de consumir la hierba empolvada de los potreros. Davide Parolin está preparando cuatro cuadras de pasto para transformarlo en heno y alimentar ganado destinado directamente a las mesas: una noticia que con mucha alegría envié a José y que con igual alegría la recibió.

Él ve el potencial de los bosques de pinos y sufre por la insignificante retribución económica destinada al campesino, casi veinte años después de la plantación. ¡Sueña un buen aserradero!

Su propuesta de los invernaderos cavados en el suelo tuvo años de fuerte acogida y óptimos resultados. Ahora la siguen únicamente aquellos que se han dado cuenta de que vale la pena invertir en cubiertas de plástico para tener productos de huerta cerca de casa y sin contaminantes.

Gracias por todo esto, querido José. Sin embargo, más que las importantes innovaciones hechas con empeño y sacrificio, es su persona y su espiritualidad lo que constituye el mayor regalo para mí y para nuestra gente. El mundo vive de contraposiciones, a menudo estériles. ¿Por qué no optar por los contrapesos?, ¿por qué no recoger la suciedad? Por supuesto que uno no ha sido el culpable de ensuciar, pero como “contrapeso” nuestra acción está más que justificada. Esto es indispensable, es la mejor forma para que la balanza del bien supere con abundancia a la del mal (más que con tantos diagnósticos y lamentos). Podemos

decir que esta actitud es una buena forma de interpretar la frase de Pablo: “Ven- cer el mal con el bien”.

“Somos una unidad de cuerpo y alma, si nos limitamos a curar el cuerpo, el alma se atrofia y la felicidad se pierde, porque la felicidad está en el corazón, no en las cosas”. En Quito se está construyendo la llamada “fábrica de la felicidad”, según el solemne anuncio publicitario que destaca a la entrada de la obra: se trata de una nueva fábrica de Coca-Cola... prefiero pensar en la frase que se encontra- ba en la hospitalaria casa de Corrado: “Quien siembra amor, cosecha felicidad”.

José cree en las estrellas y su influencia. Afirma que hemos entrado en la época de acuario, con perspectivas mundiales de paz e integración (después de la época de piscis caracterizada por el conflicto y la destrucción). Se acabará el dominio de unos sobre otros y la igualdad será el espacio para la libertad y la fraternidad. Todavía no puedo ver esos augurios ya que, en general, me cuesta identificar en detalle una influencia estelar, que seguramente existe (somos parte de un solo universo), pero que no es fácil de definir con precisión. Lo sigo mejor cuando afirma que de la conciencia del ser humano depende mucho su destino: una conciencia que destruye es la de culpar y victimizarse (la culpa es siempre de los demás), aquella positiva cuenta con la responsabilidad propia y el aprecio a los talentos que Dios no niega a nadie.

Uno podría pensar que a una persona tan ardientemente motivada se le debería aplicar la expresión de un famoso novelista italiano en relación a un per- sonaje de reconocido nivel espiritual: “¡Qué hombre tan santo, pero qué tormen- to!”. En cambio, un sutil estallido de humor siempre lo acompaña y condimenta de manera agradable el mensaje de la palabra y de la vida:

“El buen humor es la mejor medicina y también... la más económica”. “Si Adán y Eva hubieran sido salineros, habrían dicho: ‘No hay problema con la fruta prohibi- da... ¡hagamos una buena mermelada!’”. “Vivimos en la era de la informática, pasa- mos más y más tiempo pegados al PC: ¡pero la lechuga no crece en la computado- ra!”. “El capitán del avión se comunica con los pasajeros: tengo dos noticias, una buena y otra mala. La buena noticia es que estamos avanzando a alta velocidad. La mala... que no sabemos a dónde vamos: ¡buena parábola del mundo actual!”.

Hace algún tiempo le dije: “José, ¿por qué no buscas ayuda, por qué no creas una forma de asociación que comparta ideales y prácticas que yo veo muy útiles, así como en Salinas, en otras partes del mundo?”. De hecho, nuestra ex- presión “con plata y persona” se ha hecho presente con José en Ecuador, Perú y Etiopía. Entonces formó una asociación de desarrollo llamada Hilfe Zur Selbsthilfe (ayuda para la autoayuda), con una veintena de personas empleadas de forma permanente y algunos cientos de colaboradores ocasionales.

Los voluntariados institucionales

VOLUNTARIOS SÉNIOR

Salinas debe mucho a los llamados voluntarios sénior, que nos llegaron de varias maneras —sobre todo a través de Swisscontact— y siempre con mucha experiencia, un gran amor por la gente y un sincero aprecio por la opción de la solidaridad. El tiempo transcurrido es diferente en los distintos casos, pero siempre ha sido suficiente para dejar una huella destinada a mantenerse a lo largo del tiempo: una huella en la tarea técnica específica y en el corazón de aquellos que han sido capaces de captar los valores a través de su experiencia profesional.

Hablamos ya del primero de ellos, José Dubach, quien solía explicarnos que, si bien es cierto que en Occidente se puede disfrutar de muchas comodidades, el precio que paga la gente es bastante alto. Decía que no se puede mantener el ritmo —ciertamente más “humano”— del Tercer Mundo y al mismo tiempo buscar el nivel de vida confortable del que gozan en el Primer Mundo. Concluía que quizás la mejor opción es el ritmo más “humano”, pero hay que conformarse con un resultado económico más modesto. Esto, por supuesto, nada tiene que ver con resignarse a la pobreza, sino con la virtud de estar satisfechos con lo necesario.

A Albin Hollenstein, también suizo, le debemos la instalación de las primeras máquinas para la hilandería. Las molestias frecuentes han desaparecido y las máquinas, en su mayoría, siguen cumpliendo su función a pesar de la edad... ¡cercana a la mía! Sobre todo, permanece la impronta de la seriedad de un trabajo en la fábrica, que ha sido, incluso en los momentos más duros, característica de HIS.

Enrique Schobb ha completado el trabajo, mejorando la contabilidad elemental transmitida por el atrevido padrecito.

Giuseppe Cardellino, Aloysius y Nora Russheim nos introdujeron hábilmente y con mucha paciencia en los misterios del chocolate y sus afines.

Francesco Splendiani nos conocía y nos apreciaba desde hace mucho tiempo. Su última visita fue dictada por un objetivo no solo positivo, sino necesario y urgente: revitalizar la actividad de recolección de las informaciones sobre Salinas (CRA) y darle una perspectiva educativa apropiada. Tenía, a mi juicio, todas las cartas en regla para introducir las nuevas generaciones a una visión amplia y completa de la economía solidaria que, a partir de la experiencia concreta de Salinas, aspira ser transmitida a las nuevas generaciones para que se abran a los horizontes mundiales de este momento histórico.

Con Francesco empezamos bien, involucrando también a gente de alto nivel (Bepi Tonello, Roberta Curiazi, Efraín Naranjo...) en exposiciones magistrales bien recibidas. A su iniciativa también debemos nuestra introducción al tema

de la moringa y la presencia de Ulrich, un voluntario de Togo. Con el tiempo, sin embargo, la relación de Francesco con la mayoría de los líderes actuales se rompió. Recíprocamente, se perdió la confianza, base fundamental de cualquier diálogo y colaboración. El CIEPES, impulsado por Francesco, ha sido debidamente legalizado, pero con el regreso a Italia del fundador quedó prácticamente inoperante, aunque la herencia del CIEPES pasó al Salinas Yuyay.

También le debo a Francesco interesantes lecturas que yo recomendaría, como la biografía de Adriano Olivetti y de Marco Polo. “¡Mejor rápido que perfecto!” es una frase que me él atribuye, aunque no recuerdo haberla dicho, pero en general estoy de acuerdo, pues el Cielo sabe cuántas veces aplico la “manobra de empuje” y el lema “lucha continua”, para acelerar un poco los tiempos de acción. Aunque en el caso del CIEPES, un poco menos de prisa posiblemente nos habría ayudado a entender su proceso...

De él recuerdo una pequeña historia que puede ser fuente de reflexiones útiles: el lechón presume al burro de servicio tener una calidad de vida mucho mejor: “Como, descanso, vuelvo a comer y descansar; tú, de la mañana a la noche, llevando cargas pesadas, bajo la constante amenaza del látigo”, “puede ser, pero mirándote bien, tú no eres el mismo lechón del año pasado”.

El tema del voluntariado podría y debería extenderse en muchas direcciones y acoger la memoria de muchas otras hermosas personas. En cualquier caso, quiero expresar mi sincera y cordial gratitud. En ellos no solo he encontrado ayuda en las tareas asignadas, sino el mayor regalo que la vida nos ofrece: la amistad. Varias personas (las tengo bien presentes, aunque no las mencionaré) me han dado el gran regalo de verme y hacerme sentir como un “sacerdote”, un agradecimiento muy especial a ellos.

En el Mirador Don Bosco recabado con notable esfuerzo en las rocas del río Tiahua, encima del pueblo, quise poner junto con la imagen de cada una de las 33 comunidades de Salinas, los nombres de todos los voluntarios, pero fue una misión imposible. Imposible por el número y por la dificultad en volver a encontrar documentación de cada uno. Sin embargo, en el SAISAL consta ya una pequeña documentación del voluntariado en todas sus expresiones. La invitación a todos los “ex” es a enviar los datos principales de su presencia: datos anagráficos, fechas, tareas, fotos del tiempo transcurrido en Salinas, eventuales retornos y apoyos sucesivos.

VOLUNTARIOS SUR-SUR

Samuel y Edison Manzano, llamados a colaborar por el padre Bruno Strazzieri, con los chachis de Esmeraldas, pueden ser considerados precursores de este nuevo horizonte de “salineridad”.



Giuseppe Cardellino nos enseñó a elaborar los primeros chocolates.

El sur del mundo debe mucho al voluntariado internacional, pero los tiempos cambian, la realidad del sur es actualmente muy variada y dispone también de óptimas experiencias de desarrollo local que merecen ser valoradas. Una buena señal de nuevas perspectivas llegó con el envío de nuestro joven Alex Ramos a Alemania, para un voluntariado con Welt House. Si el cacao de Costa de Marfil se vende prácticamente en su totalidad a otros países, quién mejor que nuestros simples pero expertos chocolateros para ayudar a la población que produce la materia prima, a iniciar una operación de valor añadido, cambiando una práctica y una mentalidad que tiene a los pobres más pobres y enriquece a los que no lo necesitan.

Siempre he tenido una idea en este sentido: que las instituciones que promueven el voluntariado del personal de cada nación se comprometan a financiar un 5% de voluntariado del sur del mundo. Si lo ven oportuno... pueden empezar con Salinas. Garantizo capacidad, transparencia administrativa, proximidad a la gente.

Un maestro queso salinero puede no disponer de conocimientos técnicos sofisticados en el campo de la bacteriología, pero conoce la pobreza desde dentro y puede compartir fácilmente los horarios, la comida y el descanso con gente sencilla, con la que no tiene problemas para hacerse entender.

Cuando Hugo Quiroz, presidente del Parlamento Andino para el período 2018-2019, nos visitó, se mostró entusiasmado con la idea y prometió promoverla en el área andina de su competencia.

La presencia de voluntarios locales también serviría para atenuar un poco la impresión de que todo conocimiento pertenece al norte y que los fondos de desarrollo se gastan bien cuando, de alguna manera, se quedan en su propia casa.

VOLUNTARIOS SDB Y MISIONEROS

El voluntariado del sur y para el sur cuenta con una experiencia muy positiva y consolidada por parte de la Inspectoría Salesiana del Ecuador, la misma que, presente con esta iniciativa desde 1987 en Salinas, propone a los muchachos y muchachas que terminan el ciclo de estudios en el nivel medio o que están en la edad correspondiente, un año de servicio gratuito en los ambientes misioneros que le son característicos: los niños y niñas de la calle, las misiones de la zona amazónica y el páramo de los Andes. En general, se trata de una etapa privilegiada de su vida, que resulta muy significativa en su formación, gracias a la labor realizada en estas circunstancias especiales. Me gusta proponerles la práctica, durante un año, de los votos religiosos: pobreza, castidad y obediencia. Pobreza: trabajar mucho y no ganar nada. Castidad: la prioridad no está en buscar novio o novia. Obediencia: “¡Hacer todo lo que yo diga...!”.



Foto de los años 70, en una fiesta de Domingo de Ramos. En la actualidad se puede ver la transformación de Salinas.

Huellas fecundas en su vida y huellas en los amigos encontrados han dejado los numerosos voluntarios sdb que desde el lejano 1987 han acompañado fielmente la acción pastoral y educativa de la misión. Varios de ellos han iniciado un discernimiento vocacional con los salesianos y tres de ellos han encontrado en la congregación el destino de sus vidas. Los chicos (y durante un período interesante las chicas) de la residencia estudiantil fueron, en gran parte, el “banco de prueba” y les hicieron pasar no pocos malos ratos. A uno de los voluntarios sdb tuve que convencer de que se fuera, porque me confesó que las diabluras de los estudiantes de la residencia lo habían tentado, repetidamente, a suicidarse...

Los misioneros son chicos y chicas que en los momentos fuertes de la pastoral (Navidad, Semana Santa y vacaciones de verano en el área andina) utilizan su tiempo libre para animar cristianamente a las comunidades a las que están destinados.

La muerte de Patricio Toapanta por COVID-19 deja en nuestro corazón una herida y una gratitud especial. ¡Venía con toda la familia cada año a las comunidades del sub-trópico, durante un mes!, ¡que Dios lo tenga en su gloria y multiplique el testimonio de seglares comprometidos para la construcción de su Reino!

Mi mayor alegría se refiere al padre Marco Martínez, cuando fue misionero en La Palma y era estudiante de medicina. La experiencia —que a menudo parece poca cosa en profundidad y eficacia— le convenció para entrar en el noviciado y seguir por muchos años en la congregación. Otro caso interesante es Edwin López, que ha vuelto recientemente a visitarnos: nos ha dicho que, con su experiencia de misionero en Salinas, ha descubierto su vocación de empresario; ahora comercializa la guayusa (hoja de un árbol amazónico rico en principios activos) en cinco países del mundo. También le piden productos naturales de la Sierra y llegó con nosotros a ver qué hacer... muy simple: es el comienzo del Consorcio de Productos Naturales, él con los productos de la zona amazónica y nosotros con nuestras hierbas y aceites esenciales del páramo andino.

Luis González, Carlos Méndez, Flavio Chuñir, Janeth Astudillo, Janeth Mena, Carmen Allauca, Alessandro Gotte, Patricia Panatta... se detuvieron aquí, prolongando en algún modo su voluntariado ahora remunerado, pero con el espacio de la gratuidad de quienes han vivido plenamente esta experiencia, pasando por las diversas responsabilidades que el ambiente — pero a menudo por iniciativa propia— promueve. A veces se escucha decir a la gente: “Ocupan lugares que podrían ser una oportunidad para la gente local”, “sí, pero para un puesto que ocupan, ellos crean decenas de puestos adicionales”, digo yo.



Padre Giovanni, padre Edwin, padre Antonio con voluntarias salesianas, ejemplo de voluntariado del sur para el sur.

El ala de los servicios

“No le hagas caso”, me decía mi papá ante mi mamá, “a la gente no le interesan las motivaciones, lo que buscan son buenos servicios”. Las motivaciones, de palabras y de ejemplos, han sido y siguen siendo fundamentales en el proceso salinero. Pero esta preciosa ala del vuelo, no se podría sostener solita. El ala de los servicios es la prueba de la verdad de las motivaciones, de su capacidad de mejorar la calidad de la vida, en los retos de cada día.

En la reseña histórica ya hemos mencionado los servicios prestados en correspondencia a la sucesión de las décadas como proceso. Aquí volvemos al tema, enfocando las etapas sucesivas como servicio de respuesta a las necesidades y mencionamos también los servicios sociales.

Necesidades básicas

El primer reto ha sido demostrar que juntos se puede —y con más felicidad— superar las necesidades primordiales: agua, luz, caminos, educación, vivienda y salud. Todo esto se pudo lograr inicialmente con esfuerzo propio, a fuerza de mingas y pequeñas cuotas. Cuando llegó el apoyo del Estado y de algún pequeño proyecto, la tarea estaba en gran parte cumplida. Cumplida en el pueblo y cumplida —con más esfuerzo y unión todavía— en las comunidades. Son 33 en la actualidad, pero a excepción de las dos comunidades montubias de Chazohuan y Mulidiahuan, han nacido cabalmente en el esfuerzo mancomunado para superar las necesidades básicas. Se partía con la celebración de la misa, se salía a la reunión, ¡y de ahí a la minga!

Organizaciones

Un servicio indispensable para arrancar con el pie justo es el fomento a la organización: cooperativas de ahorro y crédito, FUNORSAL (33 comunidades), TEXSAL (mujeres artesanas), FUGJS (y apoyo a las asociaciones juveniles: CBJ, MJS, Sembrando Vida, Súmate, etc.), PRODUCCOOP (y queseras en las comunidades), FFSS (actividades pastorales y sociales), FUNCONQUERUCOM y Grupo Salinas.

Fuentes de trabajo (las tres felicidades)

En las charlas las divido en tres grupos y por la alegría que han traído las llamo “las tres felicidades”. Es una lista larga y para muchos podría ser también aburrida... pero para mí y para muchos es, como en una orquesta, el resultado de un esforzado trabajo y una sinfonía de valores. Atrás de cada palabra hay mucha motivación para emprender el camino, muchas ideas y aportes, muchas caídas y levantadas. Sobre todo, es posible identificar en cada una de las fuentes

comunitarias de trabajo una persona que la asumió como propia. “Delante de un carrito que se mueve, hay un burro que jala”, decía monseñor Rada. Un “burrito” honrado y eficiente. No solo honrado. No solo eficiente. Honrado y eficiente.

En el SAISAL cada fuente de trabajo encuentra su recuperación en la memoria: fechas, inspiradores, recursos, dificultades, logros, indicadores, número de personas involucradas en el trabajo... la documentación fotográfica en muchos casos es acompañada con videos. Para operadores sociales, para líderes campesinos, para jóvenes emprendedores... es una mina de ideas, una fuente impresionante de soluciones. “Si se pudo en Salinas, entonces...”.

En el pueblo de Salinas

El orden en que presentamos estas fuentes de trabajo busca seguir el camino de un visitante que llega a Salinas y comienza en el lugar más alto del pueblo:

- Compost (el galpón de José donde se produce abono natural a partir de desechos y bacterias).
- Embudidora (la tercera construcción, donde se transforman las carnes en embutidos).
- Hilandería intercomunicaría Salinas (produce hilos y madejas de lana de oveja, llama y alpaca).
- Deshidratadora de hongos y vegetales (*suilus luteus*, frutas, hierbas medicinales y aromáticas).
- Bodega empacadora de FUNCONQUERUCOM para TQB (prepara los quesos de las comunidades para su comercialización).
- Maduración de queso parmesano (dos amplios salones bajo responsabilidad de Promoción Humana de Guaranda).
- Tejidos artesanales y en máquina (mujeres de la TEXSAL en Salinas y sus comunidades).
- Centro de Acopio (productos comunitarios y aliados estratégicos del pueblo y comunidades).
- Gruppo Salinas (CONA para TQB y sus diferentes puntos de venta en las principales ciudades del país, promoción de consorcios de lácteos y otros futuros).
- Exportaciones (Italia, Alemania, Francia, España, Estados Unidos, Japón...).
- Radio comunitaria, página web, anuario, boletín *Sal Salinera*, videoconferencias.
- Voucher (invernaderos en Salinas y comunidades).
- ALISALINAS (soya, galletas, mermeladas...).
- Confites (chocolate, turrónes...).
- Hierbas medicinales y aromáticas, y aceites esenciales.
- Salinas Yuyay (acogida turística, sal, cerámica, velas, madera, bisutería, caracoles, piscicultura, abejas...).

- LGA (en el Salinas Yuyay).
- Piscina para adultos mayores, jóvenes...
- Hotel juvenil (semanas académicas).
- Fideos, balanceados, agua mineral (proyecto en incubación).

En las comunidades

Tenemos 25 queseras en las comunidades de la parroquia Salinas y un número equivalente en cinco provincias a través del consorcio FUNCONQUE-RUCOM. También hay dos embutidoras de carne de llama y oveja, así como proyectos dedicados a:

- Mermeladas.
- Turrone.
- Granjas ecológicas.
- Invernaderos y huertas ecológicas.
- Criadero de pollos.
- Piscicultura (truchas, carpas, tilapias, cachamas).
- *Escargots* o caracoles de agua.
- Cabuya, *luffa*.
- Artesanías (lana, paja, cabuya, semillas, papel reciclado, bisuterías...).
- Casas comunales.
- Casas de huéspedes y turismo.
- Secadoras de hongos.
- Proyectos ovinos, caprinos.

Alianzas estratégicas

- Balones.
- Licores (cacao, ruibarbo, frutas...).
- Mermeladas.
- Pumamaqui (miel de jícama, choco-jícama, ají, cerveza artesanal, embutidos de oveja).
- Dolomiti (embutidos finos, carnes selectas para consumo directo).

Servicios sociales (en toda la parroquia)

El servicio social no llama tanto la atención como la organización y el sistema productivo- comercial, pero constituye la riqueza más grande de un pueblo. Aquí tenemos los siguientes:

- *Servicio pastoral*. Llega a los niños con oratorios y catequesis, colonias vacacionales y retiros. Y alcanza a todos con la evangelización y la celebración de la vida, en su comienzo y en sus etapas fundamentales. A las

comunidades llegamos con visitas, eventos y misiones. Pero es necesario prestar una mayor y mejor atención. La gran esperanza es poder contar con un voluntariado pastoral desde la Diócesis de Treviso, a través del Gruppone, en una forma “laical” de Fidei Donum, e implementar eficazmente el servicio litúrgico y catequético a distancia mediante internet.

- *Servicio educativo.* Escuelas y colegios, residencias estudiantiles, becas universitarias, educación a distancia (FUNDER), Centro de Bienestar Juvenil y promoción de voluntariado hacia afuera.
- *Servicios de salud.* Atención a los adultos mayores, niños con discapacidad, mujeres en dificultad, dispensarios médicos, Caritas para emergencias de salud y accidentes.
- *Apoyo al turismo* (comunitario y aliados estratégicos). Salinas Yuyay, minas de agua sal, Parque de la Familia, miradores, eco-aldeas, la cascada del Búho, Masallingo y arqueología en Mulidiahuan.
- *Valoración de la naturaleza.* Manejo de la basura, viernes ecológico, compost, permacultura, Sapo Cocha, reforestación, bosques amigos, reservas, bosques protectores, Sembrando Vida.

El corazón

La cabeza de la inspiración y el pico de la comunicación, el ala de la motivación y el ala del servicio. El pajarito está casi completo para seguir librando su vuelo, porque el corazón tiene una fuerza propulsora que nos invita a considerar la importancia, para Salinas, del tema de los sueños, así como las dos colitas nos introducen al tema de cómo mantener el equilibrio. “¿Qué piensa, padrecito, del corazón de Salinas?”.

El latido del colibrí es de 1 260 pulsaciones por minuto. ¡Increíble! Ojalá el corazón salinero mantenga fuerte su ritmo para poder volar con fuerza y rapidez hacia un mundo mejor. Veo en el corazón la fuerza propulsora de los sueños y las colitas me ayudan a focalizar las inquietudes más frecuentemente manifestadas: ¿Que será del futuro de Salinas?

Cuando la charla llega a esos temas (la fuerza propulsora y el deseable futuro) me permito, según las circunstancias, invitar a los visitantes a acompañarme en un apacible paseo a “la laguna de los sueños”, el pequeño espejo de agua con que he querido titular esta reflexión sobre el pasado de Salinas y los deseos de su futuro. En esta “laguna” se reflejan temblando los farallones que el río Tiahua ha excavado a través de millones de años y ahora también se refleja la imagen de la Virgen y del Niño Jesús que hemos colocado allí.

Llegando a la imagen del Divino Niño podemos rezar juntos para poner a sus pies nuestros sueños y nuestro futuro.



Salinas 2021 desde el Mirador Don Bosco.



Misa de matrimonio indígena en Monoloma en los años 70. Las casas han mejorado. ¿Habrán mejorado los hogares? Dios quiera que sí...

Tercera parte

Algunas preguntas finales

¿Cuánta plata recibió Salinas?

Son muchas las cosas que llaman la atención en los que nos visitan y la pregunta sale espontánea: “¿Cuánto dinero habrá costado, de dónde habrá venido tanta plata?”. Las necesidades básicas se superaron en un tiempo de gran pobreza y casi total ausencia de ayuda externa. Las mingas y los pequeños ahorros han constituido el aporte principal. Para las empresas, sobre todo en el caso de los lácteos, las inversiones se han realizado a base de créditos (FEPP, CODESARROLLO, BID), que también han permitido el mejoramiento de la economía y la capacidad productiva de las familias.

La excepción más significativa ha sido la hilandería: 20 000 dólares de donación de Caritas de EUA y 80 000 de IAF. El reto era demasiado grande como para arriesgarse al endeudamiento.

Para el servicio social ha funcionado en gran parte el destino solidario de los excedentes de las empresas comunitarias, a veces en sinergia con aporte del Estado, condicionado a nuestra contraparte.

¿Qué función ha tenido en Salinas la política?

Cuando vine por primera vez a Ecuador, en 1970, fui recibido, junto con monseñor Rada, por el presidente Velasco Ibarra. No toleraba a los sacerdotes sin sotana y me conseguí en El Girón una sotana en toda regla. El tema de la conversación entre el monseñor y el presidente era la dinamita. Era necesaria para los trabajos, concluidos muchos años después, de abrir la carretera entre Simiátug y Ambato, y solo podía obtenerse con un permiso especial. Nuestro obispo tenía un sincero aprecio por el hombre político que, durante décadas, con altibajos, gobernó la suerte del Ecuador. Obtuvimos el permiso necesario y al salir, sin darme cuenta de la sorpresa de los transeúntes, me quité así nomás la bata de clérigo.

Velasco fue sucedido por la junta militar: una dictadura que se definió como una “dicta-blanda”, pero terminó mal por una represión que costó la vida a más de treinta trabajadores del Ingenio Azucarero Aztra, empujados al agua hirviendo de la fábrica por un grupo de soldados. En ese momento vi una inscripción de la oposición al régimen: “Menos botas, más arroz”, pero cuando le pregunté a un campesino si estaba de acuerdo me dijo: “El arroz es bueno, pero también las botas sirven, y cómo no, con el lodo de nuestros caminos”.

Poco después de la revuelta militar, llegaron una serie de presidentes que no tuvieron nada que ver con nuestra pequeña aventura en el alto páramo de una pequeña provincia sumida en la pobreza. En los 80 nos emocionó el ascenso de Jaime Roldós, su pasión por dar voz a los pobres, a los indígenas, y nos llenó de tristeza su misteriosa y prematura muerte. Luego, otra vez el silencio, interrumpido con un hilo de esperanza por Rodrigo Borja: recuerdo sobre todo su iniciativa de llevar la energía eléctrica a casi todas nuestras comunidades.



Bepi Tonello, padre Antonio Polo, Rafael Correa, Graziano Mason, padre Gigi Ricchiardi, padre Pio Baschirotto, Carlos Méndez - Condecoración al padre Antonio Polo en el año 2017

Con Rafael Correa comienza una etapa de claras novedades para el país. A menudo me preguntan si soy su amigo. ¡Sí, hasta el punto de que me acosté en su cama! Pero era la cama que la OMG de Chiñaló le estaba armando en la prestigiosa carpintería. La nueva Constitución de 2008 introdujo criterios de gran apertura a una visión de compromiso político con un objetivo anteriormente casi desconocido: la felicidad de los ciudadanos, el Sumak Kawsay (Buen Vivir). El país que dejó después de diez años de gobierno es distinto en términos de infraestructura y mentalidad. Una frase que recuerdo a menudo se refiere a un juicio suyo, mordaz como de costumbre, sobre algunos de sus ministros que tienen dificultades para enfrentar varios problemas al mismo tiempo: “No pueden caminar y masticar chicle al mismo tiempo”. Su discurso en la inauguración de la UEMIS denunciando la forma en que la sociedad dominante, sobre todo en los países pobres, procura mantener el poder, mediante la aplicación de un sistema educativo discriminatorio, ciertamente merece la atención. “Prohibido olvidar”, era uno de sus lemas, pero se sabe que en la política olvidar es casi una obligación. Los errores y los excesos no han faltado, aunque el balance general, sobre todo si se compara con los mandatos anteriores, es ciertamente positivo.

¿Y Salinas? Muchos piensan que hemos recibido bastantes favores, pero Rafael Correa tuvo mucho cuidado de no caer en el favoritismo con los amigos (ni siquiera con los grandes amigos personales de la OMG), de modo que los favores —entendidos en el sentido de las preferencias— no estaban ahí. Se dice de varias fuentes que la nueva Constitución se inspiró, en parte al menos, en la experiencia de Salinas. Una exageración, sin duda, que ha significado en todo caso el comienzo de una amplia visibilidad de nuestra aventura, una gran atención de los medios de comunicación social del mundo.

Fuera de las intenciones, ciertamente se ha hecho un daño considerable a nuestra visión del desarrollo. La nueva Constitución quiere claramente limitar el poder de las clases dominantes y dar el justo protagonismo a las grandes masas populares, con el concepto de “economía popular y solidaria”, sin embargo, no abre el espacio legal a una forma geográficamente restringida, pero muy significativa en nuestro ambiente rural andino de economía social: la economía comunitaria. Nuestras queseras y otras fuentes de trabajo no pertenecen, según nuestra visión, al grupo de productores de leche, sino a toda la comunidad. Los productores sirven a la comunidad recibiendo el precio justo por la leche que se les entrega a cambio, pero la propiedad de los medios de producción y los beneficios que se derivan de los excedentes no pertenecen al pequeño grupo, sino a la comunidad. Reciben un “aguinaldo” anual (igual para todos, independientemente de la cantidad de leche entregada), pero las utilidades se destinan para el bien común, según la decisión de la asamblea. Por ejemplo, sirven para una fiesta, para contribuir a una obra pública o para promover préstamos a nuevos socios.

El peligro de apropiación de la empresa por parte de algunos productores ya había sido abordado, de forma discutible desde el punto de vista legal, pero con la decisión que lo caracterizaba, por parte de José Dubach. En Nabuzo (provincia de Chimborazo), tres hermanos productores de la cooperativa lechera que él promovía habían comprado los derechos de los otros ocho, reduciendo a familiar la empresa comunitaria. ¡Llegó José a la sala de producción, embarcó el equipo y lo llevó a Pambabuela! En La Moya no pudimos evitar que una familia se considerara dueña de los instrumentos de trabajo y los transfiriera a su gusto y ventaja personal. “Pagamos la deuda, ahora la quesera es toda nuestra y la estamos usando como nos parece”, “han pagado la deuda del dinero invertido, pero ¿la asistencia técnica recibida, la ayuda fundamental a las ventas bajo la égida solidaria?”. Todo esto no encaja en la visión legal y el peligro es que, tras la generación que vive profundamente el sentimiento comunitario, la apropiación por parte de los más ambiciosos rompa el hechizo de una actividad que, a partir de los que cada vez pueden más, favorece también a los que no pueden subsistir económicamente y necesitan ayuda.

Otro tema de contradicción es el de nuestras fundaciones. Creo que ya hemos hablado de ellas: no son públicas, por supuesto, pero tampoco son privadas. Son, por su destino y constitución, “fundaciones comunitarias”. Los excedentes no son para los que la sirven, sino para los objetivos sociales que las originaron. Nos parece un magnífico mensaje que el Ecuador, con los recursos de que dispone, pueda obtener, a través de la producción, los medios necesarios para mejorar las condiciones de vida de los desfavorecidos. Nuestras fundaciones (FUNORSAL, FUGJS, FFSS, Gruppo Salinas, etc.) no tienen fines de lucro para sus miembros, pero producen excedentes para sus propios fines sociales. Amigos nuestros de Quito, como Bepi Tonello y Mario Cadena, están tratando de llenar a nivel legal un vacío que nos perjudica en la percepción y en la posibilidad de apoyo público.

La política durante mucho tiempo no nos tocó, pero poco a poco tuvimos que tener esto en cuenta. Cuando le preguntaban a Don Bosco cuál era su línea política, respondía: “El Padre Nuestro”. En realidad, yo no había entendido a qué se refería nuestro querido santo. Ahora creo que lo sé, al menos un poco. En el Padre Nuestro está contenida la mejor visión posible del servicio público. Comienza con la observación de que todos somos hijos de un solo padre. El único que puede llamarse a sí mismo por su pleno derecho Padre. El único que está “por encima” y, desde su posición de verdadera y única superioridad, se inclina ante nuestra debilidad y se dedica a servir. El adjetivo “nuestro” resuena como una constante ineludible y encuentra en el “nuestro pan de cada día” la expresión de la comunión fundamental de los bienes disponibles en el planeta para todos los seres humanos. El pan es “nuestro” en la Iglesia, pero afuera es “mío y que nadie me lo toque”, decía monseñor Rada, hablando de lo que sucede frecuentemente en la realidad.

Hemos hablado de esto manifestando nuestra inspiración evangélica, como hemos visto en las parábolas del Reino, con indicaciones muy útiles para una convivencia que lleve al verdadero progreso, a la felicidad.

El perdón también debe encontrar espacio, con toda la prudencia del caso, en la política. El caso de Colombia y las FARC, con todas sus perplejidades y contradicciones, no puede encontrar una salida si excluye al menos una parte del perdón. “No nos dejes caer en la tentación”: un amigo padrecito, ya no recuerdo cuál, me dijo: “La única verdadera tentación es tirar la toalla”. Pensar que no hay solución (como si todo dependiera de nuestra agitación, mientras la pequeña semilla de trigo, día y noche, sin que sepamos cómo, sigue germinando).

La política interna no ha sido un tema de preferencia en nuestro camino. La Junta Parroquial (órgano administrativo local que forma parte de un municipio, en este caso de Guaranda) fue durante mucho tiempo una etiqueta casi vacía, porque carecía de recursos económicos. Ahora que el Gobierno asigna salarios y tareas específicas, junto con la financiación correspondiente, existe un interés considerable en las elecciones para esta dignidad. Hasta ahora los candidatos se han presentado como personas que no están demasiado involucradas en el esfuerzo comunitario, pero se ha intentado, con diversos grados de éxito, cerrar la brecha y hacer converger nuestros esfuerzos hacia el beneficio común.

El cabildo representa el órgano administrativo de la comuna. Se trata de un 60% del territorio salinero, de mayoría indígena y montubia, creado desde la época de la dominación española con la intención de defender los derechos de la población nativa. El entendimiento con los dirigentes de las organizaciones comunitarias actuales no siempre es fácil.

El error de nuestros líderes comunitarios puede ser la falta de compromiso serio para superar las diferencias. El error de los dirigentes indígenas puede ser la falta de compromiso para adaptarse a algunas de las exigencias del mundo actual, como la transparencia administrativa, evitando las disputas inveteradas y una práctica democrática contaminada por los caprichos y el favoritismo familiar.

Conflictos: ¿Los hay? ¿Cómo los afrontan?

Los conflictos son parte de la coexistencia humana. Surgen de disensiones internas o presiones externas. La tendencia espontánea es buscar al culpable más que a la posible solución, descargar en alguien alguna frustración o tensión. La superación del problema se encuentra más fácilmente mirando hacia adelante: “A cada problema, una solución”. ¡Cuánto tiempo en diagnósticos despiadados y deprimentes, cuán poco el tiempo dedicado a la búsqueda de espacios alternativos que permanecen abiertos!

Cuando el problema es que hay gente que habla mal, que piensa que no vale la pena el esfuerzo, que ve todo negro... el lema de monseñor Rada decía: “Yo vuelo más alto”, en el espacio de la conciencia tranquila, en la confianza del grano de mostaza, de la semilla que crece día y noche, pues son actitudes concretas que siempre vienen con el fruto de la paz. “Vencer el mal con el bien” viene al final del capítulo que San Pablo dedica a los deberes de la vida cristiana. Esta parte de la Carta a los Romanos la aprendí de memoria, porque me servía para un mensaje bueno y eterno, en las visitas a las comunidades, cuando los viajes duraban días y días, y los libros litúrgicos se estaban desmoronando.

La primera hostilidad externa nos vino claramente desde la hacienda. Los Cordobés vieron pronto en la presencia de los voluntarios extranjeros una amenaza al mantenimiento de la situación. No faltaron las amenazas y los golpes incluso a punta de pistola. Bepi no lo olvidará tan fácilmente. Nuestra respuesta fue fiel al sabio consejo de monseñor Rada: nada de violencia, la violencia revive inevitablemente en los “herederos” del sistema de poder. Desahogábamos, con Bepi, nuestros impulsos revolucionarios cantando las canciones de protesta de la época, a viva voz, dividiendo la frase en dos coros, para evitar —en broma— las consecuencias: “Ya mismo... se acabarán... los gamonales”. El pago de la tierra, puesta a la venta por la amenaza de la Reforma Agraria y la progresiva disminución de mano de obra barata, puso fin al problema. “Pobrecillos”, hubo quienes dijeron, “¿cómo harán ahora sin tierra? No eran malos, se hacían compadres, nos regalaban caramelos por Navidad y a veces nos llevaban al médico de Riobamba, y ellos hablaban por nosotros, porque nosotros ¡no sabíamos hablar!”. Con la hacienda, el conflicto se ha superado a través de la unión de todos.

Una secuela involuntaria se dio en Talahua, perteneciente a otra rama de la misma familia Cordobés, en la parroquia Simiátug. Me invitaron a dar misa donde acampaban los campesinos que habían optado por invadir la tierra. Por las razones manifestadas de mi parte no estaba de acuerdo con el hecho de la invasión, pero no podía no estar de acuerdo con la celebración. Al regreso encontré el camino bloqueado por grandes piedras y empecé a oír el sonido de los disparos por parte de un mayordomo. Creo que un ángel de la guarda me ayudó, porque nunca fui un gran conductor, ni siquiera en circunstancias normales, pero logré superar el obstáculo y regresar a salvo a Salinas.

El conflicto con la compañía minera internacional RTZ, por las divisiones que ha creado, ha sido el más fuerte y más difícil de olvidar. En los momentos de tensión es donde es importante entender lo que está pasando y saber dónde intervenir. En el caso de la compañía, hice un diagnóstico equivocado y sufrí las consecuencias. Mi diagnóstico nacía de una mentalidad ajena a la realidad local. La RTZ tenía las cartas en regla por parte del Estado para la exploración de minerales. Si utilizamos la cuchara de metal, pensaba y decía, es porque en algún lugar

del mundo se ha abierto la posibilidad de extraer el mineral correspondiente, si somos consecuentes deberíamos utilizar una cuchara de madera y para no permitir la extracción de petróleo, ir a pie o a caballo: lo importante, pensaba, es poner reglas claras de respeto a las personas y a la naturaleza. Me hice amigo del director de operaciones, cuñado de un salesiano, padre Rafael Bastidas. Estábamos de acuerdo en varios puntos: no tocar el terreno del agua mineral (donde confluían las líneas de oro halladas por los misteriosos aparatos detectores de metales), contratar para el trabajo personas de las comunidades más pobres, mejorar los caminos de acceso, pagar los salarios normales para no crear diferencias artificiales...⁶

Las primeras investigaciones dieron como resultado la presencia —a unos 800 metros de profundidad— de plata y —en algunos puntos específicos, bajo las colinas circundantes— de oro. Se estaba pasando a la segunda fase de la exploración y con este fin llegaron nuevas grandes máquinas. La llegada —esperada por mí y la curiosidad técnica del propósito— fue el detonante de una reacción aparentemente repentina, pero que se estaba preparando bajo tierra, sobre todo en la zona rural indígena. Volaron las ventanillas de los grandes camiones de la RTZ y surgieron las amenazas de más violencia si no se iban.

Fui convocado por la compañía para convencer a la población de aceptar los argumentos a favor: legalidad, fuentes de trabajo, mejora de infraestructuras, tecnología respetuosa con el ambiente... acepté el encargo convencido, con alguna duda creciente, de que podría lograr el objetivo, pero la oposición se hizo más y más extensa y evidente cada día. Mi persona, junto con los dirigentes que habían aceptado mis argumentos, se convirtió en objeto no solo de crítica, sino de abierta condena.

Una emisora de radio de Guaranda llegó a afirmar que tenía pruebas de mi complicidad con la empresa a cambio de grandes sumas de dinero:

Los “gringos” tienen un buen sentido del olfato, pueden esperar muchos años, como el padre Polo, hasta que llegue la oportunidad de cosechar abundantemente lo que han sembrado, a su gusto y ventaja, como está sucediendo ahora con la compañía minera.

Fueron semanas y meses de fuerte tensión. Pidiendo consejo a Bepi Tonello recibí la respuesta: “En Salinas, lo que se construyó sobre el suelo vale, ciertamente, más que lo que podría estar bajo tierra”. Sabía que el ejército estaba a punto de intervenir por la fuerza. Me puse a llorar ante un general, que había visitado Salinas en tiempos de calma, para suplicarle que no interviniera, a pesar de que una ley recientemente aprobada por el Gobierno de Borja consideraba esta posibilidad.

6 Creo que en mi enfoque fundamentalmente positivo de la actividad extractiva se incluía también la admiración por la tecnología. Entiendo muy poco del tema, pero a menudo me siento bastante atraído por la capacidad humana de superar obstáculos y problemas. En la hilandería me encantaba la “carda”: transforma la masa de la lana en un sutil velo cada vez más fino y limpio, y luego, casi milagrosamente, en hilos regulares, consolidados, según el título, por la otra maravilla que es la “hila”.



La voluntad popular se hizo respetar en 1994, bajo el lema de Bepi Tonello: “En Salinas lo que está encima de la tierra vale más de lo que supuestamente hay por abajo” ¿Será escuchada en la nueva situación política?

Confiando en mi capacidad de persuasión, la RTZ aceptó discutir el tema de la continuación del trabajo de prospección en una gran asamblea, pero los argumentos de los representantes de las comunidades eran sólidos y convincentes:

Cuando hayan terminado de explotar los minerales nuestra naturaleza estará destruida, inclusive nuestras empresas ya no estarán allí, porque el atractivo de los mejores salarios que ustedes pagan habrá hecho que las actividades productivas de la comunidad y el trabajo en el campo caigan en desuso; personal externo vendrá de todas partes, con otras culturas y poco respeto por nuestros hábitos, poco respeto por nuestras mujeres.

Uno a uno los representantes de las comunidades declararon su “no”, preciso y sin circunstancias atenuantes, a la compañía minera. Inesperadamente, la RTZ aceptó el veredicto y se retiró. Se intentó todavía sobornar a los dirigentes de la sublevación. Al regresar de un viaje de información, pagado por la empresa, uno de ellos proclamó: “Somos mendigos, sentados en un montón de oro”. Afortunadamente, nadie le prestó atención. Mi torpe posición sirvió en todo caso para evitar la acusación, frecuente en estos casos, de que la población había sido instigada por un “sacerdote extranjero” de tinte comunista.

Últimamente, en las comunidades de Chazohuan y Mulidiahuan, el problema ha vuelto a surgir, con la posible aceptación de una propuesta. En una reunión en presencia de varias autoridades de la parroquia civil, se reiteró la clara oposición a la iniciativa, convenciendo a los jóvenes de que tratarán de fomentar la creación de nuevas fuentes de trabajo alternativas a la propuesta. Es difícil predecir cuál será el resultado final, dada la persistencia y la capacidad de las empresas mineras para perseguir sus objetivos. En cualquier caso, ahora está claro para todos: una cosa son las promesas y otra el cumplimiento de las mismas una vez que la “minería” se instala en el territorio.

Así, el daño más grave, el peligro más amenazante es el inevitable conflicto entre los que están a favor y los que están en contra, la división incluso dentro de las mismas familias. La amenaza sigue pendiente. La elección de Lasso como presidente no promete gran atención a reclamos y derechos. Según Roger Lurie, que tiene acceso al boletín de las compañías, la minería está más fuerte que nunca, las compañías mineras aseguran a los accionistas en su boletín “¡ganancias explosivas!”.

“¿Qué pasará en Salinas con estos nuevos conflictos?”, los tiempos han cambiado: el padrecito sabe bien ahora que la decisión está en el pueblo. “¿Su opinión personal?”. Plan A: se repite la hazaña de 1995 y la resistencia espontánea de la gente aleja la amenaza y la compañía se retira. Plan B: la compañía logra abrir una brecha en la población (ofrecimientos, promesas...), entonces la estrategia cambia: no es aconsejable el enfrentamiento, que resulta interno, sino más bien tratar de hacer acuerdos con condiciones (respeto a la naturaleza, política laboral...). Plan C: ¿los acuerdos logrados no se cumplen? La protesta se vuelve legal y obligatoria.

Un conflicto memorable fue con Los Cholos, una familia indígena aculturada —de ahí el sobrenombre— que vivía de engaños y abusos, habiendo aprendido a comprar a las autoridades correspondientes. Ellos invadieron una buena parte de las tierras adquiridas a la curia por el Grupo Juvenil y respondimos con una minga general en la parte usurpada, pensando que la demostración del número era suficiente, pero llegaron a caballo con látigos de seis metros de largo que cayeron sobre los dirigentes y los asesores. Damiano fue herido seriamente. A mí me llegó la parte final del fueite, un largo látigo con una bola de metal en el extremo, que pasó por encima de mi cabeza y me golpeó en el ojo izquierdo. Por un tiempo no veía y pensé que lo había perdido irremediamente. Recurrimos a las autoridades, a la Ley, pero mes tras mes su ventaja era clara: pagaban en ovejas y en dinero a la institución que tenía que resolver el asunto: el IERAC. A pesar de que nuestro documento de propiedad era impecable, el veredicto final dio la razón a Los Cholos y perdimos 200 hectáreas de terreno, que comprendía incluso la carretera hábilmente abierta por el padre Maffeo y Damiano.

Otro caso tiene que ver con sus dirigentes. En general, Salinas debe mucho a tantos buenos dirigentes y no siempre valorados, pero hubo una excepción. Surgió un doloroso conflicto con una dirigente a quien durante años cité como ejemplo de brillante emprendimiento femenino. Los rumores de una contabilidad poco transparente comenzaron a circular. Como me sucede cuando pongo mi confianza en una persona, me cuesta creer las acusaciones, pensando en la envidia, siempre disponible en un pequeño pueblo. Pero cuando la evidencia estaba allí, la decisión de separar a la persona de la responsabilidad se hizo necesaria. Aunque las leyes prohíben el uso de los conocimientos recibidos en una empresa para fines personales, Salinas tiene ahora dos fábricas de chocolate: una comunitaria y otra familiar. Mucha gente me mira sorprendida cuando expreso el deseo de aclaración (léase: arrepentimiento y devoluciones) y de admitir a la nueva chocolatería en la lista de alianzas estratégicas.

También tenemos los casos de robo. El robo no crea solo daño económico, mina la confianza, corta la viada en quién emprende nuevos caminos. A veces se escucha decir a la gente: ¡Antes la gente no robaba! Por supuesto que ahora las oportunidades se han multiplicado sobremanera y periódicamente tenemos que tratar el problema en sus diversos aspectos. Pero el hábito de apropiarse de las cosas de los demás no es nuevo: en la primera fiesta de los Reyes Magos, al momento de representar al Rey Herodes, se necesitaba de un vaso, al final de la representación el vaso había quedado en la mesa y una mano rápida lo hizo desaparecer bajo la chalina... ¿Qué decir de la pipa de Jorge, de la cafetera de Gabriella? Papá Venanzio estaba furioso con los ponchos: “¡Maldito poncho, las herramientas heredadas por tantas generaciones cada día se reducen!”. Hay que cuestionar la visión idílica de los primeros tiempos, recordando también que en los primeros diez años el promedio de muertes violentas en la misión fue de ¡una por año!

De otro lado, periódicamente se suscitan problemas de carácter laboral-legal. Intentamos encontrar un acuerdo que nos permita restablecer —en la medida de lo posible— una convivencia pacífica y volver a mirarnos serenamente a los ojos.

Cómo tratar los conflictos es un capítulo que no debería faltar en ningún manual de promoción comunitaria. La primera respuesta inmediata es la ira, la acusación, la búsqueda de culpables. ¿Resultado? Frustración, divisiones acentuadas, poca atención al siguiente paso. Enojarse no sirve de mucho, pero tampoco sirve una segunda actitud muy común: la depresión, el desánimo, el “no hay salida...”. En Salinas intentamos evitar la ira, evitar la tristeza y buscamos preguntarnos serenamente: “¿Cuál es la mejor solución?, ¿dónde encontramos una alternativa?, ¿cuál será el siguiente paso?”.

¿Qué es lo que te hace más feliz en Salinas?

Cuando me hacen esta pregunta, el primer pensamiento va a los niños: los veo bien cuidados, felices, expresivos, sin miedo. Corren a abrazarme cuando paso por el camino y cuando es el momento de la paz en la misa del domingo (antes de la pandemia). Paulita, que es una alegría que me acompaña siempre, cuando el terremoto que devastó Muisne y parte de la Costa también hizo temblar a Salinas, llegó a mis brazos en busca de consuelo.

También la misa me alegra el corazón (en Salinas y sus comunidades), pues nos lleva de vuelta a la inspiración inicial, que tiene en sí misma la fuerza para vencer el mal, en la victoria de Jesús sobre el mal y la muerte. La reflexión del lunes, igualmente, suele ser motivo de profunda alegría. Aprendí a no intervenir mucho, a rezar mentalmente al menos un Ave María antes de romper el silencio (que aquí no es tan angustioso como en otros lugares). La profunda satisfacción de una iniciativa que es admirada y envidiada va acompañada de una pena: hay 25 o 30 participantes, pero soñaría que fueran muchos más. El profesor Mattei, cuando me invitó a Brescia para la evaluación de la estadía de su grupo de estudiantes en Salinas no habló de queso o de chocolates, sino de la reflexión: “¿Han visto [dijo con severidad] cómo simples campesinos saben hablar de valores mientras ustedes si no se trata de fútbol o de mujeres, no pueden abrir la boca?”.

Los chicos de la residencia estudiantil suelen dar dolores de cabeza, pero también profundas satisfacciones, como cuando se ponen a trabajar con buena energía en el Parque de la Familia o me acompañan de buena gana a las comunidades. Casi siempre están ganando los primeros lugares en el *ranking* de escuelas. Algunos eligen hacer un año de voluntariado (¡quién sabe si de esta manera no se escapará alguna vocación por la vida salesiana!). Periódicamente recibo visitas de algún “ex”, emocionados (¡ellos y yo!) en sus manifestaciones de gratitud.



Estudiante de la residencia juvenil indígena (etnia Saraguro). Lugar de formación y encuentro para jóvenes indígenas.

Entre los deseos más apremiantes, al terminar la pandemia, está revivir la felicidad de pasar un tiempo con los ancianos. Cantamos, bailamos y al final rezamos. También será lindo volver a abrazar a los convictos de la cárcel de Guaranda el primer martes de cada mes.

La naturaleza me acompaña y me calma, me ayuda a bajar el nivel de azúcar en la sangre y me llena de paz y admiración con toda la extraordinaria biodiversidad de esta increíble misión, que abarca casi todos los climas posibles, desde los 4 200 a los 800 msnm, en un espacio relativamente pequeño.

“¡Felicidades, buen Dios!, ¡bravo!” es la oración que Alba me sugiere en uno de sus frecuentes y agradecidos mensajes de bien. Una oración que me agrada más que la de las peticiones, ya que el buen Taita Dios conoce mis necesidades mejor que yo. Felicidades que hacen nacer desde el corazón un agradecimiento sincero:

- Gracias, buen papito Dios, por los hermanos y hermanas salesianos, los voluntarios y voluntarias de todo origen, los que quedan en la memoria, los que son víctimas involuntarias de la “facultad de olvidar”. Los que han sido comprendidos y los que no “cuajaron”. Tú no dejarás sin recompensa a ningún de ellos.
- Gracias por los familiares y las personas que me has dado y me das como compañía de mis últimos años, desde cerca y desde lejos. Son mis remedios para la salud del alma y del cuerpo
- Gracias por la suficiente salud que me acompaña a pesar de todo y por abrir mi mente y mi corazón a nuevos sueños y poder todavía contar con tantas personas dispuestas a compartirlos.
- Gracias por el *voucher*, los invernaderos hipogeos e inteligentes y el renovado contacto operativo y afectivo con las mujeres de muchas comunidades.
- Gracias por el ping-pong y el ajedrez (buenos para mantener en ejercicio el cuerpo y la mente).
- Gracias por los miradores, sus paisajes abiertos y la posibilidad que tengo todavía de competir con los niños para treparme hacia ellos.
- Gracias por los colores y la armonía de las formas variadas de las flores, arbustos y arbolitos.
- Gracias por la esperanza cercana de difundir el mensaje de economía solidaria a muchas partes del país a través de los consorcios, de las alianzas estratégicas, y del proyecto LGA de la sierra ecuatoriana.
- Gracias también por los jóvenes de MJS, por los jóvenes que descubren en la naturaleza un potencial concreto de vida, orientando hacia ella el ya practicado turismo social, y por los que organizan eventos deportivos que eligen a Salinas como escenario ideal.

- Gracias por el Gruppone y su acogida al desafío de servir a las comunidades con nuevo impulso pastoral.
- Gracias por el aire que respiro y que, aunque es gratis y por lo tanto no está sujeto a una valoración adecuada, aprecio ahora más que nunca.
- Gracias por la luz que da vida a las cosas, y será la última orilla a la que aferrarse a la hora de soltar las anclas. “Porque todo hombre busca al morir el sol y hasta el último suspiro envía su pecho a la luz fugaz”, decía Nicolás Ugo Foscolo en *Los sepulcros*.
- Gracias por los amigos y amigas, amistades preciosas, sobre todo en esta etapa de la vida, amistades tan necesarias para una vida de persona normal, pues a veces tengo la impresión de ser considerado por muchos como un personaje más que como una persona de carne y hueso.
- Finalmente, gracias por la sensación (que muchos se encargan de fortalecer, tranquilizándome) de dejar algo útil en mi vida y muchos sueños abiertos al futuro para ser vividos y realizados por quienes los comparten.

¿Salinas te dejó algunas espinas?

Sí y eso es normal, cada rosa tiene las suyas, muchas son chiquitas, pero dos me duelen más:

- La distancia de muchos de nuestros jóvenes, en su relación con Dios, con la dimensión espiritual de la vida.
- La pena y la preocupación por los tres virus: la retórica; (llenarse de palabras bonitas); la rutina, (la falta de emociones, la resistencia a lo nuevo) la rivalidad, (que a menudo neutraliza las fuerzas, incluso entre los buenos líderes y acaba con excluir nuevos líderes potenciales).

¿Quién dirige Salinas?

Esta pregunta aparentemente se parece a la que, con un poco de recelo, otros manifiestan con más claridad: “¿Qué pasará cuando el padrecito ya no esté con nosotros?”. Pero la pregunta al inicio presentada me gusta mucho más, porque parte de una realidad verificable y en gran medida alentadora. Salinas camina y no solo tiene un pasado glorioso que recordar, sino un sólido presente de identidad, integración e indicadores. Todo esto —a menudo visto con más convicción desde fuera que desde los propios actores— nace y se sostiene con fuerza propia.

Pienso en primer lugar en la gente común, en los que acogen las visitas con amabilidad y alegría, en los que llevan el fruto del trabajo familiar a las empresas comunitarias, desde la leche a los hongos, la fruta, la lana, las hierbas, las verduras... muchos, espero, siguen motivados por la solidaridad, pero todos reciben suficiente servicio y paga, lo que recompensa la fatiga.

Los frutos amargos de algunas gestiones caracterizadas por la incapacidad y/o la deshonestidad me confirman la importancia de la capacidad y la honestidad de la gran mayoría de los dirigentes, que llevan a cabo el siempre arduo reto de reunir a las personas, encontrar a tiempo la materia prima adecuada, darle valor agregado, reunirse, mantener los números en excedente, mantener firmemente abierto el camino de la venta y, finalmente, realizar con los excedentes el propósito social de cada organización.

Nombrarlos uno por uno no sería prudente, pero creo que mi amistad es sincera y mi gratitud es cálida y profunda, y va mucho más allá de los posibles defectos y limitaciones que todos cargamos como seres humanos. Ciertamente merecen una gratitud más fuerte y explícita que la que normalmente reciben de quienes tanto se benefician de sus esfuerzos. Su edad no es tan avanzada como para justificar jubilaciones, pero algunos cambios de rol, que dejen espacio para los más jóvenes, son deseables y en parte ya están en marcha. ¿Una aceleración? Muy deseable y necesaria. Sin embargo, quiero hacer una debida excepción: Fabián Vargas y su hermana María cumplen un servicio invaluable que permite, incluso en plena pandemia, el sustento de nuestros hogares: organizar la llegada de los productos lácteos a Salinas desde las comunidades, preparar oportunamente su correcta presentación en base a los pedidos, es una tarea cumplida a cabalidad en Salinas en el centro creado con este propósito y encuentra en Quito igual esmero y eficacia en la distribución final bajo la responsabilidad de María. El nuevo edificio construido competentemente por el FEPP-Construcciones, expresa bien una clara visión y una profesionalidad probada en la ejecución. Desde allí parten nuestros buenos productos para la ciudad de Quito, para la zona correspondiente y para los supermercados. Desde allí regresa, cumpliendo cabalmente el objetivo trazado por José Dubach, el dinero destinado al campo, a la salud, la educación, la calidad de vida de muchos productores, dirigentes y administradores.

También quiero nombrar a algunos jóvenes, un poco “a la aventura”, pero con la esperanza de que los próximos años confirmen la importancia de su presencia innovadora. Giovanni Yanchaliquin, con su pasión por la naturaleza y la práctica internacionalmente reconocida de la permacultura. Walter Vásconez y Jimmy Cadena con la iniciativa del Festival del Queso y los eventos deportivos nacionales promovidos en un ambiente naturalista y de valores salineros. Alex Ramos, de regreso luego de cinco años de preparación en Alemania y su firme propósito de levantar el nivel de atención turística en nuestro medio. El equipo de jóvenes promotores de la FUNORSAL que, a través de la búsqueda de la lana para la HIS, llevan mucho tiempo practicando un verdadero voluntariado del sur para el sur, en los altos páramos del Ecuador. El equipo de jóvenes profesionales que están asumiendo la pesada herencia de una mala gestión anterior de los FUGJS, jóvenes que gestionan el turismo comunitario no solo como una

respuesta para los que nos visitan —como normalmente solemos hacer—, sino como una brillante serie de propuestas innovadoras. Giovanni Escobar, primer candidato ofrecido para la alianza estratégica con un excelente producto, prohibido en la confitería comunitaria: ¡el licor de cacao!

¿Los errores y puntos débiles?

No todos se atreven a hacer una pregunta de gran importancia en toda aventura humana: “¿Cuáles han sido los principales errores?, ¿de qué se arrepiente?, ¿cuántos fracasos ha recogido, padrecito, en tantos años de trabajo constante?”.

Creo que el blanco de la pregunta va en la dirección de mi persona como “líder” y esto me hace pensar seriamente en un primer objetivo fallido: mi principal responsabilidad era y es ser “pastor”, imagen del Buen Pastor, la única fuente de salvación, de vida en abundancia. Es verdad, en palabras, la meta siempre ha sido señalada como el Reino de Dios, los nuevos cielos y la nueva tierra. Pero en la práctica, si la gente, más que con la identidad de ciudadanos del nuevo mundo prometido por Jesús, se identifica con el desarrollo, con el pan de cada día, con la admiración por las empresas realizadas, con los indicadores económicos, algo realmente importante ha faltado por mi parte. Se necesitaba y se necesita más santidad que habilidad, más amor que paciencia, más espiritualidad que eficiencia, más oración que tantas preocupaciones y ansiedades. La falta de identidad con el Evangelio se puede notar fácilmente en la población salinera en general e igualmente se puede constatar en muchos de los integrantes de la FFSS, que nació para cultivar el espíritu cristiano y salesiano de los inicios con las demás instituciones comunitarias. ¿Cómo puede uno sorprenderse si la segunda “I”, la de integración, deja todavía tanto que desear? La tercera “I”, aquella de los indicadores —numéricos, económicos, sociales...—, es la protagonista: habla de eficiencia y ciertamente de una dosis suficiente de honestidad y compromiso, habla de un trabajo digno para muchas familias... pero ese éxito final podría algún día identificarse con el “gigante con los pies de barro” de la Biblia.

Se hizo mucho hincapié en la educación: escuelas primarias en todas las comunidades, escuelas secundarias cuando era posible, la UEMIS... pero junto con la preparación académica, se requería más y mejor formación: formación cristiana a través de un compromiso más eficaz de la catequesis con el pueblo y con las comunidades. Hace falta una sólida profundización en el tema —muy comentado, pero poco comprendido y vivido— de la economía social y solidaria.

Al pecado le corresponde el arrepentimiento, al arrepentimiento el camino del cambio. La cercanía —a mi persona y a los fieles salineros— de otros padrecitos, como el padre Gigi antes, el padre Pio, el padre Edwin, Giovanni y Glenda Zambrano, la vocación diaconal de Mikel, la perspectiva del Fidei Do-

num laical del Gruppone... todo ello constituye una esperanza de un futuro mejor, que intento alimentar con la oración, con el papelito de invocación confiado en la urna del Divino Niño en la Laguna de los Sueños.

Por otro lado, a la robusta serie de empresas exitosas le corresponde una no menos numerosa serie de empresas fallidas, aunque a menudo veo que pueden más bien considerarse como empresas en “lista de espera”... básicamente esperando a una persona dispuesta a jugársela:

- Fracásó la primera quesera y aprendimos que no basta con saber hacer queso, se necesita una buena base administrativa y un acceso adecuado al mercado. La base administrativa la aprendimos de la cooperativa de ahorro y crédito, y debemos la solución del mercado a José Dubach y a los que siguieron su admirable ejemplo.
- Espera el “agua mineral”, un precioso manantial, en un lugar encantador, una donación de la curia de Guaranda a la misión y de la misión donada (¿imprudentemente?) a la cooperativa. Las líneas de la presencia de oro en el subsuelo salinero convergen significativamente justo en este lugar. Más fácil de defender si presta un precioso servicio sin excavaciones mineras.
- Espera el terreno de Tiuguinal, que después de la gran epopeya de las mingas para plantar millones de árboles, vive (sobrevive) solo de ingresos de la venta de los pinos anteriormente sembrados.
- Espera la oveja del páramo —salinero y de muchas otras zonas de los Andes ecuatorianos— que solo con la lana, no puede dar calidad de vida a los pobres pastores. El comienzo de la diversificación de la producción con la leche (y su queso) parece estar llegando finalmente. Y siguen las cabritas...
- Espera una aplicación general y convincente de las alianzas estratégicas entre las empresas comunitarias y las diversas formas de empresas familiares y de pequeños grupos.
- Espera la aplicación del sistema de consorcios lácteos a los soñados consorcios restantes: cárnicos, confiteros, naturalistas y artesanales.
- Espera la naturaleza: limpieza, permacultura, recuperación de zonas degradadas, recuperación de especies vegetales y animales en peligro de extinción, reservas de agua en invierno para reducir los efectos de la sequía en el verano.
- Espera el turismo comunitario, nacido de forma caótica e improvisada, en vano hasta ahora, en busca de un servicio múltiple en expresiones concretas, pero unido en la imagen solidaria de Salinas, el principal recurso motivador para muchos visitantes de todo tipo y categoría.
- Espera, creemos que por poco tiempo, el sueño del Salinas Yuyay: la memoria de una población para difundir sus valores. Este Centro es una fuente de recuerdos capaz de mover a las nuevas generaciones de saline-

ros y de otros lugares del mundo hacia el nuevo voluntariado: el del sur para el sur (¿y por qué no?, ¡del sur para el norte!).

- Los caracoles (*escargots*) tuvieron su *boom* en todo el país y luego desaparecieron. Desde el punto de vista culinario no recibieron la respuesta que se esperaba. Para nosotros son preciosos para la producción de ungüentos dermatológicos, y nuevos contactos para el consumo como alimentos están a la vista.
- El cultivo de hongos *Agaricus* era una maravilla: pero la persona encargada a menudo se emborrachaba, sobre todo en los momentos decisivos para el buen resultado. Más fácil parece encontrar interés en el hongo ostra *Pleurotus ostreatus*.
- Los vitrales tuvieron su momento de gloria cuando la maestra era la hija de Carlo Signorini, una hermosa hija y muy buena en el arte, pero cuando regresó a Italia, los vitrales también se esfumaron.
- La tintura con especies vegetales me ha mantenido interesado durante mucho tiempo, obteniendo una experiencia útil sobre la variedad y calidad de los colores extraíbles. Las ollas y sartenes de prueba, en la cocina, recibían a menudo la pasta destinada a la alimentación; desafortunadamente, la demanda del mercado no va en esta dirección y al final tuvimos que renunciar (¿de momento?).
- La cabuya produce fibra y los residuos son un excelente jabón para la lana. Tal vez aquí todavía la esperanza se mantenga, para que la HIS pueda introducir elementos ecológicos en su trayectoria. El “tejifino” era un intento de utilizar hilo de nuestra propia producción en máquinas textiles. Marcella Mattiuzzo, experta también en este campo, se estaba dedicando con pasión a este trabajo, pero cuando vio a un muchacho que limpiaba las máquinas con un chorro de agua, juró no volver a pisar el laboratorio, que quedó huérfano y se cerró. La iniciativa de Gladys y Livia ha abierto nuevas perspectivas con máquinas textiles, aunque el tiempo de la pandemia no ha favorecido mucho los gastos en prendas de vestir. Por su lado, el LGA no pensaba considerar una propuesta por parte de la TEXSAL: “¿Por qué no?”, ha sido la respuesta de Livia, “ya que poca demanda hay de tejidos, ¿por qué no pensar en alguna comida especial?”. Flexibilidad permanente en nuestro Salinas.
- Con la piel de las ovejas, durante algún tiempo, se hizo artesanías de buena calidad: los muchachos de Saraguro, eran los más experimentados en la producción, pero cuando regresaron a su tierra, no hubo nadie para continuar la empresa.
- En Chazohuan permanece sin uso adecuado el “ingenio azucarero”, el molino y el laboratorio para la producción de aceites esenciales y mermeladas: el arazá, una fruta espléndida y excelente para el propósito, se pudre en el suelo, al pie de los arbolitos que lo producen. Lo mismo ocurre con el cardamomo, la macadamia, el hibisco, la vetiveria.

- La piscicultura ve momentos de recuperación, esperemos que permanentes. De los gusanos de seda queda el recuerdo, testimoniado por algunos sobrevivientes del arbusto de moras.
- Las abejas tuvieron su momento de gloria, orgullosas del título, de “las abejas más altas del mundo”, pero incluso aquí ha desaparecido la persona que se apasionaba por el tema. Están “de vacaciones permanentes” en Guaranda, pero la esperanza no está perdida. ¿Darán buen resultado en el nuevo invernadero del Salinas Yuyay?
- En Verde Pampa floreció por poco tiempo la recolección de botas desechadas para venderlas a Plasticaucho, una hermosa iniciativa ecológica y productiva, tanto que se pensó en comprar el molino adecuado para vender el material ya triturado, pero el responsable, de repente, se fue a vivir a Ambato y no se encontró reemplazo.

La lista de espera manifiesta pecados de omisión que deben traducir el arrepentimiento en acciones concretas hacia la dirección correcta. Cada fuente de trabajo, cada puesto nuevo de trabajo, es vida digna para más hogares. El trabajo no solo da para vivir, sino que “educa”. Permítanme que me cite nuevamente: “El trabajo es un buen educador, el trabajo comunitario un excelente educador”.

Ahora bien, la pregunta sobre las dificultades encuentra respuesta, especialmente, en las deficiencias humanas de quienes sienten la responsabilidad del camino por recorrer, pero también encuentra posibles respuestas en algunas dificultades objetivas:

- *Falta de objetivos concretos.* La tarea asignada había sido la casa comunal y ni siquiera se había imaginado cuántos desafíos más tendríamos que enfrentar.
- *Falta de recursos económicos y técnicos.* Por el dinero, el crédito era la mejor respuesta. Cuántas veces no hemos visto, en otros contextos: terminado el último dólar de la donación, terminado el proyecto. El crédito hace pensar seriamente en su uso y hace sudar la gota gorda para poderlo pagar, pero luego constituye la fuente de excedentes para el trabajo social y para hacer frente a nuevas empresas productivas.
- *Falta de preparación técnica.* Todo reto no encuentra personas con preparación específica, sino únicamente una gran voluntad de aprender.

Me gusta, a este propósito, citar una vez más una actitud ejemplar: durante el voluntariado del economista holandés Gaucke Andriessse, Luis González, voluntario salesiano, se hizo amigo suyo y lo invitaba frecuentemente a su casa, donde aprendía y aprendía. Si ahora muchos consideran que Luis tiene una preparación académica superior, se debe a su capacidad para aprovechar las oportunidades de manera positiva. Desafortunadamente, es un ejemplo no muy seguido.

Muchos insisten: “La gente del campo es pesimista”. Muchas veces se me pregunta: “¿Cómo ha podido convencer a personas desanimadas de emprender nuevos caminos?”. Es verdad que la gente andina ha sido engañada tantas veces que tiene serias razones para no enfrentar riesgos inesperados. Pero la respuesta fue, como a menudo hemos tenido ocasión de mencionar, combinar la motivación ideal con un servicio concreto (las dos alas del colibrí); hasta el punto de que ahora, hablar de un nuevo proyecto despierta más esperanzas que dudas. Atrás quedaron los tiempos en que, en la elaboración de turroneo, para pasar de la olla a carbón a la tina de doble fondo y brazo mecánico, era necesario forzar la voluntad diciendo: “Ahora prueben una semana con la nueva modalidad, después pueden volver libremente a la forma anterior”.

¿Padrecito, tiene usted prácticamente todo el mérito de lo que pasó?

No podría haber mentira más grande y más dañina. Fue un trabajo coral, un feliz encuentro de muchas energías locales y el apoyo del exterior. Pero la insistencia es grande y algo de mérito, sí, me lo quiero reservar para mí. El principal coincide con el título del primer libro, del cual este nuevo texto vendría a ser la continuación: *La puerta abierta*. Al no encontrarme en lo más mínimo preparado para las muchas tareas que se superponían en el horizonte, fácilmente me convencí de aceptar incluso la más mínima ayuda posible. Como ya lo dije en la pregunta sobre la prudencia: “Pero ¿conoces tú a este José de Suiza?”, “¿y cómo voy a conocerlo si no le abro la puerta, si no lo pongo a prueba?”. La franqueza y un optimismo a veces exagerado e ingenuo me han ayudado. El Señor (el “socio oculto”) y el compromiso local hicieron el resto.

En algún punto concreto he hecho un compromiso sincero y en parte efectivo. Como hemos podido considerar en el ala del colibrí que alimenta la motivación, lo que considero más contracorriente y al mismo tiempo más potencialmente efectivo es la llamada “reflexión”: un momento de pausa inicial para pensar sobre valores al comenzar el trabajo de una nueva semana: un proceso gradual e incluso un poco difícil.

Mi amor a la naturaleza, heredado de mi madre y florecido en Castello di Godego, en la villa del aspirantado salesiano, donde como alternativa al castigo era enviado al parque para descargar energías exuberantes, creo que en algo contribuyó a que la actual juventud salinera encontrara motivación y espacio para una nueva consideración de la función de la creación.

¿Una palabra para definir Salinas?

Luz... una pequeña luz que aspira a llegar lejos.

Escuela... hay mucho que aprender y todos pueden aprender.

Calidad... es la categoría ganadora de la economía popular y solidaria.

¿Qué pasará con Salinas en el futuro?

Es aquí donde se abre con fuerza y esperanza el horizonte de los sueños, los cuales quedaron planteados al final de la Segunda Parte cuando concluíamos con el corazón del colibrí. A menudo escucho a la gente decir: “Laguna de los sueños... ¿dónde está la laguna?, ¿qué significa?”. Son preguntas frecuentes que constituyen el título y el tema de esta narración espontánea: “¿Dónde está la laguna?, ¿cuáles son los sueños?”.

La laguna es pequeña, tan pequeña que no merece este nombre, pero los sueños son grandes y disuelven los límites del modesto espejo de agua al que me refiero y los llevan hacia destinos anhelados.

La laguna, esa pequeña luna de agua que lleva el desafiante nombre “de los sueños”, se encuentra en el camino hacia la solemne roca del Divino Niño. A menudo visito este magnífico escenario natural constituido por las imponentes murallas del río Tiahua, del silencioso paso del agua y de un parque de plantas nativas, algunas de las cuales han sobrevivido al uso milenario para cocinar el agua salada y otras han sido reintroducidas con paciencia y amor en años de asiduo y feliz trabajo de parte mía y de algún neófito acompañante.

Es el lugar privilegiado para abrir la vista, la del corazón y de la mente, al horizonte de los sueños. Naturaleza espléndida en camino de la debida valoración. Obras humanas, frutos de sacrificios y de mucho amor abren la esperanza de que a los cincuenta años vividos, les sigan cincuenta años más por vivir: “En paz con Dios, en paz entre personas, en paz con la naturaleza”.

Un horizonte que me acompaña constantemente cuando —hacia el atardecer, cerca de la puesta de sol— me encuentro sentado junto al tronco que sirve de altar para rezar vísperas y también cuando celebro —el 20 de cada mes— la misa del Divino Niño, ofreciendo las oraciones escritas por los visitantes y deslizadas en la cajita como... ¡en el muro de Jerusalén!

Los colores del cielo cambian rápidamente en un espectáculo de amaneceres y atardeceres que se mueve con la rotación de la Tierra, encontrando a cada paso nuevos horizontes y nuevas personas. Personas distraídas por miles de cosas inútiles y que no encuentran tiempo para una breve contemplación de la creación. Yo también soy parte de esta distracción y con el paso del tiempo trato de compensarla.

A mis pies fluye el río Tiahua, pequeño, cantante, lo suficientemente humilde como para haber soportado durante siglos ser un simple receptáculo de escombros. En la orilla del agua, como ya dije, florecen plantas nativas, unas antiguas y otras recuperadas. Algunas azaleas vienen de Riobamba. Se las quité a una turista, cortándole un par de ramitas, que inmediatamente extendieron su corola en los rayos del sol. Leí que hace 114 millones de años se abrió la primera corola a nuestra estrella, fuente de vida y belleza. ¡Qué fácil se dice!

Al oriente está El Calvario, con su imponente cruz en la parte superior; desde el día en que el primer sacerdote ordenado en Salinas, el padre Maffeo Panteghini, promovió su construcción. Con las piedras que sobraron de la iglesia se construyó desde 1971 (para hacer algo en el invierno, ¡aislado y solo!) la escalera de 300 escalones que llevan a la cruz. Varios senderos la unen en diferentes niveles, con la vía más ancha que conduce a la Laguna de los Sueños y al Divino Niño. En los bordes hay muchos exitosos intentos de revivir, mediante taléas, algunas de las plantas nativas más hermosas, que ciertamente adornaban las laderas de El Calvario en la antigüedad y que, con la actividad de la producción de sal, habían desaparecido.

De muchas conozco el nombre, la clasificación científica, la familia... para otras estamos en la espera de un botánico andino. El resultado debería ser una publicación —al menos digital— que recoja los principales datos de las numerosas especies de plantas presentes a más de 3 500 msnm, un área en mi opinión poco estudiada y rica —más allá de la imaginación— de hermosas variedades herbáceas y leñosas. A propósito de botánico, también estamos esperando ansiosamente la presencia de un arqueólogo que finalmente dé vida y visibilidad a las antiguas cuevas, cerradas a la vista: una presencia siempre postergada desde la época del fallecido padre Porras que las visitó y las indicó como una fuente de información muy valiosa.

A menudo me hacen la pregunta: “¿Cómo hace, padrecito, para recordar el nombre de tantas plantas?”. Bueno, es importante sentir a las plantas como amigas. De los amigos uno se aprende el nombre, se llaman y se saludan por su nombre. Yo saludo a las plantas cuyos nombres he podido conocer; no a todas, porque obtener la clasificación de especies poco conocidas es un verdadero problema. Me intereso también por la familia... así he podido constatar la presencia de hasta 30 familias distintas a esta respetable altura, donde se pensaba y se aseguraba que solo la “paja” *Styppia hicchu* puede crecer.

Frente a mí, donde el Tiahua se encuentra pacíficamente con el río Salinas, las coloridas rocas creadas por los depósitos del trabajo centenario de las salineras desde tiempos ancestrales, se reflejan en una serie de pequeñas lagunas destinadas a la conservación de los anfibios. Con este toque naturalista acaba, hacia abajo, el pueblito de Salinas y se abre el valle hacia Guaranda. A la dere-

cha se encuentra, un poco improbable en su estructura futurista, el edificio de la quesera comunitaria. (La tercera, después de la que estuvo debajo de la casa del padre, junto al cementerio, donde por primera vez en una tablilla rústica apareció el ahora famoso término “salinerito”, y de la segunda donde nuestros queridos ancianos son ahora huéspedes diarios).

No muy lejos, a la derecha, sale a borbotones el flujo de agua mineral, hace tiempo abandonada, en espera de una interesante recuperación desde varios puntos de vista. Un agua considerada muy interesante por una Universidad de Milán, tanto en términos de bebida como de salud. Incluso allí, como prueba de la extensión del domo subterráneo, en el origen del curioso fenómeno de la producción salina, a 3 600 msnm, existe una fuente de agua salada ya en desuso desde que la conozco y que es enriquecida con una importante liberación de gas carbónico.

En el noroeste está la UEMIS claramente visible, una gran esperanza, un objetivo visionario de Rafael Correa por dismantelar con una educación de calidad el aparato educativo existente, el cual fue capaz de perpetuar la superioridad de la clase dominante, manteniendo a los pobres en un nivel académico que les hacía aceptar fácilmente el *estatus quo* de simples servidores. Lamentablemente, la excepcional calidad del edificio no se ha visto correspondida con una mejora correspondiente del nivel docente, dejando los loables propósitos en el mundo de los sueños. Quienes pueden, en Salinas, envían a sus hijos al Colegio Verbo Divino, a las Marianitas de Guaranda o más lejos aún. Para los campesinos de las comunidades se puede decir que es un paso adelante respecto a las escuelas multiclase y unidocentes, a menudo atendidas a regañadientes por maestros de otras tierras. Cuando tenían el horario completo, los docentes se parecían a nuestros maestros rurales, que se convirtieron en la guía moral de la zona; posteriormente, con el horario reducido, su aspiración es tomar el primer medio de transporte disponible para volver a casa (¿para redondear el salario como taxistas?). En Guarumal celebré la misa de fin de año, galardonando al “primero de la clase” del año lectivo anterior: leyó bien la lectura asignada, ¡pero era el único estudiante del curso final!

Alrededor, de este a oeste, las diversas comunidades del páramo salinero (al pie del Chimborazo: Natawa, Rincón de los Andes, Pachancho e Yuraucsha), comunidades de altura que yo mismo temía destinadas a desaparecer con el avance de la modernidad, gozan ahora de una sólida organización, de casas mejoradas y de fuentes de trabajo comunitario y familiar (empezando por la quesera, pero abriéndose también a fábricas de embutidos, turrone, artesanías y turismo). Bajando un poco están: Verde Pampa y en frente Pambabuela. Hacia el valle están Pumín, Apahua y Piscoquero, que pertenece a Guanujo, pero como nadie las cuida desde allí, fue adoptada (¿provisionalmente?) por Salinas.



Cuevas arqueológicas de Salinas, complemento indispensable del Salinas Yuyay, en espera de oportuna investigación.

El mar de nubes de abajo envuelve a las muchas comunidades de la zona tropical en un manto lleno de matices. Un entorno natural único, ideal para abrir el corazón a grandes deseos que, cultivados con pasión, afianzan las expectativas del mundo de los sueños. El sueño grande, en primer lugar, que es el trasfondo de los espacios concretos donde los demás sueños deberían florecer: *el gran sueño de que Salinas se mantenga y crezca en su alma original como una comunidad en el camino del bien, abierta a aquellos que sienten la atracción de un mundo distinto, inspirado en los valores del Reino de Dios donde la cooperación prevalece sobre la competencia, el Buen Vivir sobre la acumulación y el respeto a la naturaleza sobre su depredación.* Es el sueño que Salinas mantenga y aumente la fuerza de la luz inicial: la luz del Evangelio que ilumina el anhelo humano de felicidad y desarrollo.

A la luz del Evangelio, sueño que la misa del domingo sea atendida, devota y alegre. Que la reflexión del lunes sea colmada de jóvenes y apasionada en la búsqueda de proyectar el mensaje del domingo sobre lo concreto de los días siguientes. Que la catequesis sea vivida como un momento privilegiado de formación espiritual, además de la motivación inicial de acceso a los sacramentos. Que las comunidades cuenten con un buen equipo pastoral y dirigentes motivados por el cristianismo. Que haya vocaciones a tiempo completo, para apoyar y animar las vocaciones específicas de las familias, de los grupos organizados, de los voluntarios y voluntarias.

Es el sueño expresado con lápices de artista por el padre Juan Botasso, nacido del deseo de caminar con el paciente lector de este escrito a través del tiempo: en el pasado, en el presente y en la medida de lo posible, en el futuro.

Es el sueño de un mundo distinto que ve a Salinas persiguiendo su vocación con pasión y eficacia por los caminos del Reino, difundiendo una visión diferenciada, esencialmente cristiana, de un mundo unido en la hermandad y no desgarrado por conflictos eternos, por una competencia despiadada y que tampoco anhela ardientemente la destrucción del adversario.

Sueños vividos en acciones concretas: las pasantías, las charlas (llevadas a cabo hasta hoy en primera persona y que después las seguirán quienes me acompañan tímidamente), las reflexiones del lunes, la realización de los consorcios, el voluntariado... todos ellos son instrumentos de los que ya disponemos... y otros más vendrán.

Por otro lado, a veces también creo que el gran sueño tendrá que hacerse realidad a través de tres “sueños derivados”:

- La juventud.
- El destino de las organizaciones y empresas comunitarias.
- El cuidado de la naturaleza.

A la *juventud*, en modo particular, se le confía el futuro del fortalecimiento y la potenciación del turismo, hecho de prometedoras iniciativas familiares (eco-aldeas, cascada del Búho, Masallingo, Pumín, Mulidiahuan), pero con una buena integración con las entidades turísticas comunitarias (GAD municipal y parroquial, Salinas Yuyay). Esperamos contar siempre con más guías que sepan transmitir el corazón del mensaje solidario de Salinas.

Una función de especial relieve está asignada al Salinas Yuyay, el centro de la memoria, para que debidamente realizado, visitado y vivido, se manifieste como un estímulo para asimilar los valores de un desarrollo cristianamente inspirado. Los senderos ecológicos bien señalizados y los miradores bien ubicados, reservas ecológicas didácticamente elocuentes y abundantes, así como bien mantenidos y frecuentados parques familiares. Un turismo privilegiado para los niños del páramo, los discapacitados y los ancianos en Crucita (provincia de Manabí), en contacto con una naturaleza para ellos desconocida e igualmente maravillosa.

Es el sueño de un futuro de cosas buenas para la juventud, bajo el impulso de una revitalizada FUGJS como punto de encuentro de otras entidades juveniles (MJS, Súmate, Casa del Bienestar Juvenil, etc.) y como motivación para levantar el nivel de las aspiraciones de cada grupo y asociación de la edad.

Por su lado, a *las organizaciones y empresas comunitarias* las sueño eficientes e integradas, abiertas al desafío de los consorcios, además del sector lácteo, en el campo de la carne, de los confites, de los productos naturales y de las artesanías. Alianzas estratégicas que permiten el florecimiento de las empresas familiares complementarias, gestionadas de forma autónoma, pero en armonía con nuestra inspiración y destino comercial.

En cuanto al *cuidado de la naturaleza*, debe reflejarse en ella el espíritu de amor indicado por el papa Francisco, como una constante para buscar, tanto en la convivencia humana como en la relación con la Madre Tierra, un ideal indispensable para el Buen Vivir de todos. No se trata de perseguir su explotación, sino de disfrutar de su convivencia.

Un futuro con acciones concretas a favor de la naturaleza tiene: el Parque de la Familia, el Parque del Chocolate (con un final Sapo Cocha) y un centro de cría de especies animales en peligro de extinción (empezando por las ranas y siguiendo —ojalá— con tortugas, salamandras, cangrejos de agua dulce, etc.).

Un caso interesante, que nos pone en una posición de gran responsabilidad, es el destino de los anfibios. A nivel mundial están desapareciendo enormes cantidades de especies. Los estudios han llevado a la convicción de las excepcionales posibilidades, especialmente terapéuticas, que ofrece su peculiar fisiología.

Una rana —y tomo este ejemplo del biólogo Luis Coloma— ofrece, con el aceite disponible en su piel, una especie de morfina que es cien veces más efectiva que la producida químicamente. Junto con Giovanni Onore, Luis Coloma está a cargo del ranario más importante de toda América Latina, en Sangolquí. Por su lado, Gabriella Tavella logró una preciosa visita a Salinas por parte de este gran científico, que nos motivó (¡fácilmente!) a incursionar en este fascinante aspecto de la naturaleza. Aprobó el lugar que habíamos escogido para nuestra reserva y a fuerza de mingas todo está listo ya para los siguientes pasos, con la esperanza de alguna ayuda y el aliciente que nos dio encontrar, en Simiátug, un ejemplar de *Atelopus guanujo*, declarado extinto hace más de veinte años.

Con esto también conoceremos algo más del mundo de los insectos, pues son el exclusivo menú de los anfibios, y podremos echar un vistazo curioso a esta variante futura de la nutrición humana (aunque en algunos lugares ya está presente).⁷

El amor a la naturaleza se manifiesta también en la valorización de especies vegetales comestibles, víctimas de su escasa visibilidad en el mercado, pero con gran potencial en múltiples aspectos: mashua, yacón (jícama, en Ecuador), moringa, achira, ruibarbo, cardamomo, árnica, macadamia, palosanto y demás hierbas medicinales. Por ejemplo, un manejo sostenible para los bosques de pino o un exuberante aumento de las plantas nativas.⁸

La presencia del Gruppone, a través de Érica y Luca, demostró la posibilidad concreta de mantener el atractivo de los sueños más altos, incluso en lo gris de la rutina diaria. Desde 2019 la presencia de Emmanuele y Anna nos permite aspirar, apenas sea posible por la pandemia, a un fortalecimiento del intercambio físico y virtual de personas, de iniciativas y de nuevos horizontes juveniles.

Un tema importante para el futuro de Salinas es la vinculación universitaria. En las universidades se plasma, en gran parte, el pensamiento social de un país. Existe la impresión generalizada de que las universidades están más o menos al servicio del llamado “sistema”: preparar a la gente (que puede permitirse el gasto) para que pueda sobresalir en una profesión, ganar buen dinero y ser “alguien” en la vida. En los últimos años se ha notado, por lo menos, la intención de corregir el rumbo. El término utilizado para ello es “vinculación”, aunque su

7 Ahora una anécdota significativa: me aseguran testimonios directos que un señor, cerca de Trento, en los años 50, era llamado el “Varón de las Ranas”. Vivía con 13 hijos a su cargo y tenía un trabajo singular: ¡Cogía ranas y las llevaba al hospital de Trento donde, con estos animales, practicaba los test de embarazo!

8 Se trata de valorar las plantaciones de pino existentes y crear un mecanismo de sostenibilidad, como en Europa: cortar dos filas y dejar dos filas, en el espacio que queda vuelven a plantar nuevos árboles, que se desarrollan mejor bajo la protección de los árboles restantes. Así, la flora nativa permanece y puede obtenerse un ingreso económico gratificante al producir tablones.

cometido se reduce muy a menudo a un requisito burocrático: pasar unos días en algún lugar remoto, escribir un informe y ¡misión cumplida! Me llena de gran satisfacción ver que la Universidad Politécnica Salesiana, en su vinculación con Salinas, ha captado el núcleo del asunto: establecer un tipo de relación de conocimiento mutuo y también de amistad, analizar juntos nuestras necesidades y buscar juntos la solución, una solución hecha no solo de palabras y un informe, sino de acciones concretas.

En ese sentido, la Facultad de Mecánica de la Universidad Politécnica Salesiana ha resuelto brillantemente algunos problemas en la fábrica de chocolate, refrescando el agradecido recuerdo de las primeras máquinas, copiadas de una revista y construidas por el coadjutor salesiano Sandro Gavinelli. Ahora pelar manzanas o piñas ya no será una hazaña hecha por cuchillos, lenta y peligrosa, sino la tarea de un artefacto creado por los estudiantes de la UPS. Incluso los discos de fruta destinados a la deshidratación salen automáticamente, con un grosor adecuado y uniforme, y una velocidad que permite bajar los precios y recuperar el espacio dejado libre por la competencia.

Soñamos con que las demás universidades ecuatorianas (pero también las internacionales), presionadas por el tema de los vínculos con la realidad del país, lleven a cabo este tipo de integración académico-comunitaria, para que Salinas y las academias puedan beneficiarse significativamente, sobre todo en lo que respecta a dar otro rumbo a nuestra relación con la naturaleza: reservas naturales, lagunas de reserva de agua de la temporada de lluvias, bosques amigables, escuelas con senderos educativos y la posibilidad de trasplantar la más bella y útil flora alrededor de las casas de las comunidades.

Frente al Divino Niño, junto a las cartas con muchos deseos simples y prácticos (¡como rastrear el celular perdido!), junto con los sueños de Salinas, presento mi vida y mis últimos deseos. Mi sueño personal me acompaña especialmente después de la operación de páncreas. Para mí, sueño sin prisa —aunque cada vez más frecuentemente— la vida futura, la alegre llegada al otro lado. La primera bienvenida que sueño recibir es de mamá Teresa (“*mamma, soy Ninetto*”, solía cantar de regreso a casa cuando era niño). Junto a ella planeo encontrar de inmediato a otras personas que me presenten a la Virgen María y con a ella, irresistibles, como grupo, al Padre Celestial, con el lugar asegurado y preparado por Jesús, según su promesa. Estas son algunas de las maravillosas personas que conocí aquí abajo, además de mamá Teresa: mamá Sandra de Bepi Tonello, mamá Sefora del padre Alberto, mamá Ada, del padre Pío, mamá Bruna de Paolo Pellegrini ¡con su encantadora sonrisa y el puro aire de la montaña!



Niño campesino de Natahua. Con los niños soñamos los próximos 50 años más de aventura salinera.

Epílogo

Estoy sentado, como normalmente cada día, frente a la bonita imagen del Divino Niño. He acabado el rezo de vísperas. Renuevo a Taita Dios los sueños de Salinas —inspiración cristiana para la juventud, el trabajo comunitario de las empresas, la naturaleza— y me distrae el vuelo increíblemente elegante de un colibrí color café.

La luz menguante del sol gradualmente desvanece el festín de colores. Las últimas caricias de brillo cálido alumbran El Calvario y se mantienen tenazmente en la cima del Chimborazo. La mirada pasa, desde el Quindimunchu y la vista parcialmente imaginada de lugares y personas, y regresa a la imagen del Divino Niño, incrustado en la roca, que desde unos pocos millones de años se ha desprendido de los bordes de alguno de los farallones y divide el río Tiahua en dos pequeños brazos de agua.

El buzón de los sueños, con papelititos escritos en todo tipo de caligrafía, por niños, adultos, ancianos, turistas y gente del lugar, está siempre lleno. El 20 de cada mes es hermoso celebrar la misa y con Jesús presentar al Padre los sueños confiadamente entregados: salud, economía, paz en el hogar, recuerdo de los muertos... ¿quién sueña con cambiar el mundo?, ¿salvarlo de la destrucción impulsada por la codicia, la ignorancia, el egoísmo humano? Y así comparo los sueños de otras personas con los míos y trato de hacerlos crecer un poco más.

Cuando era niño y veía sobre las cúpulas y campanarios de mi Venecia las nubes brillantes que cruzaban el cielo, soñaba que podía entrar en ellas y pensaba que podía sumergirme en un mundo de luz brillante. Ahora que vivo aquí en las nubes sé que las brillantes nubes son en realidad una niebla espesa, a veces aburrida y molesta... entonces pienso en la visión única e impactante que se tiene desde Salinas, por su altura, desde Quindimunchu y varios otros pequeños picos circundantes: un mar de nubes salpicado por los multicolores rayos del sol “que se cae”, luminoso, y se extiende suavemente por abajo; mientras un cielo claro y glorioso observa desde arriba.

“Volar más alto”, decía monseñor Rada, a menudo asediado por malentendidos, envidias y conflictos fútiles y dolorosos. Esto es lo que intento hacer, asediado como estoy, a pesar de las buenas intenciones, por las pequeñeces y la superficialidad de mi vida diaria.

Me consuela la expresión de Karl Lagerfeld, un conocido modista alemán muerto hace poco y que me gustaría poder hacer mía: “De acuerdo, soy superficial, pero tengo una superficie muy amplia...”. No hay desafío que no despierte en mí, al menos, una viva curiosidad.

El sol se ha escondido definitivamente detrás de los pinos de la permacultura de Giovanni Yanchaliquin. Los colores brillantes del sol del atardecer han dado paso a vetas errantes de nubes que se desvanecen lentamente contra el fondo del cielo. Incluso el Chimborazo ha extinguido a regañadientes los últimos destellos en sus relucientes nieves de eterna blancura.

Los sentimientos que me acompañan se superponen en el mar de recuerdos y deseos, se confrontan las realidades con las aspiraciones, se convierten en una última oración humilde y confiada.

Como dije antes, el padre Juan expresa fielmente —más que la realidad de Salinas, sujeta como todo acontecimiento humano y a tantas debilidades y contradicciones— el sueño final que perseguimos con pasión, para que se cumpla, en la medida de lo posible, cada día más:

Lo increíble de Salinas es que haya continuado incansablemente su camino, haciendo posible el despertar de una comunidad postrada por siglos de aislamiento y esclavitud, acogiendo a gente de los cuatro rincones del mundo, con caminos, creencias religiosas, ideas políticas, absolutamente diferentes. Muchas personas en Salinas o que trabajan para Salinas, han reorientado sus vidas, han formado lazos de amistad e incluso de parentesco, han inspirado a sus hijos con una visión distinta de la existencia.

Tengo un sueño: que este microcosmos, perdido en un remoto rincón de los Andes ecuatorianos, pueda prefigurar el mundo con el que todos soñamos: solidario, tolerante, optimista, capaz de una constante autocrítica, empezando siempre por el último.

Padre Juan Botasso † (1936-2019)

Apéndices

Material escrito sobre Salinas

- Cazadores de cabezas del Amazonas*, 1996, F. W. Up de Graff.
- ¿Escolarizar al indígena?*, 1981, Antonio Polo, sdb.
- Folleto con dibujos de José Tonello.
- III Viaggio in Ecuador*, 2007, Tania Belli.
- La fantasía en el desarrollo rural*, s/f, José Tonello.
- La puerta abierta (La porta aperta)*, 2006, Antonio Polo, sdb.
- Las queseras rurales del Ecuador*, 1998, Mario Cadena y Jorge Boada.
- Plantas medicinales de Salinas de Guaranda*, 2009, Víctor Yanchaliquín, Belén Páez y Xavier Haro Carrión.
- Salinas de Guaranda, horizonte de economía popular y solidaria*, 2012, Pedro A. Cantero.
- Simiátug y Salinas: dos experiencias campesinas*, 1985, FEPP.
- Vivir en mi tierra*, s/f, Franco Libardo.

Material audiovisual sobre Salinas⁹

- Un pueblo en progreso* (<https://www.youtube.com/watch?v=2KaWmZHn6M4>).
- Historia de Salinas de Guaranda-el Salinerito-minas de sal* (<http://laminga-hostal.com/salinas-de-guaranda-es>).
- Salinas de Guaranda, un rincón de esperanza* (<https://www.youtube.com/watch?v=HLpiotCb12Q>).
- Salinas de Guaranda y su historia, Salinas de Guaranda Ecuador* (<https://www.youtube.com/watch?v=7LV3cppTg6c>).
- Salinas de Guaranda-navegando por el mundo salinas de Tomabelas* (<https://www.youtube.com/watch?v=4euJ9cwnB1I>).
- Salinas de Guaranda: un lugar de quesos, chocolates y artesanías* (<https://www.youtube.com/watch?v=7y6aCZ2wX1A>).
- Comunidades de Salinas de Guaranda-tour Salinerito* (<https://www.youtube.com/watch?v=4euJ9cwnB1I>).
- Salinas de Guaranda y su naturaleza* (https://www.youtube.com/watch?v=vleVo_IHVeI).
- Producción de quesos artesanales en Yacubiana, Salinas de Guaranda, Ecuador* (<https://www.youtube.com/watch?v=LMdoNmmZXbw>).
- Salinerito oficial-organizaciones de Salinas de Guaranda (Bolívar)* (<https://www.youtube.com/watch?v=fGpz1t7LIcs>).

9 La presente lista ha sido recomendada por el padre Antonio, más allá del abundante material audiovisual que constantemente se sube a internet sobre Salinas de Bolívar (N del E).

- Recolección de leche y elaboración de quesos, Salinas de Guaranda, Ecuador* (<https://www.youtube.com/watch?v=llxx9JLbOe4>).
- Salinas de Bolívar, rapél, bicicletas y quesos del Salinerito* (<https://www.youtube.com/watch?v=eqhWB3RuC7w>).
- Historia de Salinas 2011 (italiano)* (<https://www.youtube.com/watch?v=LJ4ixiSV9W0>).
- Comercio justo y economía solidaria, Salinas de Guaranda, Ecuador* (<https://www.youtube.com/watch?v=UQp3NmMmIn8>).
- Salinas de Guaranda rinde homenaje al padre Antonio Polo* (<https://www.youtube.com/watch?v=PXPqBtkUx0k>).
- Asociación de Artesanas de Salinas de Guaranda* (https://www.youtube.com/watch?v=I6JmAAm_08w).
- Salinera-Día a Día-Teleamazonas* (<https://www.youtube.com/watch?v=ysEU0PRGSFs>).
- Salinas de Guaranda rutas ecuatorianas, Ecuador, minas de sal en Salinas, fábrica de chocolates* (<https://www.youtube.com/watch?v=rDymDsx-ux8>).
- Salinerito-organizaciones-Salinas de Guaranda* (<https://www.youtube.com/watch?v=FlEIViEFhao>).
- Conociendo Salinas de Guaranda* (<https://www.youtube.com/watch?v=mBnpAhYtr1U>).
- Documental sobre la historia Salinas de Guaranda* (https://www.youtube.com/watch?v=hsiGB5IDo_E).
- Salinas de Guaranda-ecoaldea La Peña-Ecuador* (https://www.youtube.com/watch?v=mJmSe_mOVRc).
- Salinas de Guaranda-fuente natural de Güitig-mina de sal-aventura de 10* (https://www.youtube.com/watch?v=D_fm1JlfXto).
- Elaboración de sal en Salinas de Guaranda* (<https://www.youtube.com/watch?v=omOWPnCP35c>).
- Salinas de Guaranda-Milene Burgos* (<https://www.youtube.com/watch?v=Wwdv8GtUwoE>).

Motivadores pastorales

Padre Sandro Chiecca. En el cementerio de Salinas, un capulí *Prunus serotina* crece exuberante. Tiene los años de llegada, desde Bolivia, de Sandro Chiecca, lo plantamos juntos en 1980. En realidad, la intención de Sandro era volver a su amada Bolivia. Amada, a pesar de los sufrimientos físicos y psicológicos infligidos (¡por personal que hablaba italiano!) durante el golpe de Estado del dictador Meza. Había salido, como el padre José L. García, a recoger a los heridos que yacían en las calles, abatidos por las ametralladoras de los milicianos. Prueba suficiente para ser declarados “comunistas” y sometidos a tortura. Se necesitó la intervención de la Santa Sede para reunir a los “rebeldes” religiosos en la nunciatura. Después de un mes fueron declarados libres... para dejar el país. Durante un tiempo compartimos el trabajo y nos luego separamos, él con

destino a Simiátug. Con la prematura muerte del padre Miguel Murillo, se hizo necesaria y oportuna la presencia salesiana y el padre Sandro acogió la nueva misión con el mismo entusiasmo mostrado en Bolivia.

La preciosa colección pastoral de cantos quichuas, oraciones, folletos sobre la teología indígena, el bautismo, la eucaristía, la confesión, la confirmación, la adolescencia, el matrimonio, etc., siguen siendo un testimonio de su pasión por los indígenas y su cultura. Ahora ha concluido su aventura terrenal y ha sido recibido en Guayaquil —por motivos de salud, con la amabilidad y el cuidado que les caracteriza— por los hermanos del colegio Salesiano Cristóbal Colón.

Con el padre Sandro discutimos con la virulencia propia de los italianos sobre el levantamiento indígena de 1990. Viendo las cosas desde la distancia, ahora me parece claro que él tenía razón. A nosotros nos interesaba poder seguir con la venta de los quesos, bloqueados por las barreras puestas en nuestras vías, pero el movimiento indígena demostró —caso único creo a nivel mundial— que incluso sin el uso de la violencia, sino con fuerza y determinación, se pueden lograr frutos que ni siquiera el despliegue de las formas más violentas pudieron alcanzar. Posteriormente, otras categorías (profesores, transportistas...) también trataron de repetir este desafío en el Ecuador, pero después de unos días u horas nadie tenía ganas de quedarse en las alturas, enfrentando el frío y la soledad para detener el movimiento del país y llamar la atención de las autoridades.

Padre Pio Baschirotto. Para viajar junto a él, al volante, es mejor ser amante de la velocidad antes que de la seguridad... es rápido también en su pensamiento, en sus amplias iniciativas, acompañado por sus numerosos colaboradores conquistados con su entusiasmo y capacidad de amar y ser amado. Fue nuestro primer director en Simiátug. Concluido su servicio en Zumbahua —que le debe, junto a los chicos de OMG, la vitalidad pastoral y social— ha sido destinado nuevamente a nuestra misión, con para gran alivio y satisfacción.

Padre Gigi Ricchiardi. Celebró su 60° aniversario de misas haciendo suyas las palabras del papa Francisco (quien a sus 86 años las vive todas concretamente): “Vivir el pasado con gratitud, el presente con pasión y el futuro con esperanza”. Son los jóvenes los que abren las puertas del futuro, pero son los viejos los que tienen las llaves. Reza sin prisa, a costa de llegar un poco “tarde” al final. Suele afirmar, cuando le dan un nuevo trabajo: “A falta de caballos, un burro viene bien”. Me parece en cambio muy acertado el elogio que le dio el presidente Correa: “Hay gente que brilla, él, padre Gigi, ilumina”. Me iluminó cuando mamá murió y me consoló diciendo: “Lleva un tiempo, pero luego empezará a sentirla más cerca que antes, como realmente lo está”. Que el Señor le conceda muchos años más de esta luz, que no es para él, sino para otros, y bendiga sus austeros viajes, en el transporte público, para predicar ejercicios, dar conferencias, ¡para motivar la atención concreta a la cultura indígena!

Padre Cornelio Maldonado. Como estudiante, amaba tanto a Salinas que lo eligió como lugar de su ordenación sacerdotal. En cuanto a caminar no había nadie que pudiera seguirle el ritmo. Sin duda le servirá ahora que radica en el Oriente y las caminatas todavía están a la orden del día. Acompaña a monseñor Gabrielli que, dejando por razones de edad la sede episcopal de Macas, pidió volver a trabajar en los lugares más escondidos de la selva. Podía disfrutar del confort y la reverencia, en Quito, al final de una larga y cansada jornada. En la solemne ceremonia del cambio de entregas al nuevo obispo hubo mucha pompa. Me preguntaba si Jesús estaba realmente presente en tantos gestos y ceremonias suntuosas, al borde de una selva que aún esconde tanta pobreza y sufrimiento. Cuando le felicité por su cumpleaños 90 me dijo algo que ahora me acompaña, a menudo, al pensar en el desenlace final: “Antonio, ¡lo mejor está por venir!”.

Sandro Gavinelli. Coadjutor salesiano, óptimo mecánico. Antes de un viaje a Brasil tenía algunos días libres y pensó hacer vacaciones en Salinas. En la fábrica de chocolate estábamos en la necesidad de pasar de la “ollita” a un equipo un poco más específico... y disponíamos de una revista en la que se ilustraba, como propaganda, un molino para experimentos con el cacao. Manos a la obra... adiós vacaciones... su aparato nos sirvió magníficamente y nos ayuda a recordar estos “toques” de la Providencia: ¡La persona justa, al momento justo!

Voluntarios y colaboradores del mundo (motivadores con el ejemplo)

Desde Italia

Papá Venanzio. Papá Venanzio y Rina Roggero, como Sandra Isella y Emi Neri, ya no están más con nosotros, pero nos acompañan con un recuerdo sereno, alimentado por muchos recuerdos gratos y de fe. De él hemos relatado su indiscutible autoridad como excelente constructor. Cuando en una famosa reunión de la OMG el tema era que la prioridad de nuestra presencia consistía en “crear concienciar”, entró en crisis: “Solo sé trabajar”, dijo desconsolado. “Una muy buena forma de concienciar”, traté de tranquilizarlo por mi parte. Sus famosos “cursos” fueron y son una parte importante del trabajo: una vez una campesina se detuvo a comer, esperando para salir a una de estas reuniones de formación, durante todo el almuerzo no dijo ni una palabra y en su camino de regreso vino a almorzar con nosotros otra vez. Entonces, se dedicó a hablar, a relatar, a comentar, que casi no había tiempo para la comida. “¡Te han soltado la lengua!”, comentó Venanzio. Y realmente podemos decir que muchos de nuestros amigos indígenas, asistiendo a los diversos cursos, han aprendido a hablar, a expresarse. No sabemos cuán profundo es su conocimiento de la medicina veterinaria, la agricultura, la administración, etc., etc. Sabemos, por el testimonio de uno de

ellos, que la “palabra de Dios, hace doler la cabeza”. Se trata de una constatación bastante evidente para una generación que no asistió mucho a la escuela y tenía poca o ninguna familiaridad con los libros, pero la transformación que motivaba la asistencia a sus cursos de toda clase, ha sido la base de los nuevos desafíos que esperan al campesino en todas las áreas del saber y del hacer.

En la actualidad, FUNDER continúa y actualiza constantemente esa importante tarea, con Iván García, Mikel Arregui y Pancho Ramírez, salinero. En Guaranda, donde junto con su esposa Rina, había montado una librería (“pero nadie quiere saber de libros”, se lamentaba), siempre nos acogía con una sonrisa y una amabilidad que niega categóricamente la opinión de que con la edad el carácter empeora. Murió de un ataque al corazón: no fumaba, no bebía, hacía buenos kilómetros de bicicleta todos los días... desde el Cielo nos sigues invitando a “crear conciencia” trabajando y a envejecer sonriendo...

Sandra Isella. La memoria es ayudada por el primer saludo italiano que resonó en 1970 en el convento de Simiátug: “¡I topi!” (los ratones), pero eran los cuyes. En la gente, en todos, quedó su cordial sonrisa, su atención a los enfermos, su alegría por compartir, su pasión por la pintura.

Gianni Giuriani. Murió joven. En la mente de nuestra gente él permaneció como voluntario “extranjero... sí, pero del campo”. Simplicidad, trabajo, cercanía a la gente. Su frugalidad era proverbial: iba a pie a Pachancho para hacer funcionar la máquina de bloques de construcción “con un poco de pan, un poco de suero y unos plátanos”. Así las escuelas a nuestro cargo ya no eran chozas de tierra, sino la serie de muchos edificios pequeños pero dignos. Su cumpleaños, celebrado en la comunidad con una gran abundancia de carne, siguió siendo famoso. Quien la realizó tenía que mantenerlo en secreto, porque se trataba de carne de un caballo caído de un acantilado. El secreto era importante, porque la cultura local excluye categóricamente este tipo de comida. Pero como suele ocurrir generalmente con los secretos, la verdad salió a la luz. Una semana más tarde, un padre de familia vino a la misión para quejarse de que su hijo, habiendo comido carne de caballo, se había enfermado de ¡bronconeumonía!

Angiolo Grosso. Era de constitución gruesa y un ángel para aquellos que podían disfrutar de su arte “pranoterapeuta”. A menudo me cuidaba a mi regreso de las largas caminatas que hacíamos junto a la montaña, con especial cariño y mucha paciencia. A veces me atrapaba el sueño durante el tratamiento y él, tan paciente, como las mujeres de Simiátug junto a su marido borracho, esperaba a que me despertara. Murió después de una larga y dolorosa enfermedad, en medio de la inmovilidad —soportada con increíble fortaleza de ánimo— y la afectuosa cercanía de la familia. Mi hermano Marco me contó la emoción que despertó el funeral “laico” en todos —creyentes y no creyentes—, pues les dio la oportunidad de expresarse (¡qué bello!, de imitar): un hijo suyo leyó una carta escrita por su padre cuando estaba en Salinas, como misionero, y un sacerdote leyó un pasaje del Evangelio.



Mikel Arregui y padre Antonio. El voluntariado pastoral al estilo de Fidei Donum es una de las apuestas indispensables para la atención religiosa en nuestras comunidades.

Giuseppe Cardellino. Llegó a Salinas de la mano de la buena amiga Carmen de Jervis. Había trabajado una vida en el chocolate bajo patrón. Sintió una gran alegría al aportar con toda su experiencia en un negocio comunitario que empezaba a dar los primeros pasos (¡muy inciertos!). Cuando regresó a Italia prometió que volvería para completar la obra: “La fruta confitada aquí no tienen ni idea de cómo hacerla...”, pero en Italia le diagnosticaron cáncer y en pocos meses murió. La fruta confitada sigue esperando, pero un sinnúmero de excelentes productos de chocolate atestiguan claramente que su enseñanza no ha sido en vano.

Marco, mi hermano. A pesar de que la suya fue una muy breve visita con toda su linda familia, la recuerdo como algo muy hermoso. Marco (¡Polo!) me sigue con cuidado y discreción. Siento que puedo contar con él y su esposa Graziella en todo momento. Periódicamente nos vemos y nos comunicamos felizmente a través de los medios digitales. Una bicicleta en su casa siempre está disponible para cualquiera de mis paseos por las orillas floridas del Lido de Venecia, cuando vuelvo “con el elástico”, como asegura mi querido hermano.

La casa de Ambato y el terreno de Crucita, fruto de su generosidad hacia mí, se han convertido en una donación significativa para la FFSS. En Ambato estudian jóvenes salineros y algunos de ellos encuentran así el alojamiento necesario. Se reserva una habitación para mis viajes a Quito, que divido en dos cuando puedo. Crucita representa ya un importante servicio y mucho más podrá representar en el futuro. Ha sido durante años muy precioso el servicio de contacto con los padrinos de los chicos del internado y en general con las cuentas de los que me ayudan desde Italia.

Una afectuosa mención merece mi sobrina Chiara, que me sigue con discreción y afecto... sus cartas están llenas de luz y aliento, y me motivan a responder con la misma profundidad aunque sin éxito. Me envía hermosas fotos de sus encantadoras hijas. Es maestra, pero vive su difícil tarea como siempre debería ser, como educadora. Ella tiene una pasión por sus chicos. Le encantaría que se entusiasmaran con algo más de lo que a menudo los atrae. También me pide que escriba algo sobre la aventura salinera que les pueda abrir a soñar en grande. Un estímulo extra para seguir pensando, sintiendo y escribiendo. También sus hermanos, Francesco y Antonio, me envían hermosas fotos de sus hermosos hijos, así que cuando vaya a verlos... podré reconocerlos.

A Chiara también le debo una broma, que me ayuda a dejar un mensaje. Una niña le pregunta a su amiga: “¿Oras antes de comer?”, “sí”, “¿por qué?”, “mi mamá cocina bastante bien...”, es la respuesta. El mensaje que puedo añadir, aprovechando la hilaridad, es que no está mal hacer un brindis por la vida, por la naturaleza, por el buen Padre Creador, por las personas que preparan nuestra comida... antes de lanzarnos a la excelente comida que la situación actual nos permite consumir. Tengo la impresión de que, a estas alturas, incluso las

familias de buena práctica religiosa ya no sienten la necesidad y la alegría de ser agradecidas (y tal vez incluso recuerden a los que sueñan con comer muchas veces, sin poder tenerlo).

Paolo Pellegrini. Ya lo hemos mencionado varias veces, siempre con afecto y gratitud. Desde hace años llevo una boina que me regaló y que me defiende del frío incluso en los momentos de solemnidad litúrgica (en el frío que nos acompaña fielmente), además, por su vaga afinidad con el “solideo” episcopal también la necesito, recordando la expresión de La Pira: para un pequeño gesto de fe. Al famoso santo alcalde de Florencia le preguntaron: “¿Por qué llevas el sombrero, incluso en pleno verano?”, “para tener el soberano placer de quitármelo cuando paso por una iglesia”, fue la respuesta inesperada. Es el voluntario salinero que no ha estado —todavía— en Salinas. Desde que Marco nos hizo encontrar la amistad y la preciosa colaboración se han mantenido constantes. Hablamos de trabajo, pero la conversación siempre estaba llena de profundos conocimientos, un poco más allá de la banalidad de muchos estereotipos. Una pregunta que me hizo puede ser un ejemplo: “Cuando el sacerdote lava los pies de los doce apóstoles el Jueves Santo, ¿quién está más cerca del Evangelio, el de la ceremonia o quienes lavamos los pies —y el resto del cuerpo— a los ancianos y los enfermos todos los días?”. Buscó incansablemente colaboradores para su mercado mensual de nuestros productos en el Lido de Venecia. De los muchos que se acercaron, pocos permanecieron fieles. Algunos devolvieron la confianza con distancia e ironía, a pesar de que habían obtenido a través de él el pasaporte para Salinas.

Los voluntarios italianos gozan de una merecida reputación por su “latinidad”, su sensibilidad muy cercana a la local. Se adaptan fácilmente a cualquier situación. ¿Una excepción? Una voluntaria italiana, no recuerdo el nombre, estaba desesperada por compartir la vida en un pueblo, en Mulidiahuan. Fuimos juntos y buscamos un lugar para quedarnos. Cuando retomé el camino para regresar a la base, a caballo, ya estaba un poco lejos y me llegó un grito: “¡Padrecito, no hay una mesa!”. La saludé con la mano... se quedó por poco tiempo, se declaraba feliz, pero no pasaba un cuarto de hora sin gritar: “¡Qué asco!”.

Busco en vano en mi memoria el nombre de una simpática pareja de jóvenes de Brescia, que en el poco tiempo que pasaron con nosotros, dejaron un legado muy bienvenido y eficaz, ¡la pizza! Una palabra que nunca antes había resonado en estas alturas, pero que ha conquistado el corazón de mucha gente: ahora hay cuatro pizzerías salineras que acogen a los turistas gratamente sorprendidos, pero también a muchos jóvenes nuestros, que celebran con gusto eventos familiares o de simple amistad, mucho mejor que en las cantinas.

María Chiara Perocco. Toda su querida familia mantiene vivo el afectuoso recuerdo de mamá Anna María. Vino a Salinas con dos simpáticos jóvenes hijos. Nos sigue, nos ayuda y nos acoge cuando el viento sopla hacia Venecia. Lleva a

cabo su trabajo de apoyo a la pastoral en la parroquia de Bragora, lo que sugiere un agradable recuerdo. Un párroco diocesano deseaba tanto aprovechar la ayuda de un salesiano de las parroquias cercanas, que fue a Lourdes para pedir la gracia. Después de un año volvió a Lourdes para pedir la gracia de ser liberado: “¡Un motor demasiado grande para mi pequeño barquito!”.

Pippo Camuffo. En su profesional barquito, pude hacer dos hermosos viajes en momentos difíciles. En la isla, para mí, a pesar de mi origen lagunar aún desconocido, de San Erasmo, visitando otro amigo, Elio, pudimos hablar de abejas (¡tiene 134 colmenas!), de ranas y sobre todo disfrutar de una hospitalidad “campesina”, en un bello ambiente rural, en medio de la laguna de Venecia. Estaba muy interesado en conocer personalmente a las “abejas más altas del mundo”, presentes en nuestras tres humildes colmenas salineras.

María Luisa Dal Soldá. Me presentó a ella, como a otros preciosos amigos, Paolo Pellegrini. Quedó viuda de un ilustre médico, Weissmueller. Vive en Venecia con la más austera sencillez y dona alegremente lo que queda de su pensión para cuantas misiones y misioneros tuvo la oportunidad de conocer.

Federica Zanardo y Federica Trevisan. Son personas amables que, junto con su familia y Paolo, me recuerdan a Venecia. Junto con Federica Zanardo, en una noche parecida a la de Von Lutzau y en semejanza con su grito solitario, cantamos desde la ventana del convento con todas nuestras fuerzas: “¡Viva Venecia, viva San Marco, vivan las glorias de nuestro león!”. Desde Marghera nos siguen con su simpática iniciativa de ritmo anual: preparan y venden huevos de Pascua y la recaudación llega a nosotros para los niños con discapacidades.

Laura Bazzani. Vino a través de la Fondazione Tovini de Brescia. Se sintió en seguida como en su casa e hizo de nuestra casa un hogar, con el cariño, la buena comida, el trato amable con todos y todas, pero su hogar de origen lanzó un SOS por circunstancias imprevistas y su cariño y apoyo ahora lo demuestra a la distancia, pero sin perder su brillo y su fuerza.

Piero Zatti. Conocido por medio de Laura Bazzani, es un muy buen artesano jamonero y un muy buen amigo. Cuando el párroco de origen se lo permite, deja por un tiempo el oratorio de Iseo para informarnos de las últimas noticias de los embutidos, permitiéndonos permanecer, como debe ser, siempre un poco a la vanguardia.

María Sangermano y María Salvagnini. Me parece que las veo a menudo cuando, para bajar mis niveles de azúcar en la sangre, camino por los pequeños senderos que llevan a la imagen del Divino Niño. Hemos plantado juntos varias de las especies nativas que acompañan los senderos. Francesco Salvagnini, hermano de María, ayudó a quitar los grandes troncos que bloqueaban el paso. Me acompañan los agradecidos pensamientos de muchas personas que han dejado

sus manos y su corazón en estos caminos: Serena Nicoli, que inspira el mural de la entrada del agradable paseo y la contagiosa alegría de Jessica Panigada y Maddalena Masucci.

Nicola Nidoli. Había llegado de pasada, pero como muchos otros “mochileros” muy simpáticos, se había quedó durante algunas semanas en nuestro poco creíble ambiente de prueba y error, de novedades e imitaciones. Había llegado, por parte del Club Rotario de Hawái, una “vaca mecánica”, un aparato diseñado para producir leche de soya. Nadie sabía cómo funcionaba y las instrucciones estaban en inglés. Gracias a él funcionó muy rápido y en pocos días teníamos leche, queso y manjar de soya a nuestra disposición.

Andrea Zorzi. Si en nuestro remoto cielo andino revolotean a veces algunos *drones*, se lo debemos a Andrea Zorzi, pero esta es solo una de sus prestaciones. Junto con Giacomo Rossi se dedica también profesionalmente a la “fito-remediación”, que ya funciona eficazmente en Chazohuan y Guarumal, y que ahora está en una fase avanzada de realización para los confites de Salinas.

Donatella Cont. Dejó su B&B en Rovereto y se dedicó con pasión a las mujeres de la TEXSAL y a nuestros ancianos en el Centro Adultos Mayores Teresa Frattin. “Pinocho en bicicleta” todavía resuena periódicamente en el ambiente feliz de nuestros queridos ancianos. La piscina sigue, al menos en parte, las reglas que ella propuso.

El Gruppone. De aquí el número de voluntarios ha pasado ya ampliamente la frontera de los cien y la esperanza, a través de la presencia estable y fuerte de Emmanuele Confortin y Anna Ferronato es no solo de continuidad, sino de nuevos horizontes en el servicio social y pastoral (*¿fidei donum laical?*) sobre todo en las comunidades. El diálogo con Corrado y la respuesta generosa de los jóvenes de Italia están destinados a que esta motivación de ejemplo se afiance y traiga frutos de bien, por parte de un movimiento de voluntariado misionero en el que Salinas puede ver con mucho fundamento la herencia espiritual. De los más de cien, un poco al azar y pidiendo disculpa a los demás, recordaré a algunos a mi juicio más significativos.

Érica y Luca. Han encarnado los valores del Gruppone de una manera especial y han captado bien la problemática de la juventud salinera. La casa juvenil ha vivido sus años dorados y ahora se encuentra en una nueva forma de servicio juvenil para el pueblo y las comunidades como centro de experimentación culinaria. Una actividad abierta a los jóvenes de toda la parroquia que aspira a fortalecer producción de materias primas, ancestrales y de innovación en vista de la presentación de nuevos “platos”. La ventaja final será para los consumidores, pero proporcionará un gran beneficio para quien se dedica a la tierra y a la transformación primaria de sus productos.

Manuela y Dino. El núcleo fuerte del Gruppone son los jóvenes y las señoritas de grandes esperanzas, pero hay abuelos y nietos dando cada uno lo que puede y por ello cito a esta agradable pareja de ancianos. Manuela terminó la misa en La Palma en mi lugar una vez que me sorprendió, en plena celebración, una crisis hipoglucémica y yo ya no sabía dónde estaba. Dino es un motivador de primera clase. Juntos han proporcionado al Gruppone una hermosa casa en las montañas, en Agordo. Cuando también fui huésped en este maravilloso entorno natural, me impresionó un cuadro en una pared, como se puede encontrar a menudo en nuestras montañas, y no tanto porque representa a un obispo montado en un oso, sino por la razón del singular viaje. El prelado viajó a Roma para obtener del papa el permiso para que su pueblo comiera carne durante la Cuaresma, ya que con la nieve del invierno no era posible comer de ninguna otra forma. Los tiempos han cambiado ciertamente: para no morir de hambre, era necesario un decreto y organizar un difícil viaje. El oso se había comido, sin permiso de ningún tipo, al caballo y el obispo le había obligado a sustituirlo para completar la tarea.

Enrico Pozzobon. Era un compañero de viaje en los tiempos de las caminatas y muy bueno en el oratorio con canciones y juegos. Siempre listo para una broma ingeniosa. Siempre listo para... ganarme en el ajedrez. Tengo que vencerme de que soy bueno cuando encuentro a alguien más distraído que yo.

Franco Scapin. Un buen mecánico y piloto de pruebas de los tractores Carraro. Un día se me acercó casi llorando: “¡Padrecito, mándeme a hacer cualquier otra cosa, menos en la mecánica!”, “pero ¿cómo, si eres un campeón en este campo?”, “no puedo hacerlo, padre, en lugar del destornillador usan un cuchillo de cocina, el cuadro está bien diseñado para cada instrumento, pero no hay ninguno en su lugar, para caminar tienes que mirar donde pones los pies...”, “por eso, Franco, se necesita alguien como tú”. No hubo manera, hizo muchas otras cosas buenas, pero la despedida de la mecánica fue total y definitiva. Lo he visto ya jubilado, fiel a sus compromisos en el Gruppone, especialmente en la obtención de las piezas mecánicas reutilizables y vendibles de la chatarra. Ordenado, preciso y fiel, que es la característica de las personas sinceras y lo que el Señor nos pide, en definitiva.

Alberto Camarotto. Si en la parroquia, de las veinte iglesias construidas, la mayoría de ellas están bien presentadas con unos estilos definidos y bien ambientados, el mérito es del ingeniero Alberto Camarotto. Las otras desafortunadamente son obra mía y espero que con el tiempo se pueda remediar algo. A él le debo también una buena lección: insistí, equivocadamente, en un cálculo matemático, con mucha confianza, mientras él, con amable ironía dijo: “Lo importante no es estar en lo correcto, ¡lo importante es estar seguros! Un tipo entra en una tienda, señala un producto y dice: ‘¡Me da ese queso!’”. Pero el vendedor dice:

‘Señor, no se trata de queso, es un jabón’. ‘No’, dice el cliente, ‘¡es queso!’. “Soy el vendedor, es jabón, si sigue insistiendo, se lo hago probar’. El tipo lo prueba y dice: ‘¡Sabe a jabón, pero es queso!’.

Vittorio Pieroni. Permanece fiel a la causa desde la década del 70, junto a su esposa Antonita, a quien conoció en el PAS, donde fue profesor e investigador. Él manifiesta su constante cercanía ofreciéndonos un precioso servicio con la CEI (radio comunitaria, proyecto de mujeres, etc.). Ahora que la propuesta de proyecto para el Salinas Yuyay ha sido rechazada (a regañadientes, debido a las emergencias de los migrantes), nos promete ayuda en otras direcciones. Su preocupación siempre ha sido llegar al fondo de las cosas: “Salinas debe absolutamente disponer de un lugar para recordar y difundir su precioso mensaje”. También soñamos con una acción conjunta: Salinas, Vittorio y Antonita (en las islas de Cabo Verde). Esta sería una primera experiencia oficial de Voluntariado Sur-Sur, a favor de las poblaciones que aún buscan un camino seguro hacia el desarrollo integral.

Pasquale Iaccio. Ahora como un reconocido profesor universitario en Salerno, tiene siempre, desde el lejano 1971, a Salinas en su corazón. También ha vuelto aquí, varias veces, repitiendo la aventura de llegar caminando a Monoloma, por fin de año, para celebrar la suntuosa cena de arroz con frijoles. En la actualidad me acompaña con su abrumadora simpatía y un hermoso pesebre, ambas características de su tierra natal.

Marcella Mattiuzzo, la señora Bruna Ruzza, Lucia Vetrano, Giacinta Marani, Verena. Han sido las artistas de la TEXSAL: acogidas por las mujeres tejedoras con el cariño y atención propias de nuestra gente, poco a poco la calidad de los productos lograba imponerse. Han hecho posible el milagro de calidad de nuestros productos textiles, apreciados ampliamente a nivel nacional e internacional. Querida Marcella, tus arrebatos de ira nacían de un gran amor; fueron “terribles” para nuestras mujeres, pero todas guardan en su corazón el mismo afecto sincero con el que las ayudaste a crecer como profesionales y como personas.

Mario y Alba Riva. Una pareja especial de esposos de Italia, aún en pie de guerra. Son dos mundos. Mario es franco hasta el punto de parecer un trabajador rudo, bueno y experimentado, sin ostentación, no le gustaba hablar de los pobres, simplemente se quedaba con ellos, incansable sobre todo cuando se trataba de transportar personas y materiales con la típica camioneta Toyota de la OMG, que trataba con precisión profesional. Alba, por el contrario, muestra todos sus sentimientos y emociones, hay que dejarla hablar, llorar, reír, desahogarse: todos los problemas son suyos, todo el sufrimiento de los demás lo vive en su piel y “tiene que hacer algo”, incluso los que la rodean tienen que hacer algo. Desde hace muchos años la pareja está en Italia, después de haber dejado trabajos y amistades, hijos adoptivos, compadres y comadres, recuerdos y nostalgia

de Simiátug, Méndez y Chugchilán. Se puede escuchar a Mario durante horas hablando del tiempo que pasó en el Ecuador: las personas y las circunstancias cobran vida en un florecimiento interminable de anécdotas, que su estilo directo y pintoresco despierta un siempre renovado interés. Alba dirige la casa, una granja, con una torre llena de historia, con ventanas en forma de rendijas desde donde se lanzaban, ¡hace siglos!, las flechas al enemigo. Pero aparte de algunas flechas verbales, típicas de la mujer de Brianza, constantemente salen de esta casa ropa y medicinas hacia el hospital de Zumbahua o para los niños de Madagascar (¡un sincero agradecimiento por las medicinas dirigidas a mi persona!). Es un constante va y viene de chicos y chicas que “dan una mano”, pero sobre todo se contagian de su inalterable pasión por los pobres, su admiración por don Hugo y la OMG, su capacidad de vivir con el entusiasmo de la fe por encima del luto y los problemas.

Paola y Carlo Oggioni. Siempre desde la hermosa Brianza, fabricantes de muebles que consideran nuestra misión como un compromiso familiar, junto con Natale y Laura, viveristas de la misma hermosa tierra natal de Parini.

María Billi y Juan Veloz. María pasó la mayor parte de su voluntariado en Chazohuan. Por medio de ella hemos obtenido fotografías de principios de los 70 que nos remontan a los lejanos tiempos de su total aislamiento vial. Le debemos el fiel y apasionado servicio de Juan Veloz, líder de la comunidad y servidor de la Eucaristía hasta la muerte. Ahora sigue sus huellas Narcisca Chiluíza y todos los domingos el pueblo se reúne con los catequistas para rezar, escuchar la Palabra de Dios y recibir la comunión. El 25 de cada mes se acostumbra a vivir la celebración al Divino Niño, que termina con un chocolate caliente. Cuando puedo bajo a Chazohuan para acompañar la celebración de la santa misa del 25. María nos sigue y reza por nosotros junto con su hermosa familia en Prato.

Franco Biscaro. De parte del MLAL había llegado como experto en contabilidad, pero le fue mucho mejor en el campo de los embutidos, que bien iniciados por su experiencia campesina, siguen prosperando. En Salinas se ha podido inaugurar el nuevo edificio y dar los primeros pasos en dirección al consorcio de las carnes, que pretende unir los esfuerzos de otras pequeñas empresas cárnicas de esta zona con vistas a un mercado único, como es el caso de los productos lácteos.

Franco Libardi. Representa bien a un buen número de voluntarios de la FOCSIV y la Fundación Tovini. Me viene a la memoria que mi hermano Marco se había encontrado en El Cairo con Giuseppe Mattei. A través de su emotiva descripción y la lectura de *La puerta abierta*, le había animado a tomar contacto con la misión y a planificar uno de los intercambios de estudiantes característicos de la Fundación. Esto llevó a que, en un caso único, se repitiera y se iniciara el Voluntariado Tovini. Así, Franco se dedicó con gran pasión y excelentes resultados a la preparación de un libro, *Vivir en mi tierra*. El texto está destinado

a los niños de la escuela primaria de Salinas y se inspira, en cada materia, en la realidad local y su historia. Han pasado algunos años, ahora la escuela primaria es parte de la UEMIS y ha llegado el momento de pensar seriamente en una edición para todo el alumnado. La finalidad es de intentar corregir una general orientación escolar, en gran parte en manos de profesores externos, que manifiestan poco interés por el peculiar proceso salinero de la economía solidaria.

Mauro Rauzi y Dario Stallone. Vinieron de febrero a noviembre de 2011 y colaboraron la FFSS en el tema agrónomo (invernaderos, granja de Chazojuan y la categorización de especies de plantas).

Alessandro Gotte. Vino de febrero a noviembre de 2011, colaboró con el Gruppo Salinas y la Fundación en la elaboración del cuadro “la década ganada”. También trabajó con la radio comunitaria y con la fábrica de confites para la traducción de manuales de las maquinarias.

Alice Sanna. Colaboro con la FUGJS en temas organizativos, administrativos y financieros.

Maddalena Masucci. Ahora desde Quito, prolonga su hermoso voluntariado proponiendo candidaturas a proyectos con la Unión Europea, con la cual trabaja en la capital ecuatoriana. Preciosa su colaboración para formar un grupo de apoyo a la salud del padrecito, gracias al cual he dejado de gastar tanto dinero en los múltiples remedios para regular la famosa glicemia.

Finalmente, algunos nombres que me quedan pendientes: Piero de Lucia, Noemi Affaldano, Chiara Segafredo, Stefania Cingia, Mario Pinucci, Roberto, Serena Nicoli y Jessica Panigada, Anna Morandi, Anna Galesi, Mattia Tanagnolo, Mattia Serafini, Camara di Commercio Italo-Belga, Stefania Infantone y María Pavan.

Desde Ecuador

Gabriella Tavella. Abrió la serie, difícil de resumir en pocas expresiones, de “matrimonios mixtos” de los que Salinas se ha convertido en una autoridad aspirante al Libro Guinness. Ha formado, a través de la enseñanza de la lengua italiana, a generaciones de seminaristas de diversas procedencias religiosas, con su cordial pero firme y exigente invitación a la honestidad, la responsabilidad y el trabajo. Su presencia, siempre viva y eficaz, nos ha acompañado desde el principio y nos sigue acompañando con afectuosa amistad y obteniendo preciosos contactos, como los científicos Giovanni Onore y Luis Coloma (*cf.* Tercera Parte, p. 237).

Padre Juan Botasso. Le debo el compromiso de haberme puesto a escribir, primero, *La puerta abierta*, y ahora *La laguna de los sueños*. A los indígenas, solía

decir, los misioneros hemos dado mucho, pero quizás hemos escuchado poco. La editorial Abya-Yala es testimonio de que la atención al mensaje que nos viene desde los pueblos originarios de América ha encontrado un interlocutor de profesional sensibilidad y amor sincero.

Esta amistad venía desde nuestros comienzos. Memorable de manera especial es su primera llegada a Salinas, a la casita donde, para evitar el humo espeso de la candela, la orden imperativa era “¡a tierra!”. Al poco tiempo hicimos juntos un viaje a Mutintza, fueron once horas de camino sobre una desconectada “empalizada”, cantando a todo pulmón, entre una caída y otra en el lodo amazónico: “Todo un inmenso jardín, eso es América”. Pasando el Upano pensé en cuántos misioneros salesianos han perdido la vida en sus aguas. Cuando el papá del padre Juan y del padre Domingo vino a visitarlos, sintió un cierto miedo con razón, al abordar la canoa que los habría llevado a la otra orilla. En la travesía de regreso, estando nuevamente en la orilla, se le escapó: “Oh basta, ¡lá!”, exclamación típica en su Piamonte natal, “debemos otra vez subir a la góndola”.

A principios de los 70, estando en la iglesia de Don Bosco de la Tola, donde me prestaba para confesar a los chicos, me desmayé por el tifus y el padre Juan Botasso me llevó a la clínica. Mi salud siempre era su primera preocupación. Los encuentros con él fueron siempre agradables y enriquecedores. El último se refirió a un posible diálogo con el que a menudo nos saludábamos, en referencia a nuestra salud: “¿Cómo estás?”, “bien”, era la primera respuesta, “¿o quieres que te lo cuente?”. Como buen antropólogo, se interesó por los alcances de las varias revoluciones que sacudieron el siglo pasado, llegando a la conclusión de que “solo la sexual, ha llegado, ¿felizmente?, a su propósito final”.

Ahora que el lindo padrecito nos ha dejado, en el Salinas Yuyay llama simpáticamente la atención, como ya mencioné, entre las dos fotos de Salinas (1970 y 2020), su retrato. Abajo de su amable figura consta lo que yo considero como un “himno a Salinas”, idealizado, como todos los himnos, pero bien adecuado para expresar los sueños flotantes en la laguna. Una idealización sin duda, pero muy inspiradora y que me permito una vez más poner a conclusión de este sencillo ejercicio de la memoria de nuestra aventura salinera.

Susana Pinto. Dirige su Unidad Educativa Athenas School con pasión y competencia. Desde el año 2000 viene con un grupo de estudiantes del penúltimo curso de bachillerato a pasar una semana en Salinas. Como hemos podido mencionar, los alumnos visitan las empresas, se informan sobre el origen, los problemas, las perspectivas y la inspiración social de cada una de ellas. También, en este caso específico, los jóvenes huéspedes han adoptado una comunidad, Yuraucsha, donde abrazan a los niños, son acogidos en las chozas, organizan juegos y mingas de limpieza de la aldea. La estancia salinera está bien preparada y motivada, todas las noches antes de descansar reportan a los maestros para

dar cuenta de lo que han visto y aprendido. Una iniciativa que transforma a los jóvenes huéspedes y enriquece a los jóvenes anfitriones, que están obligados a dar cuenta del camino recorrido y de los valores que aspiran a cultivar a lo largo del mismo. La hermosa amistad que nació también se alimenta de la pasión común por las plantas.

Efraín Naranjo. Representa brillantemente a un buen número de académicos ecuatorianos interesados en el proceso salinero de economía solidaria. Lecciones, publicaciones, motivación a pasantías y monografías por parte de sus alumnos, contribuyen muy eficazmente a la difusión de nuestro mensaje. Amigo desde hace muchos años y catedrático universitario, utiliza el proceso solidario salinero en sus clases de sociología. Su trabajo me recuerda a Enrico, sociólogo y docente de religión hebraica en una Universidad de Turín, quien nos aseguró en su grata visita que sus clases sobre Salinas son muy bien acogidas. Efraín está escribiendo un libro sobre Salinas: bienvenido un texto de origen ecuatoriano como complemento a la serie de autores de otra tierra (*La puerta abierta*, “El Evangelio y el gruyere” de la pareja Vaudagna, *Vivir en mi tierra* de Franco Libardi). Experto en relaciones académicas estables, Efraín también nos ayuda a aprovechar al máximo esas relaciones con la UTA de Ambato y otras varias universidades prestigiosas del país. Además, nos acompaña fielmente en las videoconferencias a las que estamos invitados.

Enza Bosetti. Nos acompaña desde hace años, persiguiendo con persistencia dictada por el amor y su vitalidad, varios sueños a favor de Salinas: un documental que expresa su historia y su pensamiento, un proyecto para las mujeres de TEXSAL orientado a la rehabilitación de los telares ancestrales un consistente apoyo al museo Salinas Yuyay. ¡Tanta perseverancia y entusiasmo no podrían quedar eternamente desatendidos! Mientras tanto, nos consiguió una primera ayuda para el nuevo proyecto Ovileche (cría de ovejas lecheras), dando inicio a una organización destinada a hacer un uso apropiado de estos preciosos animales: leche, carne, lana, pieles, lanolina, compost... todo con un destino asegurado.

Tonino Clemente. Voluntario durante años en el Oriente, vive en Cuenca, cuenta con una gran calidad artística como ceramista, pintor, vidriero... Salinas le debe el mural de la iglesia, que representa el gesto eucarístico de Jesús en la Última Cena, inmerso en la realidad cotidiana de nuestro entorno: arbolitos, vacas, ovejas, cerdos, hongos, la sal... además, naturalmente, de la belleza del paisaje, dominado por la blancura del Chimborazo. Incluso la fachada de nuestro hermoso templo le debe un toque final y una banda de cerámica con el doble paisaje de Salinas: el antiguo y el actual. Desde hace algún tiempo ha tenido el sueño de transformar nuestra plaza central (y única) en un conjunto armonioso de fachadas de estilo colonial, como ve en ciertos pueblos de Colombia, que me-

recen ser reproducidos en postales artísticas. Se ha remodelado la casa comunal que nos vio trabajar en nuestra primera obra y que sigue siendo el punto de encuentro más importante de la comunidad salinera. Y llegó finalmente el tiempo de renovar, con este fin “paisajístico” la fachada del convento y estamos satisfechos con ella. La atención estética, la belleza, diría Santo Tomás, es el toque final de una obra según el corazón de Dios.

Michele Urbani. Una historia similar a la de Antonio Heuberger. Los dos, bien asentados económicamente, tomaron en serio el mensaje del Evangelio: “Ve, vende lo que tienes [completándolo con: ‘crea una fundación de amigos para apoyarte’] ¡y sígueme!”. Ayuda Directa, en el caso de Michele y Fundación para los Indios del Ecuador; en el caso de Antonio. El trabajo de Michele en La Esperanza, del cantón Colta, se ha convertido en un hermoso ejemplo de camino en sinergia. La FUNORSAL estableció ya hace años el contacto con la organización del Centro de Acopio de la lana, llegando sucesivamente a la implementación de una quesera. La esperanza nos sirve de ejemplo por su organización comunitaria del turismo, digna de aprecio e imitación.

Desde Alemania

Los voluntarios alemanes desmienten el cliché que tenemos en Italia, presentando una muy buena variedad de personalidades, sin embargo, les hallé una cosa en común: el primer mes no hablan ni una palabra de español. Escuchan. Y cuando empiezan a hablar, lo hacen correctamente.

Los italianos, especialmente los vénetos, no pierden el tiempo... pero los resultados suelen ser muy divertidos. Un amigo voluntario preguntó a los alumnos: “¿Dónde ponemos la pizarra?”, “aquí adentro, frente a nosotros”, había sido la respuesta natural, pero él no se daba paz: “¿Cómo es posible que el pizarrón no se coloque afuera?”, “¿afuera, por qué?”, porque el pizarrón era otra cosa para él. La conclusión fue que para orinar (*pisciare*) ¡había que salir del aula! A una voluntaria le costó aceptar que mientras ella renunciaba a las vacaciones para enseñar a las mujeres a tejer, ellas ¡se iban al monte!, pero el monte al que ellas iban no era hacia arriba, sino hacia abajo, para el trabajo: la zona subtropical donde, con mucho esfuerzo, acompañan al ganado en busca de los pastos que la sequía veraniega de la zona alta hace desaparecer.

Jorge Arlt. A Jorge Alemán (como quedó en la memoria) le robaron la pipa en su primer contacto con Salinas, pero no le importó. Fue y sigue siendo, después de cinco décadas, mucho más que un voluntario, es un querido amigo fiel. Me ayuda mucho hasta ahora su comentario ante mis reacciones desproporcionadas: “Antonio, da lo mismo”. Qué quería decir: “Antonio, no te lo tomes tan a pecho”. Y es cierto, cuántas veces me ha parecido que se cae el mundo por cosas

que al poco tiempo he visto que no eran tan graves. Se puso a trabajar en la plantación de los primeros pinos porque era ingeniero forestal, pero también se dedicó a lo que se le pedía: un puente, una escuela, una tubería de agua... cuando terminó su voluntariado, el responsable del servicio alemán nos preguntó si todavía queríamos un forestal. Le explicamos la amplia gama de servicios que Jorge había realizado muy bien y él, como buen alemán, quiso saber en qué porcentaje se había logrado cada una de las tareas mencionadas para poder elegir correctamente al sucesor. Traté de tirar algunos números: al final el resultado fue el 110%... bien merecido, en todo caso.

De vuelta en Alemania, junto con padre Guido Pojer, creó una asociación de Amigos de Salinas de muy poco probable composición: alemanes e italianos. Los beneficios han sido para Salinas, pero también para una mejor convivencia entre grupos humanos de culturas muy diferentes. ¿Una prueba? El padre Guido me contó con asombro que un lunes fue a ver al trabajo un joven siciliano recién contratado. No lo encontró y cuando pudo verlo le reclamó la razón de la ausencia: ¡Estaba festejando con amigos su anhelada asunción!

Jorge Arlt, como llevaba una buena barba, a menudo lo llamaban padrecito. Le gusta recordar un diálogo a este propósito. El campesino: “¡Padrecito, padrecito!”, “no soy padrecito”. Finalmente, a uno que insistía ya demasiado: “Chuta, mierda, carajo, ¡no soy padrecito!”, pero la respuesta que recibió fue: “¡Bueno, disculpe, padrecito!”.

Puso a prueba a José Dubach cuando, después de las primeras pruebas de quesos en Salinas, tuvo que ausentarse una semana. Escribió fielmente los pasos dictados por el maestro. Cuando José regresó, le preguntó: “¿Todo bien?”, “no sé” fue la respuesta de Jorge, ¿cómo que no lo sabes?”, “sí”, dijo, para hacerle caer en uno de sus proverbiales enojos, “perdí el papel, pero no te preocupes, ¡siempre sale el queso!”. No era cierto, todo había sido hecho con mucho esmero y siguiendo las indicaciones.

Hans Von Lutzau. Se hizo famoso por su grito desde la ventana de la casa del padrecito, en el profundo silencio de la oscura noche salinera: “*Proletarien alles welt, vereignit euch*”. Al grito emotivo de Carlos Marx, que invitaba a proletarios de todo el mundo a unirse, no respondían ¡ni siquiera los perros! Últimamente, hablando con una hermosa pareja de Manabí, llena de sueños y logros a favor de la población local, hemos llegado a una conclusión de que el grito más necesario en este momento en América Latina debería ser: “¡Gente buena de todo el mundo, únense!”. Tantas buenas experiencias de crecimiento solidario a menudo permanecen demasiado aisladas como para contar con un futuro seguro.

Las dos Gislas. La “vieja” y la “joven”, ayudaron a la naciente TEXSAL a dar los primeros pasos y dieron la apertura de los primeros mercados interna-

cionales con la venta informal de suéteres (con el eterno problema de las mangas) en el país de origen.

Enrique Stachelscheid. Presentó desde el principio un serio problema con la pronunciación de su apellido, pero fue una gran solución para los productores de leche. Cuando llegó, la producción media de las vacas locales era de cuatro litros por día. Decía Bepi Tonello que las vacas salineras daban pena en lugar de dar leche. En base a cursos y reuniones y con la valiosa ayuda del manual para uso de los campesinos elaborado por él, en poco tiempo la cantidad se había duplicado. Debido a la simpatía que despertaba, fue elegido como el padrino de muchos bautizos. En su boda, en Tababuela, a la que pude asistir junto con el celebrante (el padre Enrique Rosner), muchos de sus ahijados estuvieron presentes en la corte de honor con un impecable uniforme de estilo alemán. Al matrimonio llegué tarde, equivocándome de camino y estaba muy preocupado porque se trataba de un celebrante alemán, por suerte, la novia, linda ecuatoriana, ¡llegó puntualmente atrasada! La idea del Salinas Yuyay nació de un fructífero diálogo con Enrique, este centro será una oportunidad para aprovechar adecuadamente del abundante material fotográfico de excelente calidad producido por él.

Manfred Meyer y Mónica. Son una pareja alemana muy simpática. Cuando ellos estaban a cargo de la granja de Chazohuan, era ese “paraíso tropical” de la inscripción que lo anuncia y que siempre debería y podría ser, pero lamentablemente todavía no encuentra personal estable de ese nivel. Cuando Mónica, hija de un pastor anglicano, recibía la comunión, se transfiguraba literalmente (y pensar que ya era hermosa normalmente): existen normas restrictivas para la comunión de feligreses no católicos, pero ¿cómo podía negarme? Manfred me jugó un buen tiro en una de nuestras visitas maratónicas a las comunidades subtropicales: aprovechando una escapada al “baño abierto” (muy disponible en la zona), puso una gran piedra en mi mochila. Realmente yo no lograba entender qué había cambiado en mi fatiga habitual.

Desde Inglaterra

John McGregor. Se dedicó con gran empeño a construir el primer “baño garrapaticida” para liberar a las pobres ovejas de una plaga que les chupaba la sangre. Esto despertó mucha curiosidad y me brindó la oportunidad de explicar cómo se realizaba el bautismo por inmersión en la antigüedad. Queda el recuerdo de una persona amable y generosa, y de un hijo, su primer hijo, nacido en el Ecuador, que fue declarado “inmigrante ilegal” por la burocracia impenetrable de este entonces.

Annabel Pinkel. Ella también dejó un lindo recuerdo y un interesante estudio.

Holandeses y belgas

Además de *Gauke*, quien junto a su esposa *Marijke* nos abrieron los secretos de una correcta administración; siguen siendo un simpático recuerdo: *Rulin*, *Rieneche*, *Elizabeth* y *Koos*, con quienes comenzamos la interminable tarea de resolver el problema de la basura. Ellos son los responsables del inicio del largo viaje a un “Salinas limpio”. Empezamos a recoger la basura con un carrito arrastrado por un burro: pero los empinados callejones salineros eran más fuertes que los esfuerzos del pobre burro. El padre Maffeo puso a disposición por parte de la Promoción Humana Diocesana un viejo camión que no podía obtener la licencia y la cosa mejoró. En cualquier caso, se dio un buen paso adelante con la iniciativa del belga *Johan Janssen*, apoyada por el FEPP de Guaranda y el proyecto de hermandad con el municipio de Evergem. La última noticia es la entusiasta práctica, sobre todo por parte de los niños, bajo la guía de Silvana Chamorro y Sharmely, del *plogging*, que consiste en correr alegremente por las calles con bolsas y recoger toda la suciedad disponible (que lamentablemente no falta y no solo por la presencia masiva de turistas maleducados). Johana fue buena forestal y construyó una elegante casita que sirve hasta ahora como ejemplo.

Hugo van Drunen. Hizo que la expresión “agua potable” respondiera a su significado literal. Se casó con *Patricia Camacho*, a quien debo la posibilidad de comprender la diferencia entre un balance de movimiento económico (balance de pérdidas y ganancias) y el balance de situación (resultado final del movimiento de activos y pasivos).

Sin ser belgas, desde Bélgica nos siguen *David Villalobos* de Ambato y su esposa *Alice Sanna* de la encantadora isla de Sardinia. David también quiso hacer el GTH de la FFSS, con las mismas intenciones de sus predecesores y con el mismo resultado no tan alentador. Pero el afecto y el aprecio por Salinas permanecen y se manifiestan aprovechando los extraordinarios instrumentos digitales de la actualidad. Asesora a la FUNORSAL, sobre todo en los problemas contables-administrativos de la HIS y con la fábrica de chocolate de la FFSS. Asistió, junto con Mikel, Carmen Allauca, Janeth Mena y varios líderes pastorales comunitarios al curso para servidores de la Eucaristía. Si se presenta la ocasión, le recuerdo su vocación pastoral: cuando hablaba a los fieles, los encantaba. Terminaba diciendo: “Por los siglos de los siglos”, a lo que todo el coro respondía con un sonoro “amén,!” pero no era para despertar a los que dormían, como insinuaba yo en son de broma Su iniciativa del programa “voucher” está moviendo, a pesar de la pandemia, la economía campesina,, pero sobre todo nos ha permitido reanudar un contacto permanente con las mujeres de las comunidades.

Finlandeses

Se han sucedido unos a otros durante varios años, agradables y activos. Con ellos, FUNORSAL pudo llevar a cabo un original programa de preparación para jóvenes empresarios de las comunidades. Su advertencia ha permanecido proverbial. “Cuando se trata de asumir ciertas responsabilidades, el sistema finlandés es levantar la mano, el sistema salinero es... levantar la mano para ¡señalar a alguien con el dedo!”. Incluso para algunos de ellos la atracción por algunas hermosas salineras terminó con el matrimonio.

Desde Estados Unidos

Cuerpo de Paz de EUA: Hannah Harper, Roxanne Reiner y Roger Lurie. Voluntario sénior del Cuerpo de Paz, Roger es una persona hermosa, hábil en su específico campo agrícola, pero también en el de la carpintería y más. Le debemos la hermosa cabaña del Divino Niño y algunos de los invernaderos esparcidos por las comunidades. A él le debo una hermosa expresión: “En Cahuasquí tengo mi casa, en Salinas mi hogar”. Cuando a los pocos días de haber sido dado de alta del hospital por la operación del páncreas, me sorprendió una bronconeumonía fulminante, lo encontré tembloroso y cariñoso al lado de mi cama en la sala de emergencias. Muchos más voluntarios del Cuerpo de Paz han dejado en Salinas su valioso aporte. La última, Roxana, ha quedado en el corazón de los campesinos de Yurauksa por su perseverante esfuerzo para lograr un abastecimiento suficiente de agua potable, pero sobre todo por su cariño fiel...

Desde el País Vasco

Universidad Pública de Navarra Pamplona: Mark Kimball y Mikel Arregui. Un día, volviendo de La Palma con Mikel, vimos una rueda corriendo delante de nosotros... era la nuestra, afortunadamente, cuando la Toyota se inclinó estaba en el lado del talud. En Pachancho, en espera de empezar la santa misa, vivimos juntos durante varios meses la singular aventura de ayudar a superar los diversos obstáculos que se presentaban en el momento de iniciar la deseada quesera. Está felizmente casado con Mónica, de Guaranda, y es padre de dos encantadores hijitos. Alegre, paciente, ha completado el curso de preparación para servidor de la Eucaristía y aspira al diaconado permanente... mientras tanto, los obispos pasan y no se hace nada al respecto. Le digo que tenga paciencia, que un día será —aunque yo no lo vea, después de algún año de diaconado— uno de los primeros *viri probati* admitidos al sacerdocio con todo esposa e hijos. Visitamos las comunidades juntos y juntos (con la asidua compañía de Carlos Castillo, de Palestina) celebramos en la cárcel de Guaranda. La actividad pastoral se lleva a cabo en los momentos libres de los compromisos de FUNDER, lo que le permite no tener que

preocuparse de la parte económica, punto crucial en la evaluación clerical de la oportunidad del diaconado permanente. Para mí, no le falta nada, por eso lo veré desde ahora concluir con la parte eucarística (las celebraciones comunitarias de la Palabra presididas por él) cuando no pueda de mi parte participar en ellas.

Desde Chile

Francisca Aguilar. Su especialidad profesional es la comunicación y los cursos que ofrecemos han dejado seguramente una marca positiva. La FFSS la contrató como GTH (gestión de talento humano), pero nuestra gente es un poco resistente a la disciplina, mientras que, para ella, con razón, se trataba de un paso hacia adelante necesario. Regresó a Chile. Cuando nuevamente vino a Ecuador se estableció en Quito, donde creó un centro dedicado a dictar cursos de motivación, con un alto carisma que le permitió ser objeto de muchas solicitudes de centros educativos: una delicada tarea de mover mentes y corazones. Cuando me operaron de cáncer de páncreas, ella fue una de las personas que me acompañó con más atención y afecto. Su predilección por el colibrí le hizo escoger este hermoso pajarito como logo de su taller de comunicación y seguramente me ha contagiado...

Desde Cuba

Martha Alessandrini. Cubana, no pudo encontrar quién la ocupase en la Universidad de Guaranda, donde se encontrada debido a un acuerdo de cooperación entre ambos Gobiernos. Especializada en aceites esenciales, cuando conoció nuestra pequeña actividad incipiente fue de gran ayuda y lo hizo con visible satisfacción. A ella le debo una información interesante, que nos advierte de nuestra poca capacidad de imaginar por lo menos las maravillas escondidas de la naturaleza: “En una acícula de pino hay 121 especies de diferentes compuestos químicos”.

Neraldo Orlandi. Endocrinólogo en Guaranda, me animó a seguir en lo posible mi vida normal a pesar de la ausencia del páncreas, bajando el nivel de glicemia con actividad física más que con inyecciones. De noche, para evitar la pérdida de sentidos a causa de posibles niveles muy bajos, le agradezco la sugerencia de tomar, en dos momentos, dos buenas tazas de chocolate. Agradezco a quién con cariño fiel me las hace encontrar en la cocina.

De Japón

Kanako. En una reunión preguntaron: “¿Qué viste en Salinas que fuera más válido e interesante?”. Cuando le tocó a ella, respondió: “¡El padre Antonio!”. Un pensamiento que me ayuda cuando tengo la impresión de ser un poco invisible, un poco como un “disco rayado”. Se casó como varios ex voluntarios con pareja salinera.



Gustavo Ramírez 1970.



Gustavo Ramírez 2021.

De la República Checa

Bara Krizova. Se encariñó de la casa y del trabajo de las mujeres, nuestras y de Simiátug. De regreso a su tierra está pensando seriamente apoyarnos con la venta de los productos artesanales.

Desde Islandia

Un simpático chef, italiano de origen. Quedó algunos meses alegrando nuestra mesa con novedades agradables. Por pascua quería prepararnos su especialidad culinaria: bistec de ballena... ¡pero no se pudo encontrar materia prima!

Mochileros de todas partes

Son una gran fila de chicos y chicas, muy simpáticos, que recorren el mundo casi sin gastar, con austeridad y alegría. En Salinas han dejado algunos toques interesantes en algunas obras y, sobre todo, un mensaje de vida, cargado de esperanza en un mundo distinto, libre de la obsesión del dinero. Una joven pareja italiana, con dos encantadores niños pequeños, se detuvo varias semanas con nosotros en una pausa de su viaje, en bicicleta, de varios años y miles de kilómetros. ¿Qué hay de los niños? Son felices (y se nota) ¿y la escuela? Tendrán tiempo para recuperarse, mientras tanto aprenden muchas cosas y... ¡sin aburrirse nunca!



Vicerrectorado de Investigación

“ Hay emociones sin grandeza, pero no hay grandeza sin emociones. ”

Mons. Bossuet

“ Gracias padre Antonio por tu vida, por tu trabajo y por tu libro *La laguna de los sueños*, del cual aprenderemos que todo el Ecuador puede cambiar con justicia y en paz, como está sucediendo en Salinas. ”

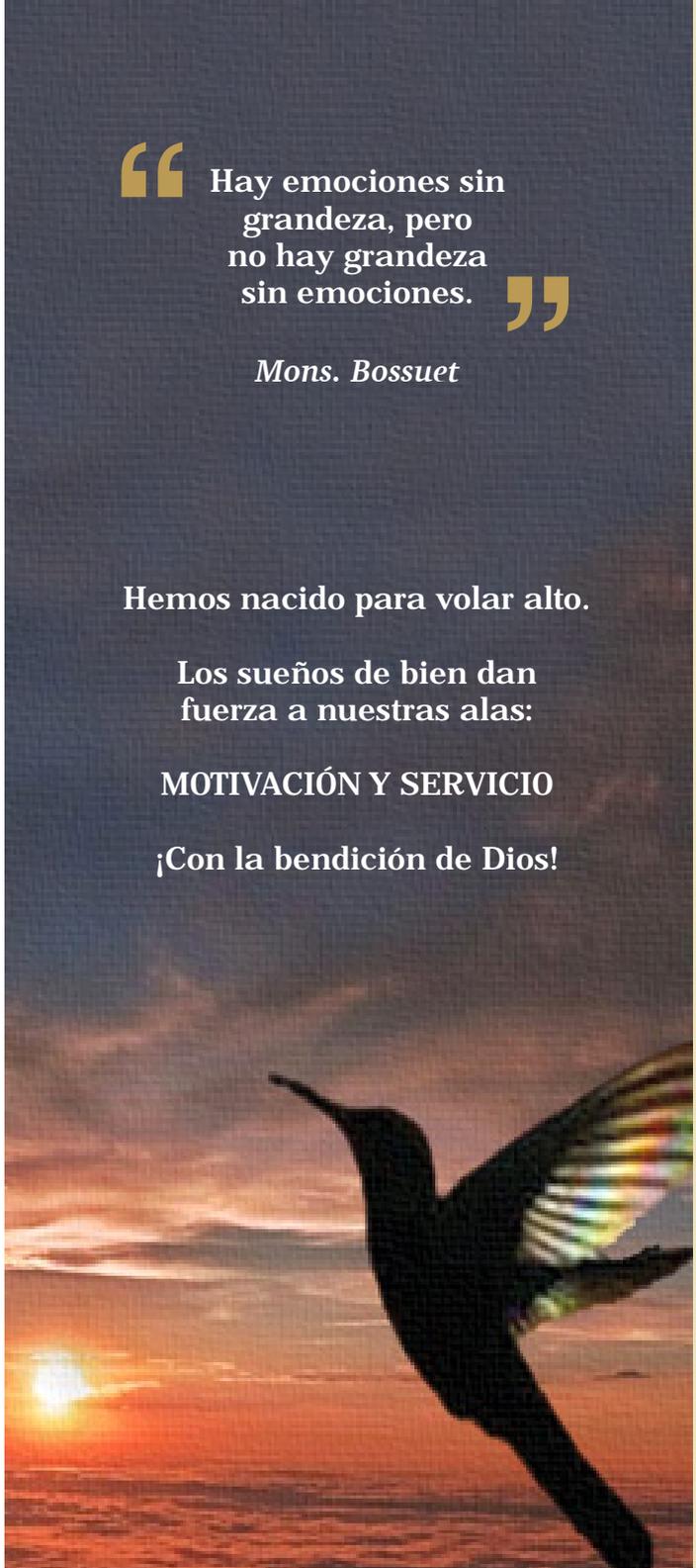
Giuseppe Tonello

Hemos nacido para volar alto.

Los sueños de bien dan fuerza a nuestras alas:

MOTIVACIÓN Y SERVICIO

¡Con la bendición de Dios!



ABYA YALA | UPS



SALESIANOS DON BOSCO



cooperativa de ahorro y crédito



Desde 1985 maquita comercio justo



ISBN: 978-9978-10-617-4



9 789978 106174

